



GÉNESIS

UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

Génesis

UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2020 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joe Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



A TRAVÉS de la BIBLIA

con *J. Vernon McGee*

Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quisieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Las Guías para el Entendimiento de la Escrituras.

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:

www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia

www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Índice

Introducción	11
Divisiones mayores del libro	14
Bosquejo	17
Capítulo 1	21
Creación del universo	21
La construcción de la tierra	36
Día uno—luz	37
Día dos—atmósfera	37
Día tres: la tierra, mares y plantas	38
Día cuatro—el sol, la luna y las estrellas	39
Día cinco—los animales, los peces y las aves	40
Día seis—fertilidad de los animales	41
Creación del hombre	42
Capítulo 2	48
El día de reposo	48
Sumario de los primeros cinco días de la restauración	49
Creación del hombre	50
Condiciones puestas sobre el hombre	53
Creación de la mujer	54
Capítulo 3	58
La serpiente echa una sombra de duda sobre la Palabra de Dios	59
La serpiente niega la Palabra de Dios	61
La desobediencia del hombre y la mujer a la Palabra de Dios	61
El plan de Dios para el futuro	65
Doctrina de la Redención introducida	68
Capítulo 4	70
Nacimiento de Caín y Abel	70
Dios da a Caín una segunda oportunidad	73
Caín da muerte a su hermano Abel	74
El nacimiento de Set	78
Capítulo 5	79
La historia conmovedora de Enoc	80
La genealogía de Enoc hasta Noé	82

Capítulo 6	85
La causa del diluvio	85
La liberación de Dios del juicio del diluvio	88
Las instrucciones que fueron dadas a Noé para la construcción del arca	91
Pasajeros en el arca	93
Capítulo 7	94
Noé, su familia y los animales entran en el arca	94
La destrucción de toda carne y la salvación de Noé y aquellos que estaban con él en el arca	96
Capítulo 8	99
La lluvia se detiene	99
La tierra se seca—Noé sale del arca	102
Noé edifica un altar y ofrece sacrificio	103
Capítulo 9	106
Nuevas instrucciones y arreglos	106
El pecado de Noé y de sus hijos	112
Capítulo 10	116
Los hijos de Jafet	116
Los hijos de Cam	117
Los hijos de Sem	119
Capítulo 11	121
La construcción de la Torre de Babel	121
Desde Sem hasta Abraham	125
Capítulo 12	128
El llamado y la promesa de Dios a Abram	131
La respuesta de Abram	132
Un lapso de fe por parte de Abram	135
Capítulo 13	139
Lot va hacia Sodoma	141
Dios aparece a Abram y reafirma Su promesa	142
Capítulo 14	144
Los Reyes del oriental derrotan a Sodoma y a Gomorra	144
Abram liberta a Lot	145
Abram rehúsa los bienes	149
Capítulo 15	151
La revelación de Dios de Sí Mismo como escudo y galardón	151
La fe de Abram	153
El pacto de Dios con Abram	154
Capítulo 16	159
La sugerencia de Sarai	159

Agar huye	161
Las pruebas de Abram	163
Capítulo 17	165
Dios le da a Abram un nuevo nombre	165
El pacto de Dios	168
Capítulo 18	175
Dios reafirma Su promesa	175
Capítulo 19	182
Los ángeles visitan a Lot	183
Destrucción de las ciudades de la llanura	188
Capítulo 20	192
Abraham representa mal a Sara	192
Capítulo 21	195
El nacimiento de Isaac	195
Abraham y Abimelec en Beerseba	202
Capítulo 22	203
Dios ordena a Abraham que ofrezca a Isaac sobre el altar	204
Dios refrena a Abraham	208
Dios reafirma Sus promesas	209
Abraham vuelve a Beerseba	211
Capítulo 23	213
Capítulo 24	218
Capítulo 25	235
Abraham se casa con Cetura	235
Abraham muere	236
Esau y Jacob	236
Capítulo 26	243
Dios reafirma Su pacto con Isaac	244
Isaac representa mal a Rebeca	245
Isaac en Gerar	246
Isaac va a Beerseba	249
Capítulo 27	251
Jacob quita la primogenitura de Esau	251
Jacob huye a Labán	255
Capítulo 28	258
Dios se aparece a Jacob en Bet-el	260
Jacob hace un voto	265

Capítulo 29	267
Jaco se encuentra con Raquel	269
Jacob sirve por Raquel	271
Labán acepta el concuerdo.	272
Jacob es engañado	272
Capítulo 30	275
Nacimiento de los hijos de Jacob	275
Jacob se prepara para dejar a Labán	276
Capítulo 31	280
Jacob huye de Harán	284
El pacto de Mizpa	289
Capítulo 32	291
Crisis en la vida de Jacob	292
Lucha en Peniel	296
El nombre de Jacob es cambiado a Israel	297
Capítulo 33	300
Jacob se encuentra con Esaú	300
Jacob viaja a Sucot	302
Capítulo 34	305
Dina es deshonrada por Siquem	307
Simeón y Leví matan a los hombres de Hamor	311
Capítulo 35	314
Jacob vuelve a Bet-el	315
Dios renueva el pacto	318
Raquel muere al dar a luz a Benjamín	319
Muerte de Isaac	321
Capítulo 36	323
Capítulo 37	329
Causa de contención en la familia de Jacob	329
Los sueños de José	331
Jacob envía a José a sus hermanos	333
José es vendido en esclavitud	337
Capítulo 38	341
Capítulo 39	349
Mayordomo en la casa de Potifar	351
Tentado, entonces traicionado por la esposa de Potifar	352
José es encarcelado	354
Capítulo 40	357
José interpreta sueños para el copero y el panadero	360
Cumplimiento de los sueños	363

Capítulo 41	366
Los sueños de Faraón	367
José es hecho mayordomo de Egipto	371
Los dos hijos de José—Manasés y Efraín	375
Capítulo 42	378
Jacob envía a diez hijos a Egipto	379
Nueve hermanos vuelven a casa	384
Capítulo 43	387
Jacob envía a sus hijos a Egipto	387
Los hermanos son entretenidos en la casa de José	389
Capítulo 44	395
José envía a sus hermanos a su casa	395
Judá se ofrece para tomar el lugar de Benjamín	397
Capítulo 45	400
José revela su identidad	400
José invita a su familia a Egipto	402
Capítulo 46	405
Jacob y su familia se trasladan a Egipto	405
Jacob y José se vuelven a unir	409
Capítulo 47	412
José presenta a su padre y a sus hermanos a Faraón	412
José promete a Jacob entierro en Canaán	417
Capítulo 48	420
José visita a Jacob durante su última enfermedad	421
Jacob bendice a Efraín y a Manasés	422
Capítulo 49	427
La bendición y profecía del lecho de muerte de Jacob	428
Palabras finales y muerte de Jacob	435
Capítulo 50	438
Sepelio de Jacob en Canaán	438
José calma los temores de sus hermanos	440
La muerte y el sepelio de José en Egipto	441

Génesis

INTRODUCCIÓN

El libro de Génesis es uno de los dos libros claves e importantes de la Biblia. El libro que abre el Antiguo Testamento, Génesis, y el libro que abre el Nuevo Testamento, Mateo, son los dos libros que creo, son claves para el entendimiento de las Escrituras.

Antes de empezar este estudio, yo quisiera darle algunas sugerencias. La primera es que lea todo el libro de Génesis y ojalá que lo lea todo en una sola ocasión. Reconozco que a muchos no les será posible hacerlo de una sola vez. La verdad es que nunca he logrado yo leerlo así por causa de las muchas interrupciones, pero le hago esta sugerencia de que, si en alguna manera le es posible a usted, procure leer el libro entero de Génesis de una sola vez.

Yo quisiera darle una información que creo es de interés para usted. En la Biblia hay 1.199 capítulos, y hay 31.181 versículos. Tal vez preguntará usted, de dónde sacamos esta información. El Príncipe de Granada quien era heredero al trono español, pasó unos 33 años como prisionero en el Palacio de las Calaveras en Madrid. No tenía ningún compañero sino la Biblia. Eso fue allá por el año 1824 y esta información es la que él reunió entre otras cosas. Es de verdad interesante saber cómo este hombre pasaba esas largas horas fatigosas; contaba los libros, los capítulos, los versículos y hasta las letras de la Biblia. Vamos a considerar ahora el libro de Génesis en conjunto.

Al llegar a este libro, quisiera darle simplemente lo que se puede llamar un “vistazo a vuelo de pájaro” del libro de Génesis, pero es un vistazo que abarcará todo el contenido del libro.

Para hacer eso, hay unos puntos muy importantes que quisiera decirle. Cuando lea el libro de Génesis, hay ciertas cosas que usted debe observar, porque en realidad el libro de Génesis es pertinente a toda la Escritura. El libro de Génesis hablará a nuestros corazones. Es un hecho que Génesis es un libro que declara por primera vez muchas cosas. Contiene el principio de la creación: el hombre, la mujer, el pecado, el día de reposo, el matrimonio, la familia, el trabajo, la civilización, la cultura, el homicidio, el sacrificio, las razas, los idiomas, las ciudades y la redención. Tenemos un gran problema urbano hoy en día. Bueno, podemos aprender mucho si volvemos nuestra mirada al libro de Génesis, y estudiamos el principio de las ciudades.

También se dará cuenta que hay ciertas frases que ocurren con alguna frecuencia. Por ejemplo: “Ésta es la historia de la familia de...”, la cual es una expresión importante que se usa con frecuencia, porque el libro de Génesis informa sobre las familias. Esto nos importa, porque somos miembros de la raza humana que principia aquí en el Génesis.

Se nos pinta aquí un número de personajes muy interesantes. Alguien lo ha designado “el libro de las biografías”. Allí encontramos a Abraham, a Isaac, a Jacob, José, el Faraón, y los once hijos del viejo Jacob además de José. Luego, notará que es un libro de bendición. Dios continuamente bendice a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a José, y usted notará que los que se asocian con ellos son también bendecidos. Lot, por ejemplo, fue bendecido. Abimelec, Potifar, el copero, y el Faraón fueron todos bendecidos.

En este libro, se hace mención del pacto. El Señor se aparece frecuentemente a los patriarcas, especialmente a Abraham. El altar es prominente en este libro. Los celos en el hogar se encuentran en este libro. Egipto se encuentra aquí en este libro como no se presenta en ningún otro lugar. Tenemos también los juicios sobre el pecado que se mencionan aquí, y asimismo las guías o instrucciones de parte de Dios.

Al estudiar el libro de Génesis, hay que tener presente algo que Browning escribió hace años, en un ensayo para el funeral de un gramático: “Fórmense una imagen del todo, y luego ejecuten las partes”. En otras palabras, imagínese todo el libro. Un profesor de Biblia decía en cierta ocasión a sus estudiantes, que hay dos métodos de estudiar la Biblia. El uno, es con el telescopio; y el otro, es con el microscopio.

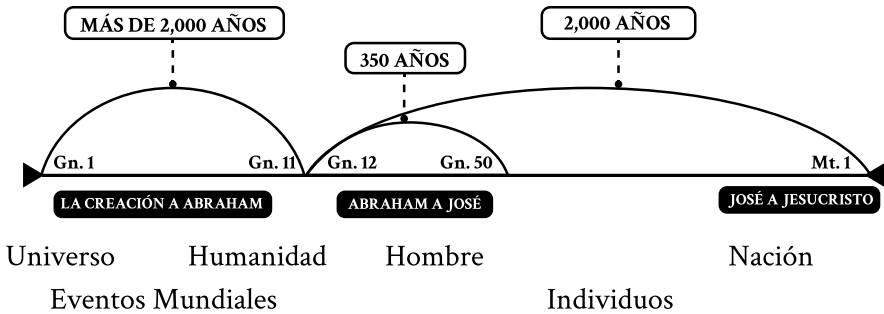
Al principio ha de mirar por el telescopio para ver todo; pero luego, deberá estudiarlo con un microscopio, es decir, en detalle.

Un gran hombre del pasado, Robinson, el gran predicador de Inglaterra, escribió algo intitulado: “Devoción al Señor”, de su libro *The Personal Life of the Clergy* (“La vida personal del Clero”). Lo que él dice es algo que desearía escribir indeleblemente en las mentes y los corazones del pueblo de Dios. Léalo con todo cuidado.

“Vivimos en la edad de los libros. De la imprenta, salen profusamente y con creces. Y siempre estamos leyendo: los manuales, los textos, artículos, libros devocionales, libros de crítica, libros tocantes a la Biblia, libros sobre los Evangelios, todos se devoran con ansia. Pero, ¿cuánto tiempo y labor concedemos a la consideración de los Evangelios mismos? Nos vemos constantemente tentados a creer que recibimos provecho más rápidamente al leer una declaración moderna de verdad que nos es fácil apropiarse, porque se nos presenta en una forma y desde un punto de vista, con el cual estamos familiarizados ya sea por nuestra educación, o por nuestra asociación. Pero el provecho que adquirimos ‘fácilmente’ no es lo que penetra hasta lo más profundo de nuestro ser, ni lo que llega a ser una posesión permanente. Sería bueno si pudiéramos darnos cuenta de que nada que valga la pena tener puede adquirirse sin ganarlo. Las grandes verdades de la naturaleza no se nos ofrecen en tal manera que sea fácil entenderlas. Los tesoros de la gracia, han de ser buscados con toda la habilidad y energía que son característicos del hombre que busca las perlas hermosas”.

Me gusta mucho esta declaración, porque la Biblia hablará a nuestros corazones de un modo en que ningún otro libro pueda hablarnos. Por lo tanto, hemos incluido el texto de la Escritura en este estudio. Frecuentemente, nuevas traducciones de la Biblia están apareciendo; de hecho, salen de la imprenta tan rápidamente y tal prodigiosamente como multiplican los conejos. Sin embargo, yo continuaré usando la Reina Valera de 1960. Rehusó usar las versiones blandas, sin colorido y buen gusto que están siendo publicadas hoy.

Divisiones mayores del libro



¿Dónde dividiría usted el libro de Génesis si lo dividiera en dos partes? Lo interesante es que los primeros 11 capítulos constituyen por sí mismo, un total; y comenzando con el capítulo 12, y continuando hasta el capítulo 50, encontramos una sección totalmente diferente. La diferencia se establece en muchas maneras. La primera sección se extiende desde la creación hasta Abraham; la segunda sección se extiende desde Abraham hasta José. La primera sección trata de temas mayores que ponen en escena la historia humana. Estos temas todavía ocupan las mentes de los hombres pensadores del día de hoy: La creación se encuentra relatada en los capítulos 1-2 de este libro; la caída, en los capítulos 3-4; el diluvio se narra en los capítulos 5-9, y la Torre de Babel la encontramos en los capítulos 10-11. Estos cuatro eventos proveen la llave a casi todos los misterios de la vida en nuestro alrededor. La segunda sección del libro tiene que ver con cuatro personalidades: Abraham, el hombre de fe (capítulos 12-23); Isaac, el hijo amado (capítulos 24-26); Jacob, el hijo escogido y castigado (capítulos 27-36); y José, mostrando sufrimiento y gloria (capítulos 37-50).

La mayor diferencia entre las dos secciones, la cual es mayor y grande de verdad, es la diferencia del lapso de tiempo. Los primeros once capítulos corren un mínimo trecho de tiempo de 2.000 años o más. En realidad, los primeros once capítulos pueden abarcar unos cien mil años. Creo que la primera sección del Génesis puede correr o puede durar cualquier tiempo del pasado que se necesite para acomodar su teoría. Pero por lo menos, sabemos que la primera sección del libro abarca un mínimo de 2.000 años. La segunda sección del Génesis desde el capítulo

12 hasta el capítulo 50, abarca sólo 350 años. A decir verdad, desde el principio del capítulo 12 andando por todo el Antiguo Testamento y también por el Nuevo, el trecho total de tiempo es de 2.000 años. De modo que, en cuanto al tiempo, cuando usted recorra los primeros 11 capítulos del Génesis, está a medio camino de la Biblia.

Esto debe traer a la memoria algunas cosas. Dios tiene algo muy definido en consideración al darnos esta primera sección. Nos falta un conocimiento de los principios en aquella primera sección de tiempo. Pero, ¿en dónde cae el acento? ¿Cree usted que Dios está poniendo énfasis sobre la primera sección, o sobre lo demás de la Biblia? ¿No es evidente que acentúa la última parte? Nos da muchos detalles más acerca de la última parte de la Biblia. La primera sección del Génesis tiene que ver con el universo y la creación. La última parte del Génesis y todo lo demás de la Biblia tratan de los hombres, de las naciones, y de la Persona de Jesucristo. Dios tuvo más interés en Abraham que en todo el universo creado. Y amigo, Dios tiene más interés en usted y en mí, y le atribuye más valor que el que atribuye a todo el universo físico.

Permítame ilustrar esto con otro ejemplo. Hay 89 capítulos en los cuatro Evangelios. Sólo cuatro capítulos abarcan los primeros 30 años de la vida del Señor Jesucristo. 85 capítulos abarcan los últimos tres años de Su vida, y 27 capítulos abrazan los últimos ocho días de Su vida. ¿Cuál es la parte que enfatiza el Espíritu de Dios? Estoy seguro que dirá que el énfasis grande está puesto sobre la última parte, sobre los últimos ocho días abarcados por los 27 capítulos. Y, ¿de qué trata todo esto? Trata de la muerte, la sepultura y la resurrección del Señor Jesucristo. Y esto, es lo importante del relato del Evangelio. En otras palabras, Dios nos ha dado los Evangelios para que creamos que Cristo murió por nuestros pecados, y que resucitó para nuestra justificación. Eso es lo esencial, y es la verdad más importante.

Permítame decirle que los primeros 11 capítulos de Génesis forman la introducción a la Biblia, y hemos de mirarlos de ese modo. Opino que si Moisés estuviera presente hoy, y si oyera toda la discusión del presente sobre la creación y en cuanto al relato que él dio, y si oyera lo que dicen algunos teólogos científicos, se quedaría verdaderamente sorprendido y creo que expresaría este comentario: “Bueno, no todos comprendieron de verdad el objetivo. No intentaba darles el relato de

la creación. Sólo intentaba darles unos pocos hechos que servirían de principio, pero eso, en realidad, no era mi historia. La historia mía tuvo que ver con los tratos de Dios con el hombre en pecado. La historia que quise decir era una historia de redención. Si creen ustedes que yo escribí un libro científico con respecto a la creación, no comprendieron entonces el objetivo. Lo que yo escribí fue un libro espiritual sobre la redención”. Es muy importante que entendamos esto. Eso no quiere decir que vamos a pasar por alto los primeros 11 capítulos. Pasaremos un tiempo considerable estudiándolos.

Génesis es el germen de la Biblia, y aquí hallamos el principio, la fuente, el nacimiento del todo. El libro de Génesis es exactamente como el capullo de una bella rosa que florece en toda la Biblia. La verdad presentada aquí es en forma de germen.

Un modo de considerar el libro del Génesis es según las generaciones. Ésta es una manera en que se puede dividir el libro.

- Gn. 1-2:6 Libro de las generaciones de los cielos y la tierra
- Gn. 2:7-6:8 Libro de las generaciones de Adán
- Gn. 6:9-9:29 Libro de las generaciones de Noé
- Gn. 10:1-11:9 Libro de las generaciones de los hijos de Noé
- Gn. 11:10-26 Libro de las generaciones de los hijos de Sem
- Gn. 11:27-25:11 Libro de las generaciones de Taré
- Gn. 25:12-18 Libro de las generaciones de Ismael
- Gn. 25:19-35:29 Libro de las generaciones de Isaac
- Gn. 36:1-37:1 Libro de las generaciones de Esau
- Gn. 37:2-50:26 Libro de las generaciones de Jacob

Todos éstos se nos dan en el Libro de Génesis. Es un libro de familias. Génesis es un libro asombroso, y nos ayudará si lo estudiamos desde este punto de vista.

BOSQUEJO

I. Entrada del pecado en la tierra, Capítulos 1-11

A. La creación, Capítulos 1-2

1. Cielos y tierra, 1:1

“Crear” (bara) aparece solamente 3 veces, Vs. 1, 21, 27

2. La tierra estaba desordenada y vacía, 1:2

3. Re-creación, 1:3-2:25

a. Primer día—Luz, 1:3-5

b. Segundo día—Espacio aéreo (firmamento), 1:6-8

c. Tercer día—La tierra seca y la vida vegetal aparecen, 1:9-13

d. Cuarto día—Sol, luna y estrellas aparecen, 1:14-19

e. Quinto día—Vida animal (biología), 1:20-23

f. Sexto día—Fertilidad de la creación y creación del hombre, 1:24-31

g. Séptimo día—Día de reposo, 2:1-3

h. Recapitulación de la creación del hombre (Ley de la repetición), 2:4-25

B. La caída, Capítulos 3-4

1. La raíz del pecado—Dudando y desobedeciendo a Dios, 3

2. El fruto del pecado—“Del corazón salen...los homicidios...” (Mt. 15:19), 4

C. El diluvio, Capítulos 5-9

1. Libro de las generaciones de Adán, a través de Set—Principio de la historia del hombre—Obituarios, 5

2. Civilización antediluviana—Causas del diluvio y construcción del arca, 6

3. Juicio del diluvio, 7

4. Civilización postdiluviana—Después del diluvio, 8

5. Vida postdiluviana—Nuevo principio, 9

D. La Torre de Babel y confusión de lenguas, Capítulos 10, 11

1. Etnología—Hijos de Noé, 10
2. Torre de Babel (contraste al Día de Pentecostés), 11

II. Preparación para la venida del Redentor para toda la humanidad, Capítulos 12-50

A. Abraham (fe), Capítulos 13-23

(Desarrollo de la fe por 7 apariciones de Dios)

1. El llamamiento y la promesa de Dios a Abram—Su respuesta por el lapso de su fe, 12
2. Abram regresa a la tierra desde Egipto—Se separa de Lot—Dios aparece la tercera vez a Abram, 13
3. Primera guerra—Abram libera a Lot—El primer sacerdote—Abram bendecido por Melquisedec, 14
4. Dios se revela completamente a Abram—Reafirma Sus promesas 15
5. Incredulidad de Sarai y Abram—Nacimiento de Ismael, 16
6. Dios hace pacto con Abraham (Abram viene a ser Abraham)—Confirma Su promesa a Abraham en cuanto a un hijo, 17
7. Dios revela la destrucción venidera de Sodoma a Abraham—Abraham intercede por los habitantes, 18
8. Los ángeles advierten a Lot. Lot sale de Sodoma—Dios destruye las ciudades de la llanura, 19
9. Abraham repite su pecado en Gerar en cuanto al parentesco con Sara, 20
10. Nacimiento de Isaac—Agar e Ismael son echados de la casa—Abraham en Beerseba, 21
11. Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac—Lo refrena—Reafirma Su pacto con Abraham, 22
12. Muerte de Sara—Abraham compra la cueva de Macpela para lugar de sepultura, 23

B. Isaac (el hijo amado), Capítulos 24-26

La elección de una novia se compara con Cristo y la iglesia

1. Abraham envía al siervo a buscar esposa para Isaac—Rebeca regresa con él—Viene a ser la esposa de Isaac, 24
2. Muerte de Abraham—Nacimiento de Esaú y Jacob (gemelos) a Isaac y Rebeca—Esaú vende su primogenitura a Jacob, 25
3. Dios confirma Su pacto a Isaac—Isaac falsifica su relación con Rebeca—Isaac abre pozos en Gerar, 26

C. Jacob Capítulos 27-36

“Porque el Señor al que ama, disciplina”

1. Jacob y Rebeca conspiran para obtener la bendición destinada para Esaú, 27
2. Jacob sale del hogar—En Bet-el Dios le aparece—El pacto hecho con Abraham, 28
3. Jacob llega a Harán—Conoce a Raquel y al tío Labán—Presta servicio por Raquel—Engañado tiene que casarse con Lea, 29
4. Nacimiento de hijos de Jacob—Jacob se prepara para dejar a Labán—El convenio de Jacob paga por completo, 30
5. Jacob huye de Harán—Labán lo alcanza—Jacob y Labán hacen el pacto de Mizpa, 31
6. Crisis en la vida de Jacob: Un Varón lucha con él en Peniel—El nombre de Jacob es cambiado a Israel, 32
7. Jacob se encuentra con Esaú—Jacob viaja a Siquem, 33
8. Escándalo en la familia de Jacob: Dina es deshonrada—Los hermanos toman venganza matando a los hombres de Hamor, 34
9. Jacob regresa a Bet-el—Raquel muere en Belén—Isaac muere en Hebrón, 35
10. Familia de Esaú que llega a ser la nación de Edom, 36

D. José (sufrimiento y gloria), Capítulos 37-50

1. Jacob mora en Canaán—José es vendido a la esclavitud, 37
2. Pecado y deshonra de Judá, 38
3. Humillación de Egipto, 39-40
 - a. Mayordomo en la casa de Potifar—Tentado, luego acusado falsamente por la esposa de Potifar—Encarcelado, 39

- b. José interpreta los sueños del panadero y el copero en la cárcel, 40
- 4. Exaltación en Egipto, 41-48
 - a. José interpreta los sueños del Faraón—Hecho mayordomo sobre Egipto—Se casa con Asenat—Nacimiento de Manasés y Efraín, 41
 - b. Jacob envía sus 10 hijos a Egipto para comprar grano—Entrevista con José—Dejan a Simeón como rehén—Regresan a casa con trigo y su dinero devuelto, 42
 - c. Jacob envía a sus hijos (incluyendo a Benjamín) de nuevo a Egipto—Festeados en la casa de José (José no revela su identidad), 43
 - d. José envía a sus hermanos a casa—Arrestados por el mayordomo—La copa hallada en el costal de Benjamín—Judá implora por Benjamín, 44
 - e. José se da a conocer a sus hermanos—Feliz reunión con sus hermanos—Convida a Jacob y a toda la familia que vengan a Egipto, 45
 - f. Jacob con su familia (70 personas) viajan a Egipto—Jacob y José se reúnen, 46
 - g. Jacob y sus hermanos viven en Gosén—Presentados a Faraón—El hambre obliga a los egipcios a vender sus tierras a José para Faraón—José hace juramento que sepultará a Jacob en Canaán, 47
 - h. Jacob sobre su lecho de muerte bendice a los hijos de José, 48
- 5. Muerte y sepultura de Jacob y José, 49-50
 - a. Jacob pronuncia la bendición y profecía acerca de sus 12 hijos, desde su lecho de muerte, 49
 - b. Muerte y sepultura de Jacob en Canaán—Muerte y sepultura de José en Egipto, 50

CAPÍTULO 1

Creación del universo

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [Gn. 1:1]

Ésta es una de las declaraciones más profundas que se haya expresado y, sin embargo, encontramos que es retada en este tiempo en el cual vivimos. Creo que este versículo es todo lo que tenemos de la creación misma, con la excepción del relato de la creación del hombre y de los animales, que se hace más adelante en este mismo libro de Génesis. Pero ésta es la narración de la creación, y admito que realmente es muy breve.

Paul Bellamy, quien fuera editor de un diario en Cleveland, en el estado de Ohio, Estados Unidos, hacía una ronda una noche por los escritorios de los reporteros, y notó que uno de ellos escribía un relato largo de un hecho que, a su parecer, tenía muy poca importancia. Le dijo al reportero: “Abrévielo. Después de todo, el relato de la creación se narró en Génesis 1, en 282 palabras”. El reportero contestó, entonces: “Así es, pero yo siempre opiné que bien se pudo haber evitado muchos argumentos más adelante, en cuanto a la creación, si alguien hubiera escrito unas doscientas palabras más”.

Es interesante notar que Dios verdaderamente nos ha dado una edición abreviada de la creación. Surge entonces la pregunta: ¿Qué tenía Él en mente cuando nos dio esta sección en particular? ¿Cuál era el propósito del Autor aquí? ¿Fue su propósito enseñar geología? Hay mucha controversia y desacuerdo en cuanto a esto. Hace algún tiempo la junta de educación del estado de California en los Estados Unidos, votó por incluir la “teoría” bíblica como la llaman, en los libros de ciencia. Ahora, francamente, no estoy seguro de que esto me satisfaga. Alguien dirá que debo sentirme alegre por el paso que se ha dado ya que es un paso adelante. Amigo, la razón por la cual no me siento satisfecho por esto, es por el carácter de los maestros que la enseñan. No hay suficientes maestros que sean cristianos y que tengan una base verdaderamente bíblica para poder enseñarla correctamente. Los maestros de las escuelas primarias que están realmente preparados para enseñar la historia de la creación son muy pocos.

El Dr. Ralph Girard, profesor de biología y decano de la división de postgraduados de la universidad de California, en Davis, hizo el siguiente comentario, según la prensa: “¿Debe un curso científico sobre la reproducción mencionar también la teoría de la cigüeña?” Para beneficio de este profesor, lo más interesante es que la teoría de la cigüeña no se menciona para nada en la Biblia; en cambio, el relato de la creación sí se menciona. Su comparación no se justifica en ninguna manera, porque la Biblia trata de este asunto de la procreación en una forma muy literal, y si usted lee su Biblia con cuidado, nunca hubiera tenido en su mente el punto de vista de la teoría de la cigüeña. La declaración del Dr. Girard, revela una actitud muy antagónica hacia la Biblia. Opino que este hombre probablemente sabe muchísimo en cuanto a la materia de Biología, pero muy poco en cuanto a la Palabra de Dios. Creo que eso es muy obvio al escuchar el tipo de declaración que él ha hecho.

El problema del origen provoca más controversia violenta, teorías insensatas, y amplio desacuerdo que cualquier otro. Siempre hay la inclusión de la hipótesis del hombre, y como resultado, hay una babel de voces que ha sofocado la clara voz de Dios. En realidad, hay dos grupos extremos que han empañado el asunto, y han dividido las aguas del entendimiento con sus suposiciones y afirmaciones dogmáticas. Un grupo se compone de los científicos arrogantes que asumen que la evolución biológica y filosófica es la verdad indisputable. Su presunto axioma es “los ciertos hallazgos de la ciencia”. Veremos eso dentro de un momento. El otro grupo se compone de los teólogos jóvenes y orgullosos que se atribuyen el súper conocimiento de que ellos han descubierto cómo es que Dios lo hizo. Describen y hablan eruditamente acerca de alguna teoría ingeniosa que reconcilia la ciencia con la Biblia. Miran con desdén a los grandes expositores bíblicos del pasado como si fueran enanos bíblicos comparados con ellos.

Permítame decir, que estos dos grupos harían bien en considerar una declaración que se le hizo a Job, cuando el Señor por fin se le apareció. Dios le hizo esta pregunta, en Job 38:4: ¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. Dios le está diciendo al hombre: “Tú hablas acerca del origen del universo, pero tú ni siquiera sabes dónde estabas cuando Yo fundaba la tierra”. Ésa es una buena pregunta, que estoy seguro, ningún hombre puede responder.

Hay algunas teorías extremas, y creo que probablemente debemos considerarlas. Y a propósito, podemos hacer una división aquí—una división doble. Si vamos a hablar sobre los orígenes, estamos limitados: o bien, a la especulación o a la creación. Toda teoría cae dentro de una de estas dos divisiones.

La evolución tiene muchas teorías hoy, y algunos de los científicos más respetables del pasado y del presente, rechazan la evolución. De modo que usted no puede presentarla como una declaración científica, como cuando se afirma que dos más dos son cuatro. Luego hay el relato de la creación en Génesis, capítulo 1, y eso, a propósito, hay que aceptarlo por la fe. Es muy interesante que Dios lo hiciera así. Es la única manera en que puede ser aceptado. El escritor a los hebreos lo expresó de esta manera: Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (He. 11:1-3). Así es que el gran problema todavía permanece hoy: ¿cómo pasó de la nada a ser algo? La única manera en que uno lo puede saber es por la fe o por la especulación; y permítame decirle que la especulación no tiene nada de científico.

Observemos ahora algunas de estas teorías, y es bastante interesante notarlas. Hay quienes dicen hoy que debemos aceptar la respuesta científica. Y a ellos les pregunto: ¿cuál es la respuesta científica? ¿De qué ciencia hablamos? En el año 1806, el Profesor Lyell dijo que el Instituto Francés enumeró no menos de 80 teorías geológicas que eran hostiles a las Escrituras; pero que ninguna de esas teorías se afirmaba hoy en día. Y eso es muy interesante.

Moisés es el agente humano que Dios usó para escribir el libro de Génesis, y la verdad es que debemos considerar cuál fue el propósito de Moisés al escribir este libro. Creo que él se reiría de toda esta confusión que ha resultado hoy en cuanto al relato de la creación. Pablo nos dice el propósito de la Escritura: Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Ti. 3:16-17) ¿Cuál es, entonces, el propósito de la Escritura? El propósito es instruir en justicia. No fue escrita para

enseñar geología ni biología; fue escrita para mostrar la relación del hombre con Dios, y los requisitos de Dios para el hombre hoy en día, y lo que el hombre debe hacer para ser salvo. Usted puede escribir esta pregunta sobre la primera parte del libro de Génesis: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Suponga, que Dios hubiera dado una declaración científica de la creación; ¿cuántas personas de la época de Moisés podrían haberla entendido? ¿Cuántas personas aun en nuestro tiempo podrían entenderla? Usted debe recordar que la Biblia no fue escrita para profesores doctos, sino para la gente sencilla de todas las épocas, en todas partes. Sin embargo, siempre ha atraído a los hombres inteligentes, y quiero decir, a los hombres verdaderamente inteligentes. De modo que no está expresada en esa clase de lenguaje. Si hubiera sido escrita en el lenguaje científico de la época de Moisés, ciertamente la habrían rechazado.

Los hombres han salido con varias soluciones con respecto al origen del universo. Una de ellas es que es una ilusión. Bueno, esa declaración está ciertamente en oposición a los hechos, ¿no le parece? Sin embargo, hay muchos que la afirman. Luego, hay quienes dicen que el universo se originó espontáneamente de la nada. Eso es lo que dice la Biblia en cierta manera, pero hay que recordar que fue porque Dios habló. Dios lo creó. La tercera versión es que no tuvo origen, sino que ha existido eternamente. La cuarta versión es que el universo fue creado.

A muchos nos enseñaron unas teorías en las escuelas, las cuales ni siquiera se enseñan hoy en día. Por ejemplo, hubo un tiempo cuando se afirmaba que el sistema “tolemaico” era el correcto. Esa teoría contradecía el libro del Génesis. Pero no creo que haya un científico respetable en nuestro tiempo que mantenga ese punto de vista “tolemaico”.

Luego, hubo el sistema científico “neutoniano”. Por años los científicos del mundo sostenían ese punto de vista y decían que contradecía la Biblia, y así era. Pero, ¿sabe usted que hoy han descartado ese sistema “neutoniano”? Comenzaron luego a enseñar la hipótesis nebular. Enseñaban que la materia es indestructible. Eso fue antes del advenimiento de la bomba atómica, por supuesto; pero ahora, todo eso ha sido descartado. De modo que cuando alguien dice hoy que quiere mantener un punto de vista científico en oposición al relato del Génesis,

yo quisiera preguntarle, ¿a cuál ciencia se adhiere usted? Y ¿sabe usted que lo que es ciencia hoy, puede que no sea ciencia mañana? Dicen que esos libros cambian cada 10 años, y que la mayoría de ellos cambian cada cinco años.

Tengo ante mí algunas de estas teorías que los hombres han desarrollado a través de la historia del mundo. El Dr. Harlow Shapely, quien fue director del observatorio de Harvard, dijo: “Todavía estamos sumidos en una ignorancia abismal en cuanto al mundo en que vivimos. Hemos avanzado muy poco con relación a la total extensión conjeturable del conocimiento que está más allá del nivel de la sabiduría adquirida por animales de una larga experiencia racial. Es cierto que no tememos más los extraños chillidos en la oscuridad, ni somos supersticiosos en cuanto a los muertos. En muchas ocasiones, somos valerosamente racionales. Sin embargo, sabemos hasta qué punto lo desconocido supera a lo conocido”. Sin duda alguna, ésta es una tremenda declaración.

El Dr. Loren C. Eiseley de la universidad de Pennsylvania dijo: “No sabemos más en cuanto a la materia y cómo se produce, que lo que sabemos de las cosas espirituales. Por eso, creo que es imprudente decir, en nuestro presente estado de conocimiento, que el uno excluye el otro. El universo parece existir como una serie de niveles emergentes, ninguno de los cuales es como el nivel anterior. Que el hombre y lo demás de la vida han evolucionado es innegable, pero lo que está debajo de estas manifestaciones exteriores no lo sabemos. Yo quisiera poder contestar su pregunta; pero el cubrir mi ignorancia con palabras grandes no sería provechoso ni para usted ni para mí”.

Una declaración tomada de la prensa allá por el año 1961, decía que el hombre estaba a punto de descubrir el misterio del origen del mundo. Sin embargo, no han escrito nada nuevo sobre el asunto desde aquel entonces.

El biólogo Edwin Conklin, hablando sobre la evolución, declaró: “La probabilidad de que la vida se originara por accidente, se compara con la probabilidad de que el diccionario completo se originara por una explosión en una imprenta”. Eso es algo que no suena tan científico procediendo de un científico destacado, pero es cierto.

Parece haber por lo menos tres teorías acerca del universo que hasta la astronomía ha propuesto, y es muy interesante observarlas. Una se conoce como “la teoría del estado continuo”; otra es “la teoría de la detonación grande”; y la otra es “la teoría de la oscilación”.

Un científico del estado de California en Estados Unidos, Dr. Baum, le dijo a la Academia Nacional de la Ciencia que los nuevos hallazgos tienden a descartar la teoría del estado continuo y que el universo siempre existió y que nueva materia está siendo creado continuamente. Hace algunos años, ésa era la teoría aceptada; ahora hay una nueva teoría para el origen del universo. El Dr. Baum aparentemente sostenía la teoría de la detonación grande. La teoría de la detonación grande sostiene que hubo una gran explosión hace millones de millones de años. Hace diez mil millones de años que ocurrió una, y opinan que habrá otra después de pasar otros 10 mil millones de años. No creo que debemos preocuparnos mucho por ella, pero es interesante que se ofrece esta explicación en nuestros días. Y uno descubre que Gran Bretaña es el lugar donde se produjo esta teoría.

Hace ya muchos años, el Dr. Louis Leakey, quien era hijo de misioneros, salió con una teoría que él halló por allá en África. Se trata de una calavera que él llama “El Hombre Cascanueces” porque tenía las muelas bastante buenas. Se supone que vivió allá hace unos 600.000 años, según el Dr. Leakey. Bueno, ya hemos tenido teorías, así como éstas antes, pero desde 1961 no se ha oído más de ésta, así que muchos de los grandes científicos de hoy no son engañados con ellas.

El Dr. Lawrence S. Dillon, profesor asociado de biología de la universidad de Texas, dice: “El hombre no es animal, sino una planta que evolucionó de un alga marina. Todo animal, en realidad, es un tipo de planta altamente modificada que se ha derivado hace mil millones de años, o algo así, de una ascendencia común con un alga marina”. Ahora, es posible que usted y yo hayamos estado buscando a nuestros abuelos en el lugar equivocado. Algunas personas los han estado buscando en un árbol. Debiéramos estar por allí arrancando las algas marinas porque ellas son nuestros abuelos. Esto se vuelve verdaderamente ridículo cuando uno lo pone al lado de algunas otras cosas.

Hace mucho tiempo, leí esto en una revista reconocida: “Después de siglos de discusiones amargas en cuanto al origen de la vida, una respuesta asombrosa está emergiendo de la investigación sabia y paciente de la labor en los laboratorios por todo el mundo”. Uno pensaría que, para estas horas, estaríamos recibiendo algunas contestaciones correctas, o por lo menos animadoras, pero ninguna se ha propuesto todavía.

Los dogmas de la ciencia pueden llegar a ser hasta una tontería absoluta. Según el Dr. J. V. N. Talmage, cuando en las excavaciones arqueológicas se encontraba objetos prehistóricos culturales, se acostumbraba a arreglarlos de tal manera que aquellos objetos más rústicos siempre fueran datados o fechados más antiguos que aquéllos de un tiempo más reciente, sin dar importancia al lugar donde fueran hallados. Sin embargo, ha sido desconcertante el hecho de que a veces han encontrado una civilización avanzada debajo de lo que parecía ser una civilización prehistórica.

Hay tantas otras teorías así que se ofrecen hoy en día en cuanto al principio de la tierra. El Dr. Klaus Mampell de Alemania dijo: “No veo razón para que la raza humana se vea más relacionada con monos que con canarios o canguros”. Tal vez ésta es la dirección que debemos seguir en busca de nuestros antepasados. Como sabe usted, ni siquiera los evolucionistas se ponen de acuerdo.

La teoría evolucionista se divide en muchos aspectos y puntos de vista. Nunca ha sido probada como la verdad. Es una lástima que cuando uno llega al nivel de los falsos científicos, y estoy pensando en los maestros que hoy enseñan ciencia en las escuelas, que no puedan presentar un criterio justo, porque les fue ofrecido sólo un punto de vista en la universidad.

El Dr. G. A. Kerkut del departamento de fisiología y bioquímica en la universidad de Southampton en Inglaterra, ha escrito el libro que lleva de título *The Implications of Evolution* (“Las Implicaciones de la Evolución”). Él declara: “Hay una teoría que declara que es posible observar que muchos animales vivientes pasan por cambios durante el curso del tiempo, y por tanto se pueden formar nuevas especies. Ésta se puede llamar una teoría especial de la evolución, y es posible probarla en ciertos casos por experimentos. En cambio, hay la teoría que propone que toda forma viviente en el mundo ha procedido de

una sola causa la cual salió de una forma inorgánica. La teoría puede ser llamada una teoría general de la evolución, y la evidencia que la sostiene no es lo suficientemente fuerte como para permitirnos considerarla como algo más que una hipótesis”. Quisiera también darle la declaración del botánico sueco, Dr. Heribert Nilsson. Él dice: “Mis esfuerzos para probar la evolución por experimentos practicados por más de 40 años han fracasado completamente... Por lo menos, no me pueden acusar de haber comenzado desde una preconcebida perspectiva contra evolucionista... Se puede mantener firmemente que ni aun es posible formar una caricatura de un hecho paleo biológico. La materia fósil está tan completa ahora que ha sido posible construir nuevas clases, y la falta de series transitorias no se puede explicar como debido a la escasez de materia. Las faltas son verdaderas, y nunca se llenarán... La idea de una evolución se apoya en pura creencia”.

Esta declaración nos está llevando a la esfera de la religión y, si usted es evolucionista, tendrá que aceptar la evolución por la fe. La evolución es simplemente especulación, y siempre lo ha sido; pero lamentablemente muchos la han aceptado como un hecho veraz.

Hay en nuestro día un grupo de teólogos, casi todos jóvenes, que no quieren que los llamen oscurantistas intelectuales, de modo que han adoptado lo que se conoce como la “evolución teísta”. El Dr. Kirtly Mather, en *Science Ponders Religion* (“La ciencia reflexiona sobre la religión”), declara: “Cuando un teólogo acepta la evolución como el proceso utilizado por el Creador, debe estar dispuesto a ir hasta lo último. No sólo es un proceso metódico sino un proceso que continúa. La edad de oro para el hombre, por si acaso hay una, queda para el futuro, y no tuvo lugar en el pasado... Además, el proceso creador de la evolución no debe ser interrumpido por alguna intervención sobrenatural. La evolución de las primeras células vivientes, procedentes de materias no vivientes que previamente existían, puede representar un brinco quantum más bien que un paso infinitesimal por la senda de progreso, pero es un desarrollo enteramente natural”. Permítame decirle, que no es posible; es un dogma casi irrazonable. Es una posición ilógica decir que uno es evolucionista teísta. Hay quienes tratan de ir en dos direcciones. Les gustaría progresar con los que no creen, y a la vez llevar una Biblia Reina Valera en la mano. Temo que sea difícil hacer las dos cosas a la vez. Es como aquella antigua carrera griega donde se pone un pie en

un caballo, y el otro pie en otro caballo, y luego comienza la carrera. Es magnífico cuando los dos caballos corren en la misma dirección. Pero, cuando uno de los caballos decide correr en una dirección y el otro caballo, en otra dirección, pues, se encuentra uno en aprietos. Hay que determinar con cuál se queda, y ésa es precisamente la condición del evolucionista teísta. Ordinariamente se equivoca de camino. Por lo general, se equivoca de caballo también.

Hoy se encuentran tantos seres inteligentes que parecen estar mal informados. Hace años la revista "Liberty", publicó un artículo en el cual decía entre otras cosas: "Según la historia bíblica, ¿cuál es la fecha de la creación del mundo?" Y, ¿sabe usted, lo que dieron como respuesta? ¡4.004 años a.C.! ¡Absolutamente ridículo! ¿Quién estaba allí, sino sólo Dios? ¡Dios creó el universo!

Esta porción de un artículo que la revista "Life" publicó hace ya algún tiempo con respecto al origen de la tierra, decía: "Tal vez durante la mitad del largo lapso de la historia antigua, la tierra quedó estéril y sin vida, bajo su capa de aire. Las mareas de sus océanos subían y bajaban con el pulso de la luna, y se movían con el respiro de los vientos, pero en ellas no se movía ninguna cosa viviente. Por encima de las aguas de los océanos, las grandes plataformas continentales aparecían en forma rocosa y desabrigada, desprovistas de verdor como los paisajes de la luna sin aire. Luego, en un punto indeterminado, unos dicen, hace dos mil millones de años; otros dicen, mil millón y medio; la entidad llamada vida apareció milagrosamente sobre la superficie. La ciencia no puede especificar la forma que tomó, la serie de circunstancias físicas que la causaron, ni puede contestar con seguridad la pregunta ¿qué es la vida? Todo lo que se puede decir es que, por medio de alguna acción, ciertas grandes moléculas grandes adquieren la habilidad de duplicarse". Amigo, ¿está usted de acuerdo con esta declaración?

A través de la historia se ha expresado declaraciones que en realidad caen en lo ridículo. Hay quienes sostienen la tesis de que el hombre tuvo su origen en un basurero. Dicen: "De alguna basura, alguna inteligencia prehistórica dejó aquí". Y ésa es una declaración de un científico. Algunos científicos nos mandan a buscar el alga marina, y otros nos dicen que observemos al mono en el árbol, y ahora nos mandan al basurero. Esto, va de mal en peor. Todavía estoy convencido

que la declaración de Dios se mantiene firme aún en esta edad moderna.

Herbert Spencer dio esta famosa definición en cuanto a la evolución. “La evolución, es una integración de materia en una concomitante disipación de movimiento durante el cual la materia pasa de una homogeneidad incoherente a una heterogeneidad coherente, y el movimiento retenido pasa por una transformación paralela”. ¡Piense usted bien en esta declaración, amigo!

Todavía parece acertado leer que, en el principio creó Dios los cielos y la tierra. ¿Quién lo creó? Dios lo creó, y lo creó de la nada. ¿Cuándo? No lo sé, y nadie lo sabe y nadie lo sabrá. Unos dicen que hace mil millones de años; otros dicen dos mil millones, y ahora están diciendo que hace cinco mil millones de años que fue creado. Personalmente, sospecho que todos estén equivocados. Creo que el universo fue creado muchísimo antes de lo que dicen ellos. Dios tuvo toda la eternidad detrás de Él. ¿Qué cree usted que hacía Él durante todos aquellos mil millones de años del pasado? ¿Esperando para cuando usted y yo apareciéramos en la escena? No, estuvo muy ocupado. Estuvo trabajando con la creación por largo tiempo. Dios, en realidad, no nos ha dicho mucho en cuanto a la creación, ¿verdad? Es algo presuntuoso que este pequeño pigmeo por acá presuma saber más de lo que realmente sabe acerca de la creación.

Simplemente, debemos aceptar aquellas palabras majestuosas de la Palabra de Dios, y considerar con el salmista Sus cielos, la obra de Sus dedos, la luna y las estrellas que Él ha formado (Sal. 8:3), y darnos cuenta de que: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos. (Sal. 19:1)

El Apóstol Pablo, escribió: Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y Deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Ro. 1:20). Y el escritor a los hebreos declaró: Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. (He. 11:3) Debemos aceptar la creación por la fe. Ni siquiera la ciencia puede decirnos cómo se puede hacer alguna cosa de la nada. Por lo visto, Dios lo hizo así, y los hombres de hoy no pueden decir cuando fue creado el universo.

Cuando comparamos el récord de Génesis con otros relatos de la creación, los contrastes son de verdad notables. Casi todas las naciones tienen algún relato de la creación, y probablemente todos esos relatos son perversiones de la narración que tenemos en Génesis. Es interesante, por ejemplo, comparar el relato en Génesis con uno de los mejores relatos de una nación secular, y son las tablas babilónicas de la creación. Aquí podemos notar algunos contrastes: Las tablas babilónicas comienzan con el caos. La narración bíblica comienza con cosmos, con la perfección. En el principio, creó Dios los cielos y la tierra. (Gn. 1:1). Según la narración babilónica, los cuerpos celestiales son dioses, pero, según la Biblia, estos cuerpos no son nada en el mundo sino materia. Hay una teología politeísta en el relato babilónico; pero sólo una verdad monoteísta en la Biblia. El relato babilónico dice que el universo es simplemente una obra de un artífice; en cambio la Biblia declara que Dios habló, y el universo llegó a ser. El relato babilónico se caracteriza por su puerilidad y calidad de grotesco, mientras que la Biblia presenta grandes y solemnes realidades del Creador Dios que es santo, y que es Salvador. La narración babilónica no está de ninguna manera de acuerdo con la ciencia conocida; en cambio la Biblia sí está de acuerdo con la ciencia verdadera.

Yo rechazo la evolución porque ella rechaza a Dios y la salvación. Niega la caída del hombre y el hecho del pecado, y se opone al nacimiento virginal de Cristo. Por eso, la rechazo con todo mi ser, porque no creo que es la respuesta al origen de este universo.

Hay tres áreas esenciales en las cuales la evolución no se puede mover ni puede resolver. No puede llenar el vacío que hay entre la nada y la materia. No puede llenar el vacío entre la materia y la vida. Tampoco puede llenar el vacío entre la vida y la humanidad, es decir, la vida consciente de sí mismo con libre albedrío.

La prensa, por supuesto, siempre está en busca de algo sensacional, y sale con hallazgos interesantes. Hace algún tiempo, un periódico publicó la noticia de que cerca de Glenrose, en el estado de Texas, Estados Unidos, habían encontrado huellas de dinosaurios. Pero recientemente han encontrado algo que es bastante perturbador. Han hallado unas gigantescas huellas humanas allí. Eso es verdaderamente desconcertante, porque es muy difícil comenzar con una pequeña

ameba o con un poquito de espuma sobre el agua, y de repente descubrir que seres humanos más grandes que los que existen hoy, caminaban con los dinosaurios. Vale decir que la evolución va a encarar muchos problemas dentro de algunos años. Voy a predecir, y algunos científicos están de acuerdo conmigo, que, al terminar este siglo, la teoría de la evolución estará tan muerta como cualquier ave ya extinta.

Aunque hay mucho más que se podría decir de estos asuntos, hay la tercera pregunta que surge. La gente no sólo está hablando acerca de quién lo creó, y cuándo fue creado el universo, sino que también están hablando del por qué de la creación. Esto va al grano, y es muy importante.

La Palabra de Dios nos dice que este universo fue creado para Su propio placer. Él vio como cosa buena el crearlo. Dios se deleitó en hacerlo. En Apocalipsis 4:11, encontramos estas palabras: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas. Dios creó este universo porque quería crearlo. Lo hizo por Su voluntad. Puede ser que, a usted, no le guste este universo, pero a Dios, sí le gusta. Nunca me preguntó Dios a mí en qué punto de Su universo quería yo que Él colocara este pequeño mundo en que vivo. Lo pudo haber colocado por allá afuera en alguna parte, pero no me lo preguntó. Tampoco me preguntó dónde quería yo nacer. No me dio esa preferencia. Este universo fue creado por la voluntad de Dios. Él quiso crearlo, y se deleitó en Su obra.

La segunda razón por la cual Dios creó este universo fue para Su propia gloria. Recordará usted que la creación original cantó alabanzas al maravilloso Creador: Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios. (Job 38:7) Dios ha creado este universo para Su gloria. Y en Isaías 43:7, leemos: Todos los llamados de Mi nombre; para gloria Mía los he creado, los formé y los hice.

La Palabra de Dios nos dice también que Él ha creado al hombre para el compañerismo. Dios quería tener compañerismo con el hombre, y colocó al primer hombre en el huerto de Edén. Él quería que este hombre deseara tener compañerismo con Él, y por eso lo creó un agente moral con libre albedrío. Dios bien pudo haber creado un poco de hombres mecánicos para que se le inclinaran al oprimir un botón.

Pero Dios no quería ese tipo de hombre. Dios deseaba que el hombre fuera libre para escogerle, amarle, y servirle para siempre.

Recordará usted, que ésta fue la blasfemia que Satanás lanzó contra Dios y contra Job. Dijo que Job no servía a Dios por nada. Satanás dijo que Job le servía por razón de las bendiciones que recibía de Él. Pero Dios dijo que quería que Sus criaturas le escogieran por medio de un libre albedrío. De modo que Dios entonces permitió a Satanás que le quitara a Job todas Sus bendiciones.

Amigo, en el medio de toda la incredulidad, la blasfemia, y la hostilidad hacia Dios que nos rodea hoy, la cosa más grande que usted puede hacer como ser humano, es escoger a Jesucristo y confesarlo públicamente. El creer en Dios el Padre Todopoderoso, el Creador del cielo y la tierra y recibir a Su Hijo, Jesucristo, es el privilegio más glorioso que usted y yo tenemos. Uno escucha hablar acerca de la libertad de palabra, y de la libertad de todo lo demás, pero muchos de los que en nuestro alrededor hablan de la libertad, en realidad, no saben nada de ella. Uno posee la verdadera libertad cuando escoge a Jesucristo como el Salvador de su alma.

Eso nos trae de vuelta a la maravillosa historia de la creación: En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Éste es un versículo majestuoso, un versículo tremendo y opino que ésta es la puerta por la cual hemos de pasar para entrar en la Biblia. Debemos creer que Él, Dios, es el Creador. El escritor a los hebreos, en el capítulo 11, versículo 6, dice... porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay... (He. 11:6) En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

En el principio... Aquél es un principio al cual no se le puede poner fecha. Lo puede anotar como hace mil millones de años y creo que serían exactos, pero, ¿quién sabe cuántos años? El hombre ciertamente no lo sabe y no lo sabrá.

Dios creó. La palabra “crear” es bara, y significa “de la nada”. En el primer capítulo del Génesis, aquella palabra se usa solamente tres veces. Hay realmente sólo tres obras de la creación que nos relatan aquí. En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Luego, tenemos la creación de la vida. El versículo 21 de este capítulo 1 de Génesis, dice: Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que

las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Eso incluye toda especie de la vida animal. Luego, la tercera obra de la creación la encontramos en el versículo 27: Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. De modo que tenemos la creación de la materia de la nada; la creación de vida; y luego, la creación de la vida humana. La evolución teísta no es la respuesta de ninguna manera. La evolución teísta trata de seguir la creación hasta cuando llega al hombre, y luego cree que Adán y Eva fueron productos de algún proceso evolucionista. El evolucionista teísta sostiene la tesis de que los días en Génesis son largos períodos de tiempo. Yo no comparto esta opinión porque es muy claro que la Biblia habla de días. Dios llamó la tarde y la mañana, el primer día, y creo que así es.

Creó los cielos y la tierra. La tierra se separa de lo demás de la creación aquí. ¿Por qué? Bueno, ésa es la ciudad natal del hombre. Es allí donde ha de ser puesto el hombre. Tenemos mucho interés en él porque pertenecemos a aquella criatura. Tenemos que darnos cuenta de que somos criaturas, y criaturas de Dios. Como una criatura de Dios, le debemos algo, en otras palabras, le debemos mucho. Por tanto, veo algo muy importante en esta verdad.

Hace años, Herbert Spencer dijo que las formas más generales en que puede dividirse de nuevo las manifestaciones de lo desconocido son: el tiempo, el espacio, la materia, la fuerza, y el movimiento. Aquéllas fueron las categorías de su división. Un hombre que practicaba la obra de evangelismo personal, George Dewey Blomgren, hablaba en cierta ocasión con un sargento quien también era abogado. El sargento hizo mención de Herbert Spencer, en su discusión, por lo cual el creyente le hizo esta pregunta: “¿Sabía usted que tanto la Biblia como el Sr. Spencer, enseñan el gran principio de la creación?” El sargento, con sus ojos muy abiertos preguntó: “¿Cómo es posible?” La respuesta del creyente fue: “Spencer habló del tiempo, del espacio, de la materia, de la fuerza, y del movimiento. En el primer versículo de Génesis, se encuentra el tiempo: en el principio. Usted encontrará el espacio en los cielos. Hay materia, la tierra. En el versículo dos, se encuentra la fuerza, el Espíritu Santo de Dios. Luego tenemos el movimiento, porque dice allí que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. De modo que, en los dos primeros versículos de Génesis, se encuentran contenidos todos estos

grandes principios. Spencer tardó cincuenta años en descubrir esta ley, pero usted la tiene en cincuenta segundos”. El sargento no pudo decir nada y un poco después, aceptó a Cristo como su Salvador.

Es muy interesante que Dios haya dado estos grandes principios en los dos primeros versículos de Génesis. ¡Cuán importante es que veamos eso!

Consideraremos ahora, la catástrofe en la tierra.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gn. 1:2]

Creo que una gran catástrofe tuvo lugar entre el versículo uno y el versículo dos. Hay quienes han tratado de desacreditarla, pero creo que existe abundante evidencia para probarla. Contemple en su imaginación esta creación inmensa. Alguna cosa le ha pasado. El viaje del hombre a la luna revela que no hay nada sino una inmensidad desierta por allá. ¿Cómo llegó a existir? Permítame decirle que hubo una catástrofe en el universo de Dios.

Ésta se menciona específicamente en cuanto a la tierra, porque éste es el lugar donde vive el hombre, y por eso, la tierra se describe como que estaba desordenada y vacía.

Las tinieblas estaban sobre la faz del abismo denota la ausencia de Dios, por supuesto.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, es una expresión interesante. Desordenada es la palabra hebrea, tohu que quiere decir, una ruina, vacante; y “vacía” es bohu. Note esta declaración en la profecía de Isaías: Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano (tohu), para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. (Is. 45:18) Aquí Dios dice que no la creó desordenada y vacía. Dios creó el universo un cosmos, una perfección y no lo creó un caos; y eso es lo que Isaías trata de explicar. No lo creó desordenado y vacío; sin embargo, así llegó a ser. Lo formó para ser habitado, y fue Dios quien llegó a este destrozamiento, y lo transformó para que fuera un lugar habitable para el hombre.

Los hallazgos de todos los estudios del espacio revelan que por

mucho que pueda ser determinado, esta tierra parece ser el único lugar en el universo, que es habitable para los seres humanos. Creo que este versículo en Génesis nos dice que la tierra estaba desordenada y vacía, y que las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y que esta tierra estaba exactamente como la luna. El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Creo que todo el universo estaba sujeto a esta gran catástrofe. ¿Cuál fue esa catástrofe?

Creo que todo el universo estaba sujeto a esa gran catástrofe. ¿Cuál fue esa catástrofe? Sólo podemos sugerir lo que fue. Por lo visto, había alguna criatura pre-adámica que estaba aquí en la tierra, y parece que todo esto está asociado con la caída de Lucifer, hijo de la mañana (Is. 14:12) que llegó a ser Satanás, o el diablo, como lo conocemos hoy día. Creo que todo esto está implicado aquí, pero Dios no nos ha dado todos los mínimos detalles. El hecho es que Él nos da muy pocos detalles en el primer capítulo de Génesis.

Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. La palabra “movía” en hebreo significa “empollar”. Las palabras se movía significan “incubaba”. Es como la gallina con sus pollitos. Él incubaba sobre la faz de las aguas. Luego el Espíritu Santo comenzó un ministerio aquí, y encontramos que es algo que hace muchas veces, y es: crear de nuevo. Llega a esta escena y crea de nuevo. Eso es precisamente lo que hace con nosotros.

Usted recordará lo que el Señor Jesucristo dijo: “Os es necesario nacer de nuevo” y no sólo eso sino también: “Os es necesario nacer... del Espíritu”. En el capítulo 3 del evangelio según San Juan, versículo 5, dice: Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. El agua es la Palabra de Dios. Y el Espíritu Santo es el Autor de ella. Es importantísimo entonces, que veamos esto.

La construcción de la tierra

Ahora, algo ha pasado en la tierra. Se nos relata de seis días de renovación. Llamamos al primer versículo: “La Creación del Universo”. El segundo versículo nos habla de la “convulsión de la tierra”. Llegamos ahora a la “construcción de la tierra” en seis días (versículos 3-31). Creo que lo que encontramos aquí es aquel desarrollo.

Quisiera ahora, dirigir su atención hacia algunas cosas importantes aquí. Éxodo 20:11, dice: Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. No hay nada en este versículo acerca de crear. Dice: hizo. Dios está tomando lo que ya está formado y en estos seis días no está creando sino recreando, es decir, creando de nuevo. Él está haciendo de lo que ya existe, de la materia que Él había causado que existiera miles de millones de años antes.

Dios creó la vida para ponerla en la tierra, y asimismo creó al hombre para la tierra. Siendo que usted y yo somos criaturas, pues, nos importa esta historia.

Día uno—luz

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día. [Gn. 1:3-5]

El primer día: la luz. Tiene que ser un día de 24 horas. No veo cómo se pueda sacar de esto otra cosa. Lo importante es que Dios dice: Sea la luz. Diez veces en este capítulo encontraremos palabras, así como éstas: Haya la expansión y haya lumbreras, y júntense las aguas, etc. Alguien los ha llamado, los “Diez Mandamientos de la Creación”. Es un decálogo divino el que tenemos aquí.

Y Dios dijo: Sea la luz. Ésta es la primera vez que se nos dice que Dios habló. Éstas son Sus primeras palabras que tenemos en la Escritura.

Día dos—atmósfera

Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. [Gn. 1:6]

Luego dijo Dios: Hay expansión. La palabra en hebreo es raquía que significa “atmósfera”.

Y separe las aguas de las aguas. ¿Qué significa eso? Bueno, primero separó las aguas perpendicularmente. Hay agua por arriba y hay agua por debajo de nosotros.

E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. [Gn. 1:7]

Un año mi esposa y yo visitamos las islas hawaianas. Mientras estábamos allí, cayeron cinco pulgadas de lluvia en la ciudad de Honolulu dentro de muy poco tiempo. Estábamos en un lugar donde puede caer hasta doscientas pulgadas de lluvia durante un año. Amigo, ¡hay mucha agua allá arriba si doscientas pulgadas pueden caer en un año! Bueno, eso es lo que Dios hizo. Él dividió las aguas de arriba de las aguas que están abajo.

Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. [Gn. 1:8]

Y llamó Dios a la expansión Cielos. Éstos no son los cielos en los cuales usted y yo pensamos. Realmente se menciona tres cielos en las Escrituras. El Señor Jesús habló de las aves del cielo, y creo que ése es el cielo que tenemos aquí que se menciona en este versículo. Luego, hay las estrellas del cielo y hay el tercer cielo, donde mora Dios. De modo, que el primer estrato es donde están las nubes y donde vuelan las aves. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

Día tres: la tierra, mares y plantas

Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. [Gn. 1:9-10]

Ahora se hace una separación horizontal de las aguas. Primero, las aguas de arriba fueron separadas de las aguas de abajo. Ahora el agua es separada de la tierra. Y no hay nada que no sea científico en cuanto a esto. Nos dicen que cada lugar al costado superior de esta tierra en que vivimos hoy, fue cubierto por agua alguna vez. Ése fue un juicio que ocurrió a la tierra por allá en la eternidad del lejano pasado, y no sabemos casi nada acerca de ello. Cualquier cosa que digamos es especulación. Dios verdaderamente nos ha dicho muy poco aquí. Pero nos ha dicho lo suficiente para que podamos creerlo a Él.

Llamó Dios a lo seco Tierra. ¿Qué es lo que Dios está preparando? Pues, parece que está preparando un lugar donde puede poner al hombre, y lo está haciendo habitable. El hombre no es una criatura del agua, aunque existen los evolucionistas que creen que nos originamos en el mar, del alga marina, como ya hemos mencionado. Otros creen que nos originamos en la basura. Bueno, eso es absolutamente absurdo.

Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. [Gn. 1:11]

Ahora, Dios crea las plantas aquí porque el hombre hasta el diluvio, era vegetariano, lo que quiere decir que el hombre no comía otra cosa que frutas y nueces. La creación de las plantas, entonces, completó el tercer día.

Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día tercero. [Gn. 1:12-13]

Día cuatro—el sol, la luna y las estrellas

Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años. [Gn. 1:14]

Dios no creó el sol y la luna en esta ocasión. Ya estaban en el universo. Dios simplemente los colocó en su lugar.

Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. [Gn. 1:15-16]

Uno de ellos se encargaría del día, y el sol lo hace bastante bien. La luna lo hace bastante bien de noche. Hay algunos jóvenes que inclusive utilizan la luz de la luna para declararles sus sentimientos a sus enamoradas, y se ven bastante bien influenciados. No conozco su caso en particular, pero yo le declaré mi amor a la que llegó a ser mi esposa, precisamente a la luz de la luna. Como podemos ver, la luna influye mucho en la noche, de eso no hay dudas.

Luego encontramos aquí una pequeña cláusula: hizo también las estrellas. Ése fue un trabajo grande pero no lo fue para Dios. Fue Juan Wesley quien dijo: “Dios creó los cielos y la tierra. Hizo las estrellas también sin tratar aun a medias de hacerlo”.

Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, Y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.. [Gn. 1:17-18]

Fíjese usted que Dios es el que separa aquí. Pone uno para señorear en el día, otro para señorear en la noche, y separa la luz de las tinieblas.

Y, ¿sabe usted que todavía hace eso? Hay quienes preguntarán: “¿Cuál es la diferencia entre lo bueno y lo malo?” Dios lo ha delineado todo muy bien. ¿Cómo es que sabemos lo que es bueno? Dios dice lo que es bueno. Dios ha dado ciertos principios. Él separa la luz de las tinieblas, y existe la misma distinción entre lo bueno y lo malo. Es Dios quien hace la diferencia y hoy todavía continúa haciéndolo.

Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. [Gn. 1:19]

Día cinco—los animales, los peces y las aves

Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. [Gn. 1:20-21]

Encontramos aquí un poquito de la evolución, y no quiero que me entienda mal. No quiero decir, una evolución que sostiene la tesis de que todo salió de una pequeña célula; sino que quiero decir que Dios hizo una de cada criatura, y ha habido desarrollo de cada una. Note que dice que creó cada una según su especie. Eso no significa especies, así como dice Darwin. Es más amplio que eso y puede que se considere mejor como “fila”. Significaría una clase entera, como, por ejemplo, la clase del caballo incluiría a la cebra. Es decir, Dios creó un animal de la clase del caballo, y todos los demás de aquella clase han procedido de él. Yo creo que ésa es la verdad. Es completamente distinto que el decir que todas las cosas comenzaron de una pequeña ameba, negando que Dios creó los animales. Creo que ha habido cambios y desarrollo pero que ha

habido también un desarrollo hacia abajo.

Note que Dios proclama que Su obra es buena. Y, cuando Dios dice que es bueno, es bueno.

Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplícaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. [Gn. 1:22]

Un científico dijo que, si vamos a enseñar la historia de la creación, podemos también enseñar la teoría de la cigüeña. Bueno, la Biblia ciertamente se deshace de la teoría de la cigüeña. Si leemos cuidadosamente, podremos notar que estos animales debían multiplicarse. Esto es verdad en cuanto a los hombres también, como veremos más adelante. No se halla a Juanito bajo un árbol, y la cigüeña tampoco trae a Susanita. Dios creó los cielos, la tierra, y los animales.

Y fue la tarde y la mañana el día quinto. [Gn. 1:23]

Día seis—fertilidad de los animales

Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. [Gn. 1:24-25]

La expresión: Según su especie aquí, significa también “según su fila”. Ahora estamos listos a seguir con el sexto día, donde encontramos que Dios separó los animales y las plantas, de la vida humana, porque veremos que Dios hace al hombre a Su imagen. Considere la criatura que Dios hizo porque sucede que es su bisabuelo y el mío también. Eso quiere decir que usted y yo somos primos, y que toda la familia humana está emparentada. Ése es el cuadro del hombre que vamos a ver en Génesis.

Creación del hombre

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. [Gn. 1:26]

La primera pregunta que surge es: ¿Cómo fue creado el hombre? El próximo capítulo nos dirá eso.

Y señoree. Se nos dice aquí que Dios dio al hombre señorío en la tierra. No creo que esto signifique que Dios hizo un tipo de jardinero glorificado para el huerto de Edén. A este hombre le fue dada una autoridad grande. Veremos más adelante que Dios dice que el hombre debe hacer ciertas cosas relacionadas con esta creación que Dios le ha dado.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. [Gn. 1:27]

Aquí tenemos la declaración del hecho sencillo de la creación del hombre. Ésta es la tercera vez que encontramos la palabra *bara* en hebreo, que significa “crear de la nada”. Por tanto, vemos aquí que el hombre es creado y que él es algo nuevo. Es la misma palabra que ocurrió en el primer versículo del Génesis: En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Primero Dios creó el universo físico. Luego creó vida: Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve. Dios creó al hombre, en el versículo 27: Y creó Dios al hombre a Su imagen. Dios nos dará los detalles de Su creación en el próximo capítulo, pero francamente, se puede ver en estos versículos que Dios no nos ha dicho mucho acerca de la creación del universo. En el principio creó Dios los cielos y la tierra, y eso es todo lo que Dios nos da en cuanto a la creación. Dios pudo habernos informado de los detalles, pero no lo hizo. En el segundo capítulo Él informa de los detalles acerca de un hecho de la creación, y es la creación del hombre. ¿Sabe por qué? Porque esto está escrito al hombre, y Dios quiere que él sepa de su origen. Es, como si Dios estuviera diciendo: “Me gustaría muchísimo que os fijéis en vuestra propia creación, y que no especuléis acerca de la creación del universo”. Por ahora, deseo enfatizar que ésta es una de las grandes declaraciones de la Palabra de Dios, y no podemos

imaginarnos otra cosa que sea tan maravillosa como ésta.

Y creó Dios al hombre a Su imagen. Quiero decirle que ésta es una las grandes declaraciones de la Palabra de Dios. No hay nada tan maravilloso como esto. ¿Qué significa que el hombre es creado a la imagen de Dios? El hombre siendo creado a la imagen de Dios, es una trinidad. Ahora, alguien dirá que esto quiere decir que el hombre es un ser físico, mental, y espiritual, y creo que ésa es la verdad. Pablo dice lo mismo en 1 Tesalonicenses 5:23 ...y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Veremos en el capítulo 2 que realmente significa más que eso. Creo que incluye el hecho de que el hombre es una personalidad, y como personalidad es consciente de sí mismo. Luego, él es quien toma sus propias decisiones porque es un libre agente moral. Ésta es la cosa que es singular, aparentemente, en cuanto al género humano. Esto se deduce del hecho de que el hombre es creado a la imagen de Dios.

Varón y hembra los creó. Estos versículos no nos dan los detalles acerca de cómo fue creado el hombre, ni cómo fue creada la mujer. No encontramos tales detalles, sino hasta cuando lleguemos al segundo capítulo. Ésa es la razón por la cual digo que Dios no tenía de intención de informarnos de los detalles con respecto a la creación de este gran universo en el cual vivimos, porque si nos los hubiera dado, tendría que haber añadido muchos más capítulos en cuanto a esta creación. Él no ofrece ninguna explicación más que la que tenemos, que Él es el Creador. Y eso, nos trae de vuelta a la importantísima verdad que hallamos en el capítulo 11 de hebreos: Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. (He. 11:3) Las cosas que vemos hoy fueron hechas de las cosas que no existían antes. La creación fue hecha de la nada. Alguien me pedirá que explique esto. Amigo, no se lo puedo explicar. Lo interesante es que la evolución tampoco lo explica. Nunca ha contestado la evolución la pregunta de cómo la nada llega a ser materia. Siempre comienzan con una pequeña ameba, o con una basura, o con un pedacito de alga marina, o con un mono en un árbol. Nuestras mentes deben tener algo con que comenzar, pero la Biblia empieza con nada. Dios creó. Ésta es la revelación grande de este capítulo.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gn. 1:28]

Dios ha dado a esta criatura una bendición excepcional. Mandó al hombre que fructificara, se multiplicara, y llenara la tierra. Le escucharemos repetir esto cuando Él cree a la mujer. De modo que vemos aquí que Dios es quien ha presentado el asunto del sexo. Es muy interesante que esta generación cree que ha descubierto algo nuevo. Uno recibe la impresión hoy día, que este asunto ha llegado a ser un atolladero psicológico para esta generación, y que esta generación es como el Cristóbal Colón que acaba de descubrir el sexo. Es Dios quien hace mención del sexo allá en el principio, en el Génesis.

De hecho, Dios ha empleado cuatro métodos para colocar al hombre en la tierra. Un método, fue la creación directa y así produjo a Adán. Otro, fue la creación indirecta que produjo a Eva. El tercer método fue el parto virginal de María, y así fue como Jesucristo llegó a ser un hombre. El cuarto método, es la reproducción y eso se conoce bien en nuestros días.

Por cierto, que estamos arrastrando la reproducción a un nivel bajo al cual Dios nunca tuvo la intención de que fuera llevada. Dios creó al hombre para que se reprodujera. Ésta es una verdad maravillosa y gloriosa y no debe ser tomada para hacer de ella una cosa sucia, como hacen los hombres ahora. Hay personas que escriben libros sucios y los llaman literatura; producen cosas sucias que llaman arte. Algunos de los críticos están hablando ahora en contra de estos asuntos y doy gracias al Señor por esa actitud. Está diciendo lo que yo he dicho desde hace tiempo, que mucho de lo que llaman arte, es odioso y hasta repugnante y no es arte en ninguna manera. No es nada más que obscenidad y lo hacen simplemente para obtener dinero. Dios nunca tuvo la intención de que se abusara del sexo de esta manera.

Dios creó al hombre a Su imagen; Dios es el Ser personal, esencial, y al dar al hombre un alma inmortal, le dio también una verdadera personalidad. El hombre posee una conciencia de sí mismo, y tiene el poder de la elección libre. El hombre tiene una distinta responsabilidad moral. Él fue creado a la imagen de Dios.

Fructificad y multiplicaos. Dios le manda a llenar la tierra por la reproducción. Note que Él usa una palabra interesante. En el hebreo parece indicar que esta tierra ya había sido poblada antes por otras criaturas. Por lo visto, Dios dice que deben llenar la tierra porque cualesquiera que fueran esas otras criaturas, habían sido destruidas y habían desaparecido.

Dios también le dice al hombre: “Sojuzgad la tierra”. Creo que ésta es la base de la educación y de la exploración científica de hoy. Ésta es la base de la exploración de la luna por parte del hombre. En Proverbios 25:2, encontramos estas palabras: Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del Rey es escudriñar.

Dios esconde diamantes muy profundos en la tierra, y también pone los tesoros en un lugar donde el hombre ha de buscarlos; y francamente creo que es lo mismo en cuanto al conocimiento. Creo que es verdad en cuanto al estudio de la Palabra de Dios. Dios quiere que empleemos el laboratorio y el tubo de ensayo. Quiere que miremos por el microscopio. Lamentablemente, el hombre sale con una bomba atómica con el intento de destruir toda la raza humana.

Y señoread. Dios dice que el hombre debe señorear en la tierra. El hombre no es simplemente un jardinero para cortar el césped. El hombre debe señorear en la tierra. Creo que Adán tuvo control sobre los elementos, y pudo haber mandado que lloviera cuando faltaba la lluvia, y pudo haber hecho que brillara el sol cuando le faltaba. Señoreaba en la tierra. Creo que podía haber mandado que se abrieran las nubes como abrimos hoy el sistema de riego en nuestros días para regar el césped. Él señoreaba sobre la tierra. Podemos ver esto en el Señor Jesús. Tuvo control sobre los elementos cuando estuvo aquí en la tierra. Pudo mandar que se calmara la tempestad, y podía dar de comer a las multitudes. Opino que a Adán le fue posible hacer esto antes de que cayera en pecado. Pero cuando cayó en pecado, entonces perdió aquel señorío.

Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. [Gn. 1:29]

De esta declaración, asumo que el hombre era vegetariano al principio, y no fue hasta después del diluvio que llegó a comer carne.

Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. [Gn. 1:30-31]

Esto, nos trae al final del capítulo uno, y voy a hacer un resumen aquí. ¿Cuáles son algunas de las cosas que notamos en este capítulo? Bueno, una de ellas es el hecho de que Dios se menciona aquí 32 veces. La Biblia no hace ningún intento para probar que hay un Dios. ¿Por qué no lo hace? Porque: Dice el necio en su corazón: No hay Dios. (Sal. 14:1). Dios no trata de probar Su propia existencia.

La Biblia es un libro escrito para revelar la verdad espiritual, religiosa, y redentora, y ésa nos llega sólo por la fe. De modo que tenemos aquí el hecho de que Dios es Aquél que creó.

En este primer capítulo, aprendemos específicamente acerca de la unidad, el poder, y la Personalidad de Dios. Eso es exactamente lo que Pablo escribió en Romanos 1:20: Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y Deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Francamente, Dios nos ha limitado a fin de que tengamos fe en Él Mismo.

También encontramos algunas otras verdades en este capítulo. (1) Note que niega el politeísmo. Un solo Dios crea. (2) Niega también la eternidad de la materia. Las primeras palabras son: En el principio. Todo tuvo un principio, amigo. Esto es verdad a pesar del hecho de que hubo un tiempo cuando la ciencia enseñaba la eternidad de la materia. (3) Este capítulo niega también el panteísmo. Dios es antes que todas las cosas, y existe aparte de ellas. (4) Encontramos también que niega el fatalismo. Dios obra en la libertad de Su voluntad.

Voy a concluir esta porción del estudio, dando una lista de las características notables del capítulo 1.

1. Orden
2. Progreso
3. Puntualidad
4. Perfección

Y esto nos trae al comienzo del segundo capítulo de Génesis, y nos encontramos allí con Adán puesto en el huerto bajo algunas condiciones. Más adelante consideraremos el día de reposo.

CAPÍTULO 2

En este capítulo, ocurre un gran principio de la revelación por primera vez, que encontramos con frecuencia por toda la Palabra de Dios. Es una huella dactilar de la inspiración. Es la ley de repetición o de recapitulación. En otras palabras, el Espíritu de Dios al dar la Palabra de Dios, tiene la costumbre de declarar varios eventos en un breve bosquejo. Da una serie de grandes hechos y verdades, pero no la da de un modo detallado ni elaborado. De esta manera, nos ha informado en cuanto a los seis días de la creación. Luego, vuelve para sacar de aquel detalle lo que le es de más importancia, y entonces da muchos detalles más a ese respecto. En Génesis, capítulo 2, la creación del hombre en el sexto día, como se nos relata en el primer capítulo, sale una vez más a la luz para darle más atención. Éste es el asunto importante que Dios quiere aclarar y tratar en detalle. Este mismo principio ocurre con el libro de Deuteronomio. Deuteronomio es la interpretación de la ley después de la experiencia de 40 años con ella en el desierto. No es simplemente una repetición de la ley, sino más bien una interpretación de ella. Así mismo notamos que hay cuatro evangelios. Encontramos muchas veces que se sigue este procedimiento en la Palabra de Dios.

El día de reposo

El tema de este capítulo 2 es la creación del hombre. Es ésta la que saca Dios del relato de la creación, y nos la explica con más detalles. Aunque la creación del hombre es el tema del capítulo 2, encontramos que empieza con el día de reposo.

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. [Gn 2:1-3]

No perdamos de vista la importancia que tiene el día de reposo. ¿Qué quiere decir cuando dice que Dios reposó de la obra que hizo? ¿Significa que Dios se cansó, y que se sentó un día, y dijo: “Bueno, trabajé mucho en esta semana. Han sido unos días muy agitados. He trabajado más de

40 horas en esta semana, y necesito descansar”? Sería una verdadera tontería mirarlo desde este punto de vista. Dios reposó de Su obra. Eso quiere decir que, cuando Dios terminó Sus seis días, pudo mirar todo lo que había hecho, y ver que era buenísimo. No le quedaba más que hacer. Cada vez que salgo de la oficina, siempre queda mucho trabajo que hacer en el escritorio, y trato de meter algunos papeles en el portapapeles para llevarlos conmigo. Nunca me ha sido posible sentarme para decir: “Lo he terminado todo. No me queda más trabajo que hacer”. Pero, eso es lo que Dios hizo. Al final de los seis días, Dios reposó al séptimo día, porque Su obra fue terminada. Ésa es una de las grandes verdades espirituales que debemos notar. En los capítulos tres y cuarto de hebreos, se nos dice que entramos en Su reposo. La palabra es la misma como para el día de reposo; entramos en Su día de reposo. ¿Qué significa? Quiere decir que entramos en Su perfecta redención. Cuando Cristo murió hace 2.000 años por usted y por mí en la vergonzosa cruz del Calvario, obtuvo allí una redención perfecta para nosotros. Nos ofrece esta redención para que entremos en ella, y para que Pablo pudiera decir en Romanos 5:5: Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Yo no tuve que hacer absolutamente nada para obtener mi completa salvación. “Todo lo pagó Cristo, quien, por mí, libremente derramó Su sangre carmesí”.

Sumario de los primeros cinco días de la restauración

Aparentemente este universo tan inmenso en el cual vivimos había estado aquí por miles de millones de años; pero que algo había pasado en la tierra, y a mucho de la creación. Como resultado, Dios entró, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, y el caos se convirtió en cosmos. En ese tiempo, Dios creó de nuevo. Nos da un relato breve de esto antes de darnos más detalles en cuanto a la creación del hombre.

Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos. [Gn. 2:4]

En realmente, esta palabra orígenes en el hebreo, quiere decir “familias”. Este libro del Génesis no es sólo el libro de orígenes, sino

también el libro de familias. Éstas son las familias de los cielos, y de la tierra.

Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, Sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. [Gn. 2:5-6]

Un vapor de la tierra regaba toda la faz de la tierra, y eso estuvo aquí antes de que el hombre estuviera en la tierra. Ahora empezamos a ver y descubrir el propósito de Dios en el capítulo uno. Estaba preparando un hogar para el hombre que Él haría. Ahora, Dios está preparándose para mover a este hombre al lugar que ya le ha preparado. Creemos que ésta es una de las cosas más notables que se encuentran en esta sección particular que está ante nosotros.

Creación del hombre

Hemos visto en el capítulo uno, que la materia inorgánica fue creada de la nada. Eso se encuentra en el primer versículo, donde dice que en el principio creó Dios los cielos y la tierra. De la nada a la materia inorgánica fue el primer paso. Luego, hubo la creación de lo inorgánico a lo orgánico; es decir, la vida. Eso se encuentra en el versículo 21, donde Dios creó grandes monstruos marinos, y todo ser viviente. Creó la vida animal. Surge entonces la pregunta, de si creó la vida vegetal. Por lo visto, la vida vegetal no había sido destruida. La semilla evidentemente ya estaba en la tierra. No deseo ser dogmático en cuanto a eso, pero parece ser la implicación cuando Dios mandó a la tierra que produjera hierba verde y hierba que daba semilla. Como ya he dicho varias veces antes, Dios nos da muy pocos detalles en cuanto a esto. Ahora pasamos de lo orgánico a la creación del hombre; y por tanto no es una transición. La evolución no puede llenar el vacío que nos lleva a la aparición de seres inteligentes en la tierra. La tierra estaba preparada ahora para la venida del hombre.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. [Gn. 2:7]

Una vez más, nos vemos limitados aquí por lo que nos dice Dios.

Físicamente, Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Es muy interesante que nuestros cuerpos se compongan de unos 15 ó 16 elementos químicos. Aquellos mismos elementos químicos están en la tierra. El hombre fue formado físicamente del polvo de la tierra. En realidad, se puede destilar nuestros cuerpos físicos, y separarlos en los elementos químicos de los cuales somos hechos. Hubo una vez cuando estos elementos químicos tenían un valor de casi tres dólares, pero dicen que ahora está subiendo el precio. Pero esto es lo que en verdad valemos, porque fuimos físicamente formados del polvo de la tierra.

Pero el hombre es más que polvo. Físicamente, “polvo es y al polvo volverá”, pero su espíritu va a Dios. ¿Por qué? Porque Dios sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. ¿Qué es lo que Dios le sopló? Le sopló el aliento de vida el cual le dio la vida que es física, o vida que es psicológica; entonces le dio vida que es espiritual. En otras palabras, el hombre entra en una asociación maravillosa con su Creador. Tiene una capacidad para Dios, y se encuentra en su mismo ser. Esto es lo que separa al hombre de todas las demás criaturas que hallamos en el universo de Dios. Claro que hay los ángeles, pero créame que es muy poco lo que sabemos de ellos.

Cualquier teoría de la evolución, inclusive la evolución teísta, no puede dar cuenta de la palabra humana, ni puede explicar la conciencia humana ni la personalidad humana. Éstas son tres cosas con las cuales la evolución tiene algo de dificultad. Uno puede tomar los huesos de un hombre y compararlos con los huesos de algún antropoide, tal vez un simio, o a un caballo, y ver una semejanza notable en sus huesos. Sin embargo, nos dicen que hay una divergencia amplia también. Pero es de esperarse que hubiera una cierta semejanza porque Dios hizo mover a los dos en el mismo ambiente, y naturalmente, la carrocería sería igual. Hay una similitud muy notable entre la carrocería de un automóvil Ford y un automóvil Chevrolet. Pero mejor es que no se lo digamos al comerciante local de la Ford o de la General Motors, porque le dirá que hay una diferencia vasta entre las dos. Sin embargo, la carrocería ha de tener algo fijo sobre las cuatro ruedas, y una rueda ha de ser colocada en cada esquina, y hasta cierto punto, pues la carrocería tiene que ser cuadrada. Las dos han de fallar en la autopista a las cinco de la tarde de modo que las dos necesitan tener balance, y las dos necesitan tener máquina. Deducimos pues, que son semejantes, y sin embargo, no son

exactamente iguales. El hombre y los animales tienen similitudes, pero el hombre es una criatura muy diferente. Dios sopló en el hombre el aliento de vida, y el hombre llegó a ser un alma viviente. Formidables y maravillosas son las obras de Dios, y esto debemos siempre tenerlo presente.

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. [Gn. 2:8]

No puedo decirle dónde estaba exactamente el huerto de Edén. Estoy seguro que estaba en alguna parte del valle entre los ríos Tigris y Eufrates. En efecto, pudiera haber estado en todo el valle. Aquel valle originalmente fue un lugar muy fértil, y todavía lo es. Es una parte del fértil creciente verde, y en un tiempo no sembraron grano allí. Simplemente recogían la cosecha porque crecía ella misma. Probablemente aquella área llegará a ser de nuevo el mismo centro de la tierra.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. [Gn. 2:9]

Éstos son árboles extraordinarios que se mencionan aquí específicamente. Tenemos el árbol de la vida, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. No puedo decirle mucho acerca de ellos, porque, no se encuentran hoy en día. Han sido quitados de la escena.

Había de toda clase de árboles, y note que eran deliciosos a la vista, y también buenos para comer. Había belleza en ellos, y también había el lado práctico en que eran buenos para comer. Es como entrar en una mueblería, donde el ebanista le dice que un mueble es muy bello, además de ser muy práctico, funcional. Por tanto, estos árboles en el huerto de Edén eran tan bellos, como funcionales. Esta tierra en la cual vivimos, todavía retiene algo de aquella hermosura a pesar del hecho de que la maldición de la caída está sobre la tierra. Ahora, brotan los espinos y los cardos, pero todavía podemos encontrar belleza aquí. Hace ya varios años, mi esposa y yo hicimos un viaje a la República Dominicana y tuvimos la oportunidad de visitar algunas ciudades en el interior del país. Mientras viajábamos por las carreteras, tuvimos la oportunidad de admirar la fantástica y fabulosa combinación de belleza natural que se encuentra en ese país. Pudimos admirar las altas palmas de coco; los

árboles frutales, el verdor que cubría las montañas; las hermosas flores, todo formaba un conjunto de verdadera belleza natural. El panorama de verdad que nos extasiaba. Pues bien, si a pesar de la maldición que ha caído sobre la tierra por el pecado del hombre, todavía podemos encontrar tanta belleza a nuestro alrededor, ¿cuánto más pudo existir en el huerto de Edén? Debe haber sido un lugar bellísimo.

Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; Y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus. Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates. [Gn. 2:10-14]

El río en Etiopía (Cus) sería el Nilo, y el Hidekel sería el Tigris.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. [Gn. 2:15]

El hombre tuvo el señorío, y las fuerzas de la naturaleza estaban a su disposición.

Condiciones puestas sobre el hombre

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gn. 2:16-17]

No fue la intención original de Dios que el hombre muriera, pero ahora pone a prueba al hombre, porque el hombre tiene un libre albedrío, y el privilegio siempre crea responsabilidad. Ésa es una declaración axiomática que es verdad. El hombre a quien se le ha dado un libre albedrío, tiene que ser sometido a prueba para determinar si obedecerá a Dios o no.

Pero, el día que de él comieres, ciertamente morirás. Y murió. Recuerde usted que el hombre es una trinidad, y fue condenado a morir de una manera triple. En realidad, no murió físicamente sino

hasta 900 años después. Pero estaba sujeto inmediatamente a la muerte espiritualmente. La muerte significa separación. El día, pues, en que comió del fruto, él fue separado de Dios espiritualmente.

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. [Gn. 2:18]

Dios tuvo un propósito cuando puso al hombre aquí en la tierra a solas por un período de tiempo. Él quiso mostrarle al hombre que le faltaba algo, que necesitaba de alguien que le acompañara.

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre. [Gn. 2:19]

Créame que Adán era muy inteligente porque les dio nombre a todos los animales que Dios había creado. Alguien ha dicho que, cuando Dios le trajo a Adán un elefante, le dijo: “¿Qué nombre le pondremos a éste?” Y que Adán le contestó: “Bueno, parece ser más un elefante que cualquier otra cosa”. Y supongo que así le pareció.

Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. [Gn. 2:20]

Ayuda idónea. Le faltaba un ayudante, es decir, alguien que pudiera ponerse de acuerdo con él y que le respondiera; en otras palabras, necesitaba un ayudante como su contraparte, su otra mitad. Un hombre es sólo un medio hombre hasta cuando se casa. Eso es muy importante entender. Ahora, no estoy aquí para promover el matrimonio, pero diría que el matrimonio es la intención de Dios, tanto para hombres como para mujeres. La mujer debe responder a su marido.

Creación de la mujer

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. [Gn. 2:21-22]

Ella fue tomada de Adán, de la costilla de Adán. El Dr. Matthew Henry dijo: “Dios no la tomó de la cabeza para que no fuera superior a

él; ni del pie para que le fuera inferior; sino que la tomó de la costilla para que fueran iguales”. Ése es exactamente el propósito de Dios. La mujer debe ser la media naranja. Es exactamente lo que Dios quiso decir cuando dijo: Las casadas estén sujetas a sus propios maridos. (Col. 3:18a). Quiere decir “responder”. Usted, amiga, es la otra mitad de su esposo. Él, por su parte, es solo medio hombre.

Créame que Eva era bella. Cualquier mujer que veamos hoy que tenga algo de belleza, la ha heredado de la madre Eva. No hay ninguna belleza que ella no tuviera. Era una muñeca, era la media naranja de Adán.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. [Gn. 2:23]

La palabra para la mujer en el hebreo es muy similar a la palabra para hombre. Hombre es ish, y la mujer es ishshah, y son muy parecidas. Ella es la otra parte del hombre, y debe responder al hombre. Ésa es la razón por la cual Dios dispuso que el hombre llevara la delantera. Creó al hombre primero. Creó a la mujer para que le siguiera, y es el hombre quien debe ser el agresor. Dios aun lo hizo físicamente capacitado para que fuera el agresor, y la mujer la que responde.

No me diga que una esposa ha de amar a su esposo. Dios no dice esto. Dios dice que debe responderle.

Si el esposo le dice a ella: “Te quiero”, ¿sabe usted lo que pasará? Pues, ella le responderá enseguida: “Te quiero”, y es porque ella debe responderle. Cuando un hombre dice hoy que su esposa es fría, y de vez en cuando alguien lo dice, eso deja ver que él realmente no es el esposo que debe ser. Si es buen esposo, ella responderá, porque él es quien debe llevar la delantera.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. [Gn. 2:24]

Fíjese usted que el esposo está sujeto a la esposa en el sentido de ser responsable por ella, y él no está más bajo el control del padre ni de la madre.

Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban. [Gn. 2:25]

Note aquí, que ambos estaban desnudos, y no se avergonzaban. Creo que estaban cubiertos con un tipo de luz de gloria. Creo que éste es el relato más hermoso y más fresco de la creación de la mujer y del hombre. Ésta era una pareja que Dios realmente unió. Dios ha dado algunos principios para que Su pueblo los obedezca. Dios ha dado el matrimonio a la raza humana, pero es una de las cosas de la cual los hombres están tratando de deshacerse hoy día. Rompamos Sus ligaduras, y echemos de nosotros Sus cuerdas, dice el Salmo 2:3. ¿Qué es lo que trata de hacer el hombre? Trata de deshacerse de Dios, porque Dios es Quien estableció el matrimonio.

La creación de la mujer fue creación indirecta, porque Dios la sacó del hombre para revelar el hecho de que ella es parte del hombre. A través de los años, el hombre y la mujer llegan a ser más y más semejantes, hasta que llega el tiempo en que ella se ajusta al hombre como música perfecta que acompaña las bellas palabras de un cántico. Son distintos y semejantes. La historia de la creación de la mujer para el hombre, es una de las historias más bellas que hay.

Este capítulo maravilloso, cuenta de la creación del hombre, su sitio y su trabajo; la responsabilidad que tiene; su necesidad de una compañera, y la creación de esa compañera, la mujer. Éste es el clímax de la historia de la creación.

El hombre que sirvió de capellán en la prisión de Nuremberg, cuenta de los últimos días que pasaba con aquellos hombres. Uno de ellos era Herman Goering, y relata acerca de su última noche. “Aquella noche a las ocho y media, tuve una sesión con Goering durante la cual escarneció la historia de la creación; puso en ridículo la inspiración divina de las Escrituras, y negó completamente algunos fundamentos cristianos”. Menos de dos horas después, se suicidó. Una de las maneras de deshacernos de esta proporción alarmante de suicidios es hacer saber a los hombres y mujeres, que ellos son criaturas de Dios, y que son responsables ante su Creador. ¡Cuan importante es eso!

La creación de la mujer fue una creación indirecta, porque Dios la tomó de la costilla del hombre, y lo hizo así para revelar la verdad

de que ella es parte del hombre, y que ella es su media naranja. Es su contraparte y su complemento.

Hemos visto en el capítulo 2, el parentesco de Dios por parte del hombre. Hemos visto también la adoración del hombre a Dios; la comunión del hombre con Dios; el servicio del hombre para Dios; la lealtad del hombre hacia Dios; la autoridad del hombre dada por Dios, y la vida social del hombre dada por Dios y para Dios. Ése, es el gran mensaje del capítulo 2.

CAPÍTULO 3

Este capítulo es uno de los capítulos más importantes en la Biblia. El Dr. Griffith Thomas llamó al capítulo 3 “el punto fundamental de toda la Biblia”. Si usted lo duda, trate de leer los capítulos 1 y 2; omita luego el capítulo 3, y siga leyendo los capítulos 4 y los demás, y se dará cuenta que hay un vacío grande que debe ser llenado. Algo ha pasado entre los capítulos. En Génesis, capítulo 1 y 2, encontramos al hombre en inocencia. Todo es perfección, y hay una comunión entre Dios y el hombre. Tan pronto como comenzamos a leer el capítulo 4 del Génesis y continuamos leyendo hasta el capítulo 11, encontraremos los celos, el homicidio, la ira, la mentira, la maldad, la corrupción, la rebelión y el juicio. De modo que surge entonces la pregunta: ¿De dónde vino todo esto? ¿Dónde comenzó? ¿Dónde se originó el pecado? No creo que se originara en el capítulo 3 del Génesis, pero en cuanto a los hombres, aquí es donde comenzó.

Alguien ha dicho también en cuanto al capítulo 3 de Génesis, lo siguiente: “Aquí derivamos de su fuente muchos de los ríos de la verdad divina. Aquí comienza el gran drama que se desarrolla en la escena de la historia humana, y que unos 6.000 años no han completado todavía. Aquí encontramos la explicación divina de la presente condición caída y arruinada de nuestra raza. Aquí aprendemos de los inventos astutos de nuestro enemigo, el diablo. Vemos aquí la total impotencia del hombre para caminar en la senda de justicia cuando la gracia divina se le niega. Aquí hallamos el efecto espiritual del pecado, el hombre tratando de huir de Dios. Aquí discernimos la actitud de Dios hacia el pecador culpable. Aquí notamos la tendencia universal de la naturaleza humana de cubrir su propia vergüenza moral por un artefacto, obra de sus propias manos. Aquí se nos enseña la provisión gratuita que Dios ha ofrecido para suplir nuestra gran necesidad. Aquí empieza aquella maravillosa corriente de la profecía que corre por todas las Escrituras. Aquí aprendemos que el hombre no se puede acercar a Dios a menos que se acerque por un mediador”.

La serpiente echa una sombra de duda sobre la Palabra de Dios

Aquí, en la primera sección, está puesta en escena la tentación del hombre.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [Gn. 3:1]

Llegamos ahora a la pregunta del porqué de la tentación. Si nos volvemos a los capítulos 1 y 2, encontramos que el hombre fue creado inocente, pero no fue creado justo. ¿Qué es la justicia? La justicia es la inocencia que ha sido sostenida ante la tentación. La tentación, o desarrollará la inocencia, o la destruirá. Hace una de las dos cosas. El huerto de Edén no fue un invernadero, ni el hombre una planta de invernadero. El carácter ha de ser desarrollado, y sólo puede ser desarrollado ante la tentación. El hombre fue creado un ser responsable, y era responsable de glorificar, obedecer, servir y estar sujeto al gobierno divino.

El hombre no se creó a sí mismo. Fue Dios quien lo creó. Dios no fue arbitrario en Su mandamiento. Recordará usted, que Dios había dicho al hombre que no debía comer del árbol de la ciencia del bien y del mal porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Gn. 2:17). Ése no fue el único árbol del cual podían comer. Pudiera haber sido un mandamiento muy arbitrario si al no permitirle al hombre comer de aquel árbol, éste hubiera muerto de hambre. Pero nos dice que había una abundancia de árboles que llevaban mucho fruto, y el hombre no tenía necesidad alguna de comer de aquel árbol de ninguna manera. Fíjese usted que aquí el hombre aparece en la escena como una criatura responsable.

En este capítulo encontramos pues, la tentación y la caída. En el primer versículo se nos presenta la serpiente. Luego, surge la pregunta: ¿De dónde vino la serpiente? Y, ¿cómo entró en el huerto de Edén? No nos dice cómo es que llegó allí. Simplemente nos informa que está allí. Es que la Palabra de Dios omite mucha de esta información. Pero fue una criatura que podría servir de instrumento de Satanás, y fue

usada. La Palabra de Dios no nos informa que Satanás usó una criatura escurridiza. La serpiente de aquel entonces debe haber sido una criatura hermosa. Satanás todavía emplea el mismo método hoy día. Pablo, escribió a los Corintios: Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. (2 Co. 11:14) Encontramos que más se dice acerca de él en el libro de Apocalipsis, que en cualquier otro lugar de las Escrituras. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. (Ap. 12:9) No es la culebra escurridiza en la cual pensamos hoy. Ése no es el cuadro que Dios da de esta criatura. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. (Ap. 20:2)

Ésta es una criatura con tremenda habilidad. Aquí no tenemos ningún registro de su origen de ninguna manera. Yo creo que Isaías 14 y Ezequiel 29 nos dan el origen de esta criatura, y también nos explica cómo es que llegó a ser la criatura que es.

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. [Gn. 3:2-3]

¿Por qué se le acercó la criatura a la mujer? Y, ¿por qué no se le acercó al hombre? La mujer no fue creada primero, y recibió su información de parte del hombre. Dios había dicho a Adán cuando lo creó que podía comer de todo árbol del huerto, menos de éste. La mujer escuchó su información de parte de Adán. Por tanto, la serpiente se le acercó a la mujer primero. Francamente, creo que la mujer fue creada de una manera más fina que el hombre, pero a la vez es más susceptible a este tipo de cosas que el hombre. Creo que la mujer realmente tiene una naturaleza que es más curiosa que la del hombre. Está más inclinada a investigar las cosas nuevas, como las sectas, y después de inmiscuirse, entonces guía al hombre a aquellas cosas.

La serpiente, Satanás, sabía lo que hacía. Fíjese usted lo que hizo. Empleó un método muy sutil para llegar a este punto. Le hizo una pregunta a Eva que creó una duda en cuanto a la Palabra de Dios. Provocó su curiosidad, y le hizo surgir una duda en cuanto al amor, la bondad, la justicia, y la santidad de Dios. Luego, fíjese usted que ella

repite el mandamiento de Dios, pero añade algo. Ella añadió: ni le tocaréis. No hallamos en ninguna parte que Dios jamás hubiera dicho que no tocaran el árbol. Sin embargo, ella menciona estas palabras.

La serpiente niega la Palabra de Dios

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. [Gn. 3:4-5]

Yo quisiera cambiar un poco la fraseología para aclarar esto un poco más. En vez de las palabras no moriréis, él dijo: “Ciertamente no moriréis. ¡Ésa es una imposibilidad absoluta!” Está dudando del amor y la bondad de Dios. “Si Dios es bueno, pues, ¿por qué le puso una restricción?” Entonces, duda de la justicia de Dios y de Su santidad al decir que ciertamente no morirían. Y promete a Eva, que ella y su esposo llegarían a ser como dioses ellos mismos.

Note también que la mujer añadió a la Palabra de Dios. El liberal y el ateo, quitan de la Palabra de Dios y Dios ha amonestado en cuanto a eso. Existen también las sectas (y algunos fundamentalistas) que añaden a la Palabra de Dios y Dios también ha amonestado contra tal práctica. Hay quienes dicen que somos salvos por la ley. Otros dicen, sí, somos salvos por la fe, pero añaden algo para que sea por la fe, más alguna obra. La Palabra de Dios, dice: Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado. (Jn. 6:29) ¡Cuán importante es ver esto!

Satanás contradice muy sutilmente a Dios, y sustituye su propia palabra por la Palabra de Dios. Romanos, habla de la obediencia por la fe. La fe conduce a la obediencia, y la incredulidad conduce a la desobediencia—siempre.

La desobediencia del hombre y la mujer a la Palabra de Dios

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gn. 3:6]

Note que el llamamiento que la serpiente hizo es bastante interesante. El llamamiento fue a la carne. El árbol era bueno para comer. Pero eso no es todo, y no es lo más importante. Era agradable a los ojos. Era un llamamiento a la carne, pero también es importante notar que fue un llamamiento a la parte psicológica de la mente. Y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría. Era un llamamiento al lado religioso del hombre.

Si usted, comprueba esto, se dará cuenta que ésta es la misma tentación que Satanás trajo al Señor Jesús en el desierto. (Véase Mt. 4, Mr. 1 y Lc. 4.) En la tentación de Cristo, primero, Satanás tentó la carne al decir a Jesús que convirtiera en pan aquellas piedras que tenía delante. Esto era algo bueno para comer. Luego, Satanás hizo un llamado a la mente con la promesa de que daría a Jesús todos los reinos del mundo. Y, le mostró a Jesús todos aquellos reinos para tentarlo. Luego, la tentación de obrar contra la voluntad de Dios fue de echarse del pináculo del templo. Finalmente, él dijo ...échate abajo... Esto fue apelar al lado religioso del hombre como el árbol codiciable para alcanzar la sabiduría. Satanás emplea hoy las mismas tácticas con usted y conmigo, y la razón es que logran buen éxito, y dan buenos resultados para él. Él no tiene que cambiar su método. Parece que todos somos engañados por las mismas tácticas.

Juan, dice: Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. (1 Jn. 2:16) Los deseos de la carne, es decir, el árbol parecía bueno para comer. Los deseos de los ojos, es decir, era agradable de mirar. La vanagloria de la vida es lo que es codiciable para alcanzar la sabiduría. Estas cosas no provienen del Padre, sino del mundo. Es un llamado que hace Satanás. Jesús dijo que estos pecados de la carne proceden del corazón del hombre, de lo más profundo. Aquí es donde Satanás hace su llamado. Ataca al hombre de una manera muy definida. Fue el mismo método que empleó con Adán y Eva para llegar al corazón y desviar al hombre. Y lo hizo. Tuvo éxito. Se les dijo que conocerían el bien y el mal. Y, ¿qué pasó? Ahora tenemos los resultados de la caída del hombre:

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. [Gn. 3:7]

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, se refiere a la conciencia. El hombre no tenía conciencia antes de la caída. Era inocente, y la inocencia desconoce la maldad. Pero ahora cada uno de nosotros tenemos un acusador que vive dentro de nosotros. Los psicólogos dicen que todos tenemos lo que ellos llaman un “complejo de culpa”. Un destacado psicólogo cristiano me dijo que el “complejo de culpa” es una parte del hombre, tanto como lo es su brazo derecho; y que no se puede quitar el “complejo de culpa” por medios psicológicos, de la misma manera que no se puede quitar el brazo, a menos que sea amputándolo.

Conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. ¿Se ha fijado usted, que el árbol que se menciona aquí específicamente es la higuera? Se nos dice que ellos cosieron hojas de higuera. Y a propósito, el árbol de la ciencia del bien y del mal no fue manzano, como dicen algunos. No sé qué clase de árbol fue. Pero cosieron hojas de higuera. No estaban listos para admitir su condición perdida. Sólo intentaron cubrir su pecado. No estaban listos para admitir su condición perdida.

Ésa es precisamente la condición del hombre en nuestros días en lo que respecta a su religión. Lleva a cabo los ejercicios y ritos, y se hace miembro de la iglesia, y llega a ser muy religioso. Pero, ¿ha notado usted que Cristo maldijo la higuera? Eso es muy interesante. Y, a propósito, Él denunció la religión inmediatamente después de eso, y la denunció con todo Su ser porque la religión meramente cubre el pecado.

En esta tentación, Satanás quería interponerse entre Dios y el alma del hombre. En otras palabras, quiso destetar al hombre de Dios. Quiso ganar al hombre para él mismo, y él quiso convertirse en un dios para el hombre. Las tentaciones de la carne que nos llaman tanto la atención, no le habrían llamado la atención a Adán. No fue tentado a robar, ni a mentir, ni a codiciar, sino a dudar de Dios. ¿Cuál fue la dificultad que tenía el joven rico cuando llegó a hablar con Jesús? No creyó. En la parábola del sembrador, la cizaña que se menciona, es el producto de la incredulidad. Satanás siempre siembra esta duda en cuanto a la palabra de Dios, y todavía lo hace en nuestros días. Note el método que emplea Satanás para conseguir que dudemos de Dios. Primero, Eva vio que era bueno para comer; luego que era agradable al ojo, y entonces que era

codiciable para ser sabio. Satanás obra desde afuera hacia adentro, del exterior hacia el interior.

En cambio, Dios siempre comienza con el corazón del hombre. La religión es algo que se puede frotar al exterior, pero Dios no comienza con la religión. Es necesario que haga una distinción aquí. El cristianismo no es una religión. El cristianismo es Cristo Mismo. Hay muchas religiones, pero el Señor Jesús llegó al fondo del problema. Él dijo: Os es necesario nacer de nuevo. (Jn. 3:7b)

Cuando Él habló con los fariseos, que eran muy religiosos en lo exterior, les dijo que limpiaran lo de afuera del plato. Les dijo que eran como el mausoleo, bello desde afuera con el mármol y flores, pero lleno de los huesos de muertos por dentro. ¡Qué ilustración! Y, Adán y Eva, en vez de confesar, cosieron hojas de higuera para cubrirse. Permítame decirle que las hojas de higuera no son una nueva moda. Los hombres todavía asisten a la iglesia, y llevan a cabo los ejercicios religiosos y hacen buenas obras en vez de confesar el pecado de sus corazones.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? [Gn. 3:8-9]

La religión separa al hombre de Dios. Adán está perdido, y es Dios quien le busca, y no el hombre quien busca a Dios.

Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. [Gn. 3:10-13]

Note usted que no hay confesión de parte de Adán. Lo importante no es notar que el hombre inculpó a la mujer, sino que no hizo confesión de su pecado. Cuando Dios le pregunta a la mujer, note que ella también le echa la carga a alguien más. Pero, el hombre, esta criatura que Dios ha hecho, se ha desviado de Él, y Dios tiene que arreglárselas con él. Y entonces, tiene que juzgarlo.

El plan de Dios para el futuro

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. [Gn. 3:14]

La serpiente ciertamente no fue una criatura escurridiza de éstas en que pensamos hoy día. Fue diferente al principio, y Dios entonces pronunció este juicio sobre ella. Dios sigue, y pronuncia una sentencia sobre Satanás que tiene un efecto tremendo sobre el hombre. El próximo versículo es uno que debiéramos aprender de memoria. En realidad, es la primera profecía en cuanto a la venida del Mesías, el Salvador del mundo:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gn. 3:15]

Y pondré enemistad entre ti (Satanás) y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya (Cristo); Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. Existe enemistad entre Satanás y la mujer. Su semilla que había de venir es Cristo. Hay una seguridad aquí de que se alcanzaría la victoria final; pero el pensamiento sobresaliente que se expresa aquí es en realidad la larga y continua lucha. Revela el hecho de que ha de ser una lucha prolongada entre el bien y el mal. Eso es exactamente lo que encontraremos a través de nuestro estudio de las Escrituras. Por ejemplo, el Señor Jesús, en Su día, hablaba de esta misma lucha que todavía continúa: Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a Mí, porque digo la verdad, no Me creéis. (Jn. 8:44-45) El diablo es Satanás. El Señor Jesucristo hizo la distinción entre los hijos de Dios y los hijos de Satanás. Otra vez 1 Juan 3:10, hace mención de este mismo conflicto: En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquél que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. Encontramos pues, aquí ante nosotros, el hecho de que hay un conflicto, una lucha, dos semillas en el mundo. Pero note también que habrá una victoria final. Sin embargo, aquí se enfatiza lo prolongado de la lucha. Todos tenemos que enfrentarnos con la tentación, y hay

que ganar la victoria. Antes de que Cristo viniera, la victoria se obtenía por la obediencia a la fe. Después de la venida de Cristo, tenemos que identificarnos con Cristo por la fe. ¿Qué quiere decir “ser salvo”? Significa: “¡Estar en Cristo!”

El hombre es uno de los tres órdenes de la creación: los ángeles, los hombres, y los animales. A los animales no les fue dada ninguna elección; pero a los hombres y a los ángeles sí les fue dada una elección. Vemos aquí la elección del hombre. Es responsable de la decisión que ha tomado.

Note algo más. Habla aquí de la simiente de la mujer. No habla de la simiente del hombre. Esto nos sugiere por primera vez el nacimiento virginal. Dios fue al huerto buscando al hombre, y dijo: ¿Dónde estás tú? (Gn. 3:9). Cualquier antología de religión tratará de decir que el hombre buscaba a Dios. Pero, ésa no es la manera en que Dios lo dice, y digámoslo como es. La salvación es Dios buscando al hombre. El hombre huyó de Dios, y Dios dijo: ¿Dónde estás tú? El Dr. Griffith Thomas dice: “Éste es el llamamiento de la justicia divina que no puede pasar por alto el pecado. Y es el llamamiento de la tristeza divina que se apesadumbra en cuanto al pecador. Es también el llamamiento del amor divino que ofrece redención del pecado”. Todo esto se encuentra aquí en este versículo. Es la promesa de la venida del Salvador.

Esto es lo que se pinta a través de todas las Escrituras. Pablo escribió... no hay quien busque a Dios... (Ro. 3:11) El Señor Jesús dijo: No Me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros... (Jn. 15:16) Y nosotros podemos declarar con Juan en su epístola, que...le amamos a Él, porque Él nos amó primero. Dios busca al hombre, y le ofrece la salvación. Pero ha de acontecer una larga lucha y continua, y creo que este punto es muy claro. Es pues, necesario, que todo hombre tome su propia decisión.

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. [Gn. 3:16]

Ésta es la sentencia de la mujer. No puede dar a luz sin sufrir dolor alguno. ¿No es extraño que esto sea verdad? La misma cosa que trae alegría a la vida, y que perpetúa la familia humana ha de venir por medio del dolor.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. [Gn. 3:17-19]

Ésta es la sentencia del hombre. La sentencia es la muerte. No resultó de inmediato en la muerte física. ¿Qué es la muerte? La muerte física es la separación de la persona; el espíritu y el alma se separan del cuerpo. En Eclesiastés 12:7, leemos: Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. El hombre ha de ser responsable ante Dios si se salva o se pierde. Deberá responder a Dios. Pero Adán no murió físicamente el día que comió. Él no murió por más de novecientos años más tarde. El punto es simplemente esto: Él murió espiritualmente el momento en que desobedeció. La muerte es separación. Cuando Pablo escribió a los Efesios que estaban muertos en delitos y pecados, él no quiso decir que estaban muertos en un sentido físico, sino muertos espiritualmente, es decir, separados de Dios. En la parábola maravillosa del hijo pródigo que nuestro Señor Jesucristo contó acerca del hijo menor que se alejó de su padre. Cuando regresó el hijo menor, el padre dijo al hijo mayor: Porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido... (Lc. 15:24). ¿Muerto? El hijo menor no estaba muerto físicamente, pero había estado separado del padre. El estar separado del padre significa exactamente eso. Muerto. Sí, estaba muerto.

Jesús dijo a Marta: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquél que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. (Jn 11:25-26). Aquí Jesús habla de una muerte espiritual, estando separado de Dios. Tal persona puede nacer de nuevo y entonces, revivir. Por tanto, Adán murió espiritualmente en el momento que comió del fruto. Ésa es la razón por la cual huyó de Dios, y por eso mismo, cosió las hojas de higuera.

Doctrina de la Redención introducida

Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. [Gn. 3:20]

Esto no quiere decir que Caín y Abel nacieron en el huerto del Edén, sino que es seguro que nacieron después de la caída de Adán y Eva.

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. [Gn. 3:21]

Es evidente que, para conseguir las pieles de animales, había necesidad de matar los animales. Creo que éste es el origen del sacrificio. Dios estaba clarificándole al hombre, que Él rechazaba las hojas de higuera, y que creía necesario cubrirles con pieles de animales. Cuando Adán y Eva salieron del huerto de Edén, miraron hacia atrás y vieron un sacrificio sangriento. Cuando salieron del huerto de Edén, y miraron atrás, vieron exactamente lo que Dios hizo que Moisés pusiera en el propiciatorio. Había dos querubines que miraban la sangre en el propiciatorio. Ése era el camino a Dios.

Hay aquí cuatro grandes lecciones, y podemos aprender de las hojas de la higuera y del hecho de que Dios les cubrió con pieles de animales.

1. El hombre debe tener una cubierta adecuada para acercarse a Dios. No puede llegarse a Dios cubriéndose con sus propias buenas obras. Usted tiene que venir tal cual es, pecador.
2. Las hojas de la higuera no son aceptables. Son hechas en casa y Dios no acepta un vestido hecho en casa.
3. Es Dios quien debe proveer el vestido apropiado, la cubierta apropiada.
4. Esta cubierta se obtiene sólo por medio de la muerte del Señor Jesucristo.

El hombre debe tener un sustituto entre él y la ira de Dios. Es importante que el hombre considere esto, aun en estos días. La cosa más difícil del mundo para un hombre es tomar su legítima posición delante de Dios. La salvación, viene cuando usted y yo tomamos nuestro lugar apropiado como pecadores delante Dios.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. [Gn. 3:22-23]

Todo lo que puedo decir a esto es: ¡Gracias a Dios que Él no permitió que el hombre comiera del árbol de la vida, porque esto hubiera significado que el hombre tendría que vivir eternamente en el pecado! Dios no va a dejar que el hombre haga eso; y eso, en realidad, es una bendición.

Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida. [Gn. 3:24]

Esto no quiere decir que Dios puso una barricada en el camino. En realidad, significa que el camino de la vida se mantuvo abierto para que el hombre llegara a Dios. Pero ahora ese camino no es por medio del árbol de la vida. La salvación debe venir por medio de un sacrificio, y cuando el hombre miró hacia atrás, la sangre del sacrificio es lo que vio.

CAPÍTULO 4

Los capítulos 1-2 de Génesis dan la historia de la creación. Los capítulos 3-4 dan el relato de la entrada del pecado a la raza humana. Capítulo 3, da “la raíz del pecado”. Capítulo 4, presenta “el fruto del pecado”. Surge, entonces, la pregunta: ¿Qué tan malo es el pecado? El hombre aquí no estaba simplemente sufriendo de envenenamiento de la sangre. No le había ocurrido algo pequeño. Este capítulo 4 revela cuánto, en realidad, le había ocurrido al hombre; y que por su incredulidad y por su desobediencia; y ahora por su alejamiento de Dios, él había pecado de tal manera que acarreó el juicio de Dios sobre sí mismo, y sobre toda la raza humana. Usted y yo tenemos la misma clase de naturaleza que tuvo nuestro padre, y papá Adán nos ha dado a todos nosotros una naturaleza bastante mala. Eso se revela en la historia de los dos hijos de Adán y Eva. Ellos tuvieron más hijos, pero sólo se nos da estos dos aquí. Es probable que Adán y Eva nunca comprendieran por completo la extensión de su acto de desobediencia, y cómo sumergieron a la raza entera en el pecado y la miseria. Sin embargo, en este capítulo, ellos comenzarán a ver los resultados del pecado; la maldad excesiva del pecado.

Nacimiento de Caín y Abel

Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. [Gn. 4:1]

Estos versículos revelan el hecho de que Adán y Eva ciertamente no anticiparon que la lucha sería larga. Cuando nació Caín, Eva dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Dios había dicho: “la simiente de la mujer herirá la cabeza de la serpiente”, y por tanto, ella pensaba que aquí estaba el prometido. Pero Caín no era el que venía. En efecto, él fue un asesino. No era ningún salvador. Tendría que pasar primero mucho tiempo antes que viniera el Salvador. Tendrían que pasar unos 6.000 años, y creo que ha sido un tiempo aún más largo que eso, pero la lucha sigue entre la simiente de la mujer y la de la serpiente. Ahora, note que les nació otro hijo.

Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. [Gn. 4:2]

Estos dos hijos son los personajes que vamos a observar ahora.

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. [Gn. 4:3]

Esta expresión Andando el tiempo significa en realidad “al final de los días”, lo cual quiere decir: “en el día de reposo”. Y creo que se refiere al día en que Dios había descansado.

Caín trajo... y la idea aquí es que él trajo a un lugar designado. De modo que están trayendo una ofrenda a Dios a un lugar designado para la adoración. Todo esto indicaría, por supuesto, que lo están haciendo por revelación. En efecto, estamos seguros que lo hacen así. Yo sé que es así, porque si miramos hebreos 11:4, leemos: Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín... Dice: Por la fe. ¿Cómo podría ofrecerlo por la fe? Pablo dice que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios. (Ro. 10:17). Así es que Dios tuvo que dar Su palabra en cuanto a esto, o Abel nunca podría haber venido por la fe. Ésa es la manera en la cual vino Abel; pero el otro hijo, Caín, no vino de esa manera. Vemos aquí que él trajo del fruto de la tierra. No había nada malo con el fruto mismo. No crea usted que Caín trajo sobras. Creo que el fruto que trajo ganaría el premio en una competencia de frutas en cualquier feria del distrito. Él trajo frutos deliciosos, y los trajo como ofrenda al Señor.

Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. [Gn. 4:4-5]

Alguien dirá acerca de Caín y su ofrenda que no ve nada de malo en lo que hizo Caín de ninguna manera. Judas, hablando de los apóstatas en los últimos días, dice en el versículo 11 de su epístola, que han seguido el camino de Caín. ¿Cuál es ese camino? Cuando Caín trajo una ofrenda a Dios, no vino por fe. Caín vino por su propio camino, y la ofrenda que trajo negó, en primer lugar, que el ser humano es malo. Dios ya había dicho que el camino de regreso a Él tendría que ser por medio de un sacrificio. El sacrificio debía señalar al Redentor que habría de venir al mundo. Ésa era la base en que debían venir. No debían venir trayendo las obras de sus propias manos.

El venir así, niega en segundo lugar, que el hombre está separado de Dios. Caín actuó como que todo estaba bien. Eso es lo que el liberalismo hace hoy. Ellos hablan de la paternidad universal de Dios y la hermandad universal de los hombres; pero, las cosas no andan bien con el género humano hoy en día. El hombre está separado de Dios. Nosotros no nacemos como hijos de Dios. Tenemos que nacer de nuevo para entonces llegar a ser hijos de Dios. Caín rehusó reconocer que estaba separado de Dios y multitudes hoy rehúsan reconocerlo.

Luego, en tercer lugar, Caín negó el hecho de que el hombre no puede ofrecer buenas obras a Dios. Él creyó que bien podía ofrecerlas. Pablo, dice: Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tit. 3:5) La diferencia entre estos dos hermanos no era una diferencia de carácter de ninguna manera; la diferencia estaba en la ofrenda que trajeron. Estos dos muchachos tuvieron los mismos antecedentes; tuvieron la misma herencia, y el mismo ambiente. No había tanta diferencia entre ellos. No me diga que Caín recibió su mala disposición de un abuelo alcohólico. Él no tenía un abuelo. Y no diga que Abel salió con una buena disposición por una abuela muy refinada por parte de su madre, porque no tenían abuelas. La diferencia no se encuentra en la herencia, ni en el ambiente. La diferencia, se halla en la ofrenda.

Es la ofrenda la que establece la diferencia entre los hombres hoy en día. Ningún cristiano debe mantener el criterio de que es mejor que otro. Lo que realmente establece la diferencia es reconocer que es pecador como lo es todo el mundo, y que necesita una ofrenda; necesita un sacrificio; necesita que alguien tome su lugar, y muera por él. Pablo dice de Cristo: A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en Su sangre... (Ro. 3:25) Luego, agrega: Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. (Ro. 10:3) Lamentablemente, ésa es la descripción de muchas personas en nuestros días. Tratan por medio de la religión, de la membresía de una iglesia, y de las buenas obras, de hacerse aceptables a Dios; pero, la justicia de Dios sólo puede llegarle por medio de Cristo Jesús quien es el único que puede proveerla. Pablo, dice: El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (Ro. 4:25) Es decir, para “nuestra justicia”. Él tomó nuestro

lugar; Él fue hecho pecado por nosotros: Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él. (2 Co. 5:21). Caín trató de llegar por su propia justicia. Pablo dice en Filipenses 3:9, que él deseaba ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe. Ésa era la fe que tenía Abel.

Vemos, pues, que Caín y Abel se habían juntado para adorar a Dios. La diferencia entre estos dos hijos no se encuentra en la línea sanguínea. Ellos eran idénticos en su herencia y en su ambiente. Hay comentaristas que creen que eran gemelos. Creo que ésa era la creencia del finado Dr. Harry Rimmer. Yo creo que eran hijos de Adán y Eva, pero que había una gran divergencia entre los dos y no era necesariamente una divergencia de carácter como ya he indicado. No es que uno era malo, y el otro era bueno. La diferencia, fue la ofrenda. Abel trajo un sacrificio por la fe, mientras que Caín no trajo su ofrenda en esta forma.

Dios da a Caín una segunda oportunidad

Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. [Gn. 4:6-7]

Lo importante de notar aquí es que Caín está enojado. Está tan enojado que piensa matar a su hermano. Detrás del homicidio siempre está el enojo. Nuestro Señor dijo que el enojo sin causa trae el mismo juicio y culpa que el homicidio. Tras el enojo siempre hay celos y tras los celos hay orgullo. El orgullo espiritual quiere decir que no hay ningún sentido de pecado. Santiago lo describe de esta manera: Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. (Stg. 1:15) De modo que aquí este hombre está enojado, y su enojo le conduce a cometer homicidio; pero detrás de eso estaban sus celos y su orgullo.

Y así es como Dios trata con él. Dios le pregunta: Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? Es decir, “¿No tendrás la excelencia?” El hijo mayor siempre ha ocupado el lugar de preeminencia, y este hijo pensaba ahora que iba a perder esa posición. Dios le dice, entonces, que no hay razón para pensar que él va a perder su posición, si hace bien. ¿Qué es

lo que debe hacer para que todo esté bien? Pues, debe traer a Dios lo que Dios ha aceptado de parte de Abel. Debe traer un sacrificio y reconocer que es pecador. Pero este muchacho no va a hacerlo. Él está sumamente enojado.

Hay quienes han dicho que cuando Dios dijo a Caín que el pecado está a la puerta, lo que realmente le dijo es que una ofrenda de expiación estaba a la puerta. En otras palabras, Dios estaba diciendo que un cordero estaba disponible, y que debía ofrecerlo. Esto bien puede ser, pero no estoy de acuerdo con esa interpretación, porque al leer la Biblia, hemos confirmado que antes del tiempo de Moisés, no había ofrenda de expiación. Las instrucciones para la ofrenda de la expiación se dan en la primera parte del libro de Levítico. Este libro da las instrucciones para cinco ofrendas distintas, y una de ellas es la ofrenda de la expiación. También Pablo escribe en Romanos 3:20 ...porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Las ofrendas que se traían hasta ese tiempo eran holocaustos. Job, que vivió antes del tiempo de Moisés, trajo holocaustos a Dios. Pero no eran, de ninguna manera, ofrenda para pecado. Creo que, si usted escudriña la Escritura, verá que esto es verdad.

Es obvio que Caín no se daba cuenta de lo vulnerable que él era. Cuando Dios le dijo: si no hicieres bien, el pecado está a la puerta, creo que Él decía que el pecado como una bestia silvestre estaba agachado a la puerta, esperando para caer sobre él en el momento en que saliera. Por esa razón Caín necesitaba un sacrificio que fuera aceptable a Dios para el pecado, un sacrificio que señalaba a Cristo. En 1 Juan 3:12, leemos: No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. Si no hicieres bien, el pecado está a la puerta. Hacer bien sería traer la clase de ofrenda que trajo Abel, es decir, un holocausto. Abraham también ofreció holocaustos a Dios. No hay relato de una ofrenda de expiación ofrecida por los patriarcas. El pecado no llegaba a ser una transgresión de la ley mientras no hubiera ley. Por tanto, vemos a Dios implorando al hombre, tratando de protegerlo.

Caín da muerte a su hermano Abel

Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano

Abel, y lo mató. Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? [Gn. 4:8-9]

Fíjese usted, en la contestación imprudente de Caín. Es muy indiferente. Trata de encubrir su crimen, pero la Escritura dice que nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. (Mt. 10:26) Eso es algo en que deben pensar aquéllos que tienen algunos pecados ocultos. Es mejor que traten con ellos aquí porque todos serán manifestados un día en la presencia de Dios. Dios ya lo sabe. Mejor es que se lo confiese. No los puede esconder de Él. Pero, eso es exactamente lo que Caín trató de hacer, y por eso, dio a Dios una contestación imprudente.

Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. [Gn. 4:10]

Dios dice que la sangre de Abel clamaba a Él desde la tierra. El escritor a los hebreos menciona esto en Hebreos 12:22-24: Sino que os habéis acercado... a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. La sangre de Abel, habla del homicidio cometido. La sangre de Cristo habla de la redención y la salvación.

Esto nos trae ahora ante el juicio de Dios sobre Caín.

Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. [Gn. 4:11-12]

La tierra hoy día, está bajo maldición, por el pecado del hombre, lo cual causa que pierda su fertilidad. Debe ser renovada para ser usada una vez más. En algunas de las secciones más lozanas de la tierra, hay multitudes que están muriendo de hambre. Requiere mucha habilidad y esfuerzo lograr que esta tierra produzca en abundancia. Ciertamente la sangre de Abel clama de la tierra misma—sangre que fue derramada en asesinato por un hermano.

Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. [Gn. 4:13]

Si la carga de Caín era más grande que lo que podía soportar, ¿por qué no simplemente volvía a Dios, le confesaba su pecado y se echaba sobre los brazos amorosos y tiernos de Dios? La carga era más grande que lo que podía soportar, pero Dios estaba proveyéndole un Salvador, si Él volvía.

He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. [Gn. 4:14]

Caín dice que él ha de ser escondido de la presencia de Dios, y eso es exactamente lo que sucedió.

Pero, fíjese usted, que Dios lo protege. Esto es extraño. Dios realmente está protegiendo a un criminal.

Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara. [Gn. 4:15]

No sé cuál fue la señal que Dios le puso a Caín. Ha habido mucha especulación en cuanto a ella, y no veo necesidad de añadir una más. Dios le protegió. Éste es el hecho central. Todavía no se había dado la ley. Caín es pecador, pero no transgresor porque no había una ley en cuanto al homicidio. Su gran pecado fue el no traer una ofrenda aceptable a Dios. Sus obras eran malas, porque trajo una ofrenda a Dios que fue una manifestación de su naturaleza perversa.

Los hijos de Caín establecen una civilización impía

Encontramos que Caín se aleja de Dios, y establece una civilización apartada completamente de Dios. Los hijos de Caín establecen una civilización impía.

Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. [Gn. 4:16]

No sé dónde se encontraba la tierra de Nod. Me he preguntado muchas veces que habría sido, y hay mucha especulación en cuanto a esto. Pero se nos dice que Caín salió y habitó en aquella área.

Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. [Gn. 4:17]

Esto es lo que los hombres han estado haciendo desde los días de Caín. A ellos les gusta dar a las ciudades y a las calles sus propios nombres y apellidos. Aún entre los cristianos encontramos que hay escuelas, universidades y organizaciones con nombres de individuos. A los hombres les gusta hacer esto, ya sean cristianos o como Caín.

Pero, aquí es donde comenzó la vida urbana. Las ciudades han llegado a ser uno de los problemas más grandes que tenemos en nuestros días. Dicen que las ciudades están desapareciendo gradualmente, pero aún así, la gente está inundando las ciudades, procedente de todas partes.

Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila. [Gn. 4:18-19]

Tenemos aquí el principio de la poligamia. Lamec hace ahora lo que es contrario al plan de Dios. Nunca en las Escrituras se encuentra que Dios apruebe la poligamia. Si usted lee los relatos con cuidado, se dará cuenta que Dios condena la poligamia. La hallamos en la Biblia porque Dios da el relato de ella como un relato histórico, y es sobre esa base que se nos relata aquí.

Ada significa “placer”, o “adorno”, y supongo que ella fue la primera mujer que entró en un salón de belleza. El nombre de Zila, significa “esconder”; debió pues haber sido una coqueta. ¡Qué mujeres tenía Lamec como esposas! No es de sorprenderse, entonces, que tuviera problemas. Veremos más adelante lo que sucedió.

Ahora, encontramos aquí el principio de la civilización, la civilización de Caín.

Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. [Gn. 4:20]

El...padre de los que habitan en tiendas. El Apóstol Pablo era también tendero. Tenemos aquí al primer ganadero. También era tendero y sin duda era también el primer contratista.

Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. [Gn. 4:21]

Note, aquí el principio de los músicos. Al escuchar algo de la música moderna de hoy, no dudamos que empezara con la civilización de Caín.

Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama. [Gn. 4:22]

Vemos aquí a los que eran artífices.

Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón mataré por mi herida, y un joven por mi golpe. Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será. [Gn. 4:23-24]

Lamec está diciendo que, si Caín pudiera quedar absuelto, luego él también podría quedar absuelto. Caín no mató en defensa personal; sin embargo, Lamec dice que lo hizo en defensa propia. No sé si lo hizo así o no. Él dijo que sucedió así. Tal vez las dos esposas estuvieron metidas en esto y de alguna manera tuvo que defender una de ellas; no se nos dice aquí cómo sucedió esto; se nos dice sólo que él cree que será vengado 70 veces 7. Recuerda usted, que nuestro Señor Jesucristo le dijo a Simón Pedro que debemos perdonar al enemigo ese número de veces. Esta experiencia del perdón ilimitado la encontramos en Mateo 18:21-22, donde Pedro formula esta pregunta: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Nuestro Señor Jesucristo le respondió: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

El nacimiento de Set

Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová. [Gn. 4:25-26]

Se nos ha dado la línea de Caín, y ahora se la deja de lado. No se la mencionará de nuevo sino hasta cuando cruce la línea piadosa. Éste es el patrón que será establecido aquí en el libro de Génesis: Primero se da la línea impía y se la deja de lado; luego el libro continúa con la línea piadosa. Fíjese también que es en esta parte cuando los hombres comienzan a invocar el nombre de Jehová.

CAPÍTULO 5

La primera sección del Génesis abarca los capítulos 1 hasta 11. Ésta es la sección acerca de los eventos mundiales. Primero, hubo la creación, y luego la caída del hombre. Ahora, llegamos a la sección que tiene que ver con el diluvio, y que incluye los capítulos 5-9. El capítulo 5 nos informa sobre las circunstancias que rodeaban al diluvio. Este capítulo nos da el libro de las generaciones desde Adán hasta Set.

Éste es uno de los capítulos más tristes de la Biblia. Es algo desalentador y desesperanzado. La razón simplemente se debe a que es como dar una caminata por el cementerio. Es como leer los nombres escritos sobre las lápidas; ellos nacieron, vivieron, y murieron. Dios había dicho que en el día que Adán comiera del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, moriría (Gn. 2:17), y todos los que fueron hijos de Adán murieron. Pablo, dice en Adán todos mueren. (1 Co. 15:22)

Éste es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. [Gn. 5:1-2]

Y los bendijo. Dios llamó el nombre de ellos Adán. Eva es la otra mitad de él.

Luego tenemos la expresión extraña, el libro de las generaciones de Adán. Veremos que el Nuevo Testamento principia con El libro de la genealogía de Jesucristo. Existen estos dos libros. Esto nos hace recordar que ya hemos visto dos líneas, dos simientes, las cuales son contrarias la una a la otra. Va pues, a existir una larga lucha. Existe la línea de Satanás y hay la línea aceptada de Jesucristo. Nos dicen estos versículos que la línea que vamos a seguir aquí es la línea de Set y es por esta línea que vendrá Cristo últimamente.

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. [Gn. 5:3]

Cuando Adán llegó a tener los ciento treinta años, ¿cuál era su edad en realidad? Cuando Dios creó a Adán, ¿lo creó de 30 años? ¿o quizá de 15? ¿tal vez de 45 años? Bueno, no lo sé, y cualquier cosa que dijera a este respecto sería pura especulación. Lo que sí sé es que lo creó ya un hombre adulto. Pero, ¿cuál era en realidad su edad? Eso da la respuesta a muchas preguntas en cuanto a la edad de la tierra. Alguien dice que algunas de nuestras rocas tienen miles de millones de años. Es probable que no sepamos. Quizá cuando Dios lo creó, lo creó ya de miles de millones de años. ¡Claro que bien pudo haberlo hecho! Pero, lo que sí se dice aquí es que cuando Adán había estado aquí en la tierra por ciento treinta años, le nació un hijo. Note que el hijo fue conforme a su imagen. Adán había sido creado a la imagen de Dios, pero el hijo de Adán fue nacido a la imagen de Adán, y llamó su nombre Set.

Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. [Gn. 5:4-5]

Comenzamos ahora nuestro paseo por el cementerio. Adán engendró hijos e hijas. Pero, ¿qué le pasó a Adán? Murió.

Consideremos ahora la genealogía de los hijos de Set hasta Enoc. ¿Qué le sucedió a Set en el versículo 8? Set, pues, murió. Le nació un hijo que fue llamado Enós. ¿Qué es lo que le sucedió a Enós en el versículo 11? Murió. Pero él también tuvo un hijo y su nombre fue Cainán. En el versículo 14, encontramos que Cainán murió también; pero que a él le nació un hijo llamado Mahalaleel, y en el versículo 17 leemos que él también murió. El hijo de Mahalaleel, fue Jared; y en el versículo 20 hallamos que él también murió.

La historia conmovedora de Enoc

Antes de morir, Jared tuvo un hijo llamado Enoc.

Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. [Gn. 5:21]

Y, ¿entonces murió Enoc? No, él no murió. Aquí encontramos algo muy consolador, en este capítulo tan desesperanzado.

Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días

de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. [Gn. 5:22-24]

Esta es una cosa muy notable que, en medio de tanta mortandad, de tanta muerte, Dios se lleva a un solo hombre de esta tierra. Dice allí: Caminó con Dios. Eso es muy admirable. Esto se ha dicho de sólo dos hombres. Veremos en el próximo capítulo que la Escritura dice lo mismo en cuanto a Noé. Aquí están estos dos hombres que caminaban con Dios: Enoc y Noé. Éstos fueron dos antediluvianos, y caminaron con Dios. De hecho, en el Antiguo Testamento hay sólo dos hombres que no murieron. Enoc es uno, y Elías es el otro.

Enoc se singulariza como uno de los pocos hombres antes del diluvio, de los cuales sabemos algo. No tenemos ningún dato de la mayor parte de aquellos hombres. Pero se nos dice que Enoc no murió, sino que Dios lo llevó, es decir, fue traspuesto. (Véase He. 11:5) ¿Qué quiere decir “traspuesto”? En el trabajo de traducción o traslación, como también lo registra el diccionario, una palabra se lleva de un idioma y se introduce en otro idioma con el sentido igual. Del mismo modo, Enoc fue llevado de esta tierra. Fue trasladado. Tuvo que deshacerse de su cuerpo. Permaneció el mismo individuo exactamente como en el caso de la palabra, debe quedar con el mismo sentido. Pero, llegó a ser un individuo diferente porque fue llevado a los cielos; Enoc fue trasladado.

Leemos que Enoc, vivió por sesenta y cinco años antes de que naciera Matusalén. No nos informa este pasaje cómo vivió durante aquellos años. Pero sabemos que después del nacimiento de su hijo Matusalén, caminó con Dios. No sé lo que Enoc hacía durante aquellos años, pero es posible que él viviera como los demás. Éste era un período inquieto, y las cosas se movían hacia los días de Noé. Pero nació ese hijito, el caminar de Enoc fue cambiado. Ese bebé le hizo volverse hacia Dios. Sabemos que, si un niño pequeño no nos lleva más cerca de Dios, entonces, seremos insensibles a una manera mayor en que Dios pueda llamarnos. A veces Dios pone a un bebé en una familia justo para eso. Después de eso, por trescientos años, Enoc caminó con Dios y engendró tanto hijos como hijas. Después de que Enoc tuvo 365 años, entonces, Dios se lo llevó.

La única forma en que podemos describirle esto es en la manera en que lo describió una niña al llegar al hogar después de asistir a una clase de Escuela Dominical. Cuando llegó a su casa, la mamá le preguntó: “¿De qué hablaron hoy? ¿Qué es lo que te dijo tu maestra?” La niña respondió que habían escuchado la historia de Enoc, y cómo él caminó con Dios. Ella continuó: “Parece que todos los días Dios iba a buscar a Enoc y le decía: ‘Enoc, ¿te gustaría caminar conmigo hoy?’ Y, Enoc salía de su casa y paseaba con Dios. Pues, sucedió que se gozó tanto en caminar con Dios, que esperaba a Dios en la puerta todos los días. Y cada día Dios llegaba para decirle: ‘Enoc, vamos a pasear un rato largo. Tengo mucho que decirte’. Por tanto, caminaban y caminaban, y por fin Enoc dijo: ‘Pues, se está haciendo tarde. Tengo que regresar a mi casa’. Luego Dios le dijo: ‘Enoc, estás más cerca de la casa Mía que de la tuya. Pues, ven conmigo a Mi casa’. De modo que Enoc le acompañó a Dios a Su casa”. Así lo explicó esta niña. No creo que podamos explicarlo mejor que eso. Ésa es exactamente la historia que tenemos aquí.

A mi parecer, ésta es una ilustración de lo que ha de venir. Hay muchas grandes verdades en Génesis que son semillas de grandes verdades que todavía deben ser desarrolladas. Creo que esto representa el Rapto de la iglesia. Aquí, pues, antes de que llegue el juicio del diluvio, Dios se lleva a Enoc del mundo.

La genealogía de Enoc hasta Noé

Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió. [Gn. 5:27]

Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años. Vivió más tiempo que Adán. Francamente estos dos hombres, Adán y Enoc, llenaron el vacío entre la creación y el diluvio. El hecho es que Matusalén, pudo haberle contado a Noé toda la historia desde la creación del mundo, según esta genealogía. Opino que hay un vacío en la genealogía que se da aquí. Sabemos que en la primera parte del Nuevo Testamento se encuentra la genealogía del Señor Jesús y que hay vacíos en esa genealogía también. Omite unos pocos nombres expresamente porque hay la intención de presentarlos en tres secciones iguales. Omite unos, pero sigue con una exactitud completa. Por tanto, estoy seguro que esta genealogía aquí es exacta, pero que puede haber nombres que han sido omitidos. Si es así, eso explica por qué el hombre está en esta tierra

por un tiempo mucho más largo del que podemos calcular sobre la base de las genealogías. La Escritura, no es siempre explícita o clara en todos los puntos. ¿Por qué no lo es? Porque Dios no trata de aclararnos todos los puntos. Nos ha dado las Escrituras para revelarnos la historia redentora del género humano.

El nombre de Matusalén significa “enviado”. Es muy interesante que le haya sido dado un nombre que signifique esto. El Dr. Newberry en su libro *The Flood* (“El Diluvio”), da el significado siguiente del nombre Matusalén: “Cuando él esté muerto, se lo enviará” ¿Qué es lo que enviará? El diluvio. Mientras que viviera Matusalén, no pudo llegar el diluvio. Es algo muy interesante, que, si se calcula la cronología de los patriarcas, el año en que murió Matusalén es el mismo año en que llegó el diluvio.

“Cuando él esté muerto, se lo enviará”. Ése es el significado de su nombre.

¿Por qué pues, vivió Matusalén más años que cualquier otro hombre? Dios estaba aguardando, es decir, esperando aquí para dejar saber a todo el género humano que Él es paciente y misericordioso. Dios es paciente y misericordioso para con usted, amigo. Le está esperando. Pedro, lo dice de esta manera: El Señor no retarda Su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 P. 3:9) Pedro explica también que Dios era paciente antes del diluvio. Pedro también, dice ...los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. (1 P. 3:20)

En la consideración de esta genealogía de Enoc a Noé, Lamec se menciona. Luego, murió. También tuvo un hijo que se llamaba Noé.

Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió. Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet. [Gn. 5:31-32]

Es asombroso que los hombres sigan a ciegas creyendo en una teoría. Hay una teoría popular en el mundo de hoy, y es que la naturaleza humana por modo ingénito es buena y que se la puede perfeccionar.

Ésa es la base del programa que se divulga hoy en día. Si podemos simplemente mejorar el ambiente del hombre y su herencia, luego realmente podemos mejorar al hombre. Hay filosofías ateas que buscan mejorar al hombre. Hay quienes enseñan que el hombre puede ayudar a obtener la salvación. El modernismo dice que el hombre se puede salvar a sí mismo. En otras palabras, la salvación llega a ser un tipo de “equipo” para hacerlo usted mismo. Luego, una de las sectas nos dice que la naturaleza humana es totalmente buena y que no hay tal cosa como pecado.

¿Qué dice Dios tocante al hombre? Dios dice que el hombre es totalmente depravado, totalmente malo. Ésa es la condición de todos nosotros. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. (Ro. 3:10) Ésa es la consideración de la Palabra de Dios. Si usted acepta la Palabra de Dios, tendrá una concepción más verídica de la vida de nuestros días, que no puede conseguir a través de otras teorías.

Vemos aquí al género humano, y seguimos la genealogía de la línea divina. ¿A dónde nos conducirá? ¿Va a conducirnos al milenio aquí sobre la tierra? ¿Va a llegar a los campos elíseos y establecer una utopía? ¡Por supuesto que no! El próximo capítulo nos dice que vino el diluvio sobre la tierra, y, el diluvio fue un juicio de Dios.

CAPÍTULO 6

La causa del diluvio

En el capítulo 6 vamos a considerar no sólo el diluvio, sino también la razón por el juicio del diluvio.

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, Que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. [Gn. 6:1-2]

La frase hijos de Dios, y la frase hijas de los hombres, en realidad han causado mucha discusión. Hay muchos hombres buenos que sostienen la tesis de que los hijos de Dios en este pasaje son ángeles. Personalmente no puedo aceptar esta teoría de ninguna manera. La mayoría de mis profesores enseñaban eso, y reconozco que hay una gran cantidad de profesores en los Seminarios Bíblicos que enseñan que fueron ángeles. Reconocemos también que muchos de los expositores en nuestros días, sostienen esta teoría. Pero, no puedo aceptarla porque si fueran ángeles buenos, no cometerían este pecado. Y por otra parte, si fueran ángeles malos, no se les llamaría aquí hijos de Dios. Luego, los hijos, aquí fueron sencillamente hombres. No fueron monstruos. No sé por qué tantos asumen que los hijos eran gigantes. Veremos esto con detalle en el versículo 4.

Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. [Gn. 6:3]

Creemos que Noé predicaba por 120 años, y que, durante aquel tiempo, el Espíritu de Dios contendía con los hombres. Pedro expresa con toda claridad que fue en los días de Noé cuando el Espíritu de Dios contendía con los hombres para llevarlos a Dios. Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados. (1 P. 3:18-19) Estos espíritus estaban encarcelados cuando Pedro escribió, pero se les predicó en los días de Noé. ¿Cómo sabemos eso?

El versículo 20, dice: Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. ¿Cuándo desobedecieron? Cuando se les predicó en los días de Noé. Fueron desobedientes durante el tiempo de la paciencia de Dios antes del diluvio. Eso fue durante esos 120 años en la época de Noé.

Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gn. 6:4]

No me explico por qué tantos se imaginan que los hijos aquí fueron gigantes. Dice que había gigantes en la tierra en aquellos días, pero no dice que fueron los hijos. Pero, sí dice que fueron hombres de renombre. Éstos no fueron monstruos, sino simplemente hombres. Un expositor de la Biblia dijo en una ocasión que eran gigantes y monstruos. Pero, creo que la anotación aquí lo explica con toda claridad que los gigantes estaban en la tierra antes de que tuviera lugar esto. Simplemente significa que fueron individuos sobresalientes.

La humanidad tiene una capacidad tremenda. La idea que el hombre ha venido de un protoplasma de una basura o de un alga marina, degrada al hombre. Algunos científicos creen que muy pronto la teoría entera de la evolución será totalmente rechazada, lo cual por supuesto, hará que algunos luzcan ridículos.

Una vez más, repito que la evolución no es nada sino una teoría y la ciencia no ha dado a conocer ninguna prueba conclusiva de ella. La evolución también es una filosofía y como cualquier otra filosofía, se la puede aceptar o rechazar. Cuando es aceptada, ciertamente conduce a algunas soluciones muy desacertadas a los problemas del mundo. Realmente, nos han metido en muchos apuros en todo el mundo. Hoy, en nuestros países, encontramos los intelectuales en las universidades, en el gobierno, en medio de noticias, y en la milicia que creen ser de marca mayor. Creen que, de alguna manera u otra, han alcanzado ya la cima. Es pues, decepcionante en nuestros días, observar cómo los hombres creen que son más grandes de lo que realmente son. El hombre en realidad, está sufriendo de una caída, una caída tremenda

en el pecado. Es totalmente depravado, y mientras no se tenga eso en cuenta, nos hallaremos en muchos apuros, en muchas dificultades.

Entonces, ¿qué tenemos aquí en el versículo 4? Génesis es el libro de la genealogía. Como lo veo en este libro de las familias, encontramos a los hijos de Dios que son de la línea divina que ha provenido de Adán hasta Set. Encontramos también a las hijas de los hombres que pertenecen a la línea de Caín. Las dos líneas se entremezclaron, y hubo matrimonios mezclados entre las líneas hasta que, por fin, la línea entera fue totalmente depravada. Bueno, no debo usar la palabra “totalmente”. Hubo una excepción. Ése es el cuadro que se nos pinta aquí.

Deseo reconocer e insisto en que muchos buenos expositores de la Biblia mantienen un punto de vista opuesto al que he mencionado. Ellos creen que los hijos de Dios son realmente los ángeles. Y si usted, desea sostener ese punto de vista, pues, no estará solo, irá muy bien acompañado. Por supuesto que, si no desea equivocarse, mantendrá mi punto de vista; y de seguro que no hay nadie que desee equivocarse, ¿verdad? Bien, quisiera ahora decir que espero que seamos buenos amigos, no importa el criterio que mantengamos. Es simplemente una cuestión de interpretación, y nada tiene que ver con si cree en la Biblia, o no la cree. Es cuestión de interpretación de la Biblia.

¿Cuál fue la condición en la tierra en aquel entonces? Se nos declara esta condición y se nos da la causa por la cual Dios envió el juicio del diluvio.

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. [Gn. 6:5]

Hay cuatro palabras aquí que deben ser subrayadas. En primer lugar, la palabra mucha, donde dice: la maldad de los hombres era mucha. En segundo lugar, la palabra todo; donde dice: Todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. La tercera y la cuarta palabras son: de continuo y solamente. ¡Piénsenlo bien! Ésa fue la condición que Dios observó en la tierra.

Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de

la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. [Gn. 6:6-7]

Y se arrepintió Jehová. La corrupción del hombre hizo arrepentirse al Señor. Parece que Dios cambió de idea. Creó al hombre, y ahora parece que va a destruirlo. Él probablemente hizo eso con una creación previa sobre la tierra. Aunque Dios se arrepintió por el pecado del hombre, gracias a Dios que Él no lo destruyó.

Fíjese usted que destruirá los animales terrestres, pero no menciona a los peces. Pues, va a venir un diluvio, y los peces ya viven en el agua, y Dios enviará más agua.

La liberación de Dios del juicio del diluvio

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. Éstas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. [Gn. 6:8-9]

¿Por qué halló Noé gracia con el Señor? Porque Noé caminó con Dios, y porque fue justo y perfecto en las generaciones. Ésta es la razón por la cual Dios salvó a Noé. En Hebreos 11:7, leemos: Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. Noé tuvo que tener fe para preparar el arca sobre la tierra seca, cuando aún todavía no había llovido. En este capítulo 11 de Hebreos, se nos dice que fue por la fe que Enoc fue traspuesto. El hombre de fe, el creyente, está eximido del juicio. En el rapto de la iglesia, todos los creyentes irán, porque esta liberación es para creyentes, y aún el santo más débil será arrebatado junto con la iglesia. Será arrebatado porque Dios engrandece Su misericordia. Es la misericordia de Dios que puede mostrar a Noé, el tiempo del diluvio.

Ahora, se nos da de nuevo la razón por la cual Dios envió el diluvio.

Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. [Gn. 6:11-12]

Dios vio que el camino del hombre se había desviado del propósito para el cual Dios lo había creado. El hombre no seguía ya el camino de Dios, sino su propio camino caprichoso.

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. [Gn. 6:13]

Voy a mencionar algunas cosas aquí al examinar las razones por las cuales Dios juzgó a la tierra con un diluvio.

Dios había dado al hombre la promesa de un Redentor y le había dicho que un Salvador vendría a la tierra. Todo el mundo debió haberlo esperado y buscado. En lugar de eso, se nos dice que el hombre se había apartado de Dios. Luego sabemos que Dios había provisto un sacrificio a Adán y Eva. Hallamos que, por medio de esto, Dios había dado un gran principio eterno. Los dos hermanos, Caín y Abel, representan los dos grandes sistemas, dos clases de personas. Hay los farisaicos que traen el fruto de sus obras, y hay los quebrantados de espíritu que traen el sacrificio de la fe. Son los perdidos y los salvados. El profesor formal y el creyente sincero. Los dos tipos estuvieron presentes en la raza humana en el tiempo del diluvio.

Los patriarcas vivieron por tanto tiempo que Adán y Matusalén, llenaron el período entero desde la creación y el diluvio. Ciertamente, compartieron la revelación de Dios con el resto del género humano. En Judas, 14 y 15, leemos que Enoc predicó y profetizó durante ese período. También Pedro, declara que Noé fue predicador de justicia. (2 P. 2:5) Dio testimonio de su fe construyendo el arca. Los hombres ya habrían sabido que Enoc había desaparecido. Eso debe haberlos puesto sobre aviso en cuanto a la intervención de Dios. Sabían el significado del nombre de Matusalén. De modo que cuando murió, deben haber sabido que algo iba a suceder. Finalmente, tenemos el ministerio del Espíritu Santo. Dios dice: No contendrá Mi espíritu con el hombre para siempre. (Gn. 6:3) De modo que el Espíritu de Dios contendía con el hombre, y el hombre rechazaba a Dios por completo, y entonces el diluvio vino en juicio sobre la tierra.

Ésta fue la actitud general con la excepción notable de Noé y su familia. ...No hay justo, ni aun uno... (Ro. 3:10) El Espíritu de Dios

estaba conteniendo con el hombre en la tierra, pero el hombre se desviaba de Dios. Éste es el cuadro que está ante nosotros. Esto es lo que trajo el diluvio sobre la tierra.

Por tanto, hay suficiente evidencia dada aquí que clarifica perfectamente el hecho de que Dios fue justo y correcto al enviar el diluvio. Si Dios no hubiera enviado el diluvio en el tiempo en que lo envió, habría perdido la raza humana entera. Aun como lo hizo, quedó un solo hombre, y ese hombre fue Noé. Aquí había un hombre que caminó con Dios, que creyó que Dios haría lo que había dicho, y que todavía confió en Dios. Estaba dispuesto a correr el riesgo de construir un arca en la tierra seca, y de convertirse en el hazmerreír de la comunidad. Y así sucedió por 120 años. Pero él creyó la Palabra de Dios.

La Biblia nos habla de una comparación extraordinaria existente entre los días de Noé, antes del diluvio, y los días en la tierra, antes de que venga Jesús de nuevo. Esto no se refiere al rapto de la iglesia, sino a Su venida a la tierra para establecer Su reino. Hay algunos hechos análogos muy notables que ya han acontecido. El capítulo comenzó diciendo que los hombres se multiplicaron sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas. Hubo un tremendo aumento de población, y el hombre se había esparcido por aquel entonces, y por tanto, poblaba mucho de la tierra, se había esparcido en toda dirección. Vemos hoy de nuevo un tremendo aumento de población, y el hombre se multiplicará más aún sobre la faz de la tierra.

Note que Dios dijo: No contendrá Mi Espíritu con el hombre para siempre, y se nos dice que, en el período de la Gran Tribulación, el Espíritu Santo ya no refrenará más la maldad. Todavía estará presente para convertir a los hombres, pero no estará refrenando la maldad en la tierra. Las proposiciones de Dios a los hombres serán menospreciadas y rechazadas, como fueron en los días antes del diluvio. ¿No es asombroso cómo los hombres hoy en día escuchan a ministros que niegan verdades bíblicas vitales? En cambio, casi no se oye nada del hombre que cree completamente lo que Dios ha revelado. Los creyentes verdaderos han tratado de progresar. Han tenido varias convenciones, y tratan de regresar a la corriente principal. Pero vivimos en un día en que, si uno desea estar firme por Cristo, notará que no le va a ser posible hablar con frecuencia ante las cámaras de televisión. El camino aceptable hoy es negarlo todo, protestar, y marchar.

Nuestro mundo experimentará el rapto de la iglesia. Sucederá que un gran número de personas desaparecerán de la tierra. Pero note que entonces, hubo también juicios en el día de Noé. Sin embargo, las personas, no hicieron caso de ellos. Dios les había dado amonestaciones, y les había dicho que vendría el diluvio. Sin embargo, no prestaron atención a tales amonestaciones.

Las instrucciones que fueron dadas a Noé para la construcción del arca

Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. [Gn. 6:14]

Aun al hacer este preparativo, Dios estaba dando a los hombres bastante oportunidad. El gofer es una madera casi indestructible, y muy semejante a la madera del pino gigantesco.

Harás aposentos en el arca. La palabra aposento sugiere la idea de “nido”. El elefante tendría necesidad de un aposento, pero el topo se contentaría con un poquito de polvo en un rinconcito. Eso es todo lo que necesitaría.

Y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Debía pues, hacerla impermeable con brea por dentro y por fuera.

Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. [Gn. 6:15]

Lamentablemente, la impresión del arca que tienen muchas personas es la que recibieron al ver unos cuadros de ella, que la hace parecer como un barco vivienda. Pero, creo que ése es un tipo de farsa ridícula. Es una caricatura realmente del arca en vez de ser un cuadro de ella como realmente fue.

En primer lugar, las instrucciones para la construcción del arca, indican que fue una construcción de tamaño adecuado. El codo tiene aproximadamente 45 centímetros de longitud. Se nos dice que tuvo 300 codos de longitud, y por tanto fue una construcción algo grande.

Surge la pregunta: ¿Cómo es que pudieron construirla segura en aquel tiempo? Amigo, no estamos estudiando a los cavernícolas. Noé

fue un hombre muy inteligente. Toda la inteligencia que tiene la raza humana hoy tuvo que provenir de este hombre, Noé, y sucede que él fue muy inteligente.

Noé no estaba edificando un trasatlántico de ésos que resisten las olas enormes. Todo lo que hizo fue construir un lugar para la vida, animal y humana, para que se quedara allí por un largo tiempo. Debía permanecer en ella esperando la terminación del diluvio. Por esa razón, no necesitó los planos de un trasatlántico. Pero este plan daría mucho más espacio para el uso que Dios intentaba darle.

Note que el arca tenía unos 137 metros de longitud. Era un arca larga, pero lo interesante es la dimensión relativa del arca. Un acorazado de los Estados Unidos, “el Nuevo Méjico”, del tiempo de la Segunda Guerra Mundial, tenía 190 metros de longitud, 32 metros de anchura y un calado máximo de 9 metros. Al comparar estas cifras con las del arca, encontraremos que las dimensiones son más o menos comparables. Por tanto, no era un barco que se viera ridículo de ninguna manera.

Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. [Gn. 6:16]

Una ventana harás al arca. En lo alto del arca había una ventana de un codo de elevación, y daba la vuelta al arca. La parte superior debe haber sobrepasado un poco. En estos días, ése es el modo que se emplea para la ventilación de un gimnasio, por ejemplo. Noté que en el edificio donde acomodaban a los animales en una feria estatal, que había ese tipo de ventana que daba la vuelta a todo el edificio. Aun con todos esos animales, no era un lugar desagradable. Había personas y animales adentro, y todos comían y dormían allí. Era muy comfortable, y el olor no era desagradable. He oído decir que Noé tenía que sacar la cabeza de esa ventanilla para poder vivir. Eso es ridículo. Ésa es la imaginación del hombre y no lo que dice la Escritura aquí.

Y pondrás la puerta del arca a su lado. Note que el arca tenía una sola puerta y esto es de importancia. Cristo nos dice que Él es la puerta del redil. Hay un solo camino. Cristo también es la puerta en el arca.

Y le harás piso bajo, segundo y tercero. Había tres pisos en el arca, y uno preguntará si había una puerta en cada piso. Personalmente

creo que había solo una puerta en el arca y no una en cada piso. Pero, francamente ése es un detalle sin importancia.

Pasajeros en el arca

Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. [Gn. 6:17]

Dios está trayendo un juicio sobre la tierra; un juicio que incluiría toda vida animal, tanto a las aves como a los hombres.

Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida. [Gn. 6:18-20]

Dos de cada especie. Esto quiere decir que Noé tomó dos ejemplares de cada especie para entrar en el arca. Noé no fue cazador de animales; él no salió a buscar a los animales, sino que ellos vinieron a él.

¿Por qué los animales vinieron a Noé? Porque cuando un animal sabe mediante alguna intuición que está en peligro, viene al hombre. La Biblia nos dice que los animales vinieron a Noé.

Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos. Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó. [Gn. 6:21-22]

Aquí hay algo muy práctico: Noé tuvo que llevar mucho alimento en el arca para dar de comer a los animales. Alguien preguntará: “¿Por qué los animales no se comían entre sí?” Bueno, porque hasta el tiempo del diluvio los hombres y los animales no comían carne, no había ningún animal carnívoro; y se nos dice que, en el milenio, el lobo morará con el cordero y el leopardo con el cabrito se acostará. (Véase Is. 11:6-7) El león como el buey comerá paja. Ése, probablemente era el estado de los animales en aquel entonces, el cual ocurrirá una vez más.

CAPÍTULO 7

Noé, su familia y los animales entran en el arca

Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. [Gn. 7:1]

¿Por qué era justo Noé? Era justo por la fe, igual como más adelante en la historia Abraham sería justo por la fe. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. (Gn. 15:6) Noé creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Por la fe Noé... preparó el arca... (He. 11:7) Ésa es la razón por la cual Dios le salvó.

¿Se ha fijado usted alguna vez cuán bondadoso es Dios con este hombre en el tiempo de un juicio tan terrible? Aquí en el versículo 1, Él dice: Entra tú. Es el mismo tipo de invitación que nuestro Señor Jesús da hoy a todos los miembros de la raza humana: Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. (Mt. 11:28) Ahora, en la última parte del versículo 16 de este capítulo 7 de Génesis, notamos que Jehová le cerró la puerta. ¿No es hermoso eso? Luego, el capítulo 8 de Génesis comienza así: Y se acordó Dios de Noé. ¿No es todo esto muy bello? ¡Qué maravilloso! Dios bien pudo haberse olvidado de Noé. Años después, pudo haber dicho: “¡Ay de Mí! Se Me olvidó por completo aquel hombre por allá. Lo metí en el arca, y Me olvidé de él”. Eso sí que hubiera sido malo. Pero Dios no se olvidó de Noé. Se acordó de él. Dios nunca olvida. Dios se acuerda de usted y se acuerda de mí. Lo único que Él no recuerda, es el pecado. El profeta Jeremías, dice: y no Me acordaré más de su pecado. (Jer. 31:34) ¡Qué promesa más bella!

Noé y su familia entran en el arca. ¿Sabía usted que esta historia de Noé, igual como la historia de la creación, ha recorrido por la faz de toda la tierra? Se la lee como la historia de la creación. Ojalá pudiera mencionar el relato babilónico. El caso es que cuando uno compara ese relato con el de la Biblia, encuentra una gran diferencia. Mucho de lo que se encuentra en los otros relatos, es hasta absurdo. Pero, es un hecho que la mayoría de las naciones y las gentes, tiene un relato tanto de la

creación, como del diluvio. ¿No le dice eso algo a usted, amigo? Debiera decirle que hay una base para la verdad de la creación y del diluvio. No saldrían todos con el mismo relato si hubieran estado fabricando los eventos. Por supuesto, el relato babilónico da las razones que no son, declarando que los dioses tuvieron algún tipo de guerra entre ellos, y que estaban luchando el uno contra el otro, y eso es lo que ocasionó el diluvio. La Biblia dice que Dios lo envió como juicio sobre el hombre por haber pecado.

De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. [Gn. 7:2-3]

Esto fue la base de un pleito hace años. El Dr. Harry Rimmer ofreció mil dólares a cualquier persona que pudiera mostrar una contradicción en la Biblia, y este versículo fue usado en un tribunal de ley. Había algunos teólogos liberales que testificaron que este versículo contenía una contradicción. ¿Por qué diría que debe llevar dos de una clase cuando aquí dice que llevó siete de cada clase? Todo lo que le falta hacer es continuar la lectura, y podrá notarse que, cuando Noé salió del arca, ofreció los animales limpios como sacrificios a Dios. ¿Dónde pudiera haber encontrado Noé los animales limpios, si no hubiera llevado más de dos animales con él? Fue sólo de entre los animales limpios que llevó siete, y ahora ya sabemos cuál fue la razón. De los que no eran limpios llevó dos, un macho y su hembra. De las aves limpias de los cielos, llevó siete.

Después del sacrificio de Noé, todavía había macho y hembra de todo animal y de toda ave para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. [Gn. 7:4]

Durante siete días, todo el mundo todavía podía haber llamado a la puerta del arca, y creo francamente, que bien pudieron haber conseguido su entrada. Dios los habría salvado. Todo lo que tenían que hacer era creer en Dios.

Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, De dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé. [Gn. 7:6-9]

En ningún lugar dice que Noé buscaba y arreaba los animales al arca. No le fue necesario. Los animales vinieron a él.

Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. [Gn. 7:10]

Esto nos conduce ahora a la consideración del diluvio mismo.

La destrucción de toda carne y la salvación de Noé y aquellos que estaban con él en el arca

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta. Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. [Gn. 7:11-12, 16-17]

¿Cuál es la evidencia histórica y científica del diluvio? No pienso entrar en esta materia, pero sí quisiera recomendarle un libro que es sumamente bueno en relación con este tema. Se trata del libro *The Genesis Flood* ("El Diluvio de Génesis"), escrito por Henry M. Morris y John C. Whitcomb. Ambos hombres están completamente calificados para escribir sobre este tema. El Dr. John Whitcomb tiene un doctorado en teología y fue profesor del Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de la Gracia en Estados Unidos; y el Dr. Henry Morris recibió su doctorado en filosofía de la universidad de Minnesota, y fue profesor de ingeniería hidráulica y jefe del departamento de ingeniería civil del Instituto Politécnico de Virginia, Estados Unidos. El Dr. Morris y el Dr. Whitcomb se unieron y escribieron este libro sobre el diluvio de Génesis. En él muestran que el diluvio fue universal; que fue una gran

catástrofe, y que hay evidencia histórica que lo confirma. Asimismo, responden al “argumento uniformitariano”, que sostiene que los procesos existentes actuando de la misma manera que en el presente, son suficientes para dar cuenta de todos los cambios geológicos. Ésta es una de las muchas teorías que han sido promovidas para descartar las evidencias geológicas del diluvio universal. Pero permítame decirle, que hay una abundancia de evidencia para el diluvio y este libro responde a mucho de este asunto.

Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. [Gn. 7:23]

En cambio, hay libros que han salido de la imprenta, escritos por hombres que considero pseudo intelectuales, o sea, intelectuales falsos, y falsos teólogos también. Algunos de ellos dicen que el diluvio fue local. Es decir, aseguran que se limitó al Valle de los ríos Tigris y Eufrates, y que formó algo así como una grande piscina por allá, pero que eso fue todo. Estoy seguro que usted se da cuenta de que la Escritura expresa con toda claridad que el diluvio cubrió toda la tierra. El libro ya mencionado ciertamente verifica lo que dice la Biblia. Dios dijo que el mundo entero iba a ser destruido por el diluvio. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que Yo los destruiré con la tierra. (Gn. 6:13)

La familia humana había poblado la tierra. Los hombres y los animales habían llegado ya a los demás continentes del mundo. Pero el hecho según la Biblia, es que la familia humana comenzó de nuevo con Noé. Eso es lo que dice la Palabra de Dios, y amigo, uno o acepta la Biblia, o la rechaza. Concluir por hipótesis que los eventos pudieran haber sucedido de otra manera, es en esencia, rechazar lo que dice Dios. La Biblia expresa con claridad que hubo un diluvio universal. Y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días. [Gn. 7:24]

En otras palabras, por un período de aproximadamente medio año, por cinco meses, las aguas prevalecieron sobre la tierra.

Quienes argumentan en contra de un diluvio universal, por lo general, aceptan el principio uniformitariano, y sostienen el punto de vista de que no había tal cosa como una gran convulsión o catástrofe como el diluvio. Pero, ¿sabe usted, que el Apóstol Pedro nos amonesta contra los que piensan de ese modo? Dice Pedro: sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Éstos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. (2 P. 3:3-6) Los burladores siempre han concordado con el principio uniformitariano, pero no pueden mantener ese punto de vista, y a la vez aceptar la integridad de la Palabra de Dios. Es pues, muy importante que entendamos esto.

CAPÍTULO 8

La lluvia se detiene

Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida. Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días. Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat. [Gn. 8:1-4]

Este capítulo no sólo nos relata de la subida del diluvio, sino también de cómo prevaleció el diluvio y de la mitigación de él. Es maravilloso, de veras, que Dios se acordara de Noé. Noé estaba perfectamente seguro en el arca. Nos dice que Dios hizo que pasara un viento sobre la tierra. Ahora, todo esto no sucedió de la noche a la mañana. La subida de las aguas llevó un total de 150 días, como ya lo hemos leído. Luego, pasan 261 días en la mitigación del diluvio. Me parece que fue algo más que simplemente un diluvio local.

Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes. Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho. [Gn. 8:5-6]

Podríamos decir que esto es el principio del fin del diluvio. Note el envío del cuervo y la paloma.

Y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. [Gn. 8:7-8]

Noé se convierte en observador de los pájaros. Envía dos aves, el cuervo y la paloma, y las va a observar.

Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la

tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca. Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él. [Gn. 8:9-12]

Yo quisiera ahora señalar una gran verdad espiritual que tenemos aquí en este relato del cuervo y la paloma. Después de que Noé hubo pasado más de un año en el arca, él envió un cuervo y una paloma, y el cuervo nunca volvió. Pero, la paloma volvió, y volvió y hasta trajo un poquito de follaje, una hoja de olivo en el pico. No entiendo por qué la hoja de olivo, siempre ha sido el símbolo de la paz, pero así es. No puedo ver eso exactamente en la segunda vuelta de la paloma. Pero cuando no volvió más la paloma, después de haberse ido, sirvió de señal de que el juicio había ya pasado, y que la paz había regresado a la tierra. Hay una paz en este regreso, pero por supuesto que aún el hombre que sale del arca, es el mismo tipo de hombre que entró en el arca. Los hijos de Noé tenían las mismas características que los primeros hombres que provocaron el diluvio. Encontramos pues, que la raza humana no muestra un mejoramiento después del diluvio, de ninguna manera.

Vamos a considerar la gran lección espiritual aquí. Noé se ocupa de observar los pájaros, y mandó que saliera el cuervo. El cuervo no regresó al arca y, ¿por qué no regresó? Note qué es lo que come un cuervo. Un cuervo come de todo. El hecho es que había muchísimos animales muertos y mucha carne disponible después del diluvio, y eso es lo que come un cuervo. No regresó, porque después de todo, iba a banquetear, y se estaba gozando mucho porque era un ave inmunda.

Pero, la paloma en cambio, es un ave limpia y así se la considera más adelante en la Biblia. Usted recordará, que Noé llevó tanto animales y aves limpios, como aves y animales inmundos en el arca. La paloma fue como una mensajera que trajo con ella una información. Después del segundo viaje de la paloma, Noé supo que las aguas del juicio ya se estaban retirando de la tierra, porque la hoja del olivo revelaba que la tierra seca ya estaba a la vista. La tercera vez, la paloma no volvió, y Noé supo que las aguas del juicio se habían retirado.

Ya he mencionado que todas las grandes verdades de la Biblia están relacionadas en el libro de Génesis. La Biblia enseña que el creyente tiene dos naturalezas, la vieja y la nueva. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Co. 5:17)

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es, y luego lo limpio y lo inmundo están juntos. Usted y yo tenemos dos naturalezas. Lo que es nacido de la carne, carne es. Pero cuando uno acepta a Jesucristo, uno nace de nuevo. Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. (Jn. 3:6) Fue nuestro Señor Jesucristo Mismo quien dijo esto. Pablo nos dice: Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. (Ro. 7:18)

Pablo habló de una lucha entre las dos naturalezas y la lucha entre la vieja y la nueva, es la experiencia de todo creyente.

El cuervo salió a un mundo juzgado y encontró un banquete en los cuerpos hinchados porque vivía de ellos. El cuerpo hinchado de un dinosaurio fue para él un banquete tremendo. Para él debió haber sido como una de esas orgías bacanales de los antiguos. Estuvo yendo y volviendo porque estaba muy inquieto. Esto es una ilustración de la naturaleza vieja. Nuestra naturaleza vieja es como aquel cuervo; la naturaleza vieja ama las cosas del mundo y realmente se goza en ellas. Es por esa razón que tantas personas se quedan en la casa los domingos por la noche en vez de asistir a la iglesia. No me diga que usted tiene una buena excusa para hacer eso. Usted sí tiene una vieja naturaleza, pero eso no le da una excusa, porque usted no debe estar viviendo en la vieja naturaleza. Bueno, ese cuervo salió al mundo y lo amó.

La paloma salió al mundo juzgado y no halló donde descansar, no encontró ninguna satisfacción. Por esa razón regresó al arca. La paloma representa al creyente en el mundo. El arca representa a Cristo. El cuervo salió al mundo y le gustó. Cuando él encontró un cuerpo muerto, ¡probablemente pensó que el milenio había llegado! Un profesor me dijo, que el mal y el bien son relativos, y él no encuentra mucho que es malo. Pero es Dios quien dice, qué es bien, y qué es mal. Al creyente se le dice, No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo... (1 Jn. 2:15) Debemos siempre recordar que vivimos en un mundo que es juzgado. Estamos en el mundo, pero no somos del

mundo. Debemos tratarlo, y no maltratarlo. No debemos enamorarnos del mundo, pero sí estamos aquí para ganar a los perdidos en el mundo, y traerlos a Cristo. Estamos aquí, para sembrar la Palabra de Dios. Ésa es nuestra responsabilidad en el mundo en que vivimos hoy en día. Debemos esparcir la Palabra de Dios aquí en esta tierra. Eso es lo importante. La paloma reconoció que se encontraba en este tipo de mundo, y por eso no encontró descanso. Sólo el arca, que representa a Cristo, puede darle descanso.

Permítame ahora hacerle una pregunta muy personal a la cual tendrá que contestar por sí mismo. ¿Qué tipo de ave es usted? ¿Es usted un cuervo, o es usted una paloma? Usted tiene ambas naturalezas, pero, ¿en cuál de ellas vive usted hoy en día? ¿Ama usted las cosas de Dios, o las desprecia?

La tierra se seca—Noé sale del arca

Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. [Gn.8:13]

Note que esto abarca un período de 261 días, y por tanto, el diluvio duró un total de 371 días. Es decir, se prolongó por más de un año. También concuerda con la declaración de la Escritura que afirma que el diluvio fue universal. No se trataba únicamente de llenar una piscina con agua; ciertamente fue más que eso.

Ha habido otros descubrimientos que han revelado algo tocante al diluvio, y quisiera leer una cita del Dr. J. E. Shelley, tocante al ejemplo más notable del diluvio universal en el caso de los mamíferos. El Dr. Shelley sostiene la tesis que el diluvio fue universal y que cubrió toda la tierra. “El ejemplo más notable de esto, se encuentra en el caso de los mamuts. Estos elefantes se encuentran enterrados en los depósitos congelados de la tundra de Siberia, y por todo lo largo del continente de Asia y en el norte de Alaska y en el Canadá. Se encuentran en gran número en el suelo elevado y no están hundidos en el pantano, millones de ellos”. Sigue contando acerca de ellos, cómo es que fueron examinados, y cómo la evidencia indica que fueron ahogados. Si es que meramente se hubieran hundido allá arriba, hubieran muerto de

hambre. Pero, entre más al norte vaya uno, más se encuentran. El suelo de las islas del Mar Blanco dentro del círculo ártico se compone mayormente de sus huesos juntos con los del tigre del tipo dentado de sable, del alce gigante, del oso de caverna, del buey almizcleño, de troncos de árboles, y de los que han echado raíces en la tierra. Hoy no existe ningún árbol en aquellas regiones. Los más cercanos quedan a miles de kilómetros de distancia. El mamut no podía comer de la vegetación achaparrada que crece en esta región. La autopsia revela la presencia, en sus estómagos, de su última comida, que fue pino y ramas de plantas espineras. Estos mamuts fueron sepultados vivos en los depósitos cuando el sedimento estaba blando. Ellos y el sedimento de repente fueron congelados y nunca han sido descongelados, porque no muestran ninguna señal de descomposición”. El Dr. Shelley cuenta de cómo el marfil del mamut ha sido vendido en los muelles de Londres por más de mil años. El museo de Historia Natural compró la cabeza y la presa de un mamut en una tienda de marfil en el muelle de Londres. La cabeza estaba perfectamente preservada, y estaba cubierta de su piel original. Los exploradores han salvado sus vidas comiendo de la carne de estos animales que han sido conservados en frigoríficos por unos 4.600 años.

Amigo, si se desea tener evidencia del diluvio, y de un diluvio universal, hay abundante evidencia si estamos dispuestos a aceptarla.

Noé edifica un altar y ofrece sacrificio

Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca. [Gn. 8:18-19]

Vamos a considerar algunas cosas nuevas al proseguir nuestro estudio aquí. Dios va a hacer un pacto muy importante con Noé. A Noé le va a ser posible ahora comer carne, y Dios pondrá en uso la pena de muerte. Cuando Dios hizo ese pacto con Noé, lo hizo con la familia humana que se encuentra en la tierra hoy en día.

Note que Noé edifica un altar y ofrece sacrificio.

Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. [Gn. 8:20]

Vemos ahora por qué Noé llevó siete de los animales limpios, y sólo dos de los inmundos. Está ofreciendo ahora un sacrificio de los animales limpios.

Cuando Noé salió del arca, lo primero que hizo fue edificar un altar al Señor, y ofrecerle un sacrificio. Y fue un holocausto. El holocausto habla de la Persona de Jesucristo. Fue ofrecido sobre la base de aceptación delante de Dios, y alabanza a Dios en reconocimiento a Él. Esto, sin duda, fue lo que hizo que Dios estuviera satisfecho con Noé en este tiempo en particular.

Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche. [Gn. 8:21-22]

Bien puede usted anotar, la evaluación de Dios, con respecto al género humano como una evaluación verdadera. ¿Qué le parece a usted la juventud suya? ¿Fue malo el intento de su corazón, o no lo fue? Observe usted nuestra sociedad contemporánea. Tenemos la rebelión de la juventud. Es interesante observar la dirección en que van. Todo intento del corazón del hombre es malo desde su juventud, y no hay un mejoramiento del corazón. Una vez cuando yo estaba visitando a un paciente en un hospital, fui testigo de un caso en que dos personas estaban lanzando profanidades y palabrotas. Yo nunca había escuchado en mi vida lenguaje más profano que el que escuché en aquel caso. Es que los intentos del corazón del hombre, son malos desde su juventud. Dios lo dijo hace muchísimo tiempo, y todavía hoy en día es verdad.

Se ha sugerido que en el tiempo del diluvio la tierra se ladeó de su eje. Algo ha pasado. Es la creencia de muchos que ésta es la razón por la cual Dios dice que habrá la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno. Nos da las estaciones, y las tenemos porque la tierra gira así.

Antes del diluvio, el hombre, aprendió tres cosas: (1) La rebelión, la rebelión contra Dios se realizó. Fue manifestada abiertamente, y fue la causa del juicio del diluvio. (2) La revelación. Dios dio Su revelación a

los hombres. Noé predicó a los hombres por 120 años. El testimonio de Noé no les tocó el corazón. Rechazaron la revelación que Dios había dado. (3) El arrepentimiento; rehusaron por completo arrepentirse. No hubo ningún regreso a Dios por ningún lado. Rechazaron el refugio que Dios les había ofrecido, que Dios había provisto para ellos.

Ahora, este hombre Noé sale del arca. Se queda en una posición muy singular. Se constituye en cabeza de la nueva raza humana. Es la misma posición que tuvo Adán. Muchas personas dicen: "Todos somos emparentados. Todos procedemos de Adán". Bueno, somos parientes de alguien más próximo que él. Somos todos emparentados con Noé. En un sentido, Noé es el padre de todos nosotros hoy en día.

CAPÍTULO 9

Llegamos ahora a un nuevo principio, y es en realidad un principio revolucionario. La dispensación de la conciencia humana ha pasado, y Dios está poniendo al hombre bajo la dispensación del gobierno. El hombre ya debe gobernarse, y veremos algo de esto en el nuevo pacto que Dios hizo con Noé. Consideremos que, cuando Dios hizo el pacto con Noé, Él lo hizo con usted y conmigo, porque Él lo hizo con toda la humanidad.

Nuevas instrucciones y arreglos

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gn. 9:1]

La palabra “llenad”, tiene significación aquí, porque sabemos que hubo una civilización antes del diluvio y ahora habrá otra civilización después del diluvio. Cuando, a Adán le dijo Dios que llenara la tierra, asumimos que debió haber existido algunas criaturas antes de Adán. No sé cómo llamarlas, pero fueron criaturas vivientes de la creación de Dios. Cualquiera otra cosa que yo diga, sería pura especulación en cuanto a ellas.

Ahora, lo primero que Dios manda a Noé es: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. En otras palabras, deberá hacer la propagación de la raza humana. Vivimos hoy en un tiempo cuando hay peligro de un exceso de población. Nos hace falta recordar que Dios dio este mandamiento bajo circunstancias especiales. Sin embargo, Noé quedó en una posición singular. Él y su familia eran los únicos en la tierra. Imagínese usted, que está viajando por la mañana por la autopista con dirección a su trabajo, y tiene carros por delante, carros por detrás, carros por todos los lados, y que todos están pitando sus bocinas porque se encuentran atascados, no pueden moverse. Al fin se quita el obstáculo que había enfrente y todos continúan su tráfico. Bueno, suponga usted que después de este incidente transcurra un año y una buena mañana sale usted de nuevo a la autopista, pero nota que no hay nadie en la autopista, no hay ningún carro corriendo, usted es el único chofer. No hay necesidad de semáforo porque no hay nadie manejando en las calles. Bueno, eso sería

una experiencia extraordinaria, ¿verdad? Pues, ésta fue exactamente la experiencia de Noé.

El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. [Gn. 9:2]

La segunda parte del pacto tiene que ver con la protección del hombre, y su autoridad sobre los animales. Entiendo que antes de esto, hubo una relación diferente. Antes, todos los animales eran mansos, y los hombres no comían carne, porque no les gustaba comer los animales mansos. Recuerde que los animales vinieron a Noé, y por lo visto no le tenían ningún miedo. Los hombres y los animales eran muy amigos, los unos a los otros.

Pero, ahora, los animales tendrán miedo del hombre. Sin embargo, el hombre es responsable por el mundo animal. La manera en que el hombre ha tratado al mundo animal es una historia brutal. Los hombres han tratado de exterminar a muchos de los animales. Los hombres hubieran dado muerte a todas las ballenas por las islas Hawaianas para ganarse la plata, pero el gobierno intervino. Antes, el búfalo podía encontrarse en grupos grandes en el oeste de los Estados Unidos, pero los hombres los mataron. Hoy debemos tener lugares de refugio para proteger a los animales y a las aves. Hoy en día es necesario tener permiso para poder cazar, de manera que se pueda proteger a los animales y a las aves. Y es apropiado que los tengamos. Los animales de África se están exterminando. El hombre es una criatura brutal. Debemos proteger a los animales para que los hombres no les hagan daño alguno.

Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. [Gn. 9:3]

Se encuentra aquí la tercera cosa. Antes, Dios había dado al hombre la tierra verde, las plantas para comer. Ahora le dice a Noé que puede comer de la vida animal. Hay quienes son aficionados a las dietas, y a veces este tipo de cosa llega a convertirse en parte de la religión de la persona. Una vez conocí a una señora que comía sólo vegetales como parte de su religión, y se entusiasmó mucho cuando le dije que los antediluvianos eran todos vegetarianos. Para ella, esto reforzaba

su creencia que todos deberíamos ser vegetarianos, y ella tomó notas de todo lo que yo le decía. Pero probablemente botó todas esas notas después cuando le dije: “Yo no le daría mucha importancia a eso, porque recuerde usted que los que fueron destruidos por el diluvio eran todos vegetarianos. Si es que la dieta mejora a alguien, pues ellos no hubieran sido destruidos”. Vemos aquí entonces, que Dios permite ahora al hombre que coma carne.

Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. [Gn. 9:4]

Se debía desangrar la carne. La sangre habla de vida, e indicaría que el animal debía estar muerto. También indica que el animal debía ser muerto en una manera misericordiosa, en lugar de prolongar su sufrimiento. A mí me gusta ir de cacería, pero no me gusta tirar a las aves como a la codorniz, por ejemplo, porque a veces ellas se llevan una herida y simplemente se arrastran y no pueden encontrarse por ninguna parte. Eso es muy cruel. Dios dice que cuando vayamos a comer los animales, debemos asegurarnos de no comerlos con vida. Debemos matar al animal de una manera misericordiosa, y debemos desangrarlo.

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. [Gn. 9:5]

Este versículo no tiene tanta significación para nosotros hoy en las áreas densamente pobladas de nuestras ciudades. Pero, puede más bien aplicarse para las áreas rurales donde todavía los animales salvajes representan un verdadero peligro. A veces nos encontramos con zorrillos u otros animales que padecen de la rabia. Algunos animales llevan otras enfermedades. Por tanto, el hombre tiene que tener cuidado con este tipo de animales.

El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. [Gn. 9:6]

Aquí Dios presenta el principio para el gobierno y la protección del hombre. Cede al gobierno el derecho de la pena de muerte. Hemos aprendido que la raza debe propagarse. El hombre debe tener el protectorado y la autoridad sobre los animales. Hay una nueva provisión hecha para el comer. Hay una prohibición al comer con

sangre. Ahora, encontramos el principio de la pena de muerte para el gobierno humano.

Es asombroso ver cómo esta generación se ha desviado de la Biblia. El caso es que no tenemos hoy una población que sepa algo de la Biblia. Ignoran completamente la Palabra de Dios. Como resultado, encontramos que jueces, abogados y políticos todos quieren deshacerse de la pena de muerte. Se han adelantado mucho en su querer, y quizá por fin, será eliminada por completo. A la vez suceden los crímenes más horribles, y aumentan día tras día. He preparado un librito que se llama *Is Capital Punishment Christian?* (“¿Es Bíblica la Pena de Muerte?”), en el cual trato este asunto. La pena de muerte es muy bíblica y es la base del gobierno. El gobierno tiene el derecho de quitar una vida cuando ese individuo le ha quitado la vida a otro. ¿Por qué? Es muy evidente. Dios lo ha ordenado para proteger así la vida humana.

En las grandes ciudades de nuestros países ya no existe seguridad al caminar por las calles. Aunque muchos oficiales niegan esto, una razón por la cual la vida no es tan segura ahora, es por la actitud que hay hacia la pena de muerte. Cuando un criminal sepa que su propia vida va a ser sacrificada, si él le quita la vida a otra persona, entonces podemos decir que reflexionará mucho antes de dar muerte a otra persona. Luego, ha salido la idea de dictar una ley para el control de armas de fuego. Bueno, el problema no es tanto con el arma en la mano, el problema se encuentra en el mismo corazón del hombre. Es el corazón del hombre que hay que controlar para estar seguros de nuevo en las calles.

Él que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. Ésta es la base del gobierno humano (incluyendo a los gentiles). Esta regla nunca ha sido cambiada con respecto a los gobiernos del mundo. Ésta es la manera en la cual Dios intentó que el hombre fuera gobernado.

Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. [Gn. 9:7]

Aquí, el Señor repite Su mandamiento del versículo 1.

Veamos ahora, el nuevo pacto de Dios con los hombres.

Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes

después de vosotros; Y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. [Gn. 9:8-10]

Este pacto está hecho con la raza humana entera. Se incluyen en él todas las criaturas de Dios. Es interesante notar que Isaías declara que un día, morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará. (Is. 11:6) Pablo dice en Romanos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto... (Ro. 8:22). Dios ha hecho este pacto para la protección de todos éstos hasta cuando llegue aquel día. Es para todos los descendientes de Noé y con todo ser viviente que está con vosotros.

Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. [Gn. 9:11]

Encontramos aquí la promesa de Dios, y Su resolución, Su decisión de no destruir la tierra por medio de otro diluvio. El próximo juicio de la tierra es un juicio por fuego. Así lo encontramos declarado en 2 Pedro 3: Amados, ésta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros Apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Éstos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la Palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma Palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda Su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 P. 3:1-9)

En los próximos versículos vemos el cuadro del pacto, y creo que tiene un verdadero significado espiritual. Es un tipo de sacramento se pudiera decir. Un sacramento se compone de una señal visible a la cual se adjuntan las promesas de Dios, y esto es precisamente lo que tenemos aquí.

Amigo, permítame concluir esta lección de hoy exhortándole a que aproveche el tiempo, la oportunidad que usted tiene delante en esta ocasión. Dios habla a su puerta, Dios no está retardando Su promesa; la Palabra de Dios que acabamos de leer dice que Él es paciente para con nosotros. Eso quiere decir que Él es paciente para con usted y quiere que usted proceda al arrepentimiento. Hágalo hoy, venga a Jesucristo y acéptele en su corazón como su Salvador personal.

Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. [Gn. 9:12-13]

El arco iris llega a ser una señal del pacto, y así es más o menos un sacramento.

Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. [Gn. 9:14-16]

Fíjese usted que Dios dice: Y lo veré, y Me acordaré. Dios no dijo que usted lo vería. Dijo que Él lo vería. Dijo que lo miraría y serviría como pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay en la tierra. Debe servir de consuelo para nosotros cuando veamos un arco iris.

Dijo, pues, Dios a Noé: Ésta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra. [Gn. 9:17]

Éste es el pacto de Dios, no sólo con Noé, sino también con todo ser que existe en la tierra.

Por tanto, lo que tenemos aquí casi llega a ser un sacramento. Como ya he dicho, un sacramento es una señal visible a la cual se adjuntan ciertas promesas. La Pascua, por ejemplo, fue tal señal. La serpiente de bronce y el vellón de Gedeón fueron señales. Hoy día tenemos el bautismo y la cena del Señor, como señales.

El Dr. John Peter Lange declara: “El ojo de la gracia divina, y nuestro ojo de la fe se encuentran en el sacramento”. Eso es lo que sucede cuando el hombre mira al arco iris. La fe agarra las promesas que se adjuntan a la señal. El mérito está en Aquél del cual habla la señal. Porque la palabra y la señal andan juntos. Dios hace la promesa y adjunta una señal. El arco iris es la respuesta de Dios al altar de Noé. Dios dice: Lo veré, y Me acordaré. Un amigo mío me dijo que una vez él estaba viajando en avión, durante una gran tormenta. De repente, el avión salió de entre las nubes, y mi amigo vio un arco iris que formaba un círculo completo. Supongo que Dios siempre lo ve así.

El pecado de Noé y de sus hijos

Encontraremos algo que defrauda la esperanza al continuar leyendo el capítulo. Cuando el hombre salió del arca después del diluvio, y todos los pecadores habían muerto, quizá así ¿habría terminado el pecado en la tierra? Vamos a ver.

Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. [Gn. 9:18]

¿Por qué es que el Espíritu de Dios nos cuenta esto aquí mismo? Hace mención de que Cam es el padre de Canaán, y el pueblo de Dios viajará a la tierra de Canaán. Otra razón es que, cuando Moisés escribió este relato, el pueblo de Israel estaba en camino a la tierra de Canaán, y el tener esta información en cuanto al juicio de Dios sobre la gente de Canaán, les animaba.

Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra. Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; Y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. [Gn. 9:19-21]

Lo que encontramos aquí, es el pecado de Noé. El hecho es que Noé se embriagó, y esto es pecado. No se le puede disculpar, aunque muchos

intentan hacerlo. Alguien dirá que Noé estaba ignorante del efecto del vino ya que nadie se había embriagado antes. Pero usted se fijará que antes del diluvio, la embriaguez no era mencionada como uno de los pecados. Hay también quienes sostienen la teoría de la cúpula en cuanto al diluvio. Hay muchas cosas de las cuales no he tenido tiempo hablar. La teoría de la cúpula es la que dice que hubo una capa de hielo alrededor de la tierra por la cual se infiltraba el sol. Se cree que es posible que las uvas no se fermentaran antes del diluvio, y que fue algo nuevo en la experiencia de Noé. Bueno, todo lo que puedo decir es que éste es un mundo nuevo, y un nuevo principio, pero que todavía existe el viejo pecado, y este incidente nos lo revela. Esto fue dado para contestar una gran pregunta, como veremos.

Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven. [Gn. 9:22-24]

Ahora, la gran pregunta es: “¿Por qué nos cuenta Dios este incidente? ¿Cuál es Su motivo?” Nos lo dice porque la conducta de los tres hijos condujo a la maldición y la bendición de estos hijos. Note que lo que Dios dice por medio de Noé, lo cual llega a ser parte del pacto con Noé.

Y dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos. Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, y sea Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo. [Gn. 9:25-27]

Fíjese usted que a Canaán le cae la maldición, y no a Cam. Es importante notar esto. También quisiera dar respuesta a la pregunta que siempre se hace: ¿Cae la maldición de Cam sobre la raza negra? La respuesta es que no. ¡No es verdad! Eso es absolutamente absurdo, y la Escritura no lo enseña. La coloración de la piel, el pigmento que está en la epidermis de la familia humana, está allí por razón de la luz del sol afuera, y no por el pecado que está por dentro. Ninguna maldición cae sobre Cam. La maldición cayó sobre Canaán, su hijo. No se sabe cómo Canaán estuvo envuelto en este incidente.

Permítame repetir, que esto no tiene nada que ver con el color—no es una maldición de color sobre la raza humana. Esa enseñanza ha sido una de las cosas más tristes que se ha dicho en cuanto a la raza negra. No es justo para el individuo negro, y tampoco es justo para Dios porque Él no dijo eso. Debemos recordar que las primeras dos grandes civilizaciones, de los egipcios y de los babilonios, fueron civilizaciones camitas. Las dos fueron camitas.

Surge otra pregunta: ¿Por qué nos dio Dios este relato del pecado de Noé? Bueno, si el hombre hubiera sido quien escribió el libro de Génesis, habría hecho una de estas dos cosas: O lo habría encubierto y habría hecho de Noé un héroe, o lo habría contado de una manera mucho más sórdida que lo que encontramos escrito. El hecho es que se relata por el Espíritu de Dios con un motivo.

Primero, como he indicado, se relata para dejarnos saber que Dios estaba animando al pueblo de Israel que entrara en la tierra de Canaán durante el tiempo de Moisés y Aarón. Esto les dejó saber que se había pronunciado una maldición sobre Canaán, y que había un juicio sobre ellos. Esto se descubre al leer lo demás del Antiguo Testamento, y la historia secular para descubrir el cumplimiento de este juicio. La mayor parte de los hijos de Canaán han desaparecido.

Dios tenía otra razón para darnos el incidente del pecado de Noé. Romanos 15:4, dice, Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Sirven para dejarnos saber algo de la debilidad de la carne. ...el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. (Mt. 26:41) El Señor Jesús dijo que lo que es nacido de la carne, carne es... (Jn. 3:6); Pablo expresó con toda claridad, escribiendo a los Gálatas ...por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. (Gá. 2:16) Por tanto, Dios nos ha dado aquí la historia de un hombre que cayó, y es la historia de la debilidad de la carne.

He mencionado cómo hay los que tratan de disculpar este pecado de Noé. El hecho es que Noé se embriagó.

Ahora, es muy posible que usted como cristiano, no se embriague. Pero, es posible que usted y yo vivamos en la carne a tal punto que

lleguemos a degradarnos como lo hizo Noé. Creo que tenemos una mala concepción de la vida en este universo en el cual vivimos. Por ejemplo, los hombres han gastado miles de millones de dólares para ir a la luna, y después de todo, parece que no es un lugar tan bueno para vivir. Pero gastamos relativamente poco en cómo vivir en esta tierra. Pero, esto es lo que le importa a Dios, es decir, prepararnos para vivir en esta tierra.

No nos equivoquemos como otros en la consideración de este incidente. Es menester que entendamos que Noé no perdió su salvación; fue una cosa terrible lo que hizo y no se le puede disculpar de ninguna manera. Fue la debilidad de la carne, pero todavía continuó salvo. Confío en que usted entienda eso. Fue una cosa horrible, lo que él hizo—y no tiene excusa. Fue su debilidad de la carne, pero él siguió siendo un hombre salvo.

Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, y sea Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo. [Gn. 9:26-27]

Como he mencionado antes, cuando Moisés fue dado esta revelación de Dios, él dirigía a Israel hacia la tierra de Canaán. Los israelitas eran descendientes de Sem.

Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió. [Gn. 9:28-29]

CAPÍTULO 10

Éste es un capítulo de genealogías. Trata de las familias, y da el origen de las naciones del mundo. Este capítulo tiene mucha más importancia que la que se indica por la atención que le presto hoy. Hablando francamente, éste es un capítulo que tiene interés únicamente para las pocas personas que se interesan en la etnología, la antropología, y la historia del hombre sobre la tierra. Si usted tiene interés en estas materias, querrá un estudio más detallado que el mío. H. S. Miller, quien graduó de maestro en etnología, ha diseñado un diagrama que indica de dónde se han originado todas las razas y las naciones del mundo. Podemos encontrar allí, de dónde procedimos cada uno de nosotros. Una cosa es muy clara. Ni los hijos de Jafet ni los hijos de Cam formaron parte de las llamadas diez tribus perdidas de Israel. Hay una división triple en la familia humana hoy en día. Son tres divisiones mayores en la etnología. Se revelan en estos tres hijos de Noé: Cam, Sem y Jafet.

Éstas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio. [Gn. 10:1]

Este capítulo diez, nos da la genealogía de estos tres hijos: los hijos de Jafet, en los versículos 2-5; los hijos de Cam, en los versículos 6-20; y los hijos de Sem, en los versículos 21-32.

Jafet y Cam fueron los hijos que sobresalieron al principio. Y encontramos aquí una vez más, el mismo ejemplo que hemos encontrado hasta ahora y que continuará a través de la Biblia. Es decir, que Dios da primero la línea rechazada, y da una palabra con respecto a ella, y luego pone fin al asunto y no lo trae de nuevo a discusión. Luego, da la línea aceptada, la línea que conduce a Cristo, y continúa refiriéndose a aquella línea.

Los hijos de Jafet

Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. [Gn. 10:2]

Según el diagrama de H. S. Miller, el etnólogo, los escitas, los eslavos, los rusos, los búlgaros, los bohemios, los polacos, los eslovacos y los croatas, procedieron de Magog. Las razas indias e iránias, los medos,

los persas, los afganos, y los curdos, todos procedieron de Madai. De Javán procedieron los griegos, los romanos, y las naciones romances, tales como Francia, España, Portugal, Italia, etcétera. Procediendo de Tiras están los tracios, los teutones, los germanos, y luego de aquéllos, proceden los germanos orientales, y los europeos; los germanos del norte o los escandinavos; los germanos del oeste de quienes proceden los alto germanos y los bajo germanos; y luego los anglos, y los sajones, la raza anglosajona y los ingleses.

Bueno, no puedo discutir el diagrama total, pero es un estudio interesante. Podemos ver que la mayoría de nosotros acá en las Américas descendemos de estas líneas.

Los hijos de Cam

Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. [Gn. 10:6]

Esto nos hace ver que había otros hijos de Cam, pero que la maldición de Noé recayó solamente sobre Canaán. No sé por que no cayó también sobre los otros. De Cus descendieron los etíopes. De Canaán procedieron los fenicios, los hititas, los amorreos, los jebuseos y los gergeseos. De Mizraim descendieron los egipcios y los libios. Todas estas razas son camitas.

Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. [Gn. 10:8-9]

Se nos dice que Nimrod fue poderoso. Realmente, lo que deseaba este hombre era llegar a ser el soberano de un gran imperio mundial. Deseaba llegar a ser un gran soberano, y note que intentó lograr precisamente eso.

Éste fue vigoroso cazador delante del Señor. Ahora, esto no quiere decir que fue un cazador de animales salvajes. A veces le regalamos un juego de arco y flechas a un niño, y sale y dispara a los pajarillos y cuando regresa le decimos: “Mira pues, eres un pequeño Nimrod”. Pero, Nimrod, no fue cazador de animales ni de aves; fue cazador de almas de los hombres. Ése es el sentido que tenemos aquí.

Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. [Gn. 10:10]

Él fundó las ciudades de Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

Podemos obtener mucho de la historia de Nimrod al leer la historia secular. Alexander Hislop, en su libro, *The Two Babylons* (“Las Dos Babilonias”) nos da los antecedentes en los cuales no voy a entrar hoy, pero es una historia fascinante de cómo la torre de Babel, sin duda, tiene su origen en Nimrod. Fue él quien procuró juntar a la raza humana después del diluvio en un esfuerzo por unirla en una nación sobre la cual él pudiera llegar a ser el gran soberano mundial. Fue rebelde, fundador de Babel, y cazador de las almas de los hombres. Fue desobediente, y es una sombra o tipo del último soberano mundial, el anticristo, que ha de venir todavía. También será un hombre de pecado, y será un duplicado de Nimrod. Éste, es pues, el hombre que está delante de nosotros aquí en estos versículos.

La primera gran civilización procedió de los hijos de Cam. Debemos reconocer eso. Es demasiado fácil hoy en día adherirnos a las viejas normas que nos enseñaron en la escuela. La raza negra, por su parte, desea que haya un estudio adicional de su raza, y con razón. No le han dado una oportunidad durante cientos de años. La historia del principio de la raza negra es que encabezó las dos grandes civilizaciones que aparecieron en esta tierra. Descendieron de los hijos de Cam. Nimrod fue hijo de Cam.

No intento desarrollar más esta línea, porque estamos siguiendo el modelo que nos ha dado el Espíritu Santo. Da primero la línea rechazada, y luego le pone fin. Volvamos ahora a la línea que nos conducirá a Abraham, y luego a la nación de Israel, para luego hablarnos de la venida de Cristo al mundo. Ésta es la línea que es importante seguir. Dios está despidiéndose de lo demás de la humanidad por el momento. Pero, vuelve a ella más adelante.

Quisiera ahora mencionar una de las declaraciones más notables con respecto al capítulo 10 de Génesis, expresada por Safir en su libro, *The Divine Unity of Scripture* (“La divina unidad de la Escritura”) que dice: “El capítulo 10 del Génesis es muy notable. Antes de que Dios

deje que las naciones caminen por su propia cuenta, y comiencen a tratar con Israel, Su pueblo escogido desde los descendientes que datan de Abraham, se despide bondadosamente de las naciones de la tierra como si estuviera diciendo: ‘Os estoy dejando por un tiempo, pero os amo. Os he creado. He ordenado todo vuestro futuro’, y es posible trazar las diferentes genealogías”. Eso es lo que se encuentra aquí en este capítulo.

En el capítulo 10 se mencionan setenta naciones. Catorce de ellas proceden de Jafet. Treinta de ellas proceden de Cam. No olvide usted eso. Esto le dará una concepción diferente en cuanto al hombre negro en su comienzo. Y veintiséis naciones proceden de Sem, haciendo un total de setenta naciones dadas en esta genealogía.

Me parece que Dios nos está mostrando lo que Él ha hecho con las naciones del mundo. ¿Por qué ha sido tan destacada en nuestros días la raza blanca? Creo que la razón se basa en este capítulo. En el principio, fueron las razas negras las que fueron destacadas. Luego, vino la distinción de los hijos de Sem. Durante el tiempo de David, hicieron un impacto tremendo sobre este mundo. Debemos recordar que de Sem descendieron los sirios y los lidios, y los armenios. Fíjese usted que no son los asirios, sino los sirios. Los árabes procedieron de Joctán. Por tanto, notamos que grandes razas y naciones aparecieron en la escena de la historia. Descendieron de Sem. Por lo visto, estamos en el período cuando la raza blanca es la que sobresale. Creo que todos los grupos, no importa si proceden de la línea de Cam, Sem o Jafet, demuestran que son incapaces de gobernar al mundo. Creo que esto es lo que Dios nos pone de manifiesto, y es una lección muy tremenda que debemos tomar muy en cuenta para nuestra instrucción.

Los hijos de Sem

También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet. Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. [Gn. 10:21,25]

En un estudio bíblico previo que hice de este versículo, recibí toda clase de interpretaciones fantásticas acerca de lo que significa fue repartida la tierra. Dicen algunos que hubo una división física aquí en

la tierra, que sucedió en la tierra una tremenda catástrofe física. Amigo, todo lo que Moisés está haciendo es anticipar el próximo capítulo cuando todos fueron divididos en la torre de Babel. Durante ese tiempo la tierra fue dividida. Me parece que esta explicación sencilla es la correcta, pero una que muchos pierden.

Los dos últimos versículos resumen que todos éstos fueron los hijos de Sem.

Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. Éstas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio. [Gn. 10:31-32]

Amigo, éste es uno de los grandes capítulos de la Biblia, pero no hemos tenido mucho tiempo para estudiarlo en todos sus detalles. Como usted puede notar, es un estudio rico para cualquier persona que esté realmente interesada en una evaluación justa de toda la familia humana y muchos han utilizado este capítulo notable con ese fin.

CAPÍTULO 11

La construcción de la Torre de Babel

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. [Gn. 11:1]

No sé cuál fue el idioma que se hablaba en aquel entonces, antes de la torre de Babel. Tal vez fue el castellano. ¡Cómo le parece! La verdad es que no lo sabemos. Pero, cualquier idioma que haya sido, creo que ése será el que se hable en los cielos. Creo que será un idioma mucho mejor que el que tenemos hoy día con nombres, sustantivos, verbos, adverbios y adjetivos más específicos.

Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. [Gn. 11:2]

Cuando salieron de oriente. Por lo visto, el hombre viajaba hacia el occidente y llegó a una llanura que probablemente esté en el valle entre los ríos Tigris y Eufrates.

Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. [Gn. 11:3]

Por allá en esa región no hay piedra, y por eso tuvieron que hacer el ladrillo. Se usaba el ladrillo como algo práctico. Fue una necesidad. Es interesante que muchos de los edificios en nuestras ciudades en el día de hoy, estén contruidos de ladrillo, y supongo que sea el tipo de material más popular que cualquier otro tipo que se emplea hoy para edificar. Ésta no fue una clase de construcción falsa. Note usted cuidadosamente las palabras de ellos:

Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. [Gn. 11:4]

Note que dicen, edifiquémonos y hagámonos. Están pensando en ellos mismos y en hacerse un nombre. En mi opinión, lo que trataban de edificar era algo que sirviera como punto de reunión para los hombres contra Dios.

La torre de Babel era un “zigurat”, es decir, una torre escalonada con terraza. Se hallan muchos de estos zigurat que cayeron en ruinas en el valle de los ríos Tigris y Eufrates. Eran hechos de ladrillos. Tenían una construcción sólida y por todo su alrededor había una rampa que llegaba hasta la cúspide. Evidentemente, en la cima, la parte superior, había un altar sobre el cual, en ciertas ocasiones, se ofrecía sacrificios humanos. Más adelante en la historia también se ofrecía niños a los cuales se los colocaba dentro de un ídolo enrojecido por el fuego. Estas cosas fueron relacionadas con los zigurats, o sea, la torre escalonada con terraza más adelante. En ese entonces, pues, estaban edificando una torre y deseaban llegar hasta los cielos.

Al tiempo de su construcción, la torre de Babel, representaba la rebelión por parte del hombre en contra de Dios Todopoderoso. Al parecer, Nimrod encabezó este movimiento. Fue constructor de Babel y la torre de Babel, la cual sería el lugar para el levantamiento de un imperio mundial que se opusiera a Dios.

Para poder lograr su ambición y realizar sus sueños, le faltaban a Nimrod dos factores esenciales. Primero, le faltaba un centro de unidad, es decir, un tipo de centro de operaciones. Le faltaba una capital, por decirlo así, un lugar para juntarse, un lugar al cual acudir. Por eso construyó la ciudad de Babel, porque llenaba uno de sus requisitos para realizar su sueño de levantar un imperio mundial. En segundo lugar, le faltaba un punto de reunión. No era meramente un lugar geográfico sino un punto psicológico. Le faltaba algo para motivar, para inspirar la chispa del entusiasmo; algo semejante a una canción o un grito de guerra. Le faltaba un tema impelente y urgente. Le faltaba un monumento. En aquel día fue la torre de Babel donde el desafío y la rebelión contra Dios se encontraron. Hagámonos un nombre, dijeron. Fue el lugar de una ambición ilimitada.

Ahora, vamos a ver lo que no era la torre de Babel. La torre de Babel no era un lugar a donde el hombre podía acudir en la hora de la marea alta. No estaban construyendo sobre el nivel de la marea alta como han sugerido algunos expositores. Este sentido no se encuentra aquí en esta porción. Ésa es una interpretación muy trivial y hasta infantil. Después de todo, la tumba de Lenin no es un refugio para cuando el río Volga suba. No, esta torre revelaba la actitud arrogante, desafiante y rebelde del hombre contra Dios. Dios había mandado al hombre que

debía esparcirse por toda la tierra y llenarla. Pero el hombre contestó: “¡Qué va! No pensamos esparcirnos sino por el contrario juntarnos. No queremos tener nada más que ver contigo”. La torre de Babel fue edificada para mostrar que el hombre se oponía a Dios.

También, la torre era más que un mero símbolo. Tenía una significación religiosa. En un “zigurat”, o sea, en uno de esos templos de forma de torre escalonada con terraza, adoraban a la criatura en vez de adorar al Creador. Adoraban el sol, la luna, y las estrellas. Eran sólidos de construcción y algunos eran redondos mientras otros eran cuadrados. Todos tenían esa rampa que conducía a la cúspide donde se efectuaba la adoración. Quizá escogían al sol, la luna, y las estrellas porque al poder verlos, sabían que no iba a ver una inundación. En vez de arrepentirse, consideraron que Dios era malo porque había enviado el diluvio.

Veamos ahora, la reacción de Dios:

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. [Gn. 11:5-6]

¡Ésta es una declaración tremenda! Todos los hombres hablaban un solo idioma y por tanto no tenían esa barrera tremenda del idioma. De modo que podían juntarse y tratar de edificar una torre, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Encontramos aquí que la naturaleza del hombre todavía está caída a pesar del diluvio. Es totalmente depravado. Dios no puede ignorar esta rebelión porque es una rebelión contra Él Mismo. Dios va a levantar un muro protector entonces, y va a levantarlo porque el hombre es una criatura muy capacitada. Puede viajar a la luna y puede volar en un avión de reacción. ¿No le parece a usted asombroso, el hecho de que podamos sentarnos en un avión de reacción por allá muy alto en el aire y que a la vez puedan servirnos una comida muy apetitosa? Pues, es increíble. El hombre ha logrado eso. El hombre es una criatura competente, ha avanzado maravillosamente en la tecnología de las comunicaciones. Si todos los hombres hablaran el mismo idioma, pues, podrían entonces juntarse contra Dios. Por tanto, Dios decide levantar una barrera.

Note lo que Dios hizo:

Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra. [Gn. 11:7-9]

Los hombres ahora son esparcidos sobre la faz de toda la tierra porque trataban de edificar la torre de Babel. Pueden juntarse sí, pero no les será posible entenderse. Como usted sabe, una barrera del idioma es mucho más alta que la misma muralla china y mucho más efectiva también. Es lo que separa a las gentes, y es más fuerte que cualquier frontera nacional y que cualquier océano.

Hay muchísimos que tratan de decir que las lenguas o los idiomas se desarrollaron gradualmente. Aquí dice que Dios confundió su lenguaje, para que, al edificar allí mismo, no pudieran entenderse y entonces pudieran esparcirse así en toda dirección.

Esto es algo tremendo que tuvo lugar aquí. Encontramos aquí un verdadero “hablar en lenguas” donde no se podían entender. Hay un milagro del oído aquí, tanto como del habla. Hablaban una lengua diferente y los oídos de los otros, no podían entender lo que se decía.

Surge ahora la pregunta con respecto a estos diversos idiomas. ¿Fue ésta una bendición disfrazada de otra cosa? o ¿fue una maldición sobre el hombre? Bueno, para los fines de Dios fue una bendición. Para el desarrollo del hombre apartado de Dios, fue un juicio. Ha sido un gran obstáculo, como bien usted sabe. Por los siglos, los hombres han continuado esparcidos. Una de las cosas que está aconteciendo hoy en día a través de la radio, la televisión, y los aviones a reacción, es la destrucción de esos muros y vemos que hoy esos muros se están viniendo abajo como los muros de Jericó. Por eso creo que Dios volverá a la tierra con juicio.

Quisiera poner en contraste este movimiento de lenguas y aquellos eventos del día de Pentecostés. Éste fue otro gran movimiento de lenguas, y en aquel tiempo encontramos que el evangelio fue predicado en todos los idiomas que entendían los hombres que estaban presentes.

No fue el hablar en una lengua desconocida. Eso nunca fue parte del movimiento de lenguas, en primer lugar. En el día de Pentecostés, Dios está dando Su respuesta a la torre de Babel. Dios está diciendo al género humano: “Tengo un evangelio, un mensaje para ti, y estoy llegando hacia ti con el evangelio en tu propio idioma”.

Esto es lo que ha hecho Dios. Hoy la Biblia se ha publicado en más idiomas y dialectos que cualquier otro libro que se conozca. Todavía se está traduciendo a otras lenguas y dialectos, y está siendo llevada literalmente a centenares de tribus por todo el mundo. El evangelio es para todo el género humano, y la razón y el motivo de hablar en lenguas es para dejar saber a la raza humana que Dios ha respondido a la torre de Babel; que ha provisto ahora una redención para el hombre. Se ha cumplido la misión. No hay necesidad hoy que el hombre trabaje para obtener la salvación. Y nunca ha habido necesidad de eso. El hombre debe volver a Dios y escuchar Su mensaje. El evangelio es para usted, quienquiera que sea y en cualquier idioma que usted hable. Es para usted. Es para las naciones del mundo. El libro de Apocalipsis 7:9, dice: Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. ¡Cuán diferente esta reunión a aquélla que se menciona en la torre de Babel!

Desde Sem hasta Abraham

Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. [Gn. 11:10]

Ahora seguimos la línea de Sem ya que es la línea que se seguirá por todo el Antiguo Testamento.

Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré. Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas. [Gn. 11:24-25]

La genealogía se da hasta Nacor, y luego hasta Taré. Sigue luego la línea de Taré porque él es el padre de Abram.

Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán. [Gn. 11:26]

Ahora vamos a seguir la línea de Abram, a quien conocemos como Abraham.

Estamos siguiendo la línea de Sem y realmente siguiendo esta línea, estamos recorriendo a través de la Biblia. La Palabra de Dios seguirá esta línea directamente hasta la cruz de Cristo. Dios ha relatado todo esto como una introducción. Dios ya ha hecho ver al hombre que está en pecado. En el incidente de Caín y Abel vimos que Caín no reconoció que fue pecador. Vemos allí una manifestación de la soberbia. En el diluvio vemos el pecado de la carne porque los hombres se entregaron a los pecados de la carne, se entregaron a la violencia y todo pensamiento e intento de sus corazones eran malos. Estaban verdaderamente ciegos a su necesidad de la Persona de Cristo. Eran sordos al reclamo de Dios; estaban muertos a Dios, muertos en sus delitos y pecados. Dios les hizo una invitación por intermedio de Noé. Pero, menospreciaron la invitación y continuaron en los pecados de la carne. Luego, aquí en la torre de Babel nos enteramos del pecado de la voluntad. Ese pecado es rebelión contra Dios.

¿Tiene usted, su propia “torre de Babel”? ¿Se opone usted a Dios? ¿Ha edificado usted una torre de Babel aparte de Dios? Es natural que toda naturaleza humana esté en rebelión contra Dios.

Hay un cuento acerca de un niño que se portó muy mal una noche. Estaba lloviendo y no podía salir a jugar y, por tanto, hacía muchas travesuras, dando mucho qué hacer a su mamá. Por fin, la madre agarró al pequeño y lo sentó en una silla y el niño se quedó con la cara hacia la pared. La mamá le dio la orden de sentarse allí y luego salió del cuarto dejándolo solo. Después de un rato ella escuchó un ruido en el otro cuarto y llamó: “Juanito, ¿te has parado?” Juanito le contestó: “No, mamá, estoy sentado, pero por dentro estoy parado”.

Amigo, créame, hay muchos hombres y mujeres hoy en día, que por dentro están parados contra Dios. Ésa es su propia “torre de Babel”.

Después que Dios nos reveló la perversidad del hombre; cómo ha caminado rumbo a la soberbia, al pecado de la carne, y al pecado de la voluntad, sigue esta línea de Sem, Taré, y Abram, para conducirnos a Cristo.

Éstas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo. [Gn. 11:27-30]

La palabra Harán significa “demora”, y encontraremos que hay una demora en los viajes.

Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán. [Gn. 11:31-32]

Éste es el principio de la historia de Abram. Su historia seguirá en el próximo capítulo.

En este punto el libro de Génesis y la Biblia misma cambian de aspecto. Encontramos aquí lo que pudiéramos llamar un abismo o precipicio que marca una división grande en el libro de Génesis. Los primeros 11 capítulos están a un lado del precipicio y los 39 capítulos restantes están al otro lado del abismo. Los primeros once capítulos abarcan un mínimo de tiempo de 2.000 años y posiblemente más. Este período es igual al que abarca el resto de la Biblia entera, es decir, otros 2.000 años. En otras palabras, al terminar nuestro estudio de los 11 primeros capítulos de Génesis, nos encontramos a medio camino a través de la Biblia. Ahora, en lo que se refiere al resto del libro de Génesis, el tiempo comprendido entre el capítulo 12 hasta el capítulo 50, es de 350 años. En los primeros 11 capítulos de Génesis, hemos visto la Creación, la caída del hombre, el diluvio, y la torre de Babel. Éstos son cuatro grandes eventos que cubrieron ese largo espacio de tiempo.

CAPÍTULO 12

Este capítulo nos trae al otro lado del abismo que corre por Génesis. A partir de este capítulo, el ambiente es completamente diferente. La Biblia va ahora a pasos más lentos y nosotros iremos también más despacio. El énfasis se quita de los cuatro eventos grandes que notamos en los primeros once capítulos y recae ahora sobre los personajes. No todos eran grandes, pero todos eran importantes. En Génesis hay cuatro. Y habrá más en los libros subsiguientes de la Biblia.

En los primeros 11 capítulos hemos visto cuatro grandes eventos: la creación, la caída del hombre, el diluvio, y la torre de Babel. En todos estos grandes eventos, Dios estaba tratando con la raza humana entera. Además de Adán y Abraham, Dios no le apareció a nadie más. Dios estaba tratando con toda la raza humana. Hay un cambio radical en el capítulo 12. Ahora, aparecen ante nosotros cuatro individuos. Dios ya no tratará con los eventos, sino con un hombre, y de ese hombre Él formará una nación. En la primera sección veremos a Abraham, el hombre de fe (Gn. 12-23). Después veremos a Isaac, el hijo amado (Gn. 24-26). Luego encontramos a Jacob el hijo escogido, pero castigado (Gn. 27-36). Finalmente veremos el sufrimiento y la gloria de José (Gn. 37-50). Éstos son los cuatro Patriarcas de suma importancia en el entendimiento de la Palabra de Dios y estaremos tomando el relato de sus vidas en el resto del libro de Génesis.

Dios se ha mostrado al hombre que Él ya no puede tratar con la raza humana. Después de la caída del hombre vemos el gran pecado de Caín. ¿Cuál fue ese pecado? Bueno, sin lugar a dudas fue el orgullo. Caín estaba enojado porque en el fondo de su corazón él se sentía satisfecho y hasta orgulloso por la ofrenda que presentó a Dios, pero que fue rechazada, trayendo como resultado el odio hacia su hermano Abel. Su odio le llevó al asesinato, y la raíz de todo ello fue el orgullo. Como usted ve, la envidia y el orgullo es también el pecado del diablo. Es el pecado de la mente.

Entonces en el diluvio, el pecado era el deseo de la carne. Vimos en esas cosas, aun en la imaginación del hombre y en cada una de sus acciones, que todo guiaba a satisfacer el deseo de la carne.

Dios tuvo que traer el diluvio para juzgar al hombre, porque quedaba sólo un creyente—Noé. Si Dios hubiera esperado el paso de otra generación, habría perdido a la raza humana entera. Dios ciertamente había sido paciente con el mundo. Él había esperado por 969 años, o sea, toda la vida de Metusalén. Estoy seguro que usted diría que 969 años es bastante tiempo para darles a todos la oportunidad de cambiarse la mente. Pero en vez de volverse a Dios, la gente estaba en plena rebelión, manteniendo su voluntad contra Dios. Después del diluvio, la torre de Babel revela que no hay quien busque a Dios. (Ro. 3:11b)

Después de la torre de Babel, Dios se aleja de las naciones y escoge a un hombre del cual hará una nación. A aquella nación le dará Su revelación. De aquella nación, a su turno, vendrá el Salvador del mundo. Aparentemente, ésta fue la única manera en que Dios podía hacer esto. O, permítame decirlo así: Si hubiera otras maneras, ésta era la mejor manera. Podemos confiar que Dios hará lo que es mejor.

Cuando Dios llamó a Abraham, Él encontró en él a un hombre de fe. Abraham es uno de los hombres más grandes que ha existido en la tierra. Cualquiera que sea la vara que se use para medir el valor de este hombre de fe, él resalta como un gran hombre. Vamos a considerar cómo Abraham podría ser igual a un gran hombre aun en nuestros días. En primer lugar, un gran hombre debe ser famoso, y Abraham ciertamente sobrepasa esa regla. Aun en estos días de la radio, la televisión, el Internet y la avanzada tecnología en la comunicación de masas, muchísimos más hombres han oído hablar de Abraham, que de cualquiera otra persona. Más han oído hablar de Abraham que del presidente de los Estados Unidos, o de cualquiera estrella del cine, o de cualquier atleta. Tres de las grandes religiones del mundo datan de Abraham. Son el Judaísmo, el Islamismo, y la Cristiandad. Todas datan desde Abraham, y esto hace de él una persona muy importante. Hay millones de personas en Asia y en África que han oído hablar de Abraham, pero que nunca han oído hablar de los hombres cuyos nombres salen en los periódicos hoy en día. Una de las características de un gran hombre, es la fama. Abraham era un gran hombre.

Otra característica de un gran hombre es que debe ser noble de carácter, un hombre generoso. ¿Puede usted imaginar a alguien más

generoso que Abraham? Dudo que haya hoy un hombre que pueda hacer lo que hizo Abraham. Cuando Abraham y su sobrino regresaron a la tierra de Palestina, Abraham le dijo a Lot que escogiera cualquier porción que deseara tener, y Abraham dijo que tomaría lo que quedaba. ¿Cree usted, que un hombre haga eso en una negociación hoy en día? Ni siquiera en la iglesia de hoy lo hacen, mucho menos en un mundo rudo de negocios. Pero Abraham fue generoso. ¿Se ha fijado usted alguna vez cuán generoso fue Abraham con los Reyes de Sodoma y Gomorra? Les dijo que no llevaría el despojo, ni aún un cordón del zapato. Era a Dios a quien acudía Abraham.

En tercer lugar, un gran hombre debe vivir en una hora importante. Debe ser, como dijo Napoleón: “Un hombre del destino”. El hombre y la hora debida deben de encontrarse en el punto crítico de la vida. Eso es ciertamente verdad en cuanto a Abraham.

Creo que el mundo estaría de acuerdo conmigo en los tres primeros puntos que he mencionado. Es posible que no esté de acuerdo en este otro punto. La cuarta característica de un gran hombre es que debe ser un hombre de fe. Fíjese usted que todos los grandes hombres, aun los que no son cristianos, tienen algo en qué creer. Dios dijo que Abraham era un hombre de fe. La cosa más grande que se dice de Abraham en la Biblia es que creyó a Dios. En Génesis 15:6, leemos: Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Al estudiar acerca de Abraham en estos próximos capítulos, aprenderemos que Abraham tuvo siete grandes visiones de Dios, cada una con el propósito de desarrollar fe en su vida. Esto no quiere decir que era perfecto. Sufrió cuatro desvíos, pero cada vez fue impulsado más cerca a Dios. Es un gran hombre, tanto en la historia secular, como en la historia sagrada. Nadie que sea completamente humano se iguala a Abraham. Se hace mención de él más que de cualquier otro hombre en la Palabra de Dios. Esto no quiere decir que fue perfecto. La verdad es que falló muchas veces. Dios le dio cuatro pruebas, y cada vez cayó. Pero, igual que Simón Pedro, se levantó, se limpió, y empezó de nuevo a caminar con Dios. Si Dios ha tocado su corazón y su vida, es posible que fracase, pero esperamos que se levante y empiece de nuevo a seguir con el Señor.

El llamado y la promesa de Dios a Abram

Los primeros tres versículos nos dan la triple promesa de Dios a Abraham (Abram), y de hecho éste es el eje de la Biblia. Toda la Biblia descansa sobre esta promesa, y la Biblia es un desarrollo de aquella promesa.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gn. 12:1-3]

La primera cosa que Dios prometió a Abram fue una tierra que Dios le mostraría, y que le daría. La segunda parte de la promesa es la nación. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre. También le promete, Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré. La tercera parte de la promesa, es que Él haría de Abram una bendición. Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Ésta es la triple promesa de Dios.

Ahora, surge la pregunta: ¿Ha cumplido Dios Su promesa a Abraham? Dios prometió a Abraham que engrandecería su nombre. Ya hemos hablado de cuán grande es el nombre de Abraham aun hoy en día. Dios prometió también a Abraham que sería una bendición. Debía servir de bendición para todo el género humano. Dios ha producido de él una gran nación, y esta nación ha tenido la existencia más larga como nación que cualquier otra que haya en la tierra hoy en día.

¿Qué en cuanto a la segunda promesa? ¿Ha sido Abraham una bendición a toda la humanidad? Sí, por medio del Señor Jesucristo, él ha sido una bendición al mundo entero. También la Palabra de Dios entera, ha venido por Abraham.

Dios ha cumplido cada una de las promesas, menos la primera. Dios dijo que daría a Abraham la tierra. Y observe lo que está pasando por allá en nuestros días. Israel ha puesto las uñas de los dedos del pie en la tierra, y la está agarrando así con las uñas, pero no la tienen, no la poseen completamente. Alguien dirá que Dios no cumplió esa promesa. Amigo, no digamos eso. Vamos a darle a Dios Su oportunidad. Mírelo

así. Hace cuatro mil años, Dios prometió a Abraham tres cosas que iba a hacerle. Dos terceras partes se han cumplido al pie de la letra. Por causa de la desobediencia, Dios no dejó que se quedaran en la tierra. Dios les había amonestado que sucedería esto si eran desobedientes, y si se apartaban de Él. Bueno, están apartados de Él hoy día, y como resultado, están encarando muchas dificultades. De modo que no digamos que Dios no cumple Su Palabra. El hecho es que Dios está haciendo exactamente lo que Él dijo que haría. Llegará el día cuando Dios los pondrá en esa tierra, y en aquel día, no estarán entonces allí sólo por las uñas. Ocuparán toda la tierra hasta el río Eufrates. Estarán en la región donde estaba la nación hetea, y por allí hasta el río de Egipto, el cual es un río pequeño en ese desierto árabe. Parte de esa tierra es territorio que nunca han ocupado antes. En el mismo cenit del poder de Israel, ocuparon 30.000 millas cuadradas, pero aquéllas no son todas las que Dios les dio. Les dio 300.000 millas cuadradas. Les falta mucho, y tendrán que tomarlas según los términos de Dios, y en el tiempo elegido de Dios. Las Naciones Unidas no pueden hacer nada en cuanto a eso, y el caso es que nadie más podrá evitarlo.

Amigo, donde yo me siento hoy, es una posición confortable. He llegado a la posición de saber que Dios es quien maneja las cosas. Es bueno sentarnos sin ningún temor por lo que los periódicos dicen; sin perturbarnos por lo que está pasando en el mundo: Es Dios quien gobierna las cosas y es Él quien ejecuta lo que Él desea a Su manera. ¿No es eso maravilloso? Después de recibir esta promesa, vamos a ver lo que hizo Abraham.

La respuesta de Abram

En el versículo 1, leímos, Pero Jehová había dicho a Abram. Sabemos de otras Escrituras que Dios había llamado a Abram cuando él vivía en Ur de los caldeos: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que Yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. (Hch. 7:2-4) Abraham obedeció a Dios dejando su hogar, su negocio, y la alta civilización de Ur, sin saber a donde iba. Note que Abraham comienza a desobedecer aquí. Llevó a su parentela con él, cuando no

debió haberla llevado. Llevó a su padre Taré, y Dios le había dicho que no lo llevara. ¿Por qué quiso Dios que saliera Abraham de la tierra, y que se alejara de su parentela? La respuesta la encontramos en el libro de Josué 24:2, dice: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños. Ellos servían a otros dioses—Abram era idólatra. Note usted, amigo, que el mundo estaba ya perdido en aquel entonces. Dios tuvo que actuar así para salvar la humanidad. Otra alternativa era destruirlos a todos y comenzar de nuevo. Y me alegro que no lo hiciera, porque si lo hubiera hecho, no estaría yo aquí, porque yo también soy un pecador. El hecho es que todos los pecadores debían ser destruidos. ¡Gracias a Dios que Él es un Dios de misericordia y bondad, y que salva a los pecadores!

Seguiremos ahora el texto de la Escritura y seguiremos llamándole Abram hasta el capítulo 17 donde Dios le cambia el nombre a Abraham.

Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. [Gn. 12:4]

Y se fue Abram, como Jehová le dijo. Ahora él está siguiendo la dirección de Dios a la tierra de Canaán.

Y Lot fue con él. Así que es todavía obediencia incompleta; llevó a su sobrino Lot con él.

Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron. [Gn. 12:5]

Claro que tenía que llevar a su costilla. Pero, ¿por qué lleva a su sobrino y al padre? Como resultado, encontramos que Abram pasó un período de tiempo en Harán, pasando el tiempo, por decirlo así. Él hizo retardar la bendición de Dios. Dios no se le apareció de nuevo hasta cuando entró en esa tierra, hasta cuando se separó de su padre y su parentela más cercana. Ahora, llevó a Lot con él hasta la tierra.

Pero, por fin, salió de Harán, y llegó hasta la tierra de Canaán.

Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. [Gn. 12:6]

Los cananeos, que eran los descendientes de Cam, vivían en esa tierra. Yo quisiera añadir algo aquí muy importante. Muchísimas personas creen que Abram dejó un lugar terrible en Ur de los caldeos, y que llegó a una tierra de trigo y vino, a una tierra de leche y miel, donde todo era agradable. Ellos creen que Abram verdaderamente mejoró su situación cuando llegó a esta tierra. Bueno, eso no es verdad. Sabemos hoy por medio de la arqueología, que Ur de los caldeos tenía una civilización superior, una civilización maravillosa. Creo que a lo mejor Abram disfrutaba de una bañera en su casa. Bueno, dejó todo eso para llegar a la tierra de Canaán, y el cananeo todavía estaba en la tierra. Estos hombres no eran civilizados sino bárbaros y paganos. El punto no es que Abram mejora de situación, sino que Abram obedece a Dios. El punto central aquí es su obediencia.

Ahora que ha obedecido a Dios y ha llegado a la tierra, veremos lo que pasa:

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. [Gn. 12:7]

Debemos hacer caso de esto. Mientras que Abram estuviera en la tierra de Harán, el lugar de demora, Dios no se le apareció. Pero aquí, Dios se le aparece la segunda vez, y Abram edifica un altar al Señor.

Una de las razones por la cual hoy muchos de nosotros no recibimos bendición al leer la Biblia, es porque no vivimos de conformidad con la luz que tenemos. La Biblia condena a los que no hacen eso. Si obedeciéramos a Dios, vendría más bendición. Dios no se le apareció a Abram hasta cuando Abram dejó su lugar y estaba listo para actuar en obediencia a Dios, y para vivir en conformidad con la luz que tenía. Luego Dios está dispuesto para aparecerle de nuevo. Abram responde edificando un altar. Veremos que Abram es un verdadero constructor de altares dondequiera que iba.

Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová. [Gn. 12:8]

Abram hizo dos cosas cuando entró en esa tierra. Plantó su tienda. Eso sería algo así como comprarse un nuevo apartamento. De todas maneras, ha llegado. Planta su tienda; allí es donde va a vivir. Luego, edificó un altar. Ése fue su testimonio para Dios. Dondequiera que Abram iba dejaba un testimonio para Dios.

Ahora, ¿qué clase de testimonio tiene usted, amigo? No es necesario poner un tratado enfrente de su casa; no tiene que escribir “Jesús salva”, en la parte de atrás de su carro, para luego manejar como un maniático en la autopista como hacen algunas personas. Ése no es un testimonio de ninguna manera. Este hombre Abram tranquilamente adoraba a Dios, y los cananeos pronto comprendieron lo que hacía.

***Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.
[Gn. 12:9]***

Ése es un buen rumbo. Hace más calor por allí, y es mejor clima. Así que, este hombre viaja hacia el sur. Es nómada.

Así llegamos a una mancha en su vida. En realidad, ésta es la segunda mancha.

Un lapso de fe por parte de Abram

***Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra.
[Gn. 12:10]***

Abram estaba en la tierra, y ése era el lugar de bendición. Dios nunca le dijo que saliera de ella. Pero vino el hambre a la tierra, y me parece ver Abram una mañana saliendo de la tienda y diciendo: “Sarai, me parece que todo el mundo se va para Egipto. Hay hambre, como bien sabes, y se está empeorando la situación. No sería malo que hagamos los arreglos para salir de aquí”. Supongo que Sarai dijo: “Lo que tú digas, Abram. Soy tu esposa e iré contigo”. Después de algunos días, y cuando Abram hablaba con algunos de los viajeros, oyó a alguno de ellos que venía del norte que dijo: “La situación se está agravando y está llegando hasta el sur”. Por tanto, Abram le dijo a Sarai aquella noche: “Creo que sería bueno que arreglemos el equipaje, y nos vayamos a Egipto”.

Recuerde, que Dios nunca le dijo a Abram que saliera de esa tierra. Cuando Dios se le apareció la última vez, le dijo que ésta era la tierra.

Dios prometió dársela y bendecirlo en la tierra, y hacer de él una bendición a otros. Pero, Abram no creyó a Dios, y así decidió bajar hasta la tierra de Egipto. La tierra de Egipto aquí en las Escrituras, es un tipo del mundo. Notará usted que eso es a través de todas las páginas de la Biblia. Creo que todavía es un tipo del mundo—así opiné cuando estuve allí. Pero Abram bajó a Egipto.

Es asombroso cómo el mundo atrae al cristiano hoy en día. Tantos cristianos buscan justificarse por lo que hacen. Dicen: “No ve hermano, que no nos es posible asistir al culto el domingo en la noche porque tenemos que levantarnos muy temprano el lunes para ir a trabajar”. Pero, casi todo el mundo tiene que levantarse temprano. Es asombroso que haya algunas personas que bien pueden ir a un banquete durante la semana, y sentarse durante un programa largo y pesado de mucha música y mucho hablar. Pero entonces, no se preocupan de levantarse temprano la mañana siguiente para ir a su trabajo. Es asombroso cómo el mundo atrae a los cristianos hoy día y cómo ellos a su vez, se justifican.

Creo que si usted se hubiera tropezado con Abram cuando iba para Egipto, y le hubiera dicho: “Espera un momento Abram, llevas un mal rumbo, no debes seguir así, debes quedarte en tu tierra”. Abram quizá le hubiera dado una justificación muy buena. Tal vez hubiera dicho: “Pues, mire, las ovejas se están enflaqueciendo, y no hay pasto donde ellas puedan comer. Hay bastante pasto allá en Egipto, y por tanto, nos vamos para allá”. De modo que se fueron a Egipto.

Y de inmediato encararon problemas. Vemos algo aquí que es muy interesante, porque Abram tropieza con dificultades, y es por causa de la esposa, porque Sarai su esposa era muy hermosa.

Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; Y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. [Gn. 12:11-12]

Usted probablemente sabe que hace algunos años encontraron en las cuevas cerca del mar Muerto, lo que han llamado “los rollos del mar Muerto”. Al principio, los comentaristas incrédulos pensaban que habían encontrado algo que iba a desdecir la Biblia. Pero, ¿ha notado usted que los críticos se han callado en cuanto a esto? Parece que no hay nada en esos rollos que desdigan la Biblia.

Entre los rollos había un juego que no se podía desenrollar porque eran tan frágiles—hacía demasiado tiempo que estaban enrollados, y al desenrollarse, se habrían hechos pedazos. Un nombre se podía ver, el nombre Lamec, y, por lo tanto, se les llamaron parte del libro de Lamec y se dijo que formaban parte de los libros apócrifos de la Biblia. La nación de Israel los compró, y en el museo los expertos empezaron a mojarles y ablandarles hasta que, por fin, pudieron desenrollarlo. Cuando los desenrollaron, los expertos se dieron cuenta que eran los capítulos 12, 13, 14 y 15 del libro de Génesis. Pero, no fue el texto como nosotros lo tenemos hoy. Más bien, era una interpretación del texto. En la parte que trata del capítulo 12 se describía allí la hermosura de Sarai, dando en realidad su fisonomía y declarando cuán hermosa era esta mujer; confirmando a la vez lo que la Palabra de Dios dice, que Faraón deseó tomarla por mujer.

Este mismo rollo da una descripción del capítulo 13, donde Dios le dijo a Abram que caminara a lo largo y a lo ancho de la tierra. (Gn. 13:17) Este rollo da un relato directo de Abram con respecto a su viaje. Este texto no es Escritura, pero simplemente confirma lo que dice la Escritura, y también confirma el hecho de que esa tierra era exactamente como Dios dijo que era. Muchos de los que visitan esa tierra hoy no entienden cómo se le podía llamar una tierra de leche y miel. Pero, fue gloriosa en aquel día. En el libro de Deuteronomio, vemos lo que sucedió en esa tierra.

Sin embargo, en ese tiempo hubo hambre y Abram dejó la tierra y bajó hasta Egipto.

Pero al acercarse a Egipto, él reconoció que tropezaría con dificultades allí por causa de la hermosura de su esposa. Por lo tanto, él le dijo a ella,

Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti. [Gn. 12:13]

Di que eres mi hermana. Ésta fue una verdad parcial como veremos. Parte de la verdad, a veces, es peor que toda la verdad, y él la dijo para engañar. Abram tenía porqué preocuparse, porque el Faraón entonces tomó a Sarai. Sabemos del libro de Ester que, en aquellos días, se requería un período de preparación para la mujer antes que llegara

a ser la esposa de un soberano. Durante ese período, pues, Dios trajo plagas a la casa de Faraón y apareció a Faraón y le dejó saber que debía tomar a Sarai por su esposa, porque era mujer de otro hombre.

Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómalala, y vete. Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía. [Gn. 12:18-20]

Vemos pues, que Dios vence, y Abram es enviado de vuelta a la tierra de donde había venido. Note usted que Dios no se le apareció a Abram mientras estuvo en la tierra de Egipto

CAPÍTULO 13

En este capítulo vemos el regreso de Abram de la tierra de Egipto. Lot le acompaña a la tierra prometida. Luego Lot se separa de Abram y va a Sodoma. Dios se aparece a Abram por tercera vez. Mientras que Abram esté en la tierra de Egipto y mientras esté con Lot, Dios no se le aparece; pero al regresar a la tierra prometida, y cuando se separa de Lot, entonces, Dios sí se le aparece.

Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. [Gn. 13:1-2]

Abram fue el Warren Buffet o el Carlos Slim Helú de aquel día. Era un hombre muy rico en ese entonces.

Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai. [Gn. 13:3]

Abram viajó al norte hacia Bet-el desde Jerusalén. Llegó al sur por Hebrón, y ahora va al norte, hasta el lugar donde estaba antes y allí invoca el nombre de Jehová.

Al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová. [Gn. 13:4]

Aunque él tropiece y caiga, vuelve a Dios. ¡Qué maravilloso es tener un Dios a quién volver! Siempre hay un camino de regreso al altar para Abram, el hijo pródigo, y para cualquier hombre o mujer que desee volverse a Dios. Los brazos del Padre están abiertos para recibirlos.

También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. [Gn. 13:5]

A Lot le fue muy bien en la tierra de Egipto y que él también era rico. Luego Abram y Lot se separan por contienda entre los pastores del ganado.

Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los

pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. [Gn. 13:6-7]

La Palabra de Dios es una Palabra maravillosa, si sólo dejamos que nos hable. Note que Abram adquirió dos cosas en la tierra de Egipto que le causaron un dolor indecible. Una de las cosas que adquirió fue las riquezas. La otra fue una criada egipcia que se llamaba Agar, y luego leeremos más acerca de ella. Las riquezas son las que le causan dificultad. Abram y Lot tienen que separarse porque hay contienda entre los pastores del ganado.

¿Notó usted que el cananeo y el ferezeo habitaba entonces en la tierra? Los pastores de Abram y Lot se peleaban, y ellos no lo aprueban. Pues, el cananeo le susurra al ferezeo: “Míralos, de nuevo se pelean. Entraron en la tierra y edificaron un altar al Dios vivo y verdadero. Por cierto, que cuando primero llegaron aquí, estimábamos a Abram y creíamos que era honesto y que hablaba la verdad. Pero, véanlos ahora. Mira la contienda que tienen entre ellos mismos”. No creo que ahora, el cananeo y el ferezeo quedaran con una buena impresión acerca de Lot y Abram.

Voy a decir algo que a alguien le puede caer mal. No conozco el lugar donde usted vive, pero si es como otros tantos lugares incluyendo el mío también, puedo decir que los metodistas, los bautistas, y los presbiterianos no se llevan muy bien. Hay contienda. A veces en algunas iglesias hay pleitos internos. Los que no son creyentes afuera saben todo acerca de ellos. A lo mejor esas personas pensarán: “Bueno, si el Evangelio es así, prefiero no tener nada que ver con el Evangelio. Bien puedo fácilmente estar metido en pleitos fuera de la iglesia. No me hace falta ser miembro de la iglesia para buscarlos”. En Juan 13:35, leemos: En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Esto es lo que dijo nuestro Señor Jesús. No dijo que los hombres sabrían que somos Sus discípulos si somos fundamentalistas y organizamos una iglesia. ¡Por supuesto que no! Si tuviereis amor los unos con los otros. El ferezeo y el cananeo, sí saben cuando hay pleitos en las iglesias.

Yo tuve un tío que nunca aceptó al Señor. Mi tía lloraba y decía, “Oh, ¡él no escucha!” ¿Sabe usted por qué? Una hermana de mi tía vivía con ellos, y a veces yo iba a la casa de ellos los domingos para almorzar.

¿Sabe usted lo que se servía? ¡Pastor asado! Una de mis tías asistía a la iglesia Metodista, y la otra iba a la Presbiteriana, y cada una trataba de ganar a la otra hablando del predicador y las peleas que había en la iglesia. A veces yo observaba a mi tío. Él se quedaba sentado, comiendo, sin decir nada. Entonces se levantaba y salía a su club a pasar la tarde allí. Cuando él volvía a la casa por la noche, no estaba borracho, pero estoy seguro que había tomado bastante. Ellas nunca lo ganaron para Cristo. Hay muchísimas personas que hoy no son ganadas para Cristo, por causa de los pleitos que hay en las iglesias. El ferezeo y el cananeo estaban viviendo en la tierra, y todavía viven en la tierra, y están muy cerquita de la iglesia suya.

Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. [Gn. 13:8-9]

Es Abram quien enfrenta el problema y hace la separación. Él es un gran hombre porque se requiere una nobleza de carácter para decir lo que le dijo a Lot. Abram le pide a Lot que escoja lo que quiera, y él está dispuesto a quedarse con lo que sobre.

Lot va hacia Sodoma

Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. [Gn. 13:10]

Lot escogió un lugar bello.

Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. [Gn. 13:11-12]

Es interesante pensar que Lot vivía con Abram en la tierra. Sin duda Lot, al llegar la noche, subiría el faldón de la tienda donde dormía, y echaría un vistazo diciéndole a su señora: “Mi amor, ¿no es una vista

muy bella lo que vemos allá abajo?” Por la mañana se levantaría y diría: “Pues, parece ser tan atractivo por allá. La hierba siempre se ve más verde en aquel pasto”. Cuando llegó el día en que Lot tuvo que tomar la decisión de a dónde ir, sabemos la dirección que escogió. Ningún hombre cae de repente. Siempre ocurre durante un período. Sube el faldón de la tienda y comienza a ponerla hasta Sodoma, y ése es el principio. Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura... y va hacia aquella dirección. Ése fue el error más grande que Lot cometió en su vida. Lot no sabía esto:

Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera. [Gn. 13:13]

Veremos más adelante lo que le sucedió a él, a su esposa, y a su familia, en la ciudad perversa de Sodoma.

Dios aparece a Abram y reafirma Su promesa

Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. [Gn. 13:14]

Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él. Ésta es la tercera vez que Dios se aparece a Abram.

Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. De nuevo le describe la tierra que va a darle. Al continuar Dios apareciéndosele a Abram, y más tarde también a los otros patriarcas, Dios puso límites por todos lados de la tierra. En otras palabras, les puso una frontera y les señaló exactamente los límites de aquella tierra. Dios fue muy específico en cuanto a esto.

Aquí mismo me gustaría insertar este pensamiento: Los hombres deben deshacerse de los himnos que expresan que el cielo está en un lugar indefinido. Permítame decirle, que el cielo es un lugar verdadero. No es, como expresan unos himnos, una isla hermosa en alguna parte del más allá. Es un lugar muy definido. La Palabra de Dios es muy específica, y en el libro de Apocalipsis, Dios lo declara muy específicamente. Le pone un límite a su alrededor, y podemos saber algo de él. Dios no trata con algo que es teórico, sino con lo que es real y verdadero.

Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. [Gn. 13:15-16]

Usted puede ver, lo que hace Dios por este hombre. Le señala la tierra y le dice lo que está en ella. También le confirma el hecho de que va a tener una descendencia grande. Sabemos qué fue lo que hizo Abram.

Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. [Gn. 13:17]

Es muy interesante que en el rollo del mar Muerto se describa esta porción particular del libro de Génesis. Nos da un relato directo de Abram al caminar por la tierra a lo largo y a lo ancho de ella. Era una tierra maravillosa en aquel día.

Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová. [Gn. 13:18]

Abram se mudó de nuevo, pero dondequiera que iba, edificaba un altar. Siempre se podía saber dónde había estado Abram porque él dejaba su testimonio. Los hombres han dejado una huella en la luna. Dejaron una bandera allá con este pequeño lema: “Hemos venido en paz”. Pero no dejaron una Biblia, la Palabra de Dios. No hubiera hecho ningún bien de todos modos, pero sí revela la diferencia en la edad y en el pensamiento del período en que vivimos. Lo importante para Abram era un altar al Señor, y es exactamente lo que edificaba dondequiera que iba.

Uno de los significados de Mamre es, “riquezas”, y Hebrón significa “comunidad”. Ése es un lugar maravilloso para vivir. En nuestro día podemos estar bastante seguros que hemos localizado el árbol donde Abram estuvo, y el pozo que hay allí también. Yo he estado allí. Es un lugar muy interesante entre Hebrón y Mamre, y es donde Abram moró. Es el lugar donde deseaba estar. Es un buen lugar para estar en medio de las riquezas, y en el sitio de comunión con Dios. Abram está enterrado allí. Ése es un lugar maravilloso para vivir y edificar un altar al Señor.

CAPÍTULO 14

En este capítulo se nos presenta la primera guerra de toda la historia, en la cual Abram liberta a Lot. También se nos presenta al primer sacerdote, Melquisedec, el cual bendice a Abram. Éstas son las dos grandes verdades que hay aquí. En un sentido, es un capítulo notable. Sin embargo, no parece caer bien aquí en esta historia. Uno siente que si se hubiera omitido, todavía habría continuidad. A pesar de esto, es uno de los capítulos más importantes en el libro de Génesis.

Los Reyes del oriental derrotan a Sodoma y a Gomorra

Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, Que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsar rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. [Gn. 14:1-2]

Tenemos aquí un documento histórico. Los Reyes del oriente derrotan a los Reyes de Sodoma y Gomorra. Ése es el informe de los primeros once versículos. Por algunos años, los eruditos críticos y radicales rechazaban esta narración. Decían que estos hombres no aparecen en la historia de ninguna manera, y puesto que no aparecieron en la historia secular, ésta era una historia ridícula. ¿Sabe usted, que los nombres de estos hombres han sido hallados inscritos en monumentos y en lápidas? Por eso sabemos que sí existieron. En efecto, el nombre Amrafel que se menciona en este capítulo, se lo conoce ahora con el de “Hammurabi” en una historia secular. El récord que tenemos aquí es muy significativo.

Hubo una guerra, y ésta es la primera guerra que se menciona en la Biblia. Por tanto, los hombres comenzaron desde temprano a guerrear o luchar. Yo no creo que ésta fuera la primera guerra en tener lugar—no creo que el escritor intenta dar esa impresión. La razón por la cual se describe, es que Lot, sobrino de Abram, estuvo involucrado.

Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. [Gn. 14:3-4]

Esto es interesante y sirve de relato histórico, y nos informa sobre la primera guerra. Al parecer, los Reyes del oriente habían luchado allí antes, y tuvieron sujetos a los Reyes de Sodoma y Gomorra, pero ellos se rebelaron. Esto causó que los Reyes del oriente hicieran guerra de nuevo. Pero no creo que la narración histórica sea el propósito principal del escritor al relatarnos esto. Lo significativo es que Lot estaba involucrado en esto, y Lot es sobrino de Abram. Usted puede notar que Lot vivía en Sodoma y fue llevado cautivo.

Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron. [Gn. 14:12]

Lot vivía en Sodoma y fue llevado cautivo. La razón por esta guerra es significativa para el relato aquí porque revela lo que Abram va a hacer con relación a su sobrino.

Abram liberta a Lot

Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. [Gn. 14:13]

Cuando los Reyes del oriente salieron de la región de Sodoma y Gomorra, viajaron hacia el norte por la orilla oeste del mar Muerto. Francamente, eso no queda demasiado lejos de Hebrón y Mamre donde moraba Abram. Usted puede pararse donde Abram se paró en aquel día, y puede ver cualquier movimiento que tenga lugar por allá, en dirección al mar Muerto. De modo que cuando le trajeron la noticia a Abram, él salió enseguida a perseguir al enemigo hacia el norte.

Los cuales eran aliados de Abram. Note que Abram está acompañado de un grupo de hombres. Realmente tuvieron que aliarse en aquel día por causa de la persecución del enemigo, o de la llegada de un enemigo, y entre muchos habría seguridad. Si no permanecían juntos, se ahorcarían solos.

Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan. [Gn. 14:14]

Lo que me sobrecoge aquí es la revelación de la grandeza de las posesiones de Abram. En su propia casa le fue posible armar a 318 hombres. Esto es sin contar las mujeres, ni los niños, ni los ancianos. Además, Abram está ocupándose de un negocio bastante regular en esa región con grandes grupos de ganado, los cuales él criaba. Lleva, pues, a sus hombres y persiguen al enemigo hasta Dan que queda en el norte.

Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco. [Gn. 14:15]

Abram los siguió hasta Damasco, que es una distancia grande. Al parecer, lo que hizo Abram fue dividir a sus criados. Un grupo atacaría por detrás al perseguirlos. El otro grupo seguiría por los alrededores, y luego los atacaría al volverse los enemigos a luchar contra el primer grupo. Como resultado de esta estrategia, le fue posible a Abram obtener la victoria. Por lo menos, le fue posible esparcirlos y huyeron por el desierto, y dejaron a los que habían capturado junto con sus bienes.

Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente. [Gn. 14:16]

Es evidente que estaban llevándose a las mujeres y a la demás gente para que sirvieran de esclavos. Abram ha libertado a estas personas, y lo hizo porque su sobrino Lot y su familia estaban entre ellos. Ésa es la razón por la cual todo esto se describe aquí. Veremos otra razón al seguir nuestro estudio. Pero no hay ningún capítulo que se excluya. Cada uno tiene un propósito. Este capítulo cae bien con la vida de Abram, y es importante que lo sepamos.

Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. [Gn. 14:17]

El Rey de Sodoma salió a recibir a Abram. Alguien más salió a recibir a Abram y es buena cosa que saliera. Veremos que el Rey de Sodoma va a poner en peligro a Abram al ofrecerle una tentación.

***Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; Y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra.
[Gn. 14:18-19]***

Estoy seguro que aquí todos tenemos algunas preguntas. En primer lugar, ¿de dónde vino este hombre Melquisedec? Simplemente llega a la página de la Escritura y saca pan y vino, trae una bendición para Abram, y luego, sale de la página de la Escritura. Eso es. Surge entonces la pregunta: ¿De dónde vino y a dónde va, y cuál es su negocio?

Todo lo que sabemos es que él es el Rey de Salem y también sacerdote del Dios Altísimo. Ahora, ¿cómo se enteró él del Dios Altísimo? Pues, lo supo de alguna manera, de alguna información que recibió de alguna parte. Supo de “El Elión”, el Dios Altísimo, el Creador de los cielos y la tierra. En otras palabras, conoció al Dios vivo, al Dios de Génesis 1, al Dios de Noé, al Dios de Enoc. Éste es el Dios Único. No es simplemente una deidad local. H. C. Leupold, en su libro sobre Génesis dice que ésta es una concepción estrictamente monoteísta. En su libro *Origin of Religion* (“El Origen de la Religión”), el Dr. Zwemer dice que esto revela que existía el monoteísmo antes que el politeísmo. En otras palabras, todos los hombres tenían un conocimiento del Dios Verdadero y del Dios Vivo. Pablo en Romanos 1:21, dice: Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Pablo dice que por esta causa comenzaron a adorar a las criaturas antes que al Creador.

Sin embargo, nos encontramos aquí con un hombre quien es sumo sacerdote. Es sumo sacerdote para el mundo de aquellos días. Tenía un conocimiento del Dios Vivo y Verdadero, y era sacerdote del Dios Vivo y Verdadero. Llega y le trae pan y vino a Abram. Aquéllos son los elementos de la Cena del Señor. Y me pregunto: ¿en qué pensaba, y cuánto sabía Melquisedec?

Se hace mención de Melquisedec tres veces en la Escritura. Aquí se presenta históricamente. Luego, se le menciona en el Salmo 110:4, y allí se presenta proféticamente a Cristo: Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Se le menciona también algunas veces en la Epístola a los hebreos. Hebreos

7:3, dice: Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Ahora entiendo por qué no se dice nada en cuanto a su origen. No se dice nada en cuanto al padre, ni a la madre, y parece muy extraño porque el libro de Génesis es un libro que habla sobre las familias. Se interesa mucho en contar los principios de las familias, y cada vez que se hace mención de un hombre importante, se describe su línea con todo interés. Es el hijo de Fulano de Tal, o éstas son las generaciones de Fulano de Tal; son frases conocidas que encontramos en el libro de Génesis. Pero no se nos cuenta nada en cuanto a la familia de Melquisedec. La Epístola a los hebreos deja muy en claro que no se hace mención de ella, porque el sacerdocio de Cristo, desde su comienzo, es según el orden de Melquisedec. El orden del servicio del sacerdocio de Cristo sigue el orden de Aarón en el cual nuestro Señor Jesucristo fue un sacrificio y entró en el Lugar Santísimo para sacrificarse Él Mismo. Sin embargo, en Su Persona, nuestro Señor Jesucristo no tuvo principio ni fin de días, por tanto, es según el orden de Melquisedec.

La Epístola a los hebreos expresa con claridad que no se menciona la genealogía de Melquisedec, porque en lo que se refiere a su oficio de sacerdote, él fue un tipo de Cristo. Nuestro Señor es Rey, es hijo de Abram y es hijo de David. El evangelista Mateo nos dice esto y es importante que nosotros lo entendamos. Pero también Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote. Y es importante que entendamos que en lo que toca a la creación, Cristo no tuvo principio, ni fin de días. Es el eterno Dios. Juan nos dice en el primer capítulo de su evangelio: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y que dejó la gloria de los cielos y que fue hecho carne y vimos Su gloria. Por tanto, lo que vemos aquí en Melquisedec, es un tipo maravilloso del Señor Jesucristo.

El versículo 18 dice: Entonces Melquisedec, Rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino. Sé por qué Melquisedec hace esto. Es porque la Escritura dice: Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga. (1 Co. 11:26) Ésta es la razón por la cual Melquisedec sacó pan y vino; porque él estaba anunciando aquí la muerte de Cristo.

Es sobre esta base que bendice a Abram. Bendito sea Abram del Dios altísimo, el Elohim, el Creador. Melquisedec era el Sumo Sacerdote del mundo de aquel entonces, y el Señor Jesús es el Sumo Sacerdote del mundo hoy en día. Aarón lo fue para Israel y para el tabernáculo. Melquisedec lo fue para el mundo de aquel día, y nuestro Señor Jesucristo es según el orden de Melquisedec en Su Persona.

Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. [Gn. 14:20]

Y le dio Abram los diezmos de todo. ¿Cómo sabía él que debía pagar los diezmos? Obviamente, él había tenido una revelación de Dios tocante a eso—y también tocante a otros asuntos.

Abram rehúsa los bienes

Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. [Gn. 14:21]

Ésta es una tentación para Abram. Según el Código de Hammurabi, este hombre Abram tenía el derecho sobre los bienes, y aun sobre las personas. El Rey de Sodoma es muy astuto. Dice que él se quedaría con las personas, y que Abram podía tomar los bienes. Ésta es una tentación para Abram, y si él hubiera tomado los bienes, uno siempre diría: “Pues, aquel hombre Abram es un hombre rico porque Dios de veras le ha bendecido”. Pero, el Rey de Sodoma habría dicho: “Dios no le bendijo. Yo se los di y yo enriquecí a Abram”. Abram, pues, se dio cuenta de esto, y entonces responde al Rey.

Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra. [Gn. 14:22]

Abram está bajo la influencia de la bendición de Melquisedec. Y es bueno que hubiera conocido a Melquisedec. Dios siempre nos prepara para enfrentarnos con cualquier tentación, con cualquier prueba que nos llegue, y dice en 1 Corintios 10:13: ...pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Dios, pues, preparó a Abram para enfrentarse con esta prueba.

Que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram. [Gn. 14:23]

Al salir, Abram hizo un pacto con Dios. Había dicho: “Oh, Dios, no estoy entrando en la guerra para adquirir los bienes. No tengo interés en las posesiones. Quiero restaurar y liberar a mi sobrino Lot. Permite que yo haga esto”. Y Dios se lo permitió; por eso Abram se lo dice al Rey de Sodoma, y esto entonces constituye un testimonio para con el Rey. Lo que dice es: “Yo adoro al Dios Vivo y Verdadero, y he jurado que no tomaré nada de la guerra. Tú no puedes enriquecerme. No voy a dejar que me des ni un lazo ni un hilito siquiera, porque si me los das, dirás que fuiste tú quien me ha enriquecido. Si me enriquezco, no será por causa tuya. Dios es quien lo hará”.

Excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte. [Gn. 14:24]

Note usted también, que Abram tiene también cuidado de dar la porción legítima a los otros hombres. Ellos tienen derecho a los bienes. Es justo que se les pague lo que comieron. En otras palabras, debe pagárseles por sus servicios. Pero Abram, por su parte, se cuida de no tomar nada para él mismo.

CAPÍTULO 15

La revelación de Dios de Sí Mismo como escudo y galardón

Llegamos a uno de los puntos principales de la Biblia aquí en este capítulo, y encontraremos otro punto principal más adelante en el capítulo 16.

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. [Gn. 15:1]

Encontramos en este capítulo la cuarta aparición de Dios a Abram. En esta cuarta aparición, Dios anima a Abram, y lo lleva más adelante. Abram acaba de dar un paso grande de fe cuando salió a liberar a Lot, y cuando rehusó recibir los bienes que el Rey de Sodoma le había ofrecido. Por tanto, el Señor se le aparece para fortalecerlo.

No temas, Abram; Yo soy tu escudo. Dios le dice, ante todo, que Él es su escudo. Y, eso es maravilloso. Tal vez durante la batalla con los Reyes, Abram se encontró en peligro y no sabía si viviría o no. Dios, entonces, le recuerda que Él está listo para defenderle.

Y tu galardón será sobremanera grande. Le dice a Abram que hizo bien en rechazar los bienes. “Soy tu galardón, Abram. Te voy a galardonar”. ¡Qué maravilloso es cuando un hombre está dispuesto a simplemente creer en Dios y acudir a Él! Es maravilloso contemplar lo que Dios puede hacer con tal hombre y por tal hombre.

Deténgase aquí por un momento y note que Abram es muy práctico. Creo que a Dios le agrada que seamos prácticos. Ojalá pudiéramos deshacernos de la piedad falsa, y la actitud hipócrita que muchos fundamentalistas asumimos hoy día. Note lo que dice este hombre Abram—es maravilloso:

Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. [Gn. 15:2-3]

Abram le está diciendo a Dios que no quiere tener más riquezas. Le dice a Dios que no le faltan las riquezas. Lo que pesa de veras en su corazón es el deseo de tener un hijo. Le recuerda a Dios que todavía está sin hijo, y que Dios le ha prometido que será el padre de una nación, y que su descendencia será tan innumerable como la arena del mar. La petición de su corazón es pues, un hijo. Según la ley de aquel día, la cual era el código de Hammurabi, Eliezer, el siervo de Abram, actualmente el mayordomo, heredaría todos los bienes de Abram para su descendencia. Por eso, si Abram no tenía un hijo, todas las posesiones pasarían a posesión del hijo de Eliezer como herencia.

Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. [Gn. 15:4]

¿Sabe usted, que Dios es práctico cuando el hombre es práctico con Él? Dios asegura a Abram que el heredero no vendrá por su siervo. Dios le dice de nuevo que tendrá un hijo. Así, pues, Dios lo toma de la mano, y lo lleva fuera, bajo las estrellas.

Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. [Gn. 15:5]

Esto es notable. Primero, Dios había dicho a Abram que su descendencia sería tan innumerable como la arena en la orilla del mar. Ahora, le dice que su descendencia será tan innumerable como las estrellas de los cielos. Abram no podía contar las estrellas. Sin duda, Abram pudo ver unas 4.000 estrellas, quizá más. Había más de 50.000 en esa región donde él miraba. No las podía contar, pero Dios le dijo que, si las pudiera contar, luego bien podría contar su descendencia. Él no las pudo contar, y nosotros no podemos contar sus descendientes hoy día.

Por tanto, este hombre Abram, realmente tiene dos descendencias. Una descendencia es física, y ésta es la nación de Israel. La otra descendencia es espiritual, y ésta es la iglesia. ¿Cómo se llega a ser parte de esa descendencia espiritual? Solamente por la fe. Pablo declaró a los gálatas, que eran hijos de Abraham por fe en Jesucristo—no por

una línea natural. En Gálatas 3:29 dice: Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa. Éstos eran los descendientes de Abram por la fe en Jesucristo. No eran la descendencia de Abram según la línea natural.

Yo tuve el privilegio de hablar a un grupo de jóvenes judíos hace muchos años. Hablé de las glorias de la ley mosaica, y del cumplimiento de aquella ley en la Persona de Cristo Jesús. Comencé por decirles que me alegraba hablarles porque ellos eran los hijos de Abram; pero les dije que yo también era hijo de Abram. Ellos se miraron unos a otros con gran sorpresa. Luego, les dije cómo es que uno llega a ser hijo de Abram. Hay, pues, dos descendencias de Abram, y es maravilloso saber eso.

La fe de Abram

Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. [Gn. 15:6]

Éste es uno de los grandes versículos de la Biblia. Y creyó a Dios. Lo que esto significa en realidad es que Abram dijo un “Amén” a Dios. Dios dijo: “Haré esto por ti”, y Abram le dijo a Dios: “Te creo. Amén”. Y le fue contado por justicia.

La fe, es contada por justicia. Esto es tan importante que tenemos que verificarlo. Pablo lo usa en su Epístola a los Romanos: ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en Aquél que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Ro. 4:1-5)

Abram encontró, según la carne, que no podía ser justificado por las obras. Se dio cuenta que su fe no era justicia, pero que Dios la contó por justicia. Es una recompensa de la gracia. Aun la fe no es una obra de la cual podamos gloriarnos, la fe le es contada por justicia. Si uno puede obrar para ganar la salvación, entonces Dios le debe a uno la salvación, se la debe a la persona que la gana. Pero, Dios nunca salva de otra manera, sino por la gracia. Nunca ha tenido otro método para salvar. Si usted es salvo, es porque creyó a Dios, aceptando a Cristo Jesús como su Salvador personal. Cree que Dios le ha provisto la salvación. Al que

no obra para obtener la salvación, es decir, al que no hace nada para merecerla, su fe le es contada por justicia. Cree en Aquél que justifica al impío. ¿A qué clase de personas justifica? A los impíos. La fe es contada precisamente por lo que no es. Ésos son hombres impíos, injustos, pero la fe les es contada por justicia, y es por eso que los que están sin Dios, y luego creen, son declarados justos.

Abram pues, creyó a Dios. Aceptó simplemente lo que le decía Dios, y creyó a Dios. Así es cómo se salva el pecador; y así es cómo usted, puede ser salvo: simplemente creyendo que Dios ha hecho algo por usted, que Cristo murió por usted, y que resucitó. Dios, entonces, le declarará justo al aceptar usted a Cristo Jesús, como el Salvador de su alma.

En el tercer capítulo a los Gálatas, los versículos 6-9, encontramos esta misma gran verdad: Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. La fe, que Abraham tuvo le hizo fiel a Dios. Pero, no es salvo por serle fiel. Es salvo por creer a Dios. Eso es de suma importancia.

El pacto de Dios con Abram

Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? [Gn. 15:7-8]

Vemos aquí cuán práctico era Abram. Cree en tratar con la realidad, y yo creo que hoy nos hace falta hacer lo mismo. Nos hace falta la realidad en nuestras vidas cristianas, y si no hay realidad en su vida, entonces no hay nada allí. Demasiadas personas hoy día se hacen niños que quieren jugar cuando se trata de la iglesia. Pero Abram, en su manera muy práctica, pregunta a Dios cómo es que va a conocerlo. A Abram le gustaría tener esto por escrito. Después de todo, Abram no tenía un certificado de propiedad de la tierra.

¿Sabe usted lo que Dios le va a decir? Dios le dice: “Abram, me alegro que Me hayas preguntado, porque Me voy a encontrar contigo en el

tribunal, y ante el notario público, voy a legalizar este pacto que hago contigo. También vas a tener un hijo. Voy a hacer un pacto contigo, y vamos a reunirnos allí, y Yo firmaré en la línea correspondiente”. Quizá usted dirá que me estoy alejando un poco del texto de nuestro estudio, porque no se encuentra nada acerca de una reunión entre Dios y Abram, ante el notario público en un tribunal. Pero, permítame decirle, que, según la ley de aquel entonces, eso es exactamente lo que Dios quiso decirle a Abram.

Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. [Gn. 15:9-10]

Dios le dijo que alistara las cosas que se emplean en el sacrificio. “Trae una becerra, una cabra, un carnero, y pártelos por la mitad. Pon cada mitad, una enfrente de la otra. No partas las aves sino pon una acá, y la otra, al otro lado”.

Ésa es la manera en que los hombres hacían el pacto en aquellos días. Suponga que un hombre concordó comprarle una oveja a otro hombre. Ellos dos preparaban un sacrificio de esta manera. Arreglaban un sacrificio, así como éste, y los dos hombres que estaban haciendo el pacto lo declaraban. Se ponían de acuerdo para comprar o vender, y acordaban el precio, y después de llegar a un acuerdo firme, los dos se juntaban de la mano y pasaban por medio del sacrificio. En aquel entonces, esta ceremonia correspondía a lo que hacemos nosotros hoy en día, de ir al tribunal y firmar ante un notario público. Eso es exactamente lo que ocurrió aquí.

Note que Abram alistó todo según las instrucciones que Dios le dio.

Si usted hubiera estado allí, hubiera visto todo el despliegue de los sacrificios. Era la costumbre de aquellos días. En Jeremías, encontramos una referencia a esta costumbre. Al parecer, era la costumbre de muchas de las naciones de aquellos tiempos. Y entregaré a los hombres que traspasaron Mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en Mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas. (Jer. 34:18)

Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. [Gn. 15:11]

Ésta es, una escena muy humana. Abram lo ha preparado todo, y mientras espera al Señor, las aves del aire descienden, es decir, el gallinazo, el buitre, los cuervos y las demás aves que comen cuerpos muertos, y Abram está allí ahuyentándolas. Todas habían llegado a banquetear. Si usted hubiera estado allí y si hubiera visto todo ese sacrificio, sabiendo la costumbre de aquel entonces, quizá usted hubiera dicho: “Bueno, Abram, por lo visto el que hace el pacto contigo no ha aparecido. Tal vez llegará tarde”. Y Abram, habría respondido: “Sí vendrá, y no tardará. Simplemente me mandó a preparar las cosas, y prometió estar aquí para hacer el pacto”.

Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. [Gn. 15:12]

Abram es paralizado en sueños y puesto a un lado. Parece algo extraño. Dios le paraliza en sueño cuando debe hacer el pacto. Pero éste es un pacto extraordinario. Dios va a pasar por en medio del sacrificio, porque Dios le ha prometido algo a Abram; pero Abram no va a pasar por el sacrificio, porque Abram no le está prometiendo nada. Simplemente creyó a Dios. Eso es todo.

Eso es exactamente lo que tuvo lugar hace más de 2.000 años cuando Dios envió a Su Hijo. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo Unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Yo no estuve allí hace más de 2.000 años para hacer el pacto, pero Dios el Padre y Dios el Hijo lo hicieron, y el Hijo fue a la cruz, y Él murió por mis pecados. Yo estaba paralizado por el pecado. Yo no podía prometer nada, y usted tampoco.

Abram, pues, no hace promesa alguna. Supóngase que Dios hubiera dicho a Abram: “Abram, si sólo me prometes decir tus oraciones todas las noches, te haré esto”. Y, supóngase que una noche Abram se hubiera olvidado de orar. Pues, hubiera violado el pacto, y Dios no hubiera estado obligado a cumplir con Su parte. Pero, gracias a Dios, ésa no fue la manera en que hizo Dios el pacto. No pide al hombre que haga cosa alguna, excepto simplemente decir un “Amén” a Dios. El hombre simplemente tiene que creer lo que Dios ha hecho. Crea a Dios. Ésa

es la salvación, es creer a Dios. Dios fue Quien pasó por en medio del sacrificio. Fue Dios Quien hizo el pacto.

Hace años, había una madre escocesa cuyo hijo se había ido a la universidad en la ciudad de Glasgow y había vuelto al hogar incrédulo. Ella hablaba con el joven y le decía lo maravilloso que era Dios y que ella estaba segura de su salvación. El hijo había llegado a ser escéptico, y estaba irritado con su madre. Finalmente, él dijo, “¿Cómo sabes que eres salva? Tu alma pequeña no vale nada”. Él empezó a compararla a ella a la inmensidad del universo y dijo que Dios podría olvidarse de ella y que ella no podía estar segura de su salvación. Ella no contestó nada, sino que siguió sirviéndole el desayuno. Cuando ella hubo acabado, se sentó con él y dijo, “Sabes, hijo, he estado pensando en lo que decías. Quizá tienes razón. Quizá mi alma pequeña no vale mucho. Quizá en la inmensidad del universo de Dios, Él no me extrañaría. Pero si Él no me salva, Él va a perder más que yo. Yo sólo perdería a mi alma insignificante, pero Él perdería Su reputación porque Él prometió salvar mi alma. Él concordó hacerlo: para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Dios es el Único que pasó por medio del sacrificio; fue Dios Quien hizo el pacto.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. [Gn. 15:13]

En la Escritura, se predice tres veces que esta gente sería expulsada de la tierra. Ésa es la primera vez. También predecía que regresarían a la tierra, y regresaron de Egipto. Más adelante se nos dice que fueron llevados cautivos a Babilonia, y también regresaron de allá. Luego, en el año 70 de nuestra era, Jerusalén fue destruida, y fueron esparcidos de nuevo. La nación no ha regresado completamente de la dispersión, y su actual presencia allí, no es un cumplimiento de la Escritura. Pero se predice que volverán un día.

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. [Gn. 15:14-15]

Más adelante, veremos cómo se cumplió esto, y cómo salieron con gran riqueza. Abram no vivió para ver esto, por supuesto.

Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. [Gn. 15:16]

Dios dice que no puede poner la descendencia de Abram en esta tierra ahora, porque ama a los amorreos también, y quiere darles la oportunidad de volver a Él. Dios les dio unos 400 años. Ése es un tiempo largo para ver si volvían a Él, ¿no le parece? La única que volvió a Él en esa tierra fue aquella mujer cananea, Rahab, la ramera. Ella fue la única que volvió a Dios. Ella creyó en Él. Y, eso es todo lo que Dios nos pide que hagamos: creer en Él. Por eso dio a los amorreos todos aquellos años de oportunidad.

Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. [Gn. 15:17]

Tanto el horno aquí, como la antorcha, hablan de Cristo. El horno, habla de juicio; y la antorcha, habla de Cristo como la Luz del mundo.

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; La tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, Los heteos, los ferezeos, los refaitas, Los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. [Gn. 15:18 - 21]

Dios está demarcando los límites de la tierra que promete a Abram. Ahora, ¿qué es lo que promete hacer Abram? Simplemente, nada. Lo único que hizo fue creer a Dios. Y, Dios le salvará a usted también, le salvará por Su gracia si usted cree lo que Él ha hecho en su favor.

CAPÍTULO 16

En este capítulo vemos otra de las pruebas de Abram en la cual fracasó. Vemos la incredulidad tanto de Sarai, la esposa, como de Abram mismo; y también el nacimiento de Ismael. Abram disfrutó en el capítulo anterior, de una experiencia en la cumbre. Y uno pensaría que continuaría caminando en lugares altos ahora. Pero Abram no es perfecto. Se nota aquí un debilitamiento de su fe. La demora de Dios causó que Abram dudara, y que tratara de resolver un asunto por sí mismo. Trató de ayudar a Dios, lo cual Dios no aprobó. Es un chasco grande, después de haber estudiado el capítulo previo. Casi preferiría yo que este capítulo no estuviera en la Biblia.

La sugerencia de Sarai

Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. [Gn. 16:1]

Abram adquirió dos cosas en la tierra de Egipto, las cuales le causaron grandes dificultades. Una causa de sus dificultades fueron las riquezas. La otra causa fue esta sierva egipcia que adquirió por allá.

Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. [Gn. 16:2]

Lo que le sugirió Sarai era la costumbre general de aquel entonces. Cuando le era imposible a una esposa concebir un niño, había la concubina que lo hacía. Eso era según la ley y la costumbre de aquel día. Las implicaciones morales en las cuales usted y yo pensamos, no se encuentran aquí en este relato histórico. Sin embargo, esto no quiere decir que Dios lo aprobó. Dios no aprobó eso de ninguna manera, y lo va a dejar muy en claro. Lo terrible es que ellos simplemente no le creyeron a Dios, y la incredulidad es el pecado mayor aquí. Ahora, la sugerencia de que Abram tomara a Agar fue idea de Sarai, y Abram le atendió. Parece que Abram cedió su posición como cabeza del hogar aquí, y siguió la sugerencia de ella.

Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. [Gn. 16:3]

La sierva egipcia se convierte en la concubina de Abram, y esto por supuesto, no es la voluntad de Dios. Dios no va a aceptar la descendencia de ninguna manera. Y no la aceptó. ¿Por qué? porque estuvo mal. ¡No diga que Dios aprobó esto! Todo lo que se puede decir es que esto se relata en las Escrituras porque es un hecho histórico que tuvo lugar.

Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. [Gn. 16:4]

Aquí el problema surge. Agar despreciaba a Sarai porque pudo concebir un niño de Abram, mientras que Sarai no pudo hacerlo. De modo que por esa razón, miraba con desprecio a Sarai.

Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. [Gn. 16:5]

Luego, Sarai se da cuenta de que ha hecho mal y dice: Mi afrenta sea sobre ti. Claro que hizo mal. Dios no va a aceptar esto, y servirá de angustia a Abram. Note aquí que no están confiando de verdad en Dios como debieron haber confiado. Después de todo, Abram en ese entonces tenía 90 años, y Sarai tenía 80 años. Quizá habían llegado a la conclusión de que ya no iban a tener un hijo. Quizá Sarai buscó una explicación racional, y creyó que ésa era la manera en que Dios quería que actuara. Creía que debían seguir la costumbre de aquellos días. Sin embargo, fue todo contrario a la manera en que Dios hace las cosas. Es importante recordar, que simplemente porque este hecho se encuentra en la Biblia, no quiere decir que Dios lo aprueba. La Biblia es inspirada, y es un relato exacto. Pero, en ella hay muchas cosas que se encuentran escritas, las cuales Dios no aprobó, y ésta es una de ellas.

Las implicaciones morales en las cuales usted y yo pensamos, no se encuentran aquí en este relato histórico. Sin embargo, esto no quiere decir que Dios lo aprobó. Dios no aprobó eso de ninguna manera, y lo va a dejar muy en claro. Abram y Sarai se criaron en Ur de los caldeos, donde esto era una práctica común; y el aspecto moral no es lo que para ellos era tan terrible. Lo terrible es que ellos simplemente no creyeron

a Dios. Cometieron un pecado y claro que fue un pecado, y Dios lo trató como tal. Fue un pecado el que Abram tomara a Agar, la sierva de Sarai. Pero en nuestros días invertimos el énfasis y decimos que el tomar una concubina es pecado, pero no prestamos mucha atención a la incredulidad. Con todo, la incredulidad es el pecado mayor aquí; es decir, fue mucho peor que el otro.

Agar huye

Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. [Gn. 16:6]

Agar huyó. Y probablemente eso hubiera significado la muerte para ella, y ciertamente para el niño.

Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. [Gn. 16:7]

Creo que éste es el Cristo pre-encarnado; y es característico de Él. Siempre buscando a los perdidos.

Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. [Gn. 16:8-10]

Agar había corrido una gran distancia antes de que el ángel de Jehová se le apareciera. Pablo, en Gálatas 4, se sirve de todo este incidente aquí como una alegoría, y nos explica su significado. Pablo, habla de Agar y su descendencia como si fuera Sinaí, donde fue dada la ley, y la legalidad de ella y la servidumbre de ella. Luego, habla de Sarai, la que es libre. La que realmente pertenecía a Abram era Sarai, la cual era su esposa. Muchas personas hoy quieren ponerse bajo la ley. Pero, como creyentes, hemos sido unidos a Cristo. La iglesia ha sido desposada con Cristo. El Apóstol Pablo dice que la iglesia es como una virgen pura, y que un día será la novia de Cristo. Usted no querrá estar bajo la ley. Ésa es otra cosa que ni usted ni yo necesitamos. Eso sería como Agar,

y ése es precisamente el punto que destaca Pablo en su Epístola a los Gálatas. Si usted es la novia de Cristo, si es libre como Sarai, pues, no es necesario tratar de ser como Agar y ponerse bajo la ley.

Todo este asunto será una causa de tristeza grande. Ya lo es para Sarai, pero no sólo hará efecto en ella. Será causa de tristeza aún más grande para Abram, más adelante. Agar vuelve a da a luz un hijo, y ese niño es hijo de Abram.

Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. [Gn. 16:11-12]

¿Ha mirado usted este versículo a la luz de unos 4.000 años de historia? ¿Ha observado el Medio Oriente y lo que está sucediendo por allá hoy? Es un hombre fiero. Ésa ha sido la historia por los siglos de esas tribus beduinas del desierto. Son los descendientes de Ismael, y es un cumplimiento de la profecía que Dios dio. Les dirán ellos que son los hijos de Ismael. También son los hijos de Abram, pero proceden de Abram por medio de Ismael.

Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered. [Gn. 16:13-14]

Dios es muy bondadoso para con ella. No es el pecado de ella, y por tanto Dios la trata con mucha bondad. Creo firmemente que el ángel de Jehová aquí es el Cristo pre-encarnado que salió a buscar al perdido. Él es tal tipo de Pastor, y le trae esta buena palabra.

Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba. Ella tiene un nuevo concepto de Dios. Se dio cuenta que Él la vio, y esto fue algo nuevo para ella. A lo mejor no lo reconoció, pero los egipcios, tenían una idea muy primitiva en cuanto a Dios. Porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Se sintió abrumada por el hecho de que había sido vista por Dios. Esto no nos parece muy impresionante hoy, porque tenemos un concepto más alto de Dios que aquél. Pero, espere un momento, sin duda somos tan deficientes en conocer acerca de

Dios de veras como Agar. Es difícil que un hombre tan finito tenga un concepto del Dios infinito. Todos somos verdaderamente deficientes en comprenderlo, y en conocerlo. Creo que es un tema que nos ocupará por todas las edades sin fin de la eternidad, simplemente tratando de conocer a Dios. Es digno del estudio de cualquier hombre. El aprender a conocer a Dios es algo que dignificará la posición del hombre por toda la eternidad.

Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael. [Gn. 16:15-16]

Recuerde usted que Ismael es el hijo de Abram. Abram tiene ahora 86 años.

Las pruebas de Abram

Antes de seguir al próximo capítulo, quisiera recapitular lo que ya hemos dicho en cuanto a las pruebas que Dios da a Abram. Dios se le apareció siete veces. Hemos notado que hubo ciertos fracasos en la vida de Abram, pero que también hubo éxitos. Y quisiera bosquejar las siete pruebas que Dios le dio a Abram:

- (1) Dios le llamó a salir de su ciudad natal, Ur de los caldeos, y de sus parientes. Tenía que desistir de sus ambiciones y planes personales. Tenía que dejar atrás a sus parientes, a su familia. Abram respondió parcialmente a esto. Su fe fue débil e imperfecta, pero, por lo menos, salió. El resultado final es que llegó a la tierra de Canaán con seguridad, y fue bendecido.
- (2) Hubo hambre en la tierra de Canaán, y entonces Abram huyó de la tierra de Canaán y fue hasta Egipto. Allí adquirió las riquezas y adquirió también la sierva Agar. Estas dos cosas, le sirvieron de tropiezo.
- (3) A Abram le fueron dadas riquezas que son una prueba de verdad. Las riquezas han servido de tropiezo a muchos hombres. Algunas veces he deseado que el Señor nos permitiera este tipo de prueba, en vez de alguna de las otras pruebas que me ha dado. Pero, lo que ocurre es que Dios no puede tener confianza a veces conmigo en lo que respecta a las riquezas. Abram realmente no se olvidó de Dios,

porque fue generoso y magnánimo con su sobrino Lot. Sin embargo, las riquezas le separaron de Lot. Luego, Dios se le aparece de nuevo.

(4) A Abram le fue dado el poder para derrotar a los Reyes de oriente. Aquélla fue una verdadera prueba, porque salió vencedor de ella. Luego, encuentra a Melquisedec quien salió al encuentro suyo, y creo que fortaleció a Abram para la prueba, y por tanto, Abram rehusó recibir los bienes del botín de la guerra. De modo que, Dios se le apareció a Abram y le consoló.

(5) Dios demoró en dar a Abram un hijo por medio de su esposa Sarai. Ambos fueron impacientes y por sugerencia de Sarai trataron de resolver el asunto por sí mismos, saliéndose de la voluntad de Dios. Allí resultó entonces, el nacimiento de Ismael. Los árabes del desierto hoy, todavía están en una confrontación con la nación de Israel, y yo creo continuarán haciéndolo hasta el milenio.

(6) Veremos en el capítulo 18 que la sexta prueba fue la destrucción de Sodoma y Gomorra.

(7) El sacrificio de Isaac en el capítulo 22 es la última prueba.

CAPÍTULO 17

Algunos creen que éste es el capítulo clave de Génesis. En él, Dios hace Su pacto con Abram y cambia el nombre de Abram por Abraham. También Dios confirma Su promesa a Abraham en cuanto al hijo que le ha prometido.

El pacto de Dios con Abraham aquí toca dos cosas importantes. Se relaciona con una descendencia y con una tierra. Dios se revela a Abraham por un nuevo nombre: El Shaddai, el Dios Todopoderoso. También, le da a Abram un nombre nuevo. He estado utilizando los dos nombres, llamándole Abram y Abraham, pero realmente hasta este punto, su nombre fue Abram; y ahora se cambia por Abraham. Abram significa “padre enaltecido”, y Abraham, significa “padre de una multitud”. Dios le deja saber a Abraham que Ismael no es el hijo que Dios le había prometido, aunque Dios promete hacer de él una grande nación. Este capítulo explica con claridad que debe haber otro hijo.

Dios le da a Abram un nuevo nombre

Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. [Gn. 17:1]

Encontraremos ahora que Abraham tiene 99 años. Tenía 86 cuando le nació Ismael, y no fue sino hasta 14 años después que le nació Isaac.

Jehová le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de Mí y sé perfecto. Dios revela a Abram un nombre nuevo, El Shaddai, el Dios Todopoderoso.

Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. [Gn. 17:2]

Esta palabra pacto aparece en este capítulo 13 veces. Hay 27 versículos en todo el capítulo, y visto que la palabra pacto aparece 13 veces, podemos notar que es muy importante. Evidentemente, Dios está hablando acerca del pacto.

Ésta es la quinta aparición de Dios a Abram. Y, no es solamente la quinta aparición de Dios a Abram, sino que Dios llega para hacer el

pacto y para reafirmar la promesa que ha hecho con respecto a un hijo. Esto excluye absolutamente al niño Ismael como el hijo prometido. Estoy seguro que ésta es una de las razones importantes por la cual todo sucedió, así como sucedió.

Pablo habla acerca de esto en el cuarto capítulo de Romanos: Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. (Ro. 4:19)

La matriz de Sara era realmente una tumba. Fue un lugar de muerte. De la muerte llegó la vida. Nació Isaac. Y, Pablo concluye el capítulo haciendo una comparación entre Isaac como nacido de una matriz muerta, y la resurrección de Jesucristo nuestro Señor: el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (Ro. 4:25) La vida que procede de la muerte, es exactamente la promesa que Dios hace a este hombre. Tenía ya 99 años y eso quiere decir que Sara tiene 89 años. Al nacer Isaac, Abraham tenía 100 años, y Sara tenía 90 años.

Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. [Gn. 17:3-4]

Dios dice a Abraham que será el padre de muchas naciones. Piense en ello. Por unos 4.000 años, ha habido las dos grandes líneas de Abraham. Hay la línea de Ismael, y la línea de Isaac, y ha habido millones en cada línea. ¡Qué familia! ¡Qué reunión de familia! Luego, se añade a éstas la descendencia espiritual de Abraham, nosotros que somos llamados los hijos de Dios por la fe en Cristo. Por eso, en Romanos 4:16, Pablo hablando de Abraham, dice, el cual es padre de todos nosotros. Él es el padre de los creyentes en Cristo, y de las naciones de Israel y de los árabes. Ciertamente Dios cumplió Su promesa. Dijo hace más de 4.000 años que Abraham sería el padre de muchas naciones.

Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. [Gn. 17:5]

Abram, significa “padre enaltecido” o “padre de la altura”. Podríamos decir “padre exaltado”; y Abraham, significa “padre de una multitud”.

Permítame ahora ilustrar algo de la fe de este hombre Abram. Supóngase usted que una mañana Abram y Sarai se levantan y están trabajando en la tienda, cuando unos mercaderes llegan del desierto. Se paran en el pequeño oasis allí en el manantial de Hebrón para sacar agua del pozo. Mientras viajan desde el norte en su camino hacia Egipto, le piden agua para ellos mismos y para los camellos, y Abram sale para recibirlos.

Había un gran número de personas que eran hospitalarias en aquellos días. Es muy interesante que hablemos de los cavernícolas de años atrás y cuán terribles eran ellos. Pero, en aquellos días, no le era posible a ningún extranjero viajar por el país sin que alguien le abriera su casa para hospedarle. Si usted va a alguna de nuestras grandes ciudades como extranjero sin conocer a nadie, le será muy difícil encontrar quien le abra su casa para darle hospedaje. Hay muchos cristianos por allí, pero nuestra cultura es completamente diferente hoy. Nos hace falta la hospitalidad que se conocía en aquel entonces.

Pues, bien, Abram sale a recibirlos y les dice que se sirvan del agua, y les da de comer a los animales. Luego, les dice: “¿Gustan quedarse un rato?” Ellos le responden: “Pues, no nos es posible porque tenemos prisa en llegar a Egipto”. Ellos entonces se presentan, y luego le preguntan a Abram cómo es que él se llama. Él les responde: “Me llamo padre enaltecido”. Ellos entonces le dicen: “Bueno, ¿tienes un hijo o una hija?” Abram les responde: “No, no tengo ningún hijo”. Ya puede usted imaginarse cómo se reirían aquellos comerciantes. “¿Nos quieres decir que no tienes ningún hijo y tu nombre es Abram?” Y así, pues, se iban por el desierto riéndose.

Luego, después de pasar unos seis meses, pasan por allí los comerciantes, de regreso otra vez, y se detienen una vez más, y Abraham sale a recibirlos, y comienzan a reírse otra vez y a decir: “Buenas tardes, padre enaltecido”. Abraham les dice entonces: “No me llamo más padre enaltecido”. Entonces le preguntan: “¿Cuál es tu nombre nuevo ahora?” Él les dice: “Me llamo padre de una multitud”. Están entonces tan curiosos que le dicen: “Pues, debe ser que te nacieron mellizos, entonces”. Abraham les dice que todavía no tiene ningún hijo, y ya puede usted imaginarse cómo se reirían en esa ocasión. Tal vez dicen: “Cuán ridículo es este hombre; he aquí que él es padre antes que tenga hijos”.

Aquí había un hombre que era padre antes de tener hijos. Abraham era Abraham, padre de una multitud, por fe durante ese tiempo. Y después de 4.000 años, usted y yo ya no nos reímos porque estamos convencidos que Dios cumplió Su promesa, que Dios le hizo padre de muchas naciones, y todavía, su nombre es Abraham, el “padre de una multitud”.

El pacto de Dios

Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. [Gn. 17:6-7]

¿Qué tipo de pacto hizo Dios con Abraham? Hizo un pacto eterno. Es eterno y quiere decir que todavía sirve para el día de hoy en que vivimos. Dios ha prometido a usted y a mí, un pacto eterno si estamos dispuestos a confiar en Cristo Jesús. Ése es el pacto que Dios ha hecho con nosotros. Si Dios no cumple el pacto que hizo con Abraham, no sería entonces malo investigar el que hizo con usted. Pero, Dios cumplirá el suyo y también el que hizo con Abraham.

Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. [Gn. 17:8]

Fíjese usted que Dios dice: Pondré, estableceré, multiplicaré. El pacto que Dios hará, es un pacto eterno. No puede ser violado. No es un pacto que se acaba. Dios no les ha arrendado esa tierra por 99 años. Dios se las ha dado en posesión eterna.

A través de la historia, ellos han estado en aquella tierra en tres ocasiones. La tierra es de ellos, pero lo importante es que la ocupan sólo bajo ciertas condiciones. Dios, en primer lugar, les envió a la tierra de Egipto, y estuvieron esparcidos allí. Allí fue donde llegaron a constituirse en una nación. Bajaron a Egipto como una familia de unas 70 personas, y salieron de allá como una nación de un millón y medio de personas, o más. Luego, estuvieron desalojados de la tierra en la cautividad babilónica porque participaron de la idolatría, y no guardaron un testimonio limpio para con Dios. Fueron traídos de vuelta a la tierra

y fueron esparcidos una vez más en el año 70 de nuestra era, después de haber rechazado a su Mesías. En la actualidad, no han regresado totalmente aún. Dios predijo que serían expulsados de la tierra tres veces, y dijo que estarían de vuelta tres veces. Bueno, han estado de vuelta sólo dos veces. Cuando regresen la próxima vez, quiere decir que nunca jamás saldrán de ella. Esto sucederá cuando tenga lugar el milenio, cuando Dios los recoja, y los traiga de vuelta a la tierra. No considero que el presente regreso a la tierra sea un cumplimiento. Más bien considero que cualquier persona que haga esa declaración trata de hacer algo sensacional, y hay tanto sensacionalismo en nuestros estudios de la profecía hoy día. Hay un intento demasiado grande de hacer todo muy sensacional. Es suficiente sensacional si se lo toma tal como es. Lo importante es que no agreguemos algo a las promesas de Dios, y que no añadamos cosas que Él no ha dicho.

Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. [Gn. 17:9-11]

La circuncisión es la señal de aquel pacto. No se llevó a cabo este rito para hacerse miembros del pacto. Ellos lo llevaron a cabo porque tenían un pacto con Dios; y eso es lo que constituye la diferencia. Es la misma relación para el creyente hoy día con respecto a las buenas obras. El creyente no hace las buenas obras para ser salvo. El creyente hace las buenas obras porque ya ha sido salvado.

Cuando yo me marché del hogar, aunque me encontré en muchos apuros, lo que me mantuvo alejado de llegar a ser un renegado por completo, fue el recuerdo de mi padre. Yo me decía, porque soy hijo de mi papá, no voy a hacer esto, y no voy a entrar en aquel lugar. Me refrené por esa razón. Ahora, no llegué a ser hijo de mi padre, al refrenarme de hacer ciertas cosas; ya era hijo de mi padre. Fue por ser su hijo, precisamente, que me abstuve de ciertas cosas. La señal del pacto, pues, es la circuncisión. No fue la circuncisión la que le puso bajo el pacto; la circuncisión fue solamente la evidencia del pacto, la señal del pacto.

Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. [Gn. 17:12]

¿Se fija usted cuán escrupulosamente se relata todo respecto al nacimiento de Cristo? Toda la ley fue cumplida con respecto al nacimiento de este pequeño Bebé. Fue hijo de Abraham, y fue hijo de David. Fue de aquel linaje, y así en el octavo día, fue circuncidado. Pablo dice que Cristo fue nacido bajo la ley. (Gá. 4:4)

Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. [Gn. 17:13]

Ésta fue la señal. No se circuncidaban para obtener el pacto. Dios ya lo había hecho por ellos. Espero que usted, comprenda esto. Es importante que lo vea porque lo mismo es verdad hoy día. Hay muchísimas personas que creen que, por hacerse miembros de la iglesia, o por bautizarse, se salvan. Pero, no es así, amigo; estas cosas no salvan a nadie. Ahora, si usted es salvo, creo que hará ambas cosas. Creo que se hará miembro de alguna iglesia, y creo que llegará a bautizarse. Pero no hará estas cosas para llegar a ser salvo. Hay que empezar la casa por el piso, y no por el tejado. En efecto, en el pensar de muchas personas, realmente comienzan a edificar la casa por el tejado.

Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto. [Gn. 17:14]

Había aquéllos en Israel que desobedecieron el mandamiento de ser circuncidado. De hecho, casi toda la nación desobedeció este pacto cuando salieron de la tierra de Egipto. Pero, esto no afectó al pacto. Significaba que el individuo estaría excluido. Ningún individuo, ni grupo, podía destruir este pacto con la nación. Dios lo hizo con Abraham y con su descendencia, y es un pacto eterno. Cuando el hombre viola el pacto, se excluye, pero el pacto queda. ¡Cuán maravilloso es esto!

Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de

naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. [Gn. 15:15-16]

Antes ella se llamaba Sarai; ahora su nombre será Sara. Si es que el viejo Abraham va a ser el padre de naciones, pues, Sara será la madre de naciones.

Entonces Abraham se prostró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? [Gn. 17:17]

¡El viejo Abraham! Simplemente se reía. Pero, no es la risa de la incredulidad. Creo que es la risa de pura alegría que algo así como esto iba a suceder. Usted sabe que de vez en cuando en nuestra vida, Dios hace algo por nosotros que es simplemente maravilloso. Quizá usted mismo ha tenido aquella experiencia que le causó simplemente risa. No podía hacer menos que reírse en cuanto a ella. Este hombre Abraham nunca soñaba que esto jamás pudiera pasar. Siéntese usted en la silla de él, y se dará cuenta que esto es algo sin ejemplo, sin precedente. Hubo la muerte de la matriz de Sara, y en efecto, Abraham estaba también como muerto. ¿Ha notado usted como Pablo escribe acerca de esto? (Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. (Ro. 4:17-22) Abraham creyó a Dios y estuvo completamente enajenado de alegría por el milagro y la bondad de Dios.

Pero, de golpe le llega una reflexión, y es como una flecha que entra en su corazón. ¿Sabe usted lo que es? Abraham piensa en un niño, y aquél es Ismael.

Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.. [Gn. 17:18]

Abraham dice: “O Señor, este niño se ha criado en mi hogar”. Note usted que está muy apegado a él. Ismael tenía 14 años cuando Abraham le despidió, y no creo que Abraham jamás le volviera a ver. Quedó acongojado por haberlo despedido. Amigo, no importa lo que creamos acerca de Ismael. Fue hijo de Abraham, y Abraham amaba a su hijo. Fue una angustia grande tener que entregarlo.

Opino que debe haber reflexionado muchas veces, diciéndose: “Cometí un gran error en tomarme a Agar”. Aquél fue su pecado, y le afectó no solamente a él, sino también a aquella tierra en que vivió, y le afecta todavía hoy en día. Ha habido dificultades en esa tierra desde el principio. ¿Por qué? Porque Abraham pecó. Hay muchos que dicen que el pecado es cosa pequeña, que el pecado es una cosa que se puede cometer sin que nadie les vea. Bueno, el Apóstol Pablo dice: No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7) Existen los frutos del pecado, amigo. Uno no simplemente siega algo similar sino exactamente “eso”. Este hombre Abraham está segando ahora. Ojalá Ismael viva delante de ti—dice él.

Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. [Gn. 17:19]

Dios le dice que Sara dará a luz un hijo, y con ello está confirmando en efecto que Ismael no es el hijo de la promesa. Lo que hizo, pues, Abraham fue malo. No debe decirse nunca pues, que Dios aprobó la poligamia. Vemos aquí mismo, que en efecto la condena. No da Su aprobación a lo que hizo Abraham.

Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. [Gn. 17:20-21]

Dios cumple la promesa que ha hecho. No ha de ser disuadido de ella ni la aplazará. Hará exactamente lo que dijo que Él haría. Habla como si Isaac ya existiera, como si ya hubiera nacido. Habla de las cosas que no son como si fueran. Isaac no nacerá hasta el año que viene.

***Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.
[Gn. 17:22]***

El Señor deja de hablar con Abraham. Es como si hubiera dicho: “Abraham, mejor es que te quedes callado”. Dios ya ha tomado Su decisión. Amigo, hay veces cuando debemos dejar de pedir a nuestro Señor. Hay ciertas cosas, que no debemos pedir más. Hay veces cuando ya hemos dicho lo suficiente, y no debemos decir más. Hay muchísimas personas que simplemente molestan al Señor en la oración a pesar de ya haber recibido la respuesta. La respuesta es un “no”. De modo que, Abraham escucha decir a Dios que es suficiente. No debe mencionar más a Ismael. Isaac ha de ser el hijo de la herencia, y Dios no cambiará aquella promesa. Esto no significa que Dios no vaya a escuchar más las oraciones de Abraham. Veremos más adelante que Dios escuchó a Abraham, pero no tocó este asunto. A veces hay personas que oran en cuanto a cosas que Dios no intenta contestar. Recuerde usted que Dios nos ha enseñado a orar según Su voluntad. Debemos pues, tener mucho cuidado cuando pedimos que nuestros amigos oren en cuanto a ciertas cosas. Debemos orar por aquellas cosas que son razonables para Dios contestarlas.

Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. [Gn. 17:23]

Ésta es la señal del pacto que Dios hizo con Abraham. Surge la pregunta en cuanto al por qué Ismael fue incluido en el rito de circuncisión. Es simplemente porque Dios prometió que también él sería una gran nación. Está incluido en el pacto en este sentido, pero no es él, el cual Dios prometió en el principio. No debe ser el padre de aquella nación, la cual Dios usará, y de la cual vendrá el Mesías. Es muy importante que veamos esto. El Mesías deberá venir de la línea de Isaac.

Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su

hijo. Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él. [Gn. 17:24-27]

Note la obediencia de Abraham para dar cumplimiento a la exigencia que Dios había puesto para el cumplimiento de este pacto.

CAPÍTULO 18

Hasta llegar al Nuevo Testamento, quizá usted se pregunte por qué los capítulos 18 y 19 se incluyen en la Biblia. Parecen alejados de la historia de Abraham. Estos capítulos tienen que ver con la destrucción de Sodoma y Gomorra.

El capítulo 18 es un poquito más extenso que los demás, y en él Dios le dice a Abraham acerca del juicio de Dios sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra, y Abraham, entonces, intercede ante Dios por ellas. Bien podríamos llamarlo, el capítulo de la “Vida Bendecida”, porque muestra la vida cristiana en comunión con Dios.

La historia continúa en el capítulo 19, donde se relata realmente la destrucción de Sodoma y Gomorra. Lot tomó la decisión de vivir allí, y debe escapar de las ciudades predestinadas a la destrucción.

La vida cristiana bendecida es una vida en comunión con Dios. Dios luego revela Su persona y Sus planes a Abraham, y a Abraham le fue posible actuar como intercesor ante Él, por otros. Ésa es la porción dulce de todo hijo de Dios que permanece dentro de la voluntad de Dios.

Lot, por su parte, es un buen ejemplo de la vida de disolución. Lamentablemente, tenemos ambas clases de cristianos hoy en día: Aquellos que viven una vida bendecida, y aquellos que viven una vida de disolución. Hay aquellos que han hecho de sus vidas un verdadero naufragio. Se han salido de la voluntad de Dios. No sugeriríamos ni por un momento, que ellos hayan perdido su salvación, pero sí han perdido todo lo demás. Como dice Pablo ...será salvo, aunque así como por fuego. (1 Co. 3:15)

Dios reafirma Su promesa

Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra. [Gn. 18:1-2]

Sabemos que ya Abraham es un hombre viejo. Fíjese usted cuán hospitalario es Abraham. Tal vez usted recuerde la historia o la ilustración que compartí en el último capítulo, y creo que en realidad tiene base. Por supuesto, que jamás sucedió literalmente. Pero creo que tiene buena base y que presenta la hospitalidad que existía en aquellos días.

Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol. [Gn. 18:3-4]

Nos parecería muy extraño decirle a un desconocido que nos venga a visitar, que se lave los pies y entre en la casa. Estoy seguro que no lo diríamos a nadie hoy en día. Sin embargo, sin duda alguna, ésta era la costumbre de aquellos días y es la costumbre más vieja que se conoce. Quizá recuerda usted que en el aposento alto nuestro Señor Jesucristo lavó los pies de Sus discípulos; aquello encerró un tremendo mensaje espiritual. Aquí, pues, Abraham lava los pies de ellos como símbolo de la hospitalidad verdadera. En aquel día, no se quitaban el sombrero al entrar en la casa; se quitaban los zapatos. Hoy día hemos cambiado un poco aquello y nos quedamos con los zapatos puestos, pero nos quitamos el sombrero. No estoy seguro de cualquier manera cuál de estas costumbres sea la correcta. A mis dos hijos les gustaba mucho andar descalzos en casa; y a veces cuando íbamos a salir, tenía que exigirles que se pusieran los zapatos porque simplemente les gustaba mucho quitarse los zapatos y andar descalzos en casa. Bien, Abraham, pues, invita a estos tres varones que le visitan a quitarse los zapatos, a lavarse los pies y a recostarse debajo de un árbol.

Y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron. [Gn. 15:5-8]

Vemos aquí que Abraham festeja en gran manera y prepara mucha comida. Comieron chuletas de ternera, o carne asada. Abraham no sabía a quienes en realidad estaba hospedando. Todo lo que sabía era que tenía tres visitantes.

Ahora, nosotros descubrimos que estas visitas son reales. Más adelante, en el Nuevo Testamento, se nos pide ser hospitalarios. Hebreos 13:2, dice: No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Y ése era Abraham.

Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. [Gn. 18:9-10]

En aquel entonces, no era lo más correcto o apropiado que una esposa saliera y sirviera a las visitas. Y, mayormente cuando las visitas eran varones. Y aún hoy día se preserva esa costumbre en el oriente. De modo que las visitas preguntaron por Sara. Sara, entonces, se quedó con el “oído pegado a la cerradura de la puerta” y escuchaba todo. Ahora, tanto Abraham como Sara se dan cuenta de que sin saberlo—habían hospedado—ángeles.

Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? [Gn. 18:11-12]

Sara se ríe al pensar que puede tener un hijo. Ahora, ¿qué clase de risa es ésta? Creo que es la risa que dice: “Me parece simplemente increíble”. Quiero recordarle una vez más que a lo mejor, todos hemos tenido experiencias, así como ésta. Dios ha sido tan bueno para con nosotros, y en ciertas ocasiones nos hemos reído, así como se rió Sara. Quizá, algo le pasó a usted que le parecía increíble, ¿verdad? Y, así se rió Sara. Sin embargo, Sara tuvo miedo.

Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. Entonces Sara

negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído. [Gn. 18:13-15]

Ella tiene miedo y trata de evadirse, pero no puede evitar la verdad.

Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. [Gn. 18:16]

Abraham iba acompañándoles en el camino para despedirse de ellos. Abraham vivía en un lugar, desde el cual podía mirarse hacia Sodoma y Gomorra. Cuando estuve en esa tierra, me quedé asombrado porque me fue posible ver hasta muy lejos en un día claro. Desde Jerusalén yo podía ver a Belén, y desde las ruinas de la vieja Samaria, me fue posible divisar hasta Jerusalén. Podía pasar la vista al mar Mediterráneo y al mar de Galilea y era posible ver al monte de Hermón desde cualquier lugar. Es una vista tremenda. Aquí, pues, Abraham camina un poco con estos visitantes y ellos fácilmente pueden divisar hasta Sodoma y Gomorra allá en la distancia. Fueron grandes lugares de veraneo en aquellos días y debe haber sido un lugar delicioso y bello para estar.

Dios anuncia a Abraham Sus planes de destruir a Sodoma y Gomorra

Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer? [Gn. 18:17]

Dios sabe que va a destruir a Sodoma y Gomorra, pero hasta el momento lo había mantenido encubierto a Abraham.

Note usted la razón que Dios da para explicar por qué lo va a revelar a Abraham.

Habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra. [Gn. 18:18]

Abraham va a ejercer una influencia grande. Ha de influir en multitudes de personas en las generaciones venideras. Mientras yo escribo este libro, y usted lo lee, Abraham nos está influenciando a todos nosotros. No podemos evadirlo.

Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. [Gn. 18:19]

Dios, pues, dice que es mejor no encubrir este hecho a Abraham, o Abraham se formará una idea equivocada de Dios. Está diciendo Dios que es mejor anunciar este hecho o estos planes, a Abraham. Note que este hombre Abraham tenía disciplina en su hogar.

Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, Descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré. Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová. [Gn. 18:19-22]

Dios le dice a Abraham que Él conoce la situación que existe allí en Sodoma y Gomorra, pero que bajará para investigarla. En otras palabras, Dios nunca hace las cosas apresuradamente, ni a la carrera. Es bueno que Dios le contara esto a Abraham. Si Dios hubiera destruido las ciudades de Sodoma y Gomorra, Abraham no lo hubiera comprendido y quizá hubiera pensado que Dios era un Dios dictatorial y vengativo. Abraham bien hubiera pensado que Dios no tenía misericordia de ninguna manera, ni consideración para aquéllos que son de Él. Entonces, Abraham hubiera tenido un criterio torcido, equivocado en cuanto a Dios. Dios entonces, le informa a Abraham lo que planeaba hacer y esto dio a Abraham tiempo para meditar sobre el asunto. Es también bueno que Dios hubiera hecho esto porque veremos que Abraham tuvo un concepto malo en cuanto a Dios, y en cuanto a Sodoma, y Gomorra. Estaba equivocado en cuanto a muchas cosas. Por eso mismo, Dios nos revela tantas cosas a través de Su Palabra. Hay muchas cosas que no nos cuenta porque no hay necesidad que las sepamos. Pero Dios nos revela lo suficiente de Sus planes, para que tengamos confianza en Él. Los dos hombres salieron para ir a Sodoma. Abraham estaba aún delante de Jehová.

Note cómo Abraham se acerca a Dios para interceder por los habitantes de Sodoma y Gomorra.

Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? [Gn. 18:23]

Note usted que ésa es la primera cosa que recordó. ¿Será justo Dios? Claro que pensaba en Lot. Lo había libertado una vez y ahora se

encuentra Lot en peligro una vez más en Sodoma. Abraham le pregunta, y es posible que hubiera muchas veces que se preguntara acerca de Lot y su relación con Dios. Abraham cree que Lot es un hombre salvo y por tanto, le pregunta a Dios lo que piensa hacer en cuanto a los justos. Creo que Abraham hubiera dicho que había muchas personas en Sodoma que, a su juicio, eran salvas. No podía entender por qué Dios quería destruir la ciudad, ni por qué se llevaba a cabo la destrucción de los justos con los impíos. ¡Qué cuadro tenemos aquí!

Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? [Gn. 18:24-25]

Note que Abraham empieza con cincuenta justos. Parece estar seguro de que el Señor no destruirá las ciudades si hay cincuenta justos dentro de ellas. Abraham hace la pregunta que muchas personas han hecho a través de todas las edades. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? Hay una respuesta a esa pregunta. Todo el resto de la Biblia testimonia el hecho de que el Juez de toda la tierra siempre hace lo que es justo. Lo que hace Dios es justo. Si usted no cree que Dios es justo, la dificultad no está con Dios sino con usted y su modo de pensar. Usted no sabe todos los hechos. Su modo de pensar por tanto no es justo. No le es posible saber todos los detalles. Si los supiera, sabría que el Juez de toda la tierra hace siempre lo que es justo. Nuestro juicio es imperfecto y limitado, pero Él es justo.

Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos. Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco. [Gn. 18:26-28]

Abraham consideraba la primera respuesta del Señor, y luego tuvo el valor de pedirle que perdonara a las ciudades si hubiera en ellas 45

creyentes. Cuando Dios le dice que la perdonará, Abraham se hace más valiente y pide que Dios salve las ciudades si encuentra en ellas cuarenta justos. Dios le responde que salvará las ciudades si encuentra en ellas cuarenta hombres justos. De modo que Abraham continúa pidiendo y sigue bajando de número. ¿Perdonaría Dios las ciudades por treinta hombres? Claro que sí. ¿Por veinte? Sí, como no. Abraham está realmente abrumado ahora y se arroja una vez más.

Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar. [Gn. 18:32-33]

La pregunta que haría yo aquí es, ¿por qué no bajó Abraham de número a otro menor que diez? Le voy a decir por qué. En este momento Abraham tiene miedo de que Lot se pierda y esto le perturba muchísimo. Por tanto, no baja a un número menor. Pero, bien pudo haber bajado al número uno. Pudo haber dicho: “Señor, si hay un solo hombre en aquellas ciudades que sea justo, ¿destruirás la ciudad?” ¿Sabe usted lo que Dios hubiera respondido? Dios hubiera dicho: “Si hay uno que es justo en esa ciudad, voy a sacarlo de allí, porque no destruiría a un justo con la ciudad”. ¿Cómo es que sé que Dios respondería así? Porque eso es exactamente lo que hizo. Había un solo justo allí. Abraham pensaba que Lot se perdería, pero Dios conocía a Lot. Dios le dijo a Lot que saliera de aquella ciudad porque Dios no podía destruirla mientras Lot estuviera allí.

¿Sabe usted, que el período de la Gran Tribulación, no puede aparecer mientras que la iglesia esté en este mundo? Simplemente no puede acontecer, amigo, porque Cristo llevó nuestro juicio, y la Gran Tribulación es parte del juicio venidero. Por eso mismo, la iglesia no puede pasar a través de ella. Éste es un cuadro glorioso de esa verdad. Vamos a ver que Sodoma y Gomorra son un cuadro del mundo, ¡y, qué cuadro! Y, ¡qué condición en la que está el mundo hoy! Muy parecida a la de Sodoma y Gomorra. No sé cuándo vendrá el Señor para quitarnos de este mundo. Puede que sea hoy o mañana, o cualquier otro día. Pero ciertamente será de acuerdo con la situación que tenemos pintada aquí en Sodoma y Gomorra.

CAPÍTULO 19

Tenemos aquí en este capítulo un marcado contraste en relación con el capítulo anterior. El último capítulo era un cuadro del compañerismo cristiano para con Dios. Dejamos a Hebrón en la llanura de Mamre donde Abraham mora y viajamos a la ciudad de Sodoma donde mora Lot. Lot sale de Sodoma con su esposa y sus dos hijas, y Sodoma y Gomorra son destruidas. La esposa de Lot se vuelve estatua de sal. Entonces tenemos el terrible pecado de Lot son sus dos hijas.

Encontramos aquí lo que podemos llamar una muestra de una vida cristiana arruinada. Ahora, no olvidemos que este hombre Lot es un hombre justo. Parece increíble. Si yo sólo tuviera este relato, no creería que fuera justo. Pero Simón Pedro, habla de Lot y dice: Y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos). (2 P. 2:8) Lot vivía en Sodoma, pero realmente nunca fue feliz allí. Porque realmente fue un día trágico para Lot cuando se fue a vivir a Sodoma. Perdió a su familia. El hecho es que, al observar el cuadro completo, se nota que perdió a todos. Fue una tragedia de veras.

Es difícil creer eso. Encontramos también que los ángeles visitan a Lot y le amonestan a escaparse. Lot sale de Sodoma con su esposa y sus hijas, y luego las ciudades son destruidas. Luego, este capítulo nos cuenta del terrible pecado de Lot.

Hay muchos hombres hoy en día que pueden ser salvos, pero por su vida y por donde van, y cómo viven, pierden a sus familiares. Tal hombre pierde su influencia y su testimonio ante su familia. Conocemos a cristianos que han procedido de esta forma. Yo he sido Pastor desde hace muchos años, y conozca a cristianos que son como Lot. El hijo de uno de los líderes de mi iglesia, me dijo que sólo esperaba que muriera su padre, para renunciar a todo. Él creía que todo era falso; dijo que sólo veía mucha hipocresía en la vida cristiana, y procedió a revelar la vida de su hogar. ¡Qué falso debió haber sido su padre! Por esa actitud, perdió a su hijo, y perdió también su influencia en otros lugares. Por supuesto que este hombre todavía es cristiano; estoy seguro que confía en Cristo.

Sin embargo, su vida fue algo falsa, de acuerdo con las declaraciones de este joven. Bueno, así le ocurrió al pobre Lot. Perdió su influencia, perdió su testimonio.

Los ángeles visitan a Lot

Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo. [Gn. 19:1]

Estos dos ángeles visitan a Lot en Sodoma para anunciar el juicio. Fíjese usted que Lot se sentaba a la puerta de Sodoma. No puedo dejar de mencionar el hecho de que los que se sentaban a la puerta de una ciudad servían como Jueces. Lot, pues, no sólo se fue a vivir a Sodoma, sino que también se metió en la política, y aquí lo vemos como un Juez insignificante sentado a la puerta.

Y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche. [Gn. 19:2]

Estos hombres que llegaron a visitarle deben haber tenido los pies sucios después de caminar desde el valle de Mamre hasta Sodoma calzados solamente con sandalias. Necesitaban lavarse los pies. Pero, de nuevo es conveniente que recuerde la costumbre de aquel día, que era practicada por quienes extendían su hospitalidad a los extranjeros.

Lot era un hombre hospitalario. Cuando llegaron los extranjeros, les convidó a su casa, y ellos entraron. Al principio, sin embargo, estaban algo reacios, reticentes a entrar. Pensaban mejor quedarse afuera para no incomodar a Lot. Por supuesto que hicieron esto de propósito.

Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. [Gn. 19:3]

Estos hombres disfrutaban de otra comida. Comieron una con Abraham, y ahora comen otra con Lot.

Pero, note que antes de comer, sacaron a la luz un hecho cierto.

Habían dicho que podrían quedarse en la calle, y dormir en la plaza, por decirlo así. Por tanto, Lot tuvo que decirles que no les sería posible hacer eso. En Sodoma, no. Sería demasiado peligroso. La vida de ellos no estaría segura si hicieran tal cosa. Muchas de nuestras grandes ciudades debieran cambiar su nombre por el de Sodoma. No se podría estar seguro si se durmiera en la calle. La verdad es que, en muchas de nuestras ciudades, no hay seguridad ni siquiera para salir a la calle de noche. Muchas mujeres viven solas, y, en muchos casos, no asisten a un culto de noche por el peligro que eso representa. Trancan las puertas de noche, y no las abren hasta la mañana siguiente. Estamos en los días de Sodoma y Gomorra de nuevo, y es casi por la misma razón. Pues bien, estos hombres que habían llegado a la casa de Lot sacaron todo esto a luz en su conversación con él. Lot insistió, y ellos entraron en su casa.

Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. [Gn. 19:4-5]

Ésta es una escena verdaderamente sucia. Revela la degradación de esta ciudad de Sodoma. El nombre que se ha puesto a este pecado desde aquel día hasta hoy, es la sodomía. Ni siquiera habían hecho un intento de tener una iglesia para esta gente en la ciudad de Sodoma, donde se les predicara que eran buenos a pesar de que practicaban ese pecado. Amigo, es conveniente enfatizar aquí que la Palabra de Dios es muy específica contra este pecado, y no puede modificarlo. Es un pecado terrible, abominable ante los ojos de Dios.

Estoy seguro de que cuando Lot, primero se fue a la ciudad de Sodoma, no se dio cuenta de la clase de ciudad que era. Al llegar allí, encontró que la perversión era la práctica del día. Y crió a sus hijos en ese ambiente. Él miró hacia Sodoma, y plantó su tienda hacia Sodoma. Lo que vio allá fue las calles bonitas, las avenidas, las plazas, los edificios públicos y la gente por fuera, pero no vio lo que ellos realmente eran. Ahora, el pecado de esta ciudad es tan grande que Dios va a juzgar a esa ciudad. Dios va a destruir la ciudad.

Tracemos ahora una línea bien definida aquí. Se está observando un cambio drástico de actitud hacia el pecado en nuestros días. Aquello

que antes censurábamos y condenábamos como malo y pecaminoso, el hombre de hoy lo mira con indiferencia, y hasta lo acepta, y lo incorpora a su forma de vida como algo natural y perfectamente normal. Lo peor es que aun dentro de la iglesia del Señor se nota esta tendencia. La iglesia de hoy, en muchos casos, ha rebajado tanto sus conceptos que hasta da lástima. Hace algún tiempo, la prensa informó que, en el sur del estado de California en los Estados Unidos, se había constituido una iglesia compuesta por homosexuales, incluyendo al pastor, y todos ellos lo admiten abierta y desvergonzadamente. La lección de Sodoma y Gomorra es una lección para esta generación. Dios no acepta ese tipo de iglesia.

Parece que el concepto de hoy es que uno puede llegar a ser hijo de Dios y a la vez, continuar en el pecado. Dios dice que eso es imposible. No se puede hacer eso de ninguna manera; y esta ciudad de Sodoma es un ejemplo de eso, de que no se puede perseverar en el pecado. Pablo, hace esta pregunta: ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? Y la respuesta tajante es: En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? (Ro. 6:1-2) Pablo dice que es ¡imposible! El concepto de hoy, de que uno puede ser cristiano y perseverar en el pecado, es una tremenda equivocación. No se puede hacer burla del pecado como estos hombres lo hacen.

Eso es lo que hacían en Sodoma y Gomorra, y Dios destruyó a aquellas ciudades. No piense usted, que ése es un concepto primitivo de Dios, y que tenemos un mejor concepto de Dios hoy día, porque después de todo, Jesús acogió a los pecadores. Claro que lo hizo, y Jesús acoge todavía al pecador, es cierto, pero cuando acaba con el pecador, cuando acaba Su obra en él, lo ha cambiado, lo ha transformado totalmente. La ramera que llegó a Jesús fue cambiada. Ya no fue más ramera. Cuando llegó a Dios, cambió su vida, la transformó de una manera total y radical. Y eso es lo que sucedió a otros que llegaron a Jesús. El publicano se llegó a Jesús, se levantó del banco de los públicos tributos, dejó su vida deshonesta y siguió a Jesús. Si usted viene a Jesús en este día para recibir el perdón, también usted será profunda y totalmente transformado. El pecado todavía es pecado. Reconozco que recibiré cartas de personas que quizá tratarán de explicarme que estamos viviendo en un día nuevo y que debo despertarme. No importa lo que

diga esta generación. Estamos viviendo en un día nuevo, es cierto, pero sucede que es Sodoma y Gomorra de nuevo.

Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, Y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. [Gn. 19:6-7]

Los hombres de Sodoma estaban afuera, pidiendo que se les entregara estas visitas. Lot llama dice, Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. Note que llama a esto, maldad. Fíjese usted en la manera en que él lo mira. Ha vivido allí por largo tiempo, y no le parecía que esto fuera una nueva moralidad. Simplemente era pecado.

He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. [Gn. 19:8]

Cuando un hombre hospedaba a una visita en aquel día, era responsable de aquella visita. Lot estaba dispuesto a hacer este tipo de sacrificio, con tal de proteger a sus visitas.

Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. [Gn. 19:9]

Y ellos respondieron; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en Juez? Lot había entrado a la política en ese lugar.

Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta. [Gn. 19:10-11]

Si no hubieran hecho esto estos varones, los otros hubieran destruido a Lot y a ellos.

Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

Porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo. Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba. [Gn. 19:12-14]

Lot se encuentra aquí en una situación bastante crítica. Había pasado años en la ciudad de Sodoma. Había aprendido a tolerar este tipo de cosa, aunque lo llamaba maldad. Vio crecer a sus hijos e hijas, y al parecer ellos se casaron con los de aquella ciudad. Cuando Lot recibió esta amonestación del Señor, de que saliera de la ciudad, se acerca a sus yernos y les dice: “Vámonos de aquí. Dios destruirá la ciudad”. Ellos, simplemente se ríen de él, y se mofan. Es probable que ellos se habían dado cuenta que solamente una semana antes, Lot había invertido en la propiedad raíz en la ciudad de Sodoma. Ellos dijeron: “Te conocemos, Lot. Estás demasiado prendado de la ciudad de Sodoma. Éste es tu hogar y tú has aplaudido, y has aprobado estas cosas”. Note usted que este hombre estaba fuera de la voluntad de Dios en este lugar, y por eso, no tuvo ningún testimonio efectivo para Dios. No ganó a nadie en esta ciudad. Cuando se desciende hasta el nivel de los hombres de este mundo, no se puede ganar a nadie tampoco hoy en día. Creo que eso es muy notable en esta hora en la cual vivimos.

Francamente, yo me inclinaría a estar de acuerdo con Abraham, y pensar que este hombre Lot no era salvo. Pero, recuerde lo que Pedro en su segunda carta, dijo: Y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos). (2 P. 2:6-8) Por eso digo que Lot nunca disfrutó realmente de la vida allá en Sodoma. Ahora que él va a salir de la ciudad, las únicas que él puede convencer para que se vayan con él, son su esposa y las dos hijas solteras.

Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. Y deteniéndose

él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad. [Gn. 19:15-16]

Aquí hay un hombre que es un hombre de Dios a pesar de todo. Por la evidencia que encuentro en el libro de Génesis, pudiera llegar a la conclusión de que no era un hombre de Dios. Pero, Pedro lo llama un hombre justo. Llegó a ser justo al seguir a Abraham, al creer a Dios, y al ofrecer a Dios los sacrificios. Ahora, el Señor Dios es misericordioso para con él. Realmente extiende Su misericordia, y le saca de la ciudad.

Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. [Gn. 19:17]

Note que Lot no quería salir.

Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida. [Gn. 19:18-20]

Lot iba a salir de la ciudad, pero tenía miedo de no llegar al monte. Por eso, se escapa a un pueblito llamado Zoar. Lot estaba saliendo de Sodoma, pero no quería salir definitivamente. Por eso, todavía se hallará en muchos apuros.

Dstrucción de las ciudades de la llanura

Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra. La historia sigue contándonos dos cosas aquí. Una de esas cosas tiene que ver con la esposa de Lot; y la otra, con respecto a sus dos hijas.

Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal. [Gn. 19:26]

Su esposa miró hacia atrás, a espaldas de él y se convirtió en estatua de sal. Opino que este incidente ha sido mal entendido. ¿Por qué se

volvería y miraría atrás la esposa de Lot? Creo que hay dos razones. Se volvió y miró hacia atrás, en primer lugar, porque no quería salir de Sodoma. Ella amaba a Sodoma. Amaba a Lot también, pero era al Lot de Sodoma a quien ella amaba; no quería salir. Quizá era miembro del club y de otros grupos. Ella, amaba aquellas tertulias en las tardes. Había el club religioso también, y al reunirse estudiaban las religiones. Ella estaba bien metida en la vida social de Sodoma, y no deseaba salir. Su corazón, pues, se quedó en Sodoma. Su cuerpo salió, verdad, pero dejó allá en Sodoma su corazón.

Esto contiene una gran lección para nosotros hoy. Oigo decir a muchos cristianos hoy en día que desean que el Señor venga pronto, pero la verdad es que no viven como si le esperaran de veras. Los domingos por la mañana es difícil conseguir que salgan de sus casas cómodas; los domingos por la noche, pues no están dispuestos a salir tampoco, porque aman la televisión y como la tienen a colores, pues no quieren perder los programas. Hay los programas buenos, y prefieren no ir a la iglesia. Cuando venga el Señor, vamos a tener que dejar la televisión, la casa linda y cómoda, y todo lo que tenemos. Permítame una pregunta: ¿Le dará dolor a usted dejar todo esto aquí?

Yo mismo tengo que hacerme esta pregunta muchas veces. Claro que no estoy tan ansioso de irme de la tierra, para ser honesto. Quisiera quedarme. Tengo a mis amados, mis seres queridos y claro que deseo estar con ellos. Tengo también amigos, y deseo estar con ellos también. Tengo este programa de estudio bíblico, y deseo continuar con el estudio. Espero que el Señor me permita quedarme acá por un tiempo más. Pero, también es menester darme cuenta que cuando me llame, no debo tener ninguna cosa aquí en la tierra que me cause dolor dejar; ni siquiera una. Quizá usted también tiene una casa y podrá decir también: “Me dará igual salir y dejarla”. Bueno, es preciso darse cuenta que es necesario adoptar esta actitud. Pero, la esposa de Lot se volvió y miró hacia atrás.

En segundo lugar, la señora de Lot no creyó a Dios. Dios había dicho que debían salir de la ciudad, y no mirar atrás. Lot no miró atrás porque creyó a Dios. Pero, desafortunadamente, la señora de Lot no creyó a Dios. No era creyente, y por eso, no salió de la ciudad de veras, no salió del todo. Y se convirtió en estatua de sal.

No voy a entrar en los detalles de la historia de las dos hijas de Lot en los versículos 31-38, y el repugnante y degradante pecado que cometieron. Pero, francamente, Lot no ganó mucho al mudarse a la ciudad de Sodoma. Perdió todo menos su propia alma. Ésta es una imagen de muchísimas personas hoy día, que no quieren juzgar el pecado en sus vidas. Son salvos, pero simplemente “así como por fuego”. El Señor ha dicho de una manera muy definida, que cuando los hombres rehúsan juzgar el pecado en sus vidas, Dios lo juzgará. Y al parecer, ése fue el caso en la historia de Lot.

No quiero dejar este capítulo sin dar un vistazo a Abraham.

Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová. Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno. [Gn. 19:27-28]

Cuando Abraham miró hacia allá, creo que en su corazón sintió tristeza. No estoy seguro si él sabía que Lot había escapado. Posiblemente se enteró más tarde. Pero, cuando miró hacia las dos ciudades, es probable que sintiera tristeza al pensar en Lot. Abraham no había invertido ni un centavo en esas dos ciudades y por tanto, al llegar el juicio a Sodoma, no le perturbó de ninguna manera. No estaba, se pudiera decir, enamorado de las cosas de Sodoma, ni de las cosas de este mundo.

Recuerde que Juan dice: No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. (1 Jn. 2:15) Yo a veces predico un mensaje que he titulado: “Visitando los puntos de interés en Sodoma”, en el cual trato de mirar a Sodoma a través de los ojos del mismo Lot. Seguramente Lot tenía un mal concepto de la ciudad. Entonces, lo presenta desde el punto de vista de la esposa de Lot, quien, por su parte, se enamoró de ella. Luego presento el concepto de Abraham quien no perdió nada en esa ciudad. También se puede visitar a Sodoma con el Señor y mirarla desde el punto de vista de Dios. Es una lástima, que la iglesia no esté mirando al pecado de la sodomía como el Señor lo mira. No creo que sea más grande hoy que lo que ha sido en el pasado. Lamentablemente hay un porcentaje grande de nuestra población que es homosexual, y que se entrega a la perversión. Hoy hablamos de ella en una manera mucho más franca que antes. De hecho, hace diez años, quizá ni me habría atrevido a mencionar esto por radio ni en forma escrita.

Pero es algo que se discute por todos lados hoy.

¿Cuál debe ser la actitud del cristiano con respecto a ella hoy día? Lot, en su día, sabía que era maldad. Dios la juzgó. ¿No es suficiente, pues, que el hijo de Dios hoy sepa que no debe comprometerse con este tipo de cosas? ¡Es pecado! El mundo participa en esto, y entonces dicen que el gustar de la sodomía es una enfermedad. Lo mismo se dice en cuanto al alcoholismo. Y por supuesto que es una enfermedad. Claro que tal persona está enferma, pero ¿qué fue lo que le causó, lo que le impulsó a tomar la primera bebida, y luego, a continuar bebiendo hasta que llegó a convertirse en un alcohólico, en un enfermo? Amigo, el pecado fue la causa, el pecado es el problema. Así es como lo llama Pablo en el primer capítulo de su Epístola a los Romanos; y Dios dice que los entregó. (Ro. 1:18-32) Este capítulo 19 de Génesis, pues, es muy importante para la generación de nuestros días

CAPÍTULO 20

Tenemos aquí un capítulo que no parece demasiado importante. Uno se pregunta ¿por qué se incluye esto en este capítulo aquí? Bueno, parece que es tan necesario, así como es necesaria una quinta pata para la vaca. Sin embargo, está incluido por una razón muy importante. Abraham y Sara tendrán que encarar y corregir este pecado antes de que puedan tener a Isaac, antes de que puedan recibir la bendición. Mientras usted y yo no estemos dispuestos a encarar y corregir el pecado en nuestras vidas, no habrá bendición para nosotros. Éste fue un convenio pecaminoso el que hicieron Abraham y Sara, a dondequiera que iban. En vez de confiar en Dios, entraron en este complot que era sólo una parte de la verdad. Y debían juzgarlo, antes de que les naciera un hijo y antes de que Abraham llegara a la prueba final de sacrificar a Isaac. Permítame decirle que, hasta que usted y yo estemos dispuestos a tratar con el pecado en nuestras vidas, no hay bendición para nosotros.

Abraham representa mal a Sara

De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara. [Gn. 20:1-2]

Esto es muy interesante. ¿Cree usted que Sara era bonita, era bella? Bueno, aquí tiene casi los 90 años, y en realidad, era muy hermosa, amigo. No hay muchas mujeres que puedan llenar los requisitos de este departamento en particular.

Abraham viaja algo lejos hacia el sur de la tierra. Ha ido más allá de Cades Barnea, a donde los hijos de Israel subieron más tarde, y no podían entrar en la tierra. Ha bajado a Gerar, y no creo que debiera haberlo hecho. Sea lo que fuera, miente una vez más en cuanto a Sara.

Luego, Dios aparece a Abimelec, Rey de Gerar, en sueños. Yo quisiera leer la confesión de Abraham después de que Abimelec se entrevista con él. Es lo que hace importante este capítulo, y revela el hecho de que a Abraham y a Sara no les nacerá Isaac hasta cuando encaren y corrijan el pecado que hay en sus vidas.

Recuerde que este pecado data desde su convenio más temprano.

Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer. [Gn. 20:11-12]

Abraham está hablando con Abimelec, quien está grandemente perturbado al pensar que Abraham hiciera tal cosa y mintiera acerca de su esposa. Es fácil ver que no está confiando en Dios. Sintió como si estuviera viajando a un lugar impío, pero descubre que Abimelec tiene una percepción superior del bien y del mal. Al parecer, era un hombre que conocía a Dios, y un hombre que puso un valor grande sobre el carácter. Notará usted que el pobre Abraham, no se ve tan grande aquí al lado de Abimelec. Procede entonces, a confesarle todo. Es en realidad la verdad a medias, y una mentira a medias. Ella es la media hermana de Abraham, y también su esposa.

Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Ésta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es. [Gn. 20:13]

Al empezar su viaje, Abraham no confiaba completamente en Dios. Él y Sara hicieron un convenio que adondequiera que fueran, y que les pareciera que Abraham pudiera ser asesinado por causa de su esposa, Sara, entonces, diría que él era su hermano. Eso impediría que Abraham fuera muerto, o por lo menos, así pensaban. Hicieron, pues, ese pequeño convenio, y ya lo habían utilizado una vez antes en Egipto. Aquí lo usan una vez más. Ese pecado, pues, debe ser encarado y corregido antes de que Dios escuche y conteste la oración de enviarles un hijo. Isaac no nacerá hasta cuando encaren y corrijan este pecado.

¡Cuántos cristianos hoy día no juzgan el pecado en sus vidas, y por tanto, no reciben bendiciones! Francamente, creo que tendríamos un verdadero avivamiento en las iglesias si hubiera confesión de pecado por parte, no tan sólo de los miembros, sino también de los líderes. No hablo de una confesión pública. Me refiero más bien, a encarar, confesar y corregir los pecados que se encuentran dentro de nuestras vidas. No creo que habrá bendición alguna hasta cuando encaremos esa situación. Pablo dice a los Corintios: Por tanto, pruébese cada uno a sí

mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. (1 Co. 11:28-32) La iglesia y muchos creyentes se ven impedidos de recibir raudales de bendiciones porque no desean, no están dispuestos a encarar y a corregir el pecado en sus vidas. Ésta es una tremenda lección, una gran lección espiritual que encontramos aquí en este capítulo 20 del libro de Génesis.

CAPÍTULO 21

En el último capítulo vimos el pecado que Abraham y Sara tenían que encarar y tratar, confesar, y dejar, antes de que Isaac pudiera nacer. En este capítulo llegamos a su nacimiento.

El nacimiento de Isaac

Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. [Gn. 21:1-2]

Note usted que hay una analogía muy notable entre el nacimiento de Isaac y el nacimiento de Cristo. Creo que el nacimiento de Isaac se nos relata por eso mismo. Antes de que naciera Cristo, Dios puso de manifiesto al género humano esta gran verdad. Isaac nació en el tiempo determinado que Dios había prometido. Cristo, también nació en el cumplimiento del tiempo. Pablo dice: Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. (Gá. 4:4)

Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo. Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez. [Gn. 21:3-7]

Hay aquí unas verdades muy notables que debemos entender. En primer lugar, el nacimiento de Isaac fue un nacimiento milagroso. Fue contrario a la naturaleza. Pablo, en el capítulo cuatro de Romanos, dice que Abraham no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. (Ro. 4:19) Así, pues, de la muerte Dios produce la vida. Debemos tener en cuenta que Dios no presentó de repente algo nuevo en el nacimiento sobrenatural de Jesucristo. Comenzó a preparar a los hombres para tal evento, y así, mucho antes, allá en el nacimiento de Isaac, tenemos un nacimiento milagroso.

Vimos en el capítulo anterior, cómo Dios tuvo que contender con Abraham y Sara antes de que naciera Isaac. Ellos tuvieron que reconocer que ellos mismos no podían hacer nada, que sería imposible para ellos; Abraham tenía 100 años, y Sara tenía 90 años. En otras palabras, el nacimiento de Isaac tiene que ser un nacimiento con el cual ellos realmente no tuvieron nada que ver.

Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. [Gn. 21:8]

Primero, este niño vivía para alimentarse, para nutrirse de la madre. Luego, vino el día en que tuvo que ser destetado. Hasta eso tiene una lección para nosotros. Mientras la mamá prepara el biberón para el bebé que está en su cuna, todas las partes de su pequeño cuerpo están en moción. Tiene los pies en el aire, tiene las manos en el aire, y está chillando a todo pulmón. Él quiere ese biberón. Luego, notará usted que el niño creció y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete para celebrar este acontecimiento. Pedro, dice: Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación. (1 P. 2:2) Es maravilloso ser un nuevo cristiano con un apetito así por la leche de la Palabra. Pero, llega el día cuando de veras usted querrá salir de la niñez, y por tanto no debe leer solamente el Salmo 23 y Juan 14. Esos capítulos, claro está, son maravillosos, pero en vez de leer sólo estos capítulos, usted debe tratar de leer a través de toda la Biblia. No debe quedarse un bebé todo el tiempo, debe crecer. No continúe siendo un bebé. Note la advertencia de Dios en Hebreos 5:13-14: Y todo aquél que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Haga un esfuerzo para crecer, amigo.

Amigo, nos hace falta a todos crecer, igual como el pequeño Isaac, que tuvo que crecer y ser destetado. Agar e Ismael son echados. Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. [Gn. 21:9-10]

La llegada del pequeño Isaac al hogar ciertamente produjo mucha dificultad. Ismael, el hijo de Agar se burla del nuevo pequeño de la

familia. Y aquí empezamos a notar la naturaleza y el carácter de este niño Ismael. Hasta aquí, parece que había sido un niño bueno, pero ahora, con la llegada del nuevo niño a la familia, él se presenta como realmente es.

Ésta es una ilustración del hecho de que un creyente tiene también dos naturalezas. Antes de ser convertido, uno tiene una naturaleza vieja, la cual le controla. Uno hace lo que quiere. Y cuando uno hace lo que quiere, pues, no siempre hace lo mejor; pero no hay otra naturaleza en uno. Pero cuando uno nace de nuevo en la familia de Dios, uno recibe una naturaleza nueva, y cuando uno recibe esa nueva naturaleza, entonces es cuando comienza el problema. El Apóstol Pablo dice, que hay una lucha entre la naturaleza nueva y la vieja: Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. (Ro. 7:15) Pablo está diciendo que la naturaleza nueva no quiere hacer lo que la naturaleza vieja quiere que haga, pero la naturaleza vieja tiene el control. Pero, llega el momento, amigo, en que una persona tiene que decidir de qué manera piensa vivir; es decir, ¿cuál es la naturaleza que le va a gobernar? Tiene que tomar una decisión, y esto tiene que ver con lo que llamamos “rendición al Señor”. O, bien, permite que el Espíritu Santo obre en su vida y le controle; o, bien, se deja dominar por la energía de la carne. No hay otra alternativa para el hijo de Dios. Ahora, se nos dice aquí que el hijo de la sierva debe ser echado fuera. Eso se aplica también a nuestras vidas con respecto a las dos naturalezas. Pero, note ahora algo interesante aquí.

Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. [Gn. 21:11]

Después de todo, en cuanto a la carne, Ismael es su hijo tanto como lo es Isaac; y después de todo, Isaac es sólo un nene recién nacido, y Abraham no sabe mucho de él todavía. Pero en cambio, este niño Ismael ha estado en el hogar todo este tiempo, y Abraham se ha encariñado y se ha apegado mucho de él. De modo que es muy doloroso lo que Abraham tiene que hacer, es decir, tener que despedirle. Vuelvo ahora a lo que dije antes. Dios no aprobó la conducta de Abraham y Sara, y ahora, están cosechando los resultados, y es muy doloroso para Abraham el tener que despedir o echar a este niño. Pero, el pecado es pecado, y Dios nunca aprueba el pecado. Dios nunca tuvo la intención

de aprobar lo que hizo Abraham. Fue, pues, un dolor para él, pero Dios no podía aceptar a Ismael en lugar de Isaac; Isaac era el hijo de la promesa. Y la pobre Sara no podía soportar que el niño Ismael se burlara de su hijito.

Y es que, en nuestra vida tampoco podemos vivir con las dos naturalezas. Cada uno de nosotros tiene que tomar una decisión. Santiago, dice: El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. (Stg. 1:8) Eso explica la inestabilidad y la incertidumbre que hay entre tantos cristianos hoy en día. Quieren ir con el mundo, y a la vez quieren andar con el Señor. Son esquizofrénicos espirituales. Tratan de hacer las dos cosas al mismo tiempo y eso es imposible. Los griegos tenían una carrera donde juntaban a dos caballos, y un hombre colocaba un pie en un caballo, y el otro pie en el otro caballo. (Creo que ya mencioné esto anteriormente). Bueno, ésta era una gran carrera mientras que los dos caballos corrían juntos en la misma dirección. Usted y yo, tenemos dos naturalezas: la una es el caballo negro, y la otra es el caballo blanco. No se puede ligar a los dos. No correrán juntos. Uno corre por una senda, y el otro corre en la dirección opuesta; y usted, y yo, tenemos que decidir por cuál senda vamos a caminar. Tenemos que ir con un caballo, o con el otro; con una naturaleza, o con la otra. Por eso se nos dice: Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. (Ro. 6:13) Y en Romanos 8:3-4, dice: Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. La ley trató de asirse, de agarrarse de la vieja naturaleza del hombre, pero la naturaleza vieja no pudo llenar los requisitos de la ley. En cambio, el Espíritu de Dios sí pudo hacerlo. Éste es el gran mensaje que encontramos aquí en este capítulo.

El carácter de Ismael, el cual empezamos a ver que se revelaba, esa naturaleza que vemos manifestándose más adelante en aquella nación, una nación antagonica, su mano está contra su hermano y ésa ha sido la historia de esa nación por todos los siglos; y todo comenzó aquí mismo.

Ya he sugerido que hay una comparación entre el nacimiento de Isaac, y el nacimiento del Señor Jesucristo. En realidad, hay como una anticipación del nacimiento de Cristo que está puesta delante de nosotros. Dios no presentó de repente un nacimiento virginal sobre el género humano. Había ejecutado ya unos nacimientos milagrosos antes de aquél. El nacimiento de Sansón, por ejemplo, fue milagroso. También el nacimiento de Juan el Bautista. Aquí, pues, se presenta el nacimiento milagroso de Isaac. Y quisiera ahora dirigir su atención a la comparación entre estos dos nacimientos, el de Isaac y el del Señor Jesucristo:

(1) Note que ambos habían sido prometidos. Usted recordará que cuando Dios llamó a Abraham para que saliera de Ur de los caldeos, 25 años atrás, Dios había prometido que le nacería un hijo. Dios les prometió a Abraham y a Sara un hijo. Luego, pasaron 25 años, y Dios cumplió Su promesa. Dios había dicho a la nación de Israel que una virgen concebiría, y daría a luz un hijo. Llegó el día cuando en Belén de Judea, tuvo cumplimiento esta profecía. Cristo Jesús, nació de una virgen. Ambos nacimientos, pues, habían sido prometidos.

(2) Note que en ambos casos transcurrió largo tiempo entre la promesa y el cumplimiento de ella. En el caso de Isaac, pasaron 25 años entre la promesa y su cumplimiento. Las promesas con respecto a Cristo, abarcaron más de mil años. Fue prometido específicamente que procedería de la línea genealógica de David, y David gobernó mil años antes que Cristo naciera. Hay una analogía, un parecido bastante notable aquí.

(3) El anuncio de ambos nacimientos pareció increíble a Sara y a María. Usted recordará, que antes del nacimiento de Isaac, los hombres que fueron los siervos del Señor visitaron a Abraham en su camino hacia Sodoma. Anunciaron que Sara daría a luz un hijo, y eso parecía ser absolutamente increíble. Sara hasta se rió porque pensaba que esto no podía suceder. Parecía ser algo imposible y fuera de toda creencia. Permítame una pregunta: ¿Quién fue el primero en plantear una pregunta en cuanto al nacimiento virginal? ¿Fue acaso un teólogo moderno? No, amigo. Fue María misma. Cuando el ángel le hizo el anuncio, preguntó cómo sería esto sabiendo que no conocía varón. (Lc. 1:34) Ésta, pues, también es una analogía muy notable.

(4) A ambos les pusieron sus nombres antes de su nacimiento. Dios le había dicho a Abraham que tendría un hijo, y que llamaría su nombre Isaac. Así lo vemos en Génesis. 17:19. Cuando apareció el ángel a José antes del nacimiento de nuestro Salvador, el ángel le dijo a José: Y dará a luz un hijo, y llamarás Su nombre JESÚS, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados. (Mt. 1:21)

(5) Ambos nacimientos ocurrieron en el tiempo señalado por Dios. En el segundo versículo de este capítulo 21, se promete un hijo en el tiempo que Dios había dicho. También, en cuanto al nacimiento de Jesús leemos en Gálatas 4:4: cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer.

(6) Note que ambos nacimientos son milagrosos, y no hay necesidad de entrar en muchos detalles en cuanto a esto. Abraham tenía 100 años y Sara 90 años cuando nació Isaac. Ningún hombre tuvo tampoco parte en el nacimiento virginal de Cristo, y eso con toda certeza, es milagroso.

(7) Ambos hijos constituyeron motivo de alegría especial para su padre. En Génesis 21:3, dice: Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac que significa "risa". Éste era el nombre que le fue dicho a Abraham en el tiempo cuando Dios le hizo el anuncio. Recuerde usted que Abraham se había reído por sentir una alegría única de que iba a tener un hijo. Dios, el Padre, refiriéndose al Señor Jesucristo, habló de los cielos diciendo: Éste es Mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. (2 P. 1:17b)

(8) Note que ambos hijos fueron obedientes al padre aun hasta la muerte. En el próximo capítulo veremos cómo este niño Isaac iba a ser sacrificado por su padre. No es en realidad un niño pequeño como se le ve en los cuadros bíblicos. De costumbre se le representa como un niño de 8 ó 9 años. Pero en realidad tenía como 33 años cuando tuvo lugar este incidente, y fue obediente a su padre aun hasta la muerte. Lo que es verdad en cuanto a Isaac lo es también en cuanto al Señor Jesucristo. En Isaac encontramos un tipo maravilloso de la sumisión de Cristo a la voluntad de su Padre.

(9) Note que el nacimiento milagroso de Isaac, es un tipo de la resurrección de Cristo. Ya hemos citado de Romanos 4:19 donde Pablo dijo que Abraham no consideró que su cuerpo estaba ya como muerto,

ni la esterilidad de la matriz de Sara. De la muerte, pues, brotó la vida. Aquí encontramos que es un tipo de la resurrección de Cristo. Cuando Pablo menciona esto, pone énfasis en el hecho de que Cristo fue entregado por nuestras transgresiones, pero que fue resucitado para nuestra justificación. (Ro. 4:25) Por tanto, vemos aquí en Isaac un cuadro muy notable del Señor Jesucristo.

Ahora encontraremos que Dios trata con Abraham, con Agar, con Ismael, con bondad.

Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. [Gn. 21:12]

Dios expone con toda claridad a Abraham que no aceptará a Ismael como el hijo que había prometido.

Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente. [Gn. 21:13]

Dios, le había dicho a Abraham que todavía cumpliría Su promesa de que naciones procederían de Abraham, y que una gran nación provendría también de este niño Ismael.

Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, Y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto. [Gn. 21:14-21]

La Biblia no continúa con la línea de Ismael. Llega a ser una nación por allá en el desierto, y sus descendientes los árabes todavía están allí hoy.

Abraham y Abimelec en Beerseba

Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces. Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado. [Gn. 21:22-23]

Abimelec desea hacer un pacto con Abraham. Abraham y Abimelec se hacen muy amigos entonces, por medio de este pacto.

Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos. Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno. [Gn. 21:32-33]

Fíjese usted que Abraham invoca el nombre de Dios en dondequiera que va.

Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días. [Gn. 21:34]

Se nos dice más adelante que Abraham siempre fue un extranjero y forastero en la tierra que el Señor Dios le había prometido. Eso se ve aquí con toda claridad.

CAPÍTULO 22

En este capítulo llegamos a otro punto alto de la Biblia. Estamos caminando por cumbres de montañas en el libro de Génesis. El capítulo 22 es el relato de Abraham cuando ofrece a Isaac sobre el altar, y entonces Dios le refrenó al último momento cuando Él vio que Abraham estaba dispuesto a llevar a cabo esto. Este capítulo nos lleva a la séptima y última aparición de Dios a Abraham. Después de esto, no hay nada más que Dios pudiera pedir que Abraham hiciera. Ésta es la prueba suprema que Él le dio a este hombre.

Si uno escoge los diez capítulos más grandes de la Biblia, casi habría que incluir Génesis 22. Una de las razones por eso, es que ésta es la primera vez que se sugiere el sacrificio humano. Es parte del plan y propósito de Dios el aclarar que el sacrificio humano es malo. Este incidente revela eso. También revela que Dios requiere que una vida sea dada para que Él pueda salvar a pecadores. No hay nadie entre los hijos de los hombres que sea digno de ocupar ese lugar. El Hijo de Dios era el Único. Es interesante que Pablo dijera, Dios no escatimó a Su propio Hijo, pero se puede añadir que Él escatimó al hijo de Abraham y no permitió que él hiciera el sacrificio de Isaac.

Es capítulo compara con el Salmo 22 e Isaías 53. La primera vez que vi en este capítulo estas grandes verdades que alumbran la cruz de Cristo, era muy conmovedor. No sólo en el nacimiento de Isaac, pero ahora también en el sacrificio de Isaac, hay una extraña similitud a la vida de nuestro Señor.

Lo interesante es, que Santiago hace una declaración, la cual puede parecer una declaración contradictoria en la Biblia: ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? (Stg. 2:21) Porque, luego Pablo dice en Romanos 4:1-4: ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda. ¿Cuál de los dos tiene razón? La respuesta es que ambos tienen razón. Necesitamos notar que ambos

hablan de la misma cosa. Santiago no habla acerca de las obras de la ley, sino de las obras de la fe. Pero, Pablo está hablando acerca de la justificación delante de Dios, citando del capítulo 15 de Génesis, cuando Abraham comenzaba su andar por la fe. Sólo Dios conocía su corazón. Dios vio que Abraham creyó en Él: Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. (Gn. 15:6) Pero, luego vemos que este hombre falló muchas veces, y pienso que sus vecinos no creyeron que era justo porque conocían sus fallas. Pero, cuando llegó el día cuando este hombre llevó a su hijo para ser ofrecido sobre el altar, aun los filisteos empedernidos tendrían que decir que las obras de este hombre mostraban que creía lo que Dios le había dicho. Por tanto, Santiago dice que Abraham fue justificado por sus obras. ¿Cuándo? Cuando ofreció a Isaac. ¿Ofreció Abraham a Isaac de veras sobre el altar? ¡Claro que no! Pero estaba decidido, estaba resuelto a ofrecerlo. El mismo hecho de que estuvo dispuesto a ofrecer a Isaac es la obra de la cual habla Santiago. Revela que tenía las obras de la fe. Santiago, pues, hace énfasis sobre las obras de la fe como están mostradas aquí en el capítulo 22 de Génesis. Pablo, por su parte, está hablando acerca de la fe en el corazón, la cual Abraham tenía allá en el capítulo 15 de Génesis.

Dios ordena a Abraham que ofrezca a Isaac sobre el altar

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. [Gn. 22:1]

La frase probó Dios a Abraham en el versículo 1, se ha traducido en algunas versiones como tentó Dios a Abraham. El uso de la palabra “tentó” es un poquito fuerte. En realidad, la palabra significa “probó”, como la tenemos aquí en la Versión Reina-Valera. Santiago explica con claridad que Dios nunca tienta a nadie con el mal. Dios tienta a los hombres en el sentido de probar su fe, y lo que hace aquí es probar a Abraham. Le está pidiendo que haga algo que es muy extraño.

Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. [Gn. 22:2]

Vamos a ver en 23:1, que Sara tenía 127 años. De modo que vemos que, en este tiempo, Isaac no era ya más un niño. Sara tenía 90 años

cuando le nació Isaac; y el capítulo 23 empieza diciéndonos que tiene 127 años. Por tanto, está bien asumir o pensar que Isaac había cumplido ya sus 30 años durante el tiempo del capítulo 22. Uno se da cuenta, entonces, del dolor que sería para Abraham, llevar a este joven a ofrecerlo en sacrificio sobre el altar.

Toma ahora tu hijo. Recuerde usted que el Señor Jesús está en posición de Hijo en la Trinidad. Tu único. Al Señor Jesús se le llama también el Hijo Unigénito del Padre. Tu único, Isaac, a quien amas. El Señor Jesús declaró que fue amado por el Padre.

Y vete a tierra de Moriah. Es la creencia de muchos que Moriah, esa parte en particular, es el lugar donde fue edificado el templo siglos después, y es el lugar donde el Señor Jesús fue sacrificado; es decir, fuera de los muros de la ciudad. Cuando yo estaba en Jerusalén, me parecía que el Gólgota y el área del templo, no estaban muy lejos el uno del otro. En realidad, pertenecen al mismo cerro. Hay una cordillera que pasa por allí. No es tan notoria porque han abierto una calle en una carretera vieja de tiempos pasados. Pero, parece que esa cordillera era Moriah. Por tanto, hay muchas personas que creen que el Señor Jesús murió, no digamos exactamente en el mismo punto, no lo sabemos, pero ciertamente en el mismo monte donde Abraham ofreció a Isaac.

Y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te diré. El holocausto era el sacrificio empleado hasta el tiempo de la ley mosaica. Luego, Dios habló acerca de una ofrenda que debía darse por el pecado, y una ofrenda que debía darse por la transgresión. Aquí, pues, el holocausto habla de la Persona de Cristo, y Quién es Él. Todo este episodio hace surgir una pregunta natural: ¿No es malo ofrecer el sacrificio humano? Claro que es moralmente malo. Opino que, si usted se hubiera encontrado con Abraham en aquel día, y le hubiera preguntado a dónde iba, él le habría contestado que iba a sacrificar a Isaac. Luego, si le hubiera preguntado que, si no sabía que era malo, le habría dicho: “Sí, me han enseñado que es malo. Sé que las naciones paganas en derredor, los filisteos, ofrecen a Moloc, todas ofrecen el sacrificio humano, pero me han enseñado que es malo”. Luego, si le hubiera usted preguntado por qué lo hacía de todos modos, estoy seguro que le hubiera contestado: “Todo lo que yo sé es que Dios me ordenó hacerlo. No lo comprendo, pero he estado caminando con Él

por unos 25 años, y nunca me ha faltado. Nunca me ha ordenado hacer lo que no es lo mejor. No comprendo la orden que me ha dado, pero creo que, si obedezco a Dios hasta lo último, Él levantará a Isaac de la muerte. Y creo que eso es lo que hará”.

Éste es un cuadro tremendo, mientras Abraham lleva a Isaac con él:

Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. [Gn. 22:3]

Abraham salió, y llevó con él al joven. Llevó a Isaac, y también llevó leña para el holocausto.

Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. [Gn. 22:4]

Transcurrieron tres días para llegar a ese punto, y por tanto pueden ser tres días que Abraham recibió a Isaac como vivo de entre los muertos, por decirlo así. Ésa es la manera como Abraham lo consideraba. Es como si Isaac hubiera sido levantado en el tercer día. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí!

Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. [Gn. 22:5]

Tendrá lugar una transacción aquí entre el padre y el hijo, entre Abraham e Isaac. Realmente, lo mismo sucedió en la cruz. Dios excluyó al hombre en la cruz. En la hora de tinieblas, al pleno mediodía, el hombre fue excluido. La noche había llegado cuando ningún hombre podía trabajar, y durante aquellas últimas tres horas, la cruz llegó a ser un altar en el cual el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, fue ofrecido. (Véase Jn. 1:29) La transacción fue hecha entre el Padre y el Hijo en la cruz, y el hombre quedó fuera sin participación alguna. Tenemos el mismo cuadro aquí con Isaac y Abraham.

Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. [Gn. 22:6]

Y tomó Abraham, la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo.

Recuerde usted que Cristo llevó Su propia cruz. El fuego habla del juicio, y el cuchillo habla de la ejecución del juicio, el sacrificio.

Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos. [Gn. 22:7-8]

El versículo 13 nos dice que un poco después de esto, un carnero estaba trabado en un zarzal por sus cuernos, y que Abraham lo tomó y lo ofreció. Abraham dijo que Dios Mismo se proveería de cordero, pero no había un cordero allí. Fue un carnero el que se trabó, y eso constituye una distinción. El Cordero no fue provisto hasta 2.000 años después cuando Juan el Bautista señaló a Jesucristo, y le identificó, diciendo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Jn. 1:29). Es muy importante ver Abraham está hablando proféticamente.

Abraham ahora está listo a ofrecer al joven en el altar, aunque todavía no lo comprende por completo.

Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. [Gn. 22:9]

Isaac es realmente un hombre adulto. No es simplemente un niño a quien Abraham tuvo que atar. Creo que Isaac bien pudo haberlo vencido si hubiera habido un encuentro físico. Pero Isaac está haciendo esto en obediencia. El Señor Jesús fue también a la cruz para cumplir la voluntad de Dios. Él oró diciendo: No se haga Mi voluntad, sino la Tuya. Aquí tenemos un tipo de esto.

Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. [Gn. 22:10]

De nuevo, si usted y yo, hubiéramos estado allí, quizá hubiéramos preguntado a Abraham si de verdad iba a llevar a cabo el sacrificio humano. Parece que Dios va a permitirte hacerlo. Abraham quizá nos hubiera respondido que intentaba ir hasta lo último. Quizá nos habría dicho que no comprendía por qué Dios le ordenaba hacer esto que al parecer era malo, y aun nos diría que también había aprendido a

obedecer a Dios, y que, en esta crisis, escogería él obedecer primero a Dios.

Ésta es la verdadera crisis en la vida de este hombre. Dios ha hecho pasar a este hombre por cuatro crisis, un ejercicio verdadero del alma, por un esfuerzo fuerte del corazón. En primer lugar, le llama a dejar a todos sus parientes en Ur de los caldeos. Dejar al grupo entero fue una prueba verdadera para Abraham. No hizo muy bien en el principio. Luego, vino la prueba de su sobrino Lot. Amaba a Lot, o no le habría llevado con él. Llegó el tiempo cuando tuvo que separarse de Lot, cuando Lot entonces, se fue hacia Sodoma. Luego, encontramos que atravesó por la prueba con Ismael. Abraham amaba a aquel niño, e imploró a Dios diciendo: "Ojalá Ismael viva delante de Ti". No quería separarse del niño. Ahora, llega a la prueba suprema cuando Dios le ordena sacrificar a Isaac. Abraham no comprende por completo todos los detalles con respecto a esto. Dios le había dicho que en Isaac le sería llamada descendencia. Y él debía depender de esto. Creyó que Dios levantaría a Isaac de la muerte. (Véase He. 11:19) En cuanto a Abraham se refiere, estuvo dispuesto a llevar a cabo ese sacrificio en obediencia total a Dios.

Dios refrena a Abraham

Santiago escribió que nos es posible ver que Abraham fue justificado por obras cuando sacrificó a su hijo. Pero, espere un momento, ¿ofreció acaso Abraham a su hijo? ¿Nos dice la Biblia que Abraham metió el cuchillo en su hijo?

Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. [Gn. 22:11-12]

Ahora Dios sí sabe. ¿Cómo es que sabe? Por la acción. Por la obra. Antes, Dios sabía porque conocía el corazón de Abraham. Conocía la fe de Abraham. Sabía si era genuina, o no. Pero, los vecinos de Abraham no sabían estos detalles. Sus amigos no estaban tan seguros. Sólo podían conocerlo por las obras. Por eso, Santiago dice que la fe sin obras es muerta. La fe debe producir algo. Y, por tanto, Dios aprueba a Abraham.

Cualquier persona a quien Dios llame, a quien Dios salva, a quien Dios use, va a tener que atravesar por pruebas. Dios probó a Abraham, y hoy en día Dios prueba a todos aquéllos que son Suyos. Nos prueba a usted y a mí para fortalecer nuestra fe, para establecernos, para hacernos útiles en Su servicio. Esto es lo importante que debemos notar aquí. Está dando a Abraham la prueba suprema. Dios no tendrá que ordenarle hacer otra cosa más después de ésta.

Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. [Gn. 22:13]

Dios le dijo a Abraham que no le hiciera nada a Isaac. Abraham sacrificó el carnero, y ésa ha sido una substitución a través de toda la historia desde el huerto de Edén hasta la cruz de Cristo. Fue este pequeño animal que señalaba hacia la venida de Cristo. Dios no permitiría el sacrificio humano. Pero cuando Su Único Hijo entró en el mundo, Él fue a la cruz, y murió allí. Pablo dice: El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros—es decir, por usted y por mí. (Ro. 8:32) Aquella cruz llegó a ser un altar sobre el cual el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo fue ofrecido. Es muy importante ver esto.

Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto. [Gn. 22:14]

Abraham puso nombre a aquel lugar. Muchísimas personas creen que éste es el lugar donde se encuentran el templo que Salomón edificó, y el Gólgota, el lugar de la Calavera. Están en la misma cordillera donde Abraham sacrificó a su hijo. Fue allí donde crucificaron al Señor Jesucristo. Abraham, pues, llama a aquel lugar Yejová Yiré, Jehová proveerá. Es aquí donde Dios intervino por él. Veamos ahora, cómo Dios reafirma las promesas originales a Abraham.

Dios reafirma Sus promesas

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo. [Gn. 22:15-16]

Dios tiene ahora un mensaje para Abraham. Dios dijo que no había rehusado su hijo. ¿Sacrificó Abraham de verdad a su hijo? No, Dios no le obligó a llevarlo a cabo. Pero Abraham mostró que creyó a Dios, y fue hasta lo último para dejarnos saber a usted y a mí, y también a Dios, y para dejar saber a todo el universo creado que estaba totalmente dispuesto a sacrificar a su hijo. Por tanto, Dios lo consideró como si lo hubiera hecho de verdad. Es justificado por la fe. También se justifica delante de los hombres por sus obras. Demostró que tenía esa fe.

Fíjese usted cómo Dios habla de este asunto. Él dice: No Me has rehusado tu hijo, tu único hijo. Y, Dios dio a Su Único Hijo.

Por este incidente, Dios aclara que habrá un Hombre que llenará la brecha, que habrá un Hombre capaz de ser el Salvador de la raza humana si alguien ha de ser salvo. Ésta es una gran lección que se nos da en este capítulo. Abraham dijo que Dios se proveería un cordero, y ellos encontraron un carnero y lo ofrecieron. Pero Dios sí proveyó un Cordero 1.900 años más tarde. Dios detuvo la mano de Abraham y no le permitió consumir el sacrificio de Isaac porque habría sido malo. Dios escatimó al hijo de Abraham, pero Dios no escatimó a Su propio Hijo, sino que le dio libremente por todos nosotros.

De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. [Gn. 22:17-18]

Cuando Dios promete que en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra—¿de qué simiente habla? Pablo lo interpreta de esta manera: Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. (Gá. 3:16) ¿Se da usted cuenta? Por lo tanto, la Biblia tiene su propia interpretación de esto.

Volviendo al versículo 8, encontramos que Pablo dice esto: Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. ¿Cuándo predicó Dios el Evangelio a Abraham?

Fue cuando Dios le ordenó sacrificar a su hijo Isaac sobre el altar. Ése fue el tiempo cuando Dios le predicó el Evangelio porque le dijo que en su simiente todas las naciones serían benditas. Y esa simiente es Cristo Jesús. Éste es el Evangelio que fue dado a Abraham.

Deseo añadir algo aquí, que comúnmente se lo deja de lado. Muchas veces asumimos o pensamos que Abraham e Isaac y Jacob, y todos aquellos santos del Antiguo Testamento, eran grandes hombres, pero que no eran tan inteligentes como somos nosotros, y que no sabían tanto como nosotros sabemos. Pues, opino que Abraham sabía muchísimo más acerca de la venida de Cristo y del Evangelio que lo que usted y yo le atribuimos. El hecho es que el Señor Jesús dijo en Juan 8:56: Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver Mi día; y lo vio, y se gozó. De modo que debe haber sido muchísimo más lo que él sabía que lo que le atribuimos hoy día. Dios reveló muchísimas cosas a Abraham. Dios le dio el Evangelio. Abraham no sabía que el Salvador todavía no vendría por 1.900 años. Pero, aquí en el monte de Moriah, Dios lo reveló a Abraham a través del sacrificio de Isaac, el cual es un tipo del sacrificio de Cristo, y aun de Su resurrección. Recuerde que esto ocurrió tres días después de que Dios le había ordenado a Abraham que sacrificara a Isaac, y Dios devuelve a Abraham su hijo vivo, en el tercer día. Esto es muy semejante a la muerte, y la resurrección de Cristo. Por esto, Pablo dice que Dios predicó el Evangelio a Abraham.

Dios dice que todas las naciones de la tierra serán benditas en su simiente. Hoy, el Evangelio de Cristo ha sido proclamado en casi todo el mundo. Hay los que todavía no han escuchado, es cierto, sin embargo, la bendición ha llegado a todas las naciones. La única bendición de la cual realmente se gozan las naciones es Cristo Jesús.

Dios dio esta promesa porque Abraham había obedecido Su voz. Aquella obediencia se apoya en su fe, y la fe siempre produce acción. La fe sin obras es muerta.

Abraham vuelve a Beerseba

Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba. Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano. [Gn. 22:19-20]

Encontramos aquí algunos detalles menores en cuanto a la familia de Abraham. No voy a entrar en estos detalles aquí, pero Abraham había dejado a sus parientes allá en la tierra de Harán, y ésta es simplemente una información en cuanto a aquella familia. Esta línea no es la que se va a seguir en la Escritura, pero se cruzará más adelante con la línea de Abraham. Por eso es importante, y se incluye aquí. Por otra parte, notará usted que los demás versículos de este capítulo, constituyen lo que se pudiera llamar un pequeño ejercicio en la pronunciación de los nombres.

CAPÍTULO 23

Este capítulo nos cuenta de la muerte de Sara, y de la compra de Abraham de una cueva para sepultarla. Ésa es la cueva de Macpela.

Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla. [Gn. 23:1-2]

Sara tenía 127 años cuando murió. Siendo que tenía 90 años cuando nació Isaac, Isaac debió entonces tener 37 años, cuando murió su madre. Supongo que esto sucedió algunos pocos años después del incidente del sacrificio de Isaac.

Sara murió en Quiriat-arba, que es Hebrón en la tierra de Canaán. Fíjese que Abraham tuvo que comprar una cueva para enterrar a sus muertos en la misma tierra que Dios le había dado. ¿Por qué no llevó a Sara a otro lugar para sepultarla? Es porque la esperanza que tienen para el futuro, se halla en la tierra. Los arreglos para el funeral no tienen tanto interés, y pueden ser hasta un poco enfermizos para algunos. Pero es muy interesante ver la verdad que se nos enseña aquí.

Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo: Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí. [Gn. 23:3-4]

Abraham se llama a sí mismo extranjero y forastero, aun estando en la tierra que Dios le había prometido dar.

Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron: Oyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta. [Gn. 23:5-6]

Los hijos de Het que vivían en esta tierra le hicieron una oferta muy generosa. Le permitieron escoger el sitio de sepultura en cualquiera de sus sepulcros. Y se alegraban muchísimo de tenerlo allí, porque

Abraham había causado buena impresión. Fue un príncipe poderoso, y su influencia había contado para algo.

Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het, Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar, Para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros. [Gn. 23:7-9]

La cueva de Macpela era el lugar que Abraham deseaba tener, pero lo quería comprar. No quería que nada fuera regalado. En otras palabras, hasta cuando Dios le diera aquella tierra, él compararía lo que necesitaba y lo que deseaba tener. Aquí, pues, realmente compra la propiedad para sepultura.

Pregunto una vez más: ¿por qué no llevó a Sara a otro lugar para su sepultura? La enterró allí porque allí es la tierra, y allí queda la esperanza del futuro. Al recorrer la Biblia entera, usted verá que hay dos grandes esperanzas, y que Dios tiene dos grandes propósitos. Tiene un propósito terrenal, y otro celestial. Dios tiene un propósito terrenal, es decir, esta tierra en la cual usted y yo vivimos, pasará a la eternidad. Habrá nuevos cielos y una nueva tierra, pero habrá tierra, y estará habitada por toda la eternidad. Ésa es la promesa que Dios dio a Abraham, y a los que le siguen. Esta tierra en la cual usted y yo vivimos, Dios no la va a echar a la basura cuando Él concluya Su programa que tiene en la actualidad. Dios no va a deshacerse de ella. Él tiene la intención de entregarla completamente nueva para que los nuevos cielos, y la nueva tierra pasen a la eternidad, y haya personas que la habiten. Ésa era la esperanza de Abraham. Abraham quería ser sepultado en aquella tierra para que cuando llegara la resurrección, él y Sara fueran levantados en aquella tierra. Abraham no sabía cuántos le iban a seguir, pero serán levantados literalmente millones de la muerte, y ésa era su esperanza. Es una esperanza terrenal, y se realizará.

Cuando nuestro Señor estaba en el aposento alto con los discípulos, quienes habían sido educados en el Antiguo Testamento, y por tanto tenían la esperanza del Antiguo Testamento, les dijo, según Juan 14:1-3: No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en Mí.

En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si Me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí Mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis. Él está hablando de la Nueva Jerusalén, que Él está preparando hoy, y que es el lugar a donde irá la iglesia. La Nueva Jerusalén será la morada eternal de la iglesia. Esto fue algo nuevo para los discípulos, y temo que vaya a ser algo nuevo para muchos cristianos hoy en día. Dios nunca le dijo a Abraham que le iba a cambiar de la tierra al cielo. Le dijo que le iba a dar la tierra. Abraham creyó a Dios, y por eso quería enterrar a Sara en aquella tierra. Era el lugar para la sepultura de sus muertos, y él también intentaba ser sepultado allí, y, está sepultado allí, en Hebrón.

El lugar exacto de la sepultura de Abraham, es en Hebrón, unas veinte millas al sur de Jerusalén. Cuando hicimos un viaje a ese sitio, visitamos la mezquita musulmana que se construyó sobre el lugar. Se nos había advertido que tuviéramos mucho cuidado en Hebrón, porque existe mucho antagonismo que se muestra a los turistas y casi a todas las personas que no son de esos lugares. Por supuesto que nos dejaron entrar en la mezquita, porque tuvimos que pagar por la entrada. Después de entrar, miramos por un orificio en el piso y vimos la cueva donde Sara y Abraham, Isaac y Rebeca, y Jacob y Lea, se supone están allí. Raquel fue sepultada en Belén. Todas estas personas fueron enterradas en aquella tierra, porque tenían una esperanza de ser levantadas de la muerte en esa tierra. Tenían una esperanza terrenal. Pero, nuestra esperanza, como creyentes del período novo testamentario, es celestial. Espero que esto sea bien claro para usted, de manera que usted pueda entender por qué esta sepultura era tan importante para Abraham en este tiempo en particular.

Abraham, pues, debe hacer un convenio para comprar la cueva. Fíjese usted en la transacción que hace.

Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta. Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra. [Gn. 23:10-12]

Parece que estos hombres eran verdaderamente generosos, y en particular este hombre Efrón. Ciertamente eran educados en aquel día. A veces, tenemos la impresión de que esta gente era una gente cavernícola que llevaban cachiporras y aporreaban al prójimo. Si a Abraham, a Isaac, y a Jacob, y a todos los santos del Antiguo Testamento les fuera posible venir a alguna de nuestras grandes ciudades hoy en día, creo que regresarían a sus lugares con el informe de que los hombres modernos son sumamente incivilizados. “Son descorteses y bruscos y hasta oprobiosos”. Creo que eso es lo que dirían de nosotros hoy en día. Pero, claro, nosotros llevamos ventaja sobre ellos porque a nosotros nos es posible hablar de ellos. Es pues, interesante que nos fijemos cuán educados eran en aquel entonces.

Y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.

Respondió Efrón a Abraham, diciéndole: Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta. Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes. [Gn. 23:13-16]

El hecho principal que se destaca aquí es que Abraham hace el pago por la heredad en la moneda corriente de aquel día.

Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos, Como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad. Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het. [Gn. 23:17-20]

Al parecer, éste es el lugar en Hebrón donde queda la mezquita aquélla que mencioné. A propósito, esa mezquita es considerada como la segunda o la tercera más importante del mundo islámico hoy en día. Hay

muchas mezquitas hermosas en el Cairo, y en otros lugares. Algunas de ellas son verdaderamente hermosas. La principal, por supuesto, está en la Mecca. No estoy seguro si la que está en Jerusalén o la que está en Hebrón, ocupa el próximo lugar. La otra será la tercera en importancia. Pero, se puede notar la importancia de todo esto, porque los árabes trazan su linaje desde Abraham.

CAPÍTULO 24

En este capítulo 24, llegamos a una división principal en la segunda sección de Génesis. Note que hay una línea divisoria en el libro, demarcada aquí en este punto. Los primeros once capítulos del Génesis nos hablan de los cuatro grandes eventos, y la primera gran sección del libro, trata precisamente de esos eventos. Ahora, la última sección, los capítulos 12-50, hablan de cuatro hombres sobresalientes. En esta sección, hemos estudiado los capítulos 12-23 de Génesis, los cuales nos hablan de Abraham, el hombre de fe. Ahora, llegamos al estudio de Isaac, el hijo amado. Hay tres grandes eventos en la vida de Isaac, y ya hemos estudiado dos de ellos. Uno, trata de su nacimiento. El segundo, corresponde al sacrificio de él por parte de Abraham. El tercer evento, tiene que ver con la búsqueda de la novia. Dicen que hay tres grandes eventos en la vida de cada hombre, y son: el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Y, se dice que el hombre sólo puede escoger en el matrimonio. A veces no le queda mucho que escoger ni en el matrimonio tampoco.

Llegamos ahora al relato de cómo Abraham envía a su siervo de confianza a Mesopotamia en la tierra de Harán, a buscar una novia para su hijo Isaac; y también vemos el éxito que tuvo el siervo en hallar a Rebeca. Éste es uno de aquellos bellos capítulos de la Biblia. Cuenta una historia encantadora, una historia muy bella. Vamos a ver una historia maravillosa de amor aquí. Nos revela una vez más, que Dios tiene interés en el joven con quien usted, señorita, se va a casar; y tiene interés en la señorita con quien usted, joven varón, se va a casar. Dios tiene mucho interés en eso.

Hay dos instituciones que Dios ha dado a la familia humana: Una es el matrimonio, y la otra es el gobierno humano. Dios permite que el hombre se gobierne hoy y eso es algo universal. Éstas, pues, son dos instituciones muy importantes. Cuando estas dos instituciones se rompen, una sociedad fracasa. El hogar es la espina dorsal de cualquier sociedad, y Dios sabía eso. Él estableció el matrimonio para que diera fortaleza y estabilidad a la sociedad. Encontramos que es igual con respecto al gobierno. Un gobierno debe tener el poder de quitar la vida humana para proteger la vida humana. Ése es el propósito de la pena

de muerte, porque la vida humana es sagrada. Por esa razón, Dios dio estas leyes.

El punto aquí es que, Dios tiene interés en su historia de amor; y es maravilloso cuando usted deja que Dios entre en ella. El primer milagro que hizo nuestro Señor fue cuando asistió a una boda en Caná de Galilea. No sé a cuántas bodas asistió el Señor Jesucristo, pero sé que al menos, presenció una, es decir, aquélla en Caná de Galilea.

El capítulo 24 de Génesis es una de las secciones más ricas de la Palabra de Dios porque cuenta una historia de amor que remonta hasta el mismo principio. Nos habla en forma muy dramática de la selección de una novia para Isaac, y de nuevo se nos presentan dos verdades al estudiar este capítulo. Hay dos cosas que quiero que usted note. Una verdad que debe notar es la dirección del Señor en todos los detalles de las vidas de los que se presentan aquí en la historia. Es una declaración que se hace repetidas veces mostrando cómo es que Dios guía. Eso me impulsa a decir que aun en aquel día primitivo, había los dirigentes sociales que oraban al Señor, y que seguían Su dirección. Hay quienes dicen que esto tuvo lugar allá por la edad de piedra, cuando el hombre era cavernícola y muy incivilizado. Pero, no debe usted creer ni una palabra de eso. Aquí tenemos un récord que muestra que el hombre no empezó como ese tipo de hombre en ninguna forma. Hallamos aquí la dirección del Señor. Si Dios guió en aquel día las vidas de aquellos hombres, pues, Dios puede hoy también guiar la vida suya, y la vida mía. Esto nos es dado aquí como ejemplo. La segunda cosa que debe notar es la manera sincera en que Rebeca tomó su decisión de ir con el siervo para llegar a ser la esposa de Isaac. Ésta es una cosa tremenda, y ya notaremos eso al continuar nuestro estudio.

Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo. [Gn. 24:1]

El viejo Abraham desea conseguir una novia para su hijo Isaac, pero no quería que fuera de aquella región donde la gente se había entregado a la idolatría, y donde vivían en el paganismo. Por tanto, envía a su siervo allá a su pueblo, a la tierra de Harán.

Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo. [Gn. 24:2]

Ésa era la manera en que los hombres juraban en aquel día. No alzaban la mano derecha ni ponían la izquierda sobre una Biblia. En primer lugar, no tenían una Biblia, y francamente, no creo necesario que una persona tenga que poner su mano en la Biblia para jurar. Si es necesario hacer eso para que diga la verdad, entonces es muy posible que no diga la verdad. Pero, éste era el método que se usaba en aquel día. Un hombre ponía la mano debajo del muslo del hombre con el cual iba a jurar. Creo que, sin duda, el siervo era Eliezer, porque sabemos que él era el mayordomo en la casa de Abraham, y sabemos que tenía un hijo. Recuerde usted que Abraham mismo se lo había mencionado a Dios. (Gn. 15:2-3)

Y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito. [Gn. 24:3]

Amigo cristiano, si usted tiene un joven o una señorita en su casa, y está en edad matrimonial, debe usted orar para que no se case con uno de “los cananeos”. Todavía están ellos en la tierra, y siempre hay el peligro de que nuestros jóvenes se casen con uno de ellos. Si lo hacen, alguien ha dicho que van a tener al diablo mismo de suegro, y eso trae por supuesto, dificultades.

Sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. [Gn. 24:4-6]

El siervo le pregunta a Abraham si debe regresar por Isaac, para llevarlo a la tierra, en caso de que no le sea posible a él conseguir que la señorita le acompañe de vuelta. Abraham le dice que nunca debe llevar a Isaac allá. Éste es el lugar donde Dios quiere que Abraham e Isaac estén, y no quiere que regresen a aquella tierra en ninguna circunstancia. Y es muy importante que veamos esto.

Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. [Gn. 24:7]

Abraham realmente es un hombre de fe. Lo demuestra vez tras vez, y aquí se ve una vez más esta magnífica demostración. Le dice al siervo que puede confiar en que Dios lo guiará. Dios ha prometido esto a Abraham. Porque, no está tomando un salto en el vacío. La fe nunca es un salto en el vacío. Debe apoyarse en la Palabra de Dios. Muchas personas dicen hoy: “Bueno, yo creo lo que Dios dice, y Él lo hará”. Eso está bien. Es maravilloso creer lo que Dios ha dicho; pero ¿tiene usted algo por escrito? Abraham siempre pidió que lo pusiera por escrito. Y Dios lo puso por escrito. Dios hizo un contrato con él, y por eso pudo decir: “Dios me ha prometido que, por la descendencia, y ésa es Isaac, traerá una bendición al mundo”. Por tanto, puede estar absolutamente seguro de una cosa: Dios tiene allá una esposa para Isaac. Abraham se apoya en lo que Dios ha dicho. No debemos ser insensatos hoy día. La fe no es una tontería. Es apoyarse en algo. La fe es siempre razonable. Nunca es un salto en el vacío. No es apostar la vida a que esto o aquello se va a realizar, o que va a ocurrir. No es una apuesta. Es cosa segura. La fe es cosa verdaderamente segura. Abraham está bien seguro de ello.

Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de éste mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. [Gn. 24:8]

Dice Abraham: si la mujer no quisiere venir—entonces, el siervo sería libre del juramento. Pero, en todo caso, que no llevara allá a su hijo. ¿Qué quiere decir eso? Creo que Abraham le hubiera dicho a usted con toda franqueza, que Dios tendría otro método para resolver ese asunto. Le hubiera dicho que no sabía cuál era el método, pero que estaba muy seguro de que Dios querría que se hiciera de esta manera, y que así conseguiría el siervo, la esposa justa y exacta para Isaac.

Amigo, eso es fe. La fe es actuar sobre la Palabra de Dios. Se apoya en algo. Dios quiere que creamos Su palabra y no que simplemente creamos esa tontería piadosa que se escucha hoy de que uno puede forzar a Dios a hacer algo, y que Dios debe de hacerlo porque simplemente creemos. Hace varios años que vivo con cáncer en el cuerpo, y nadie quiere ser sanado más que yo. No me diga a mí que yo no creo en ser sanado por fe—lo creo. Sin embargo, me han dicho que yo puedo forzar a Dios, que Dios me sanará si yo se lo demando. Yo no sé cuál es Su voluntad, pero cualquiera que Sea Su voluntad, eso es lo que yo

quiero que se haga. Dios quiere que llevemos nuestras necesidades a Él, pero Él es quien tiene que tomar la decisión en cuanto a cómo contestar nuestras oraciones. Abraham tenía algo en que descansar. Él no estaba demandando nada de Dios. Él dice, “Si esto no da resultado, entonces tiene otra manera de hacer que salga bien”.

Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio. [Gn. 24:9]

Veamos ahora cómo el siervo sale a buscar la esposa para Isaac.

Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. [Gn. 24:10]

Note usted aquí que cuando los siervos viajaban a Mesopotamia a buscar la esposa para Isaac, había diez camellos, lo que quiere decir que había diez siervos que viajaban.

Se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor. Esto, pues, fue un buen acompañamiento de siervos. Declara que tomó todos los bienes escogidos de su amo. Estaba encargado de todos los enseres y todas las posesiones de Abraham.

E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. [Gn. 24:11]

Tal vez le parezca a usted extraño que fueran las mujeres quienes salían a sacar agua, pero eran ellas las que daban agua a los camellos en aquellos días. Francamente, las mujeres hacían muchísimo más trabajo en aquellos días que lo que hacen hoy. Lo que queremos decir, es trabajo fuerte. Las mujeres eran las que abrevaban el ganado y lo cuidaban. Y los hombres se encargaban de negociar, por supuesto, y hacían otros trabajos. No siempre haraganeaban de ninguna manera. Pero, es interesante notar que era la costumbre de las mujeres salir por agua. Cuando llegaba un siervo, no era lo correcto siendo él extranjero, que él diera de beber a los camellos delante de los que vivían en esa comunidad.

Fijese usted aquí cómo el siervo de Abraham depende de Dios. Abraham le ha encargado todo a las manos del Señor, y ahora el siervo hace lo mismo.

Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiére: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor. [Gn. 24:12-14]

El siervo ora a Dios, y le dice a Dios que él nunca sabría cuál señorita escoger de entre todas ellas. De modo que, pide ayuda para escoger a la que Dios ya había escogido. En otras palabras, pide al Señor que le guíe para escoger bien. Va a pedirle a una de ellas que le dé un poquito de agua para tomar.

¿A quién piensa usted que escogerá? Bueno, Eliezer es un hombre, y estoy seguro que escogerá la que mejor aspecto tenía entre ellas. Y usted puede estar seguro que Rebeca era muy hermosa. Los puritanos tenían la idea que la hermosura procedía del diablo. El diablo es hermoso, porque la Biblia le llama un ángel de luz. Pero no posee toda la hermosura. Después de todo, Dios es el Creador, y nunca se ha visto una puesta de sol más bella, ni se ha contemplado una flor bonita que no proceda de las manos del Creador. Es Dios quien hace bellas a las mujeres, y no hay nada malo en ello. Por tanto, este hombre Eliezer, escogerá la más bella. Sería un mal siervo si no lo hiciera.

Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. [Gn. 24:15-16]

Dije que era bella, porque la Palabra de Dios dice que era bella. No hay nada malo en eso. Me resiento del hecho de que la belleza se asocie con gran frecuencia con las actrices de cine. Creo que el Señor debe tener algo de esa belleza. En primer lugar, porque Él la hizo, y no hay nada malo que Dios use una persona hermosa. Debemos orar para que Dios llame a los hombres y a las mujeres buenos mozos hoy día para Su servicio.

Y la doncella era de aspecto muy hermoso. Rebeca no era simplemente una señorita ordinaria. Era de aspecto muy hermoso, y bien pudo haber sido elegida reina en un concurso de belleza.

Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. [Gn. 24:17-19]

Note aquí que la señorita no sólo era bella, sino también muy cortés y educada.

Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. [Gn. 24:20]

Estaba dispuesta a trabajar, y a ser de ayuda. Recuerde que había diez camellos allí y los camellos beben mucha agua. Así es que debió haber trabajado bastante para dar de beber a diez camellos.

Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no. [Gn. 24:21]

Note que este siervo simplemente se para allí asombrado. Y se pregunta si ésta es la señorita para Isaac, y si Dios le está guiando, o no. Llega a la conclusión de que el Señor le está guiando.

Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez, Y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?

Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar. El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová. [Gn. 24:22-26]

Cuando se entera de su familia y se da cuenta de que es la hija del hijo de Nacor, y que Nacor es el hermano de Abraham, entonces ve la mano de Dios guiándole en todo. ¡Verdad que es maravilloso tener la guía y la dirección de Dios!

Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo Su misericordia y Su verdad, guiándome

Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo. [Gn. 24:27]

Ésta es una gran declaración: guiándome Jehová en el camino... El Señor guía a los que se encuentran en Su camino, es decir, a los que están en el camino de Dios. Desean ser guiados por el Señor, y harán lo que Él quiere que hagan. Dios puede dirigir cuando hay un corazón dispuesto.

Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas. Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente. [Gn. 24:28-29]

Aquí se nos presenta a Labán, el hermano de Rebeca, y más adelante este hermano, será el tío Labán. Préstele mucha atención a Labán, especialmente de aquí en adelante, porque le impresionaron muchísimo las cosas materiales. Vamos a vigilarlo aquí, y de aquí en adelante. Note usted que le impresionaron muchísimo las cosas materiales.

Note lo que sucede:

Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente. [Gn. 24:30]

El siervo, simplemente esperaba allí en el pozo para ver si alguien salía para llevarlo a la casa de Rebeca. No sabía si era realmente bienvenido, o no. Créame que cuando Labán vio aquellos anillos, sabía que éste era un huésped riquísimo, y no estaba dispuesto a perder ningún negocio. Si usted lo duda, pregúntele a Jacob más tarde. Jacob sabía que el tío Labán era un verdadero negociante. El hecho es que fue un mejor negociante que Jacob. Por tanto, Labán aquí sale a dar la bienvenida al huésped rico. Note ahora, que el siervo es convidado a la casa de Betuel, padre de Rebeca.

Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos. [Gn. 24:31]

Note, que Labán reconoce el hecho de que hay un Dios vivo, un Creador, y bendice al siervo, y le da la bienvenida.

Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían. [Gn. 24:32]

Note, una vez más, la ceremonia de lavar los pies, y que había unos cuantos hombres con el siervo. Ahora, le hospedan en grande a este hombre. El tío Labán atiende eso.

Luego, entramos en la historia dramática de cómo este siervo gana a Rebeca, y le ruega acompañarlo a la casa de Abraham. Se nos presenta aquí un tipo maravilloso de la relación entre Cristo y la iglesia. Una de las figuras que se usa es que algún día la iglesia será la esposa de Cristo, y ésa es la manera por la cual la iglesia es ganada hoy. El Padre y el Hijo han enviado al Espíritu Santo al mundo. El Espíritu Santo de Dios, como el siervo, ha de venir para hablar acerca de otro. Toma las cosas de Cristo, y nos las revela. Como este siervo ha salido a buscar una esposa para Isaac, así el Espíritu de Dios está en el mundo para buscar una esposa para Cristo. Por eso, esta historia es muy dramática y maravillosa. No queremos perder nada de la emoción de ella.

Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla. [Gn. 24:33]

El siervo de Abraham dice que no puede comer hasta cuando haya contado su misión. Ésta es también característica del Espíritu Santo que ha venido al mundo para contarnos de Otro. Esto, desde el punto de vista de Dios, es lo principal. Sabemos que hay otros trabajos que son muy importantes—el trabajo de nuestro gobierno, el trabajo de publicar las noticias, las grandes corporaciones como las industrias de automóviles, aviones, etc., todos éstos son grandes trabajos y son importantes. Pero, para ser franco, ésa no es la razón por la cual Dios continúa tratando con el mundo. No continúa tratando con el mundo por causa de las grandes compañías, ni por causa del gobierno. Eso no es lo principal en el cielo. Y el mercado de valores no es de gran interés en el Cielo. Lo principal en cuanto a Dios es proclamar el Evangelio. El Espíritu de Dios está aquí, para darnos ante todo un mensaje. Este siervo ni quería comer antes de dar su mensaje.

Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham. [Gn. 24:34]

Note que no da su propio nombre. De igual manera, el Señor Jesús dijo que cuando el Espíritu Santo viniera, no hablaría por Su propia cuenta, sino que hablaría las cosas de Cristo y nos las revelaría a nosotros. (Véase Jn. 16:13-15) A propósito, ¿cuál es el nombre del Espíritu Santo? No tiene nombre, ¿verdad? No viene para hablar de Él Mismo, sino

que viene para hablar de otro, y ese Otro, es Cristo Jesús. De la misma manera, este siervo no se nombra, sino que simplemente dice que es siervo de Abraham.

Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. [Gn. 24:35]

El siervo habla de la casa del padre del novio. De igual manera, el Espíritu de Dios nos revelará las cosas concernientes a Dios. Como dijo el Señor Jesús: Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. (Jn. 16:8) Éstas son las tres cosas sobre las cuales Él habla al mundo perdido; y Él habla de que el juicio es sobre una tierra pecaminosa, y sobre la humanidad. Y los hombres están perdidos hoy porque son pecadores. Escucho decir que los hombres están perdidos porque rechazan a Cristo. Ellos no están perdidos porque rechazan a Cristo; están perdidos porque son pecadores. Ésa es nuestra condición hoy; ésa es la condición del hombre. El Espíritu Santo ha venido para darnos a conocer que hay un Salvador que ha llevado nuestro juicio sobre Sí Mismo, y nos ha dado justicia. Por lo cual podemos tener un lugar en el cielo. El Espíritu Santo ha venido, pues, para hablar de otro, y ese Otro, como vemos, es Cristo.

Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo...y tiene todas estas cosas. ¡Cuán maravilloso es eso! También nosotros tenemos un Padre que es rico en todo aspecto. ¡Cuán grande es nuestro Padre!

Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene. [Gn. 24:36]

El Señor Jesús es el Heredero, y nosotros somos coherederos con Él hoy día. El siervo cuenta a esta familia que él se encuentra en busca de una esposa para el hijo de su amo, y que el hijo ha de heredar todas las cosas.

Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito. [Gn. 24:37]

El Espíritu Santo está llamando pecadores, pero son pecadores que han sido renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 P. 1:23)

Ésos son los que Él está escogiendo. Pecadores, sí, pero pecadores que han sido hechos hijos de Dios. ...si alguno está en Cristo, nueva criatura es. (2 Co. 5:17) Dios no está llevando “cananeos”. Tienen que ser transformados.

Sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo. Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme. Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieron, serás libre de mi juramento. Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando, He aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, Y ella me respondiére: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber. Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos. Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos; Y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra. [Gn. 24:38-49]

Note que Labán sirve como vocero para la familia. Dice que, en cuanto a ellos, esto es del Señor y que Rebeca tiene permiso para irse.

Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. He ahí Rebeca

delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. [Gn. 24:50-51]

Ellos dicen, “En cuanto a nosotros se concierne, esto es del Señor. Puedes llevarte a Rebeca”.

Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová. Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. [Gn. 24:52-53]

Esto es lo que hace el Espíritu de Dios. Recibimos las arras del Espíritu cuando llegamos a Cristo para ser justificados por la fe. Tenemos entonces, paz con Dios y acceso a Dios. Tenemos gozo y esperanza y tenemos al Espíritu Santo. (Véase Ro. 5:1-5) Éstas son las cosas maravillosas que le han sido dadas al creyente hoy día.

Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor. Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá. [Gn. 24:54-55]

A la mañana siguiente el siervo quería partir. Y, es una gran responsabilidad para él. Los otros no tenían tanta prisa y querían que Rebeca se quedara un poco de tiempo más para conferenciar con ella en cuanto a este asunto.

Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle. [Gn. 24:56-57]

Llegamos a una porción muy importante y es en verdad realmente maravillosa. No se lo pierda.

Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré. [Gn. 24:58]

Volvamos ahora a considerar este cuadro una vez más. Ésta es una escena oriental que tuvo lugar hace unos 4.000 años. Esta familia se encuentra hospedando a un huésped, a un extranjero, y lo están haciendo en grande. Habían dado de comer a los camellos, cuidaron

de los siervos que venían con él, le dieron una gran comida y además le permitieron expresar la razón de su viaje. Pero él les quería contar su negocio extraordinario.

Así que les habló acerca de la casa de su amo. Luego, les dijo cómo llegó a buscar una esposa para el hijo de su amo. Puedo imaginarme al siervo sacando los regalos que trajo: oro, plata, alhajas de plata y de oro. Recuerde que Abraham era un hombre riquísimo, y el siervo muestra esa riqueza. Luego, comienza a hablarles sobre su amo, y al hacerlo, puedo imaginar a una señorita de ojos color café y muy bella, dentro de ese círculo familiar y escuchando y viendo todo. Oye hablar al siervo acerca de Abraham. Escucha cómo nació Isaac y del milagro de aquel nacimiento. El siervo cuenta también acerca de la vida de Isaac, y luego les dice lo relacionado con el día cuando el padre llevó a Isaac a la cumbre del monte Moriah para ofrecerle como sacrificio, y cómo Dios escatimó a Isaac, es decir, cómo Dios evitó que Isaac muriese sacrificado y le devolvió vivo a su padre. Ahora, el padre de Isaac le ha enviado a él, un siervo, para buscar una esposa. No quiere tomar una mujer de entre los cananeos. Quiere hallar una que sea del mismo parecer, una que tenga la misma capacidad y disposición para el Dios vivo. Debe ser nacida de nuevo por la Palabra de Dios. Busca, pues, una esposa.

Rebeca lo escucha todo. Y la transacción sigue haciéndose con la familia. Todos vuelven sus ojos hacia ella. Nadie le ha hecho mucho caso hasta este momento, pero ahora mirándola fijamente, le preguntan: “Rebeca, ¿qué te parece? ¿Irás con este hombre?” Y ella sin rodeos y sin vacilaciones, simplemente dice: “Sí, iré”. ¿Alguna vez se ha fijado usted en aquellos hombres que el Señor Jesús llamó cuando estuvo aquí en la tierra? Dejaron sus redes y le siguieron. Ah, sí, ya sabemos que volvieron unas cuantas veces a tomar las redes, pero llegó el día cuando se desprendieron completamente de esas redes, y nunca jamás volvieron a tocarlas. Siguieron a Jesús. Fueron con Él. El Señor Jesús, todavía llama hoy día. El Espíritu Santo es el que toma el lugar del Siervo. Dios el Padre y el Espíritu Santo enviaron al Hijo al mundo para morir por el mundo; luego el Hijo dijo que cuando volviera al cielo, enviaría al Espíritu Santo, el Consolador. Ya ha entrado en el mundo, y está buscando la esposa. Y le pregunto a usted: “¿Irás?” Aquí está el que murió por usted. Le salvará. Usted tiene que ser redimido primero. Usted tiene que acudir a Él como pecador y tomar su posición justa y

aceptarle como su Salvador personal. Al hacer eso, usted será nacido de nuevo; llegará a ser hijo de Dios, y formará parte de la iglesia que será presentada a Cristo un día como una esposa. Ahora, usted debe manifestar interés en Él. La pregunta es: ¿Irá usted? ¿Confiará usted en Cristo Jesús como su Salvador personal? ¿Acepta usted la invitación? Ahora, no debe usted vacilar o andar con rodeos en cuanto a esto; o bien, lo acepta, o lo rechaza.

En cierta oportunidad yo estaba presentando el mensaje de Cristo, y al final hice la pregunta: “¿Desea alguien aceptar a Cristo Jesús como Salvador?” Noté que entre las personas que asistían había un joven que se veía como si tuviera interés. Bueno, este joven simplemente se puso de pie y luego pasó adelante para recibir a Cristo Jesús. Este acto hizo un efecto tremendo sobre las demás personas que asistían. No se notó debilidad o indecisión, o vacilación en este joven. Amigo, da gusto cuando se toma una decisión bien definida, así como ésta. Ésa es la manera como Dios quiere que nos acerquemos a Él, que le aceptemos, así como estamos. Ésa es la forma como Él nos recibirá, la única manera como Él ha de recibirnos.

La historia no termina aquí. Ellos emprenden el viaje de regreso y vuelven a la tierra prometida.

Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres. Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. [Gn. 24:59-60]

Esta profecía ya se ha cumplido. No estamos hablando acerca de una profecía no cumplida, porque ya se ha cumplido. Ahora, la historia tampoco termina aquí. Empiezan ahora su viaje de regreso a la tierra prometida.

Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue. [Gn. 24:61]

Fue un viaje largo, y sin embargo, no se nos dice nada en cuanto a aquel viaje. Sé que no es fácil montar en camello. Yo monté una vez para visitar las pirámides fuera de la ciudad de El Cairo, y no quiero

montar ya más en camello. A los camellos, se les llama “las naves del desierto”. Ese viaje fue tan difícil como cualquier viaje que yo he hecho en barco. Y supongo que un viaje en camello, es algo sumamente difícil. Creo que fue un viaje muy difícil para Rebeca y sus demás acompañantes. Imagínese usted a estas personas montadas en aquellos camellos, atravesando por ese desierto bajo un sol ardiente durante el día y deteniéndose por las noches en un oasis, preparando la fogata y cenando. Puedo imaginarme que ellos estaban allí sentados antes de acostarse, y quizá Rebeca le pedía al siervo que le contara una vez más la historia de Isaac. Después de todo, ella iba a ser la esposa de Isaac. El siervo le preguntaba, qué deseaba escuchar. Rebeca, quizá le pidió que le dijera una vez más, cómo nació Isaac, cómo fue su nacimiento y que le repitiera la historia del sacrificio allá en el altar. Y el siervo le decía: “Pero, ya te dije eso anoche”. Pero ella insistía una vez más, que se lo contara repetidas veces. De noche se gozaría de aquel dulce sueño, soñando con el tiempo cuando llegara para conocer a Isaac. Fue un viaje largo y siguen viajando a través del desierto ardiente. Quizá el gran deseo de Rebeca de llegar, hizo que el viaje no fuera tan arduo ni tan largo, y que el desierto no fuera tan caliente. Por fin, ven la tierra de la promesa, y entran en ella.

Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. [Gn. 24:62]

Este pozo está ubicado en esa parte agradable cerca de Hebrón y Beerseba.

Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. [Gn. 24:63]

En este episodio humano, tenemos un punto de vista diferente en cuanto a la venida de Cristo. Muchas personas dicen que será maravilloso cuando venga el Señor y seamos arrebatados... en las nubes para recibir al Señor en el aire. (1 Ts. 4:17) Hay otro punto de vista y es el de estar con Él cuando Él venga. La mayor parte de la iglesia ya ha pasado por las puertas de la muerte, y vendrá con Él cuando Él venga. Los cuerpos serán levantados y el espíritu y el cuerpo se unirán. Los que estén vivos serán arrebatados con los muertos—arrebatados para recibir al Señor en el aire. Los que ya hayan atravesado por las puertas de la muerte, le

verán cuando se levante de la diestra del Padre, y cuando venga para llamar a Su iglesia y para recibir a Su iglesia en el aire. Éste es el cuadro que tenemos y, ¡qué cuadro tan glorioso!

Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; Porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Éste es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. [Gn. 24:64-65]

Nosotros, como la novia de Cristo, tendremos que ser vestidos con la justicia de Cristo. Pero Él ya ha sido hecho nuestra justicia. El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (Ro. 4:25) Esto fue hecho para que pudiéramos tener una justificación que nos permitiera pararnos delante de Dios.

Rebeca, viendo venir hacia ellos a un varón, quería saber quién era aquel varón que venía. Durante el largo viaje, ella ha aprendido acerca de él, pero ahora ella va a verle cara a cara. Esto es similar a nuestra posición ahora mismo. Como dice Pedro, a quien amáis sin haberle visto... (1 P. 1:8) A veces me pregunto si le conoceremos cuando Él venga. Hay un himno que expresa que le conoceremos al ver la señal de los clavos en Sus manos. Creo que es por aquella señal que vamos a reconocerle cuando venga. ¡Qué cuadro más glorioso, maravilloso y bello, tenemos aquí ante nosotros!

Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. [Gn. 24:66]

Así el Espíritu Santo nos ha sellado y nos entregará en el día de la redención. Créame, que este siervo habría de cumplir su misión de entregar la esposa a Isaac.

Ahora vemos el encuentro de Isaac y Rebeca:

Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre. [Gn. 24:67]

Note usted que dice, que Isaac la amó. Asimismo, Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella. Luego dice, que Isaac fue consolado después de la muerte de su madre. Esto nos revela que Cristo logra muchísimo

en nuestra salvación. Él nos ama, nos desea, nos anhela. ¡Oh, que usted y yo pudiéramos serle fieles a Él día tras día!

CAPÍTULO 25

Éste es otro gran capítulo de la Biblia. Cuenta de la muerte de Abraham y el nacimiento de los gemelos Esaú y Jacob, a Isaac y Rebeca. Registra las generaciones de Ismael y también las de Isaac. Luego, tenemos el incidente relacionado con la primogenitura. De modo que éste es un capítulo notable y abarca mucho terreno.

Este capítulo hace la última mención de Abraham, aunque francamente su historia terminó allá por el capítulo 23, cuando envió al siervo en búsqueda de la esposa para Isaac.

Abraham se casa con Cetura

Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, La cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. [Gn. 25:1-2]

Ahora, Abraham tiene una familia de tamaño regular. Tuvo su familia más grande después de la muerte de Sara. Quizá alguien dirá: “Yo creía que, en el tiempo del nacimiento de Isaac, este hombre Abraham estaba como muerto, en cuanto a su capacidad de engendrar hijos”. Bueno, eso es verdad, estaba como muerto. Pero, es que cuando Dios hace algo, lo hace bien hecho de veras. Por eso creo que cualquier cosa que haga Dios, lleva Su firma. Aquí mismo, este hombre Abraham no sólo engendró a Isaac sino también a esta familia numerosa.

Lo interesante es que aquí ante nosotros, se menciona a Medán y Madián. Ahora, de los otros hijos procederán naciones, pero no las podemos identificar ahora mismo. Y no tengo interés en ellas porque no se cruzarán en nuestro camino nunca más en la Escritura. Pero, Madián sí se cruzará en nuestro camino. Veremos más adelante que Moisés baja a la tierra de Madián para tomar una esposa allá. Tenga en mente que él procede de la línea de Abraham. También los medanitas son de su línea. De modo que, encontramos aquí el hecho de que hay otros hijos de Abraham. No los estudiaremos por la sencilla razón de que la Biblia sigue la línea de Isaac. Como el Señor ha dicho, es por Isaac que la simiente de Abraham será llamada. Es por Isaac, y no por

los otros hijos. No es por Ismael, ni por Madián, ni por Medán. Todos éstos eran nómadas del desierto.

Abraham muere

Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental. Y éstos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo. Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre, Heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer. [Gn. 25:5-10]

Ismael también viene al funeral, porque después de todo, Abraham es su padre. Y tanto Isaac como Ismael entierran a Abraham. Isaac luego va a vivir en el lugar donde primero conoció a Rebeca.

Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve. [Gn. 25:11]

En los versículos 12-18 leemos las generaciones de Ismael, el hijo de Abraham, al cual Agar, la egipcia, la sierva de Sara, dio a luz a Abraham. La lista de las generaciones se da aquí. Note, el hecho de que el Espíritu Santo emplea este método en el libro de Génesis. Se da primero la línea rechazada, y luego se deja de lado para no mencionarla más. Luego, se da la línea que conduce a Cristo y se continúa con ella. Por tanto, es sólo después que se menciona la línea de Ismael, que llegamos a la línea de Isaac.

Esau y Jacob

Éstos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac. [Gn. 25:19]

Ésta es la línea que seguiremos nosotros. Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob. Así principia comienza el primer capítulo del evangelio de Mateo. Cada uno de estos hombres tuvo otros hijos, como ya hemos visto. Abraham tiene muchos hijos, pero ninguno se menciona. La

genealogía de estos hombres no se sigue de ninguna manera. Es la genealogía de Isaac, la que se sigue. Podemos olvidarnos de Ismael, y de Madián y de Medán, y de todos los demás. Se cruzarán esos caminos con los descendientes de Isaac, de vez en cuando, pero no vamos a seguir su línea.

Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. [Gn. 25:20-21]

Note que Rebeca era estéril como Sara, pero Isaac oró al Señor, y ahora van a nacerle gemelos.

Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová. [Gn. 25:22]

Es interesante la declaración de que los hijos luchaban dentro de ella. La lucha entre estos dos muchachos, que empezó antes de su nacimiento, representa la lucha que tiene lugar hoy en el mundo. Hay una lucha hoy entre la luz y las tinieblas; entre lo bueno y lo malo. Hay una lucha entre el Espíritu y la carne. Cada hijo de Dios sabe algo de esa lucha. Así está expresado en el capítulo 7 de Romanos.

Pero Rebeca no entendía la lucha que estaba teniendo lugar dentro de ella, y fue al Señor con la pregunta, ¿Para qué vivo yo?

Y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. [Gn. 25:23]

Dios declara a Rebeca, que el mayor servirá al menor. Ella debe haberlo creído, y su hijo menor debe haberlo creído también.

Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. [Gn. 25:24-25]

Esaú significa “rubio”; era rubio o color de tierra. Era el mayor, pero Dios había dicho que el mayor serviría al menor.

Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz. [Gn. 25:26]

Isaac y Rebeca estaban casados ya por unos 20 años antes de que nacieran estos niños. El mayor era Esaú. Jacob trabó la mano al calcañar de Esaú. Le llamaron Jacob, el “usurpador”, porque trató de llegar a ser el mayor, y tomar su lugar. Pero Dios ya le había prometido eso. Él debió haber creído a Dios.

Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.
[Gn. 25:27]

Consideremos ahora a estos dos hijos al crecer ellos en el hogar. Son gemelos, pero no había dos muchachos que jamás fueran tan diferentes como estos dos. No sólo luchaban en el seno, sino que se hicieron mal el uno al otro desde este momento en adelante. Tienen puntos de vista absolutamente diferentes, y las filosofías de la vida muy distintas. Su modo de pensar es diferente, y también sus actitudes. Al principio, tenemos que confesar que Esaú se ve más atractivo que Jacob. Pero aprendemos que no se puede juzgar sólo por la apariencia exterior. Tenemos que juzgar por lo que hay en el interior. Aprendemos eso en este caso particular aquí.

Los niños crecieron. Esaú era un cazador diestro, un hombre del campo. Jacob, por su parte, era joven quieto que habitaba en tiendas. Esaú dedicó su tiempo a los deportes. Dedicó su tiempo a todo lo que era físico, pero no tenía ninguna capacidad espiritual. No tenía ninguna comprensión, ni ningún deseo para las cosas espirituales. Siempre tenía interés en lo que era físico. Esaú, representa pues, la carne.

Jacob, por su parte, era hombre quieto. Vivía en casa. La mamá lo consintió y hasta fue dominado por ella. Notará usted que hizo todo lo que ella le dijo que hiciera. El papá mima a Esaú, y la mamá mima a Jacob.

Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob. [Gn. 25:28]

El problema surge aquí mismo en el hogar. Uno piensa que bajo estas circunstancias va a haber dificultades; pues, por supuesto que las van a tener. Cuando el padre está mejor dispuesto o más inclinado hacia un niño, y la madre hacia el otro, tiene que haber problemas. Eso es exactamente lo que sucedió aquí.

Isaac amó a Esaú porque comía de su caza. Esaú salía a cazar, y siempre lograba conseguir algo. Traía la caza a su hogar, y a Isaac le gustaba comer de ella. Y le gustó el muchacho que dedicó su tiempo al aire libre. Pero, Rebeca por su parte, amó a Jacob.

Parece aquí que Esaú es mucho más atractivo que Jacob. Parece ser más sano. Este muchacho Jacob es astuto. Trata de ser diestro. El hecho es que no le importa si condesciende para hacer las cosas que son malas. Dios va a tratar con él por esta razón. Lo interesante es que aunque Esaú era muy atractivo en el exterior, adentro en su corazón, realmente no tenía ninguna capacidad para Dios. Si alguna vez hubo un hombre del mundo, éste es ese hombre. Es simplemente un hombre físico, y nada más. Vivía sólo para lo físico.

En cambio, en lo profundo del corazón de Jacob había un deseo por las cosas espirituales. Le tomó mucho tiempo a Dios el quitar todo el desecho de encima y quitar todas las cubiertas que había para llegar a donde estaba ese deseo espiritual, pero por fin, Dios lo hizo. Antes de que terminemos de estudiar a este hombre Jacob, y su historia sigue por casi todo el libro del Génesis, veremos que él siempre fue el hombre de Dios, pero él no lo demostró sino hasta más tarde en su vida.

Se nos cuenta aquí un incidente que tuvo lugar en el hogar. Bien podemos entender que, en un hogar como éste, habría tiempos difíciles. Habría dificultades y algunos conflictos, y no sería llamado un hogar feliz.

Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, Dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? [Gn. 25:29-32]

Este incidente revela la naturaleza de ambos hombres. Esaú llegó del campo. Había estado afuera en el aire libre, y estaba cansado. Pero, no estaba muriéndose de hambre, como algunos implican. Ninguno que hubiera sido criado en la casa de Abraham moriría de hambre. Siempre habría algo que comer. La cosa era que no había nada preparado en el momento, sino este potaje, o sancocho, o sopa pudiéramos decir, que

Jacob había hecho. Jacob es el joven de la casa, y al parecer, un buen cocinero.

Edom significa “rojo” o “terrizo”, semejante al color de la tierra, es el mismo significado de Esaú. Este hombre pide parte del sancocho, del guisado, y Jacob vio su oportunidad. Es tramposo y traidor, y deseaba tener la primogenitura, así que le dice, Véndeme en este día tu primogenitura.

Vamos a hacer una pausa por un momento para considerar el valor de la primogenitura, y lo que significaba. En aquel día, significaba unas cuantas cosas. Significaba que el que la poseía, era cabeza de la casa. También significaba que el que la tenía, servía de sacerdote de la familia. En esta familia en particular, quería decir que el que la tenía, estaría en la línea que conduciría a Cristo. ¿Cree usted que Esaú la tenía como una prioridad? Jacob sabía que no la valoraba. No le atribuía ninguna importancia, y no quería servir de sacerdote de la familia. El hecho es que era la última cosa que deseaba hacer.

A veces a un cristiano le piden hacer algo, y contesta: “No lo hago. ¡No soy predicador!” Puede que usted no sea el Pastor, pero eso no quiere decir que no debe tener interés en lo espiritual, ni que debe excluirse de trabajar para lo espiritual. Lamentablemente hay muchos que no quieren indicar que son espirituales, ni aún tienen interés en las cosas espirituales. No quieren producir esa impresión en nadie.

Así era Esaú. No quería producir esa impresión. Si alguien le hubiera llamado “Diácono”, o “Pastor”, le hubiera agraviado. No quería tener, pues, la primogenitura. No le importaba estar en la línea que conduciría a Cristo. Nadie podía haber tenido menos interés en participar de esa línea, que Esaú. Por tanto, Esaú se contenta muchísimo haciendo el cambio con Jacob. Lo que muestra aquí es que la primogenitura, en su estimación, no valía sino un plato de lentejas. Esto indica la medida del valor que Esaú ponía a las cosas espirituales.

Jacob se da cuenta de eso y le dice, “Yo te digo lo que haré; si tú me das tu primogenitura, yo te doy de mi sancocho”. Esaú se contentó con ese arreglo. Él dijo, “Con mucho gusto lo haré; ¿de qué me aprovecha la primogenitura a mí? No me importa. Prefiero tener el sancocho”. Así es como valoraba las cosas espirituales.

Recordemos además que Jacob también hizo mal. Dios le había prometido que el mayor serviría al menor. La primogenitura llegaría a Jacob en el tiempo que Dios hubiera estimado; pero, Jacob no puede esperar. Así que, extiende la mano para tomar lo que Dios ya le había prometido. Y la toma en una manera astuta y hasta tramposa. No debió haberlo hecho así. Debía haber esperado a que Dios se la diera.

Este hombre actuaba sobre el principio de que lo que puedo hacer por mí mismo, no hay razón para que yo espere a que Dios lo haga. Se sentía enteramente capaz de cuidar de sus asuntos. Al principio, le fue bastante bien en cuanto al mundo se refiere. Pero llegó el día cuando Dios envió este hombre a una escuela, y el tío Labán era el director de esa escuela. Esa escuela se llamaba “la escuela del sufrimiento”. Y Jacob va a aprender algunas cosas en la escuela del sufrimiento. Pero hasta aquí le vemos actuando sobre el principio de que él es lo suficientemente diestro para obtener lo que se le debe.

Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura. [Gn. 25:33-34]

Esaú, pues, se sentó, y comió la sopa, y por ese plato de sopa entregó su primogenitura porque no significaba nada para él. No tenía ningún valor espiritual para él, porque nada que fuera espiritual significaba algo para él. Lamentablemente, hay miembros de nuestras iglesias que son así. No tienen capacidad espiritual, ni un entendimiento de las verdades espirituales. Creo que la marca de un verdadero cristiano es que sea un creyente a quien el Espíritu de Dios puede enseñar, dirigir, y guiar.

Es como si un hombre hoy en día tuviera una herencia muy valiosa. Vamos a decir que es una Biblia viejísima de ésas de familia que pertenecía a un bisabuelo. Otro nieto la quiere tener y ofrece dar unos centavos. El dueño dice: “Dame los centavos, porque la iba a botar de todos modos”. Ésta es la manera como pensaba Esaú. Pero Jacob hizo todo esto de una manera muy astuta.

Ahora, tenemos aquí una revelación de estos dos hombres. Sus caracteres se están manifestando. Jacob no es atractivo aquí, ni será

atractivo en el próximo capítulo tampoco. Es aun más pícaro en el próximo capítulo porque engaña a su padre.

CAPÍTULO 26

Cuando yo era un joven predicador, este capítulo no parecía ser tan conmovedor al leerlo. Es poco interesante; en efecto parece como que no tuviera color al leerlo. Esto se nota, especialmente después que hemos estudiado acerca de un hombre como Abraham, y cuando tenemos para nuestro estudio un hombre como Jacob. Este capítulo trata de Isaac. El hecho es que es el único capítulo que trata de veras de Isaac, y no es nada conmovedor. Todo lo que hace Isaac es abrir pozos. Sin embargo, al considerar detenidamente estos capítulos más tarde, pude notar que Dios tiene un mensaje para nosotros en este capítulo también. El hecho es que es un mensaje muy importante, y Pablo lo declaró con bastante exactitud: Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. (Ro. 15:4) Éste es un capítulo que enseña paciencia y algunos de nosotros necesitamos eso. Tengo que confesar que me clasifico a mí mismo en esta categoría. Pero no se forme la impresión, con sólo leer este capítulo, que la paciencia es todo lo que Dios requiere de nosotros. El Señor también tuvo hombres como Abraham, Jacob y David; hombres que eran de veras progresistas y agresivos. Dios puede usar a estos hombres también. Quiero extraer el mensaje de este capítulo ahora, y estoy seguro que todos lo aprenderemos por nosotros mismos. Pablo dice: Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Ti. 3:16) Ahora, recordando eso, vamos a acercarnos a este capítulo 26.

A Isaac, el hijo amado, se le confirma el pacto. Lo vemos cayendo en el mismo pecado de incredulidad en que cayó su padre Abraham. Le vemos abriendo pozos en la tierra de Gerar. Aunque no parece ser muy conmovedor, hay un mensaje aquí para nosotros, y por tanto, no vamos a pasarlo por alto.

Dios reafirma Su pacto con Isaac

Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. [Gn. 26:1]

Ésta ahora es la segunda hambre de la cual se hace mención. Recordará usted el hambre en los días de Abram, cuando Abram y Lot fueron a Egipto.

Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. [Gn. 26:2]

¿Por qué dijo eso Dios a Isaac? Pues, porque Isaac había tenido delante de él un ejemplo. Su padre había huido a la tierra de Egipto. Esto revela el hecho de que tal como es el padre, así será el hijo. Los pecados son pasados del padre al hijo. Se puede hablar de la brecha entre las generaciones todo lo que se desee, pero no existe ninguna brecha de pecado entre las generaciones. Simplemente se pasa de una generación a otra. Generalmente, el hijo comete los mismos errores que cometió el padre, a menos que algo intervenga.

Por tanto, Dios aparece a Isaac en el tiempo del hambre. Tenemos ahora, la confirmación del pacto que Dios había hecho con Abraham.

Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente. [Gn. 26:3-4]

Usted puede ver que Dios simplemente confirma el pacto que había hecho con Abraham. Manda que Isaac no salga de la tierra, porque Dios se la quiere dar. También repite el triple pacto acerca de la simiente que descendería de su línea: (1) la tierra—daré a tu descendencia todas estas tierras; (2) la nación—multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo; (3) la bendición—todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente.

Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. [Gn. 26:5]

Dios no había dado todavía la ley mosaica. Abraham no estaba bajo la ley de ninguna manera. Lo importante es que, cuando Dios le dijo a Abraham que hiciera algo, Abraham creyó las promesas de Dios, y actuó sobre ellas. Ésa es la manifestación de la fe.

Hay hoy demasiadas personas que se quejan de que no hay realidad en sus vidas. Una señora se me acercó hace algún tiempo y me dijo que ella creía, pero que no podía estar segura porque no sentía nada. ¡Tal incertidumbre! Bueno, yo no le había hablado mucho tiempo, cuando ya pude notar que no había ninguna acción en la vida de esa dama. Simplemente se sentaba en su rinconcito haciendo girar los pulgares, y diciendo: “Yo lo creo”, y luego esperaba que algo grande sucediera. Pero, no es así. Cuando una persona cree a Dios, actúa. Si alguien me llamara ahora mismo por teléfono para decirme que hay una cierta cantidad de dinero en un banco en el centro de la ciudad y que ha sido depositado allí a mi nombre, ¿qué cree usted que yo haría, especialmente si me dijera que fuera a cobrarla? ¿Cree que simplemente me sentaría en casa todo el día? Al terminar la conversación telefónica, colgando el auricular ya estaría de camino al banco. La fe es algo sobre lo cual se actúa. La fe es sobre la cual se da un paso firme. Abraham creyó a Dios, y Dios se lo contó por justicia. Dios ahora le dice a Isaac que quiere que él sea el mismo tipo de hombre.

Isaac representa mal a Rebeca

Habitó, pues, Isaac en Gerar. [Gn. 26:6]

Gerar queda en el sur. Abraham e Isaac, ambos vivían en la parte sureña de la tierra. En realidad, Abraham había entrado en la tierra por el norte, en Siquem, pero luego vivió en la parte sur, en Hebrón, el lugar de comunión.

Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto. [Gn. 26:7]

Note, que Isaac repite el pecado de su padre. Dios le había amonestado que no fuera a Egipto, y por eso, no fue allá, sino que se quedó en Gerar.

En Gerar, debe haber visto a los hombres mirando a Rebeca con codicia, y por tanto, le pide a ella que les diga que es su hermana. Ahora, la diferencia entre Abraham e Isaac, es que Abraham dijo la mentira a medias, en cambio Isaac la dijo entera. Tal palo tal astilla.

Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado. [Gn. 26:8-10]

Isaac acariciaba a Rebeca. Isaac había puesto en peligro a esta gente al cometer un pecado, al decir una mentira.

Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá. [Gn. 26:11]

Abimelec se había hecho muy amigo de Isaac. Isaac gozaba del respeto de la comunidad igualmente como lo tuvo Abraham. Ambos fueron hombres sobresalientes. Hago mención de esto aquí, porque al leer el resto del capítulo, es posible que no tengamos la impresión de que Isaac fue un hombre sobresaliente.

Isaac en Gerar

Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová. [Gn. 26:12]

Dios está con Isaac. Ésa es la bendición que Dios había prometido a esta gente desde el día que llamó a Abraham. Fue una bendición terrenal. Más adelante, cuando Dios los puso en aquella tierra, les dijo que les bendeciría con víveres. Dios cumplió Su promesa cuando ellos anduvieron en comunión con Él.

Debemos recordar que Dios no nos promete esa bendición a nosotros. Él nos ha prometido bendiciones espirituales. Se nos dice que somos bendecidos con toda bendición espiritual, y ésa es nuestra porción hoy día. Pero ésa bendición está basada en las mismas condiciones. Depende de nuestro caminar con Dios. Si usted le permite, Él quiere

bendecirle hoy en abundancia espiritualmente. Encontramos que Isaac es bendecido grandemente:

El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. [Gn. 26:13]

No pase usted por alto el hecho de que Isaac es grandemente bendecido. De su tierra cosechó ciento por uno. La impresión de algunos es que Abraham era sobresaliente, y también Jacob, pero que Isaac no lo fue. Pero, note que Isaac también es sobresaliente.

Es verdad que su nacimiento se une con los eventos de la vida de Abraham, y que su vida no está separada de la de Abraham. Pero recuerde que él también tiene importancia cuando fue ofrecido allá en el altar. Son Abraham e Isaac juntos. ¿Por qué se presenta esto así? Es porque ya hemos visto que éste es un cuadro maravilloso el que tenemos aquí. Todas estas cosas les sucedieron para que sirvieran de ejemplos para nosotros. Revelan la intimidad que hay entre el Señor Jesucristo y el Padre. Él dijo: El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre (Jn. 14:9). En Su oración sumo sacerdotal, en Juan 17:4, Cristo pudo decirle al Padre: He acabado la obra que Me diste que hiciese. Luego, dijo: Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo trabajo (Jn. 5:17). Por tanto, es correcto que la historia de Isaac y la de Abraham sean identificadas juntas. Sus vidas han sido entrelazadas hasta ahora.

Éste es el primer capítulo donde vemos a Isaac valiéndose por sí mismo. Al verlo así, encontramos que cae en pecado, y no parece ser tan atractivo. Sin embargo, la Palabra de Dios expresa con claridad que él no sólo se engrandeció, sino que se engrandeció en gran manera en aquella tierra. Pero note que exhibe una verdadera debilidad: el mismo pecado en el cual cayó Abraham, su padre.

Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia. [Gn. 26:14]

Los filisteos no podían aguantar al ver toda esta prosperidad.

Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. [Gn. 26:15]

Abraham abrió pozos en aquella tierra, y ahora aparece su hijo, los pozos pasan a ser propiedad suya. Pero al salir Isaac por la mañana, nota que los pozos estaban tapados. Esto fue hecho por los filisteos, y a propósito, ésta es la primera mención de la enemistad de los filisteos, que condujo a una guerra continua más tarde en los días de David.

Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho. [Gn. 26:16]

Note usted la importancia de este hombre Isaac aquí.

E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. [Gn. 26:17]

Abimelec pensaba que sería mejor que Isaac se fuera porque estaba causando muchísima dificultad. El tenía un gran respeto por Isaac, como usted puede ver.

Ésta es una parte de la vida de Isaac que parece ser una debilidad, pero en realidad, no lo es. Por tanto, le encontramos volviendo de nuevo a la tierra donde había vivido su padre.

Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas, Los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él. [Gn. 26:18-20]

Esta historia revela una riña verdadera. Es una riña por el agua, y creo que el agua aquí, es un cuadro de la Palabra de Dios. Tenemos que beber profundamente de ella. Se llama, “El Agua de la Palabra”, y debemos beber para saciar nuestra sed y también para lavarnos. Jesús dijo: Vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado. (Jn. 15:3).

El agua es algo muy necesario en la vida. No hay vida sin agua. Se puede volar sobre los desiertos de Arizona, Nuevo Méjico y California en los Estados Unidos; o los desiertos de Libia y el Sahara, y desde el avión, se nota y se puede observar mucho desierto. Luego, de repente, se ve por allá una región de verdor profuso, y se pregunta qué es lo que

ha pasado allá. Bueno, el agua es la única explicación.

Amigo, es posible decir lo mismo en cuanto a los hijos de Dios en cualquier iglesia hoy día. La diferencia es la Palabra de Dios. Se conoce a aquéllos que estudian la Palabra de Dios. Habrá una riña verdadera, porque no es nada fácil. Creo que siempre hay un precio que pagar, si verdaderamente se desea estudiar la Palabra de Dios. El diablo le permitirá hacer cualquier cosa excepto escudriñar la Palabra de Dios.

Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna. Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra. [Gn. 26:21-22]

Luego, encontramos el pozo Rehobot. Significa que hay un lugar para todos nosotros. Note antes, que Isaac abrió un pozo y se lo quitaron. Procedía abriendo otro, y se lo quitaban también. Simplemente seguía cambiando de lugar. Eso ciertamente, revela que Isaac es un hombre de paz y de paciencia. David no lo hubiera hecho. Y, francamente, J. Vernon McGee tampoco lo habría hecho. Aquí hay una lección verdadera para nosotros, y es especialmente verdadera cuando la apropiemos al estudio de la Palabra de Dios.

Isaac va a Beerseba

Y de allí subió a Beerseba. Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y yo bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. [Gn. 26:23-24]

Dios se le aparece para consolarlo. Dios apareció a los patriarcas menos a José. Apareció a Abraham, Isaac y a Jacob.

Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo. [Gn. 26:25]

Continúa abriendo pozos. Siempre se puede apuntar pozos junto a Isaac. Siempre se puede apuntar un altar al lado de Abraham, y una tienda junto a Jacob, como veremos más adelante.

Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo, Que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová. [Gn. 26:26-29]

Casi se ve débil en su trato con los hombres de Gerar, pero el rey de Gerar quedó tan impresionado que siguió a Isaac hasta Beerseba para establecer buenas relaciones. La influencia de Isaac en aquella tierra no era la de un hombre débil. Por el contrario, se nota el respeto que Abimelec y sus hombres tienen para con él.

Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz. En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día. [Gn. 26:30-33]

Note una vez más, que Isaac es un hombre de paz y de paciencia. Recibe al Rey y sus emisarios y les hace un banquete, comen y se regocian; y la mañana siguiente se levantan bien temprano y hacen el juramento, hacen el pacto. Luego, ellos se despiden y se van en paz. Más adelante, vienen los criados de Isaac y le informan que en el pozo que han abierto, han encontrado agua. Una vez más, note la importancia del agua. Por esa causa, Isaac llama al pozo “Seba”, la cual dio el nombre a aquella ciudad “Beerseba” hasta hoy.

Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo; Y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca. [Gn. 26:34-35]

En el próximo capítulo veremos a Jacob en su verdadero carácter.

CAPÍTULO 27

Este capítulo nos muestra a Jacob y a Rebeca, trazándose un plan para tener la bendición para Jacob. Es la bendición que Isaac había preparado para Esaú, pero Jacob deseaba tener la bendición de su padre y sabía que Dios había prometido a su madre que el mayor serviría al menor. Por tanto, la bendición ya era de él. Sin embargo, no creyó a Dios. Rebeca su madre, tampoco creyó a Dios. Y evidentemente, Isaac el padre, tampoco creyó a Dios, o nunca habría tratado de pasar por alto a Jacob y dar la bendición a Esaú. Siguió sus propios deseos en oposición a la palabra clara de Dios.

El método que empleó Jacob para obtener la primogenitura, no puede ser aprobado de ninguna manera. Empleó el fraude y el engaño. Su conducta fue despreciable. No se puede excusar esto de ningún modo, de la misma manera que no se puede excusar la conducta de Sara y Abraham en el asunto de Agar e Ismael. Dios no podía usar las trampas ni las mañas de Jacob, y veremos que Dios trata con este hombre de una manera muy definida. Jacob tuvo que pagar por su pecado con la misma moneda con que pecó, y ya notaremos eso al seguir el estudio de este capítulo. Esta parte preliminar pues, nos permitirá entenderlo mejor.

El capítulo 26 concluyó diciendo que Esaú tenía 40 años, y que se casó con una hetea. Esto causó gran angustia a Isaac y a Rebeca. Ellos reconocen que Jacob no debe casarse con una hetea, o con una filisteia, sino que debe ser enviado a otra tierra así mismo como Isaac consiguió su esposa de la familia de Abraham.

Jacob quita la primogenitura de Esaú

Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; Y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera. [Gn. 27:1-4]

Hemos visto que Isaac era un hombre sobresaliente, un gran hombre. No era en ninguna manera débil. Ya vimos en el capítulo 26 que Abimelec y los filisteos querían hacer un pacto con él, porque le temían. Fue ese tipo de hombre. Fue eminente y poderoso. Sin embargo, aquí manifiesta esa debilidad de la carne. Por toda la vida, Esaú fue su hijo favorito, mientras que Jacob era el favorito de Rebeca. Esaú era el hijo que salía al campo y buscaba la caza para prepararla para su padre. Asaba el animal que había cazado, y al viejo le gustaba muchísimo. Pero ahora, Isaac está muy viejo y quería bendecir a su hijo. Bien sabe que Dios ha dicho que el mayor servirá al menor, pero lo pasa por alto porque quiere que Esaú reciba la bendición. Así que manda a Esaú que vaya y le traiga caza, para bendecirle por ella. ¡Qué revelación la de esta familia!

¿Ha notado usted la rivalidad que hay en esta familia desde que hemos entrado a esta última sección mayor de Génesis? Había rivalidad en la familia de Abraham por causa de Agar. Ahora, hay rivalidad en esta familia por causa de los gemelos.

Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer. Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo: Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera. Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. [Gn. 27:5-8]

Rebeca escuchó lo que dijo Isaac. Ahora, Jacob es su favorito, y por tanto maquina este complot y plan engañoso. Es absolutamente tramposo y no se lo puede justificar de ninguna manera. Dios lo relata aquí como un hecho histórico, pero en realidad, lo condena, y ya veremos eso. Recuerde que las cosas que se siembran, se siegan. Ahora, conozcamos lo que Rebeca dice a su hijo Jacob:

Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; Y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte. Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño. [Gn. 27:9-11]

Esaú no sólo era un hombre de afuera, del campo, pelirrojo, sino también velludo. El vello le crecía en todo el cuerpo.

Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición. [Gn. 27:12]

No sólo parece ser engañador, sino que lo es.

Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos. Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; Y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; Y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo. [Gn. 27:13-17]

Amigo, no puedo menos que comentar sobre esto. Cubrió sus manos y la parte de su cuello con las pieles de los cabritos para que cuando el padre lo palpara, creyera que era Esaú. Ella también le hizo vestir la ropa de su hermano, porque Isaac no sólo lo palpó, sino que también lo olió. Al parecer el desodorante que Esaú usaba no era muy eficaz. Es como el cuento de dos hombres que trabajaban juntos en un lugar bien cerrado. Por fin, uno de ellos dijo al otro: “Creo que el desodorante de uno de nosotros ha dejado de funcionar”. El otro le contestó: “Pues, debe ser el tuyo, porque yo no uso desodorante”. No creo que Esaú usara desodorante y posiblemente ni se bañaba con frecuencia. Esaú no solamente era un hombre velludo, sino que también olía diría yo como chivo.

Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío? Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas. Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí. [Gn. 27:18-20]

La voz no era igual a la voz de Esaú. Todo lo demás era como Esaú. Este joven aquí es típico del fraude piadoso. Se encuentran muchos fraudes tal como éste en nuestras iglesias hoy día. Hablan acerca de la guía del Señor en sus vidas. Y, a veces el Señor les guía a hacer unas cosas muy extraordinarias. A veces me doy cuenta que a algunos

cristianos les es posible hacer algunas cosas que, si la mafia las hiciera, bueno, a los miembros de la mafia los arrestarían por tales cosas. Pero hay quienes pueden orar de una manera muy piadosa acerca de ciertas cosas, y hasta afirman que es la voluntad del Señor. No estoy siempre seguro de eso. Jacob aquí es la representación de un fraude piadoso. El Señor no tiene nada que ver con eso.

E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo. Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy. Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió. Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido. [Gn. 27:21-27]

¿Notó usted lo que le dije que había mención del olor aquí? Se nota que Isaac sospechó que algo estaba malo; pero Rebeca conocía a fondo a Isaac, y había resuelto cada detalle.

Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sirvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren. [Gn. 27:28-29]

Isaac aquí, da la bendición que él ha recibido, a su hijo. Lo interesante es que la bendición ya era de Jacob. Dios lo había dicho. Dios ya le había bendecido. Pero, Dios no acepta este engaño, de ninguna manera.

Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar. E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga. Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que

vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito. [Gn. 27:30-33]

Alguien preguntará que si la carne de venado tiene el mismo sabor que la carne de cordero o de chivo. Aquéllos que han tenido la oportunidad de saborear ambas carnes, podrán testificar que hay muy poca diferencia entre la carne de venado y la carne de cordero o de chivo. Hace varios años, cuando yo era Pastor de una iglesia en California, fui a cazar venado con un diácono de la iglesia. Conseguimos un venado, y lo preparamos e invitamos a toda la iglesia a comerlo con nosotros. Sin embargo, un solo venado no era suficiente para todos, así que compramos en el mercado carnero y lo cocinamos junto con el venado, Nadie supo la diferencia entre las dos carnes. La verdad es que tienen un sabor muy similar.

Ahora, Isaac realmente se da cuenta que ha sido engañado por este complot.

Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío. Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró. Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz. [Gn. 27:34-40]

Jacob huye a Labán

Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. [Gn. 27:41]

Esau piensa que su padre ya es viejo, y que no vivirá por mucho tiempo más. Entonces, piensa que al morir su padre, matará a Jacob; dice: “Me voy a deshacer de él”. Éste fue el pensamiento en el corazón de Esau, y aparentemente habló con otros de su plan.

Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esau su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esau tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán. [Gn. 27:42-43]

De nuevo notamos aquí a Rebeca resolviendo esto por su propia cuenta. Le dice a Jacob que le va a enviar a la casa de Labán. Ella no sabía que realmente iba a pagar por su parte en este pecado, y jamás volvió a ver a Jacob. Dijo que le mandaría allá a la casa de Labán por un tiempo corto; pero resulta que ella murió antes que Jacob regresara.

Debemos recordar, en toda esta historia, que Jacob era el favorito de Rebeca, y que Esau era el favorito de Isaac. Ella quiere que Jacob vaya a la casa de su hermano Labán, y es allí donde le envía. Es precisamente allí en la casa de Labán, donde Jacob aprenderá su lección. Es que Labán le va a inscribir en una escuela, y le va a enseñar algunas cosas. Jacob pensaba ser mañoso de nuevo, pero resulta que el tío Labán ya era perito en esa astucia. Pobre Jacob, encontrará que es simplemente un aficionado, y gritará de desesperación, gritará a Dios antes de que termine esto.

Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; Hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día? [Gn. 27:44-45]

Note usted que Rebeca dice que le enviará por algunos días. ¿Algunos días? Se prolongaron por unos 20 años, y durante ese intervalo, ella murió. Nunca más vio a su hijo, al niño mimado, a su favorito.

Ya puede usted imaginarse la vida de ella durante esos años, especialmente cuando se tiene en cuenta que Esau tuvo mal concepto de su madre después de lo que sucedió en el incidente de la bendición.

Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida? [Gn. 27:46]

Recuerde usted que Esaú se había casado con estas mujeres paganas e impías. Eso trajo tristeza al hogar de Isaac y Rebeca; y aun Rebeca quedó agobiada por eso. Ahora le dice a Isaac que si Jacob se queda allí, sin duda hará lo mismo. Pudo emplear esto como un pretexto excelente para lograr que Jacob saliera de su hogar porque Esaú buscaba matarlo. Ella tuvo esta pequeña conferencia con Isaac para determinar que lo más conveniente y correcto en este caso, era enviar a Jacob a la familia de Labán, hermano de Rebeca. Rebeca es de allá. Recuerde cómo el siervo de Abraham había ido a buscarla, precisamente a esa casa. Ahora, el punto es enviar a Jacob por allá a buscar una esposa, y también sacarlo del peligro. Francamente, creo que si se hubiera quedado, Esaú habría tratado de matarlo. Sin embargo, sucedió que Rebeca murió primero que Isaac. Jacob regresó para el funeral de su padre, pero ya no encontró viva a su madre.

CAPÍTULO 28

despreciables y viles que cualquier hombre pueda hacer. Lo hizo a instancias de su madre. Pero, ¿sabe usted una cosa? A veces, las personas se justifican haciendo ciertas cosas, o por cierto comportamiento raro o malo, simplemente diciendo que su madre no les amaba lo suficiente cuando eran pequeños. Pero, Jacob no podía decir eso. Jacob era amado y hasta mimado; cuando su madre le mandó hacer lo que no era honrado, lo hizo; robó la primogenitura de su hermano Esaú.

La primogenitura ya era de él. La formalidad del padre de darle una bendición, no era necesaria de ninguna manera, porque Abraham no dio la bendición a Isaac. Dios se la dio, y es Dios quien se la da a Jacob. Lo que hizo, en ninguna manera fue necesario y usted puede estar seguro que Dios va a tratar con él, por causa de eso.

El plan que Rebeca piensa ahora es un plan muy lógico, y parece admisible. Sin duda, era lo que convenía hacer en este caso. No le mencionó a Isaac que quería enviar a Jacob a casa de su hermano Labán, para alejarlo de la ira de su hermano Esaú, y eso fue un engaño. Pero sí mencionó el hecho de que podía escoger una esposa por allá de entre su familia.

En este capítulo, encontraremos que Jacob sale del hogar. Llega a Bet-el donde Dios se le aparece, y le confirma el pacto que hizo con Abraham.

***Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo:
No tomes mujer de las hijas de Canaán. [Gn. 28:1]***

Por todo el Antiguo Testamento, encontramos que Dios no quiere que los piadosos se casen con los impíos. Eso, de nuevo, es la razón por la cual creo que en el capítulo 6 de Génesis, donde dice que los hijos de Dios vieron a las hijas de los hombres, el sentido es que la línea piadosa se casó con la línea impía de Caín. Eso, al final, resultó en el juicio del diluvio del cual quedó un solo hombre piadoso que ya vimos y estudiamos.

El matrimonio de personas de distintas creencias siempre conduce a la impiedad. Lo digo como una advertencia. Reconozco que vivimos

en un día cuando los jóvenes no están muy dispuestos a recibir consejos, especialmente de un viejo predicador. Se preguntan qué es lo que él sabe en cuanto a eso. Se dice que “la experiencia, hace al maestro”. Francamente, si usted quiere saber la verdad, yo sé mucho en cuanto a esto. Desde hace años he estado aconsejando a parejas, y he aconsejado a muchas parejas que han venido a mí y he podido observarlos a través de los años. La historia, en estos casos de unión desigual, casi siempre termina de la misma manera. Una señorita o un joven dice que ha encontrado la persona justa, la persona exacta con quien desea casarse. Pero, resulta que tal persona no es cristiana. Sin embargo, quiere casarse con esa persona y “ganarla para el Señor”. Joven y señorita, permítame decirles: que si usted no pudo ganar a esa persona para Cristo, antes de casarse, tampoco le será posible ganarla después de casarse. Dios prohíbe que el piadoso, que el pío, se case con el impío. Siempre esto involucra tristeza. Hay literalmente centenares de casos, y todavía no he conocido un caso que haya tenido éxito en este asunto. Es que no podemos ganarle a Dios. Dios ha escrito con tinta indeleble en Su Palabra, que los piadosos, no deben casarse con los impíos. Mire usted por ejemplo, el caso de Acab y Jezabel. También Pablo, dice: No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? (2 Co. 6:14) El Nuevo Testamento amonesta a los cristianos a que no se unan en yugo desigual con los incrédulos. Ahora, no se unen en yugo desigual, sólo sentándose con alguien en la plataforma, como se me ha acusado a mí. Lo hacen casándose. Ésa es la manera de unirse con ellos, y Dios nos prohíbe categóricamente que lo hagamos.

Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; Y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. [Gn. 28:2-4]

Es obvio ahora que Isaac comprende que es Dios quien ha dado la bendición a Abraham, y que Dios la ha transferido a él, y que esta bendición debe ser pasada a su hijo Jacob.

Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú. [Gn. 28:5]

Si alguien preguntara acerca de la nacionalidad de estas personas, tendré que decir que son sirios. Así los llama la Escritura. Realmente, debo decir que Abraham era sirio (arameo). Ésa es la manera de designarlo. Luego, ¿fue judío Abraham? ¿Fue israelita? No, en realidad no lo era. La nación de Israel realmente no principia sino en Jacob, cuyo nombre fue cambiado por Israel. Luego, sus doce hijos llegaron a ser las doce tribus de Israel. Ahora, sí es verdad que esta línea procede de Abraham. Él es el padre, pero también es el padre de Ismael y de Madián. Por tanto, note usted que Abraham es el padre de los israelitas y también el padre de los madianitas.

Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; Y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre; Y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres. [Gn. 28:6-9]

Ahora, para que no me entienda mal cuando dije que no tendríamos más que ver con la línea de Ismael, permítame decir que la Biblia no seguirá esa línea. Sin embargo, su línea será mencionada al cruzar la línea que conduce a Cristo. De modo que aquí Esaú sale y se casa con una de las hijas de Ismael. Cree que esto agradará a su padre. Y es que, le falta percepción espiritual. Los ismaelitas fueron rechazados tanto como los cananeos y los filisteos.

Dios se aparece a Jacob en Bet-el

Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. [Gn. 28:10-11]

Viajando hacia el norte, Jacob llega a un lugar y notaremos más adelante que el nombre de ese lugar, es Betel, que significa “la casa de Dios”. Este lugar al cual Jacob llega la primera noche, queda a unos 19 kilómetros al norte de Jerusalén y ya ha recorrido los 40 ó quizá 45 kilómetros que quedan al sur de Jerusalén. Eso quiere decir entonces, que Jacob había viajado aquel primer día unos 65 kilómetros. Se puede ver que realmente huye apresuradamente de Esaú. Quiere alejarse tan rápido como le sea posible, pero entre más se aleje de Esaú, más se aleja por supuesto de su hogar. Ésta es, pues, la primera noche que Jacob pasa fuera del hogar.

¿Cómo se sentiría él aquella noche? Bueno, estaba muy solo, eso es seguro. Sin duda, sintió nostalgia de su casa. En cuanto al relato, ésta fue la primera noche que pasó fuera de su casa.

¿Recuerda usted la primera noche que pasó fuera de su casa? Yo recuerdo una vez cuando mi madre nos llevó a mi hermana y a mí, a una finca para pasar unos días de vacaciones. Ella nos dejó allí al cuidado de los propietarios de la finca que eran amigos nuestros, y ella retornó a la ciudad. Bueno, durante el día después de quedarnos allí en casa, mi hermana y yo jugamos por un buen rato, luego vino la hora de la cena y por supuesto, comenzó a oscurecer. Después de la cena entonces, mi hermana y yo resolvimos dar un paseo y salimos de la casa y comenzamos a caminar por el caminito que llevaba hasta el río, y cuando llegamos hasta el puente nos sentamos sobre una gran piedra y comenzamos a llorar desconsoladamente. Parecía como si hubiéramos perdido a nuestra madre. ¡Cuánto deseábamos habernos ido con ella! Parecía que estábamos solos y desamparados en el mundo y deseábamos ardientemente que nuestra madre regresara y nos llevara. Bueno, finalmente cuando ya nos cansamos de llorar, volvimos a casa y fuimos a dormir. Al día siguiente cuando nos levantamos, algunos de los muchachos de la finca, comenzaron a bromear con nosotros diciendo que habíamos llorado desconsoladamente. Bueno, era verdad, y era que sentíamos una profunda nostalgia de nuestro hogar. Por esa razón habíamos llorado con tanto desconsuelo frente a ese río.

Aunque Jacob ya era realmente un hombre, tal vez debió haber sentido nostalgia también por su hogar. Era la primera vez que estaba separado de Rebeca, su madre.

Había sido dominado por su madre toda la vida, y ahora no lo era. Andaba por su propia cuenta por primera vez en su vida.

Note lo que sucede. Se acuesta y las piedras le sirven de almohada. Es un lugar triste y alguien ha dado una descripción breve diciendo que hay rocas grandes y descubiertas que quedan a unos 360 metros sobre el nivel del mar en los cerros.

Cuando yo viajaba con un grupo en la proximidad de Bet-el, yo quería ir hasta Bet-el, pero otros en el grupo preferían ver otros lugares. Yo quise caminar hasta allá, pero el chofer del autobús me dijo que no había tiempo. Yo lo podía divisar a lo lejos, y la topografía parecía desolada y prohibitiva. Supongo que hay muchos lugares así como éste en el desierto con una topografía bastante triste. Sin embargo, éste fue un acontecimiento descollante en la vida espiritual de Jacob, y no sólo es ahora sino también en los años venideros. De modo que, éste es el lugar donde llegó y aquí se acuesta.

Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. [Gn. 28:12-13]

A propósito, Jacob estaba en la región en la cual Dios, primero se había aparecido a Abraham en la tierra.

Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. [Gn. 28:14]

Ahora, Dios está dando a Jacob exactamente lo que primero había dado a Abraham. Lo repitió a Isaac, y ahora lo reafirma y lo confirma a Jacob. Dios hará lo que ha prometido.

He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. [Gn. 28:15]

Usted puede ver que esto sería de consuelo y ayuda a un hombre solo y nostálgico, quien ha tenido que huir apresuradamente de su casa. Va a

un país lejano y esto le servirá de gran consuelo y ayuda. Dios promete a Jacob que estará con él y que le traerá de nuevo a la tierra.

Dios le dio la visión de la escalera que llegó hasta el cielo y le habló. ¿Qué significa la escalera? Nuestro Señor Jesucristo la interpretó cuando llamó a Natanael. Natanael era sabihondo, a propósito. Él dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? (Jn. 1:46). Nuestro Señor trató con este hombre, y cuando Natanael le preguntó cómo le conoció, Jesús le dijo que lo había visto debajo de la higuera. Así lo cuenta Juan: Respondió Natanael y le dijo: Rabí, Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre. (Jn. 1:49-51) Fue fácil convencer a Natanael. Era escéptico al principio del ministerio de Cristo. Pasaron también tres años antes de que Tomás viera la luz.

¿Qué es la escalera? La escalera es Cristo. Dios está en lo alto de la escalera en el Cielo, y está diciendo: Éste es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. (Mt. 3:17) Dios habla al hombre hoy a través de Cristo. Usted no puede llegar a Dios directamente. De vez en cuando oigo decir a alguien en su testimonio: “Al convertirme, llegué directamente a Dios”. Amigo, usted no puede tener acceso directo a Dios. Usted se llega a Dios por medio de Cristo. Él es el único Camino que nos permite acercarnos a la presencia de Dios. Es la escalera que desciende del cielo para que los pecadores puedan subir por ella. Jesús es la Escalera. Los ángeles de Dios suben y descienden por ella. Vienen de Él, el Señor Jesús Mismo. El Señor Jesús dijo, Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino por Mí. (Jn. 14:6) El Señor Jesucristo Mismo es la escalera—no una escalera literal en la cual podemos treparnos, sino una espiritual en la cual podemos confiar.

Esta verdad primero fue dada a Jacob, el usurpador. Cuando nuestro Señor Jesucristo vio a Natanael, le dijo: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. (Jn. 1:47). No había nada de Jacob, ni de trampas en Natanael. Fue humorista, pero no un engañador. Ahora, Dios tratará con Jacob, el tramposo. Le ha dado esta gloriosa y maravillosa promesa, pero a Jacob le falta mucho que aprender.

¿No es esto también verdad en cuanto a nosotros hoy en día? No es extraño que Dios tenga que enseñarnos. No es extraño que Dios tenga que disciplinarnos. Azota a todo el que recibe por hijo. Recibí una carta de una pareja que había perdido a su hijito de dos años. Sucedió repentinamente una noche. Hasta ese punto todo les había ido bien. Eran miembros de una iglesia, pero sólo eran hipócritas. Hay muchas personas que sólo son miembros de la iglesia, pero no conocen al Señor personalmente. El Señor tiene que sacudirnos. Nos disciplina, y pone hierro en la columna vertebral. Nos da ánimo y fuerza para estar firmes por Él. Nos lo hace a nosotros, lo hizo a Abraham, lo hizo a Isaac y lo hará con Jacob también. A Jacob todavía le falta mucho que aprender.

Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. [Gn. 28:16-17]

Éste es un pasaje de Escritura que uso muchas veces al dedicar una nueva iglesia. ¡Cuán terrible es este lugar! La gente se asombra, especialmente cuando la congregación se ha reunido para dedicar una nueva facilidad hermosa. Me levanto y miro alrededor y digo, ¡Cuán terrible es este lugar! Entonces trato de ganar la confianza de la gente, diciéndoles que sólo es terrible para un hombre como Jacob que está huyendo de Dios. Cada iglesia debe ser un lugar terrible para el que está tratando de huir de Dios. Lo único que hace que una casa de Dios sea terrible, es el hecho de que usted es pecador y que trata de huir de Dios. Cada casa de Dios, cada iglesia, debe ser un lugar terrible para cualquier pecador que huye de Dios. Es el lugar donde el pecador debe poder encontrarse con Dios, cara a cara, por la Escalera que ha sido bajado del cielo, es decir, Cristo Mismo.

Cuando Jacob huyó de su hogar, é tenía una vista limitada de Dios. Creía que si huía de la casa, huía también de Dios. Creía que había dejado a Dios por allá en su casa. Pero, luego descubrió que Dios estaba con él allí también, en ese lugar. El Señor está en este lugar. Dios le dijo que iría con él. Por eso dice Jacob: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

Jacob hace un voto

Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. (Gn. 28:18-19)

Jacob tiene mucho que aprender, y esto se evidencia aquí.

E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, Y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti. [Gn. 28:20-22]

¿Qué es lo que está haciendo? Quiere hacer un cambalache—un trueque—con Dios. Le dice al Señor: “Si Tú haces esto, entonces, yo haré aquello”. Pero Dios ya le había dicho que Él iba a hacer todo eso por él. Dios dice: “Yo voy a guardarte y voy a traerte de regreso a esta tierra, y voy a darte esta tierra, y te voy a dar una descendencia”. Jacob ahora le dice a Dios: “Si Tú haces esto y aquello...” Él quiere hacer un trato con Dios, y le dice: “Si Tú lo haces, entonces te serviré”. Entonces Jacob vuelve y trata de hacer un cambalache con Dios.

Dios no hace tratos con nosotros de esa manera, y no lo hizo con Jacob en aquel día. Si lo hubiera hecho, Jacob nunca hubiera regresado a esa tierra. Dios lo sacó de esa tierra, y Dios lo trajo de regreso a esa tierra por Su gracia y Su misericordia. Cuando Jacob finalmente regresó a Betel, regresó como un hombre más sabio. ¿Sabe usted a qué regresó? Regresó para adorar y alabar a Dios por Su misericordia. Dios había sido misericordioso con él.

Uno no hace cambalaches o trueques con Dios, amigo. Uno no puede hacer tratos con Dios de esa manera. Muchísimas personas, aún hoy día, dicen que servirán al Señor, si Él hace tal o cual cosa por ellos. Éste es un error, porque Dios no hace tratos así. Él le extiende Su misericordia y es bondadoso con usted, pero no le pide nada a cambio. Lo que Él sí dice es que si usted le ama, entonces, querrá servirle de verdad. Ésa será la esclavitud de amor. Es la misma clase de amor que una madre tiene por su pequeñito. Ella se convierte en su esclava. Así

es como Dios desea que usted y yo seamos. Jacob trató de hacer un trato con Dios, y muchos de nosotros estamos tratando de hacer un trato con Dios. Dios sólo desea llegar a ser su Padre por medio de la fe en Cristo Jesús.

CAPÍTULO 29

Sobre este capítulo, yo quisiera escribir las palabras que se encuentran en Gálatas 6:7-8: No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. Comenzando con este capítulo, veremos que Jacob empieza a segar la cosecha de su maldad. El pasaje en Gálatas está escrito primeramente a los cristianos, pero declara una ley universal de Dios para todas las edades. Es verdad en cualquier parte de la vida. Cada hijo de Dios debe aprender la lección, que el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción. Si uno siembra maíz, siega maíz. Al sembrar algodón, cosecha algodón. Si uno siembra trigo, tendrá que cosechar trigo; y cuando uno siembra cizaña, pues, segará cizaña. Uno descubre que esto se lleva a cabo a través de toda la Escritura.

Hay casos de este principio toda toda la Escritura. Por ejemplo, Faraón mató a los niños varones de los hebreos, y ¿qué sucedió? Bueno, su propio hijo fue muerto por el ángel de la muerte. Acab mató a Nabot a sangre fría, y los perros llegaron y lamieron la sangre de Nabot. Elías vino donde Acab, y le dijo que en el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerían la sangre de él. Acab, quizá sonrió y pensó: “Bueno, simplemente me mantendré alejado de ese lugar”. Sin embargo, esta profecía se cumplió literalmente. También David, el gran Rey de Israel, descubrió que ésta era una ley inexorable que fue aplicable a su pecado. Cometió esos terribles pecados de adulterio y homicidio. Dios le perdonó su pecado, es verdad. Sin embargo, comprobó David, que lo que había sembrado, eso tuvo que segar. A su hija la violaron y mataron a su hijo. Aún Pablo, el Apóstol, sintió el peso de esta ley. Él dio su consentimiento para apedrear a Esteban. Más tarde, a Pablo lo llevaron fuera de la ciudad de Listra, y le apedrearon, y lo dejaron por muerto.

Jacob es la ilustración clásica de esta ley inflexible. Él vivía por su ingenio. Era algo confiado y presumido, y nunca se había encontrado con la horma de su zapato. Como resultado, pensaba que no le hacía

falta la ayuda de Dios. En la casa del tío Labán, Jacob encontró la horma de su zapato. No importaba cómo Jacob practicaba el engaño, el tío Labán le superaba, y probaba que él era realmente un perito o experto en los métodos que Jacob utilizaba. Jacob era el hijo menor, y se hizo pasar por el hijo mayor para engañar a su padre. Labán dio a Jacob la hija mayor, cuando Jacob pensaba que recibiría la menor. Jacob, pues, estaba segando lo que había sembrado.

Aquí en el capítulo 29 de Génesis, encontramos que Jacob sale de Bet-el y después de un período de tiempo (no sé cuánto), llega a Harán.

Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales. Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar. [Gn. 29:1-3]

Notamos aquí la importancia del agua en aquel país. Todavía es importantísima, porque en muchos lugares no se encuentra en grandes cantidades. Debía ahorrarse, y por eso en una cierta hora del día, quitaban la piedra de la boca del pozo, y luego todos abrevaban las ovejas. Las personas sacaban el agua para ellos mismos, y luego tapaban el pozo. Es exactamente la hora cuando estaban preparándose para abrevar las ovejas, cuando Jacob entra en la escena; y lo vemos aquí tan presumido como siempre.

Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos. Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. [Gn. 29:4-5]

Oh sí, le conocían. Ahora, Jacob no le conocía todavía, pero ya tendrá su oportunidad para conocerlo.

Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas. Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas. [Gn. 29:6-8]

Note usted que Jacob acaba de llegar apenas a la tierra de ellos, y ya les está diciendo cómo deben abreviar sus corderos, y lo que ellos deben hacer. Esto es algo muy típico de Jacob.

Jaco se encuentra con Raquel

Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. [Gn. 29:9]

A propósito, el pastorear rebaños era también trabajo para mujeres en aquel entonces. Raquel era pastora que cuidaba las ovejas de su padre.

Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. [Gn. 29:10]

Realmente no sé quien le mandó a él a abreviar el rebaño de Labán, pero lo hizo. Jacob realmente no sigue la ley de nadie, sino su propia ley. Él dictaba los reglamentos del juego al pasar por la vida, es decir, en la primera parte de su vida. Le hacía falta aprender una gran lección, y el tío Labán es quien va a enseñarle esa lección.

Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. [Gn. 29:11]

Me ha parecido siempre extraño que besara a esta muchacha Raquel, y que alzara luego la voz y llorara. Es difícil entender por qué Jacob lo hizo a menos que fuera por su viaje tan solitario desde el momento en que salió de su casa. Había pasado esa noche solitaria en Bet-el, pero aún después de esa noche, todavía trató de hacer un trato con Dios, y por eso, sintió una tristeza en todo el camino. Recuerde que, desde Bet-el, tuvo que viajar por el Mar de Galilea, y luego a Siria. Tuvo que cruzar aquel desierto y quizá tuvo muchas experiencias en el camino. Al llegar al lugar a donde iba, vuelve a ser presumido aunque no sabía nada acerca de ese lugar antes. Saluda a estos hombres de una manera positivista, como si los hubiera conocido toda la vida. Les hace preguntas, y luego quita la piedra para Raquel, aunque al parecer, no era la hora de quitar la piedra. Pero lo hizo. Imagino que estuviera tan lleno de emoción que al saludar a esta muchacha Raquel, la besó y lloró. Supongo que ésta sea la explicación de este cuadro. Estoy seguro que la próxima vez que la besó, ¡no lloró!

Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre. [Gn. 29:12]

Note usted que él le dice que es hermano de su padre. Bueno, en realidad quiere decir sobrino. El hebreo no hace tantas distinciones como hacemos nosotros hoy en día. Si estaba emparentado, pues, estaba emparentado, y significaba que era hermano. Así se traduce aquí, y es correcto. Pero él es, en realidad, su sobrino. Pero en castellano, diríamos que Jacob era sobrino de su padre, y que era hijo de Rebeca, hermana de su padre.

Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas. [Gn. 29:13]

Me imagino que Jacob hablara de muchas cosas: el viaje que acababa de hacer y cómo había salido de su casa. No me sorprendería que Jacob los divirtiera en la cena con la historia de cómo es que logró engañar a su hermano; y cómo consiguió la primogenitura; y cómo recibió también la bendición de su padre; y la forma en que utilizó la trampa para lograrlo; y cuán mañoso era. Sin duda, les dijo acerca de aquella noche en Bet-el. Le dijo a Labán todas estas cosas.

Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes. [Gn. 29:14]

Labán quedó convencido ahora que éste era su sobrino, y le dice: “En verdad tú eres pariente mío, pues, quiero que te sientas como en tu casa”.

Ahora, pasa un mes y, ¿qué sucede? Jacob no trabaja. Es un sobrino que ha llegado de un país lejano y está visitando a su tío. Supongo que pensó que podía gozar del hospedaje gratuito, y durante aquel tiempo, galantea a la señorita Raquel. Por lo menos, es cierto que la ha mirado amorosamente, y creo que ella también le miraba con amor.

Ahora, me imagino que fuera en una mañana en el desayuno, cuando tuvo lugar el incidente siguiente.

Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. [Gn. 29:15]

El tío Labán es muy astuto. ¿Quién ha dicho algo de trabajar? Jacob no lo ha mencionado. Pero, el tío Labán es muy mañoso, y dice que no quiere que Jacob le trabaje sin recibir salario. Dice que está dispuesto a pagar a Jacob un salario conveniente. Francamente, usted no vive con Labán un mes sin hacer algún tipo de arreglo para pagar el hospedaje. El tío Labán es mañoso también, y ahora tratará con su sobrino.

Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. [Gn. 29:16]

Se nos presenta aquí otra hija, la cual es Lea. El tío Labán ha vigilado a este joven, y ha notado que su sobrino tiene mucho interés en su hija Raquel, la menor de las dos hijas. El próximo versículo nos explica la razón por la cual sucedió esto para que lo comprendamos.

Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. [Gn. 29:17]

Raquel es una joven bella. Los ojos de Lea eran delicados lo que quiere decir que no era nada bella.

Cuando yo estudiaba en la universidad, y leíamos algunos de los dramas del dramaturgo griego Eurípides, notamos que cuando un joven quería decir algo favorable en cuanto a su novia, pues, le decía que tenía los ojos como los ojos de una vaca. Yo siempre me reía de eso, y pensaba que tendría dificultad en considerar que esto fuera un cumplido. Pero, ¿ha mirado usted una vaca, últimamente, es decir, ojo a ojo? Bueno, la próxima vez que se encuentre con una vaca, mírela ojo a ojo y podrá notar cuán bellos son los ojos de la vaca. Así, pues, cuando los griegos pensaban que la mujer era bella, decían que tenía los ojos de una vaca.

Pero, note que aquí en cuanto a Lea, se nos dice que los ojos eran delicados. Lo que realmente quiere decir, es que no tenía nada de belleza.

Así que Labán tiene estas dos hijas, y es obvio que Jacob está enamorado de Raquel.

Jacob sirve por Raquel

Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. [Gn. 29:18]

Vemos que Jacob estaba bien enamorado. Por tanto aquella mañana, en el desayuno, cuando el tío Labán sugirió que trabajara, pensaba realmente en otra cosa. Sabía que el joven se había enamorado de Raquel y por tanto, no creo que le sorprendiera la contestación de Jacob cuando le preguntó cuál sería su salario. Jacob estaba dispuesto a trabajar siete años por Raquel, y Labán que era exigente concordó con la respuesta de su sobrino.

Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. [Gn. 29:19]

Labán acepta el acuerdo.

Encontramos aquí una de las cosas más amables que se dicen acerca de Jacob. Francamente, la única parte de la vida de este hombre, es decir, la primera parte de su vida que tiene algo de hermoso, de noble, o admirable, es su amor por Raquel. Eso es muy descollante.

Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba. [Gn. 29:20]

Puede imaginarse a Jacob trabajando. Y, el tío Labán obligó a Jacob a trabajar duro; trabajar en el frío, en la lluvia y en todo tipo de tiempo. Pero Jacob siempre pensaba en aquella señorita Raquel. Allí estaba para recibirlo y saludarlo, y él estaba pero muy enamorado de ella.

Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.

Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. [Gn. 29:21-22]

Jacob es engañado

Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. [Gn. 29:23-26]

Encontramos aquí una mala jugada. En la ceremonia de matrimonio en aquellos días, la mujer se cubría con un velo, y quedaba velada por completo para que no la vieran. Pobre Jacob, no vio a la muchacha hasta la mañana siguiente. Alzó el velo y, he aquí, no era Raquel. Era Lea. Me pregunto si en aquel momento, al ver que había sido engañado, Jacob quizá recordó algo de su propio padre cuando él se hizo pasar por el mayor. Engañó a su padre y, por eso tuvo que huir de la casa. Había recibido la bendición, pero en cambio, había engañado a su padre. Se le vuelve la tortilla, se pudiera decir, y esto es una cosa muy terrible para Jacob. Es cosa criminal lo que le ha hecho Labán, pero note usted cómo el tío Labán lo da como legítimo. Es un perito en ese tipo de cosa. Le dice a Jacob que había una cosa pequeña en el contrato, una cláusula pequeñita en letra chiquita allá en su contrato. Simplemente olvidó mencionárselo a Jacob. Tienen una costumbre en su tierra, y es que la hija mayor debe casarse primero, y que la hija menor no se puede casar hasta cuando se haya casado la mayor. Le dice que siente muchísimo que se le olvidara mencionar esto, y que fue por eso que sucedió así. Pero el tío Labán está dispuesto a ser muy generoso en sus tratos, y, por tanto, le hace a Jacob otra oferta.

Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años. [Gn. 29:27]

Esta semana son otros siete años. Labán hizo que Jacob sirviera dos veces el tiempo concordado originalmente. Siete años era bastante, pero catorce años es mucho más! Este arreglo le dio a Jacob dos esposas. Él va a tener problemas antes de que esto termine.

E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer. [Gn. 29:28]

El pobre Jacob ciertamente se ha llevado un chasco. El tío Labán le había dicho que le daría a Raquel si le servía siete años. Ahora, Jacob sirvió los siete años pero recibió a Lea. Sirve al tío Labán el doble del tiempo que había concordado al principio. Los siete años habrían de ser muchos, pero en todo sirvió 14 años, y ahora tiene dos esposas.

Tal vez usted esté pensando que Dios lo aprueba. Dios no aprobó esto. No, Dios no aprueba todo lo que se relata en la Biblia. El relato aquí es inspirado, porque eso es lo que sucedió. Pero eso no significa que Dios lo hubiera aprobado. Por ejemplo, Dios no aprobó la mentira

del diablo. Dios tampoco aprobó el pecado de David, y Él lo juzgó por ello. Pero el relato de incidentes es inspirado—literalmente, “respirado por Dios”. En otras palabras, Dios expresó por medio del escritor Moisés, exactamente lo que Él quiso decir. Lo que es inspirado es el relato de las palabras que Dios le dio a Moisés para que lo escribiera en este Libro que llamamos la Biblia. En Génesis 29 Dios dio un relato correcto: Jacob sí tuvo dos esposas, y nos dice la manera en que esto sucedió. Pero no quiere decir que Dios aprobara todo lo que es relatado en la Biblia. Ciertamente, Dios desaprobó que Jacob tuviera más de una esposa.

Este hombre encontrará muchísimos problemas en su familia de aquí en adelante, y todos por supuesto datan de sus propios métodos que empleaba, y que Dios no aprobó.

Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada. Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años. Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. [Gn. 29:29-32]

Toda esta historia contrasta con la venida del siervo de Abraham a buscar la esposa para Isaac. El siervo acudió a Dios continuamente por Su dirección. Jacob viajó por su propio ingenio, y estaba absolutamente seguro y porfiado. La decepción que experimentó por mano de Labán mostró que no le era posible depender de su propia fuerza y habilidad. Le faltaba la dirección del Señor en su vida. Así también al cristiano hoy en día, le falta la guía del Señor, y la plenitud del Espíritu Santo para todo momento de cada día.

Lea es una persona triste, pero llega a ser la madre de Rubén, el hijo mayor. Sin embargo, él no iba a iniciar la línea que conduce a Cristo. En realidad, el que conducirá a Cristo será Judá, el cuarto hijo de Lea. En realidad, Lea tuvo unos hijos destacados. Judá es de quien procede la línea real. David era de esta línea, y más adelante, por supuesto, el Señor Jesucristo Mismo. Según la carne, Cristo procedió de la línea de Judá. Leví dio origen a la tribu sacerdotal. Usted recordará que Rubén perdió su puesto de primogénito por causa de su pecado.

CAPÍTULO 30

Al llegar al capítulo 30, vemos que Dios está obrando a pesar del pecado de Jacob. Dios no obra por causa del pecado, sino a pesar del pecado de Jacob. El capítulo tiene que ver con la familia de Jacob y el nacimiento de sus hijos. Jacob anhela partir de la casa de Labán, y llega a un convenio con él por la astucia.

Nacimiento de los hijos de Jacob

Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. [Gn. 30:1]

Note aquí que Jacob se perturba. En aquel entonces, una mujer se sentía deshonrada, a menos que diera a luz, y cuántos más hijos tuviera, mejor posición tenía.

Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. [Gn. 30:2-3]

Notamos aquí que siguen la costumbre de aquel entonces. Recuerde usted que Abraham y Sara hicieron lo mismo. Dios no lo aprobó entonces, y tampoco lo aprueba ahora. El relato está aquí y es exacto, pero es obvio que Dios no lo aprueba. Ya hemos dirigido su atención hacia la rivalidad que hubo en la familia de Abraham. La hubo también en la familia de Isaac, y ahora vemos que existe ya esta rivalidad en la familia de Jacob, y él va a tener muchos más problemas.

Los siguientes versículos del capítulo hablan del nacimiento de dos hijos de Jacob a Zilpa, la sierva de Lea, y luego habla del nacimiento de dos hijos más a Jacob y a Lea. Luego, nació José a Raquel, y más tarde, nació Benjamín.

Note que Lea dio a luz la mitad de los doce hijos de Jacob. Cada uno de sus hijos tuvo un puesto de significación entre los doce hijos de Jacob, cuando llegaron a ser las doce tribus de Israel. Leví llegó a ser la tribu sacerdotal, y Judá llegó a ser la tribu real.

Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; Y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo. [Gn. 30:22-24]

Este hijo José, es el muchacho que irá más tarde a la tierra de Egipto. Le seguiremos más adelante en el libro. Es una persona muy notable, pero nos ocuparemos de él más adelante.

Más tarde Benjamín se le nace a Raquel. Concluiremos este capítulo dando la lista de los doce hijos de Jacob porque ellos son importantes. Las doce tribus de Israel saldrán de ellos y finalmente la nación de Israel.

Jacob se prepara para dejar a Labán

Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra. Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. [Gn. 30:25-26]

Ahora, escuche al tío Labán. No ha terminado con Jacob todavía.

Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. [Gn. 30:27]

Esto es bastante interesante. Usted recordará que Abimelec, el Rey de Gerar, aprendió lo mismo cuando Isaac estuvo con ellos. Era bendecido. El tío Labán ha descubierto que Dios está con Jacob, y que Dios le bendijo. Por tanto, le suplica a Jacob que no salga con precipitación dejándole. Dice que ha sido bendecido por causa de él, y que aún aumentará su salario si se queda.

Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré. [Gn. 30:28]

Jacob sabe que cuando el tío Labán hace un trato, es él quien sale ganando.

Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo. Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa? [Gn. 30:29-30]

Escuche usted las quejas de Jacob. Está diciendo que todo lo que ha recibido son dos esposas. Ahora tiene dos esposas, dos criadas, y un montón de muchachos. La verdad es que son 11 muchachos. Ahora, ¿qué va a hacer él? ¿Cómo va a hacer para dar de comer a toda esta gente? Le dice a Labán que Dios le ha bendecido, y le ha prosperado, pero que él mismo no tiene nada para sí.

Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas. Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario. [Gn. 30:31-32]

En otras palabras, el ganado de raza pura será para Labán, pero el ganado que no es de raza pura será para Jacob. Jacob le dice que le dé aquéllos y los tomará como salario. A Labán le parece una buena proposición.

Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.

Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices. Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos. [Gn. 30:33-35]

Jacob piensa separar los animales para que no les sea posible criar con los otros. Todos los de raza pura, entonces, serán del tío Labán, y los otros serán de Jacob.

Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán. Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. Así

concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. [Gn. 30:36-39]

Ha habido varias explicaciones en cuanto a esto. Hay quienes dicen que no es nada sino pura superstición. Otros dicen que es fábula y que no debe de encontrarse en la narración. Yo creo que es muy importante que se encuentre aquí en este relato.

No conozco ninguna explicación científica que indica por qué tenía éxito. Otra explicación en el caso de Jacob, puede ser que él y Labán pensaban que eso era lo que causaba que fueran manchados y rayados, pero que en realidad, fueron los factores genéticos en el ganado. Antes de la separación, los animales quedaban juntos, y unos producían manchados y rayados, salpicados de color, pero también había los de color puro. Después de apartarlos, los de color puro sin duda producirían más salpicados de color mientras fue menos probable que los salpicados produjeran los de color puro. Realmente, no sé de veras cómo es que Jacob logró todo esto. No hay necesidad de explicarlo. Lo importante es ver que Jacob emplea la trampa una vez más.

Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob. Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos. [Gn. 30:40-43]

Una vez más, notamos que Jacob es muy tramposo. Usted puede ver que no ha abandonado la trampa simplemente porque ha sido engañado. El hecho es que trata de superar ese engaño. Llega hasta Harán con un solo bastón, y ahora tiene grandes posesiones. Los métodos de Jacob revelan que todavía depende de sí mismo aún después de sus chascos a manos del tío Labán. Todavía no ha llegado al lugar donde está dispuesto a echarse completamente sobre la voluntad y la sabiduría de Dios.

El creyente debe aprender dos grandes verdades hoy en día. No hay nada bueno en la naturaleza vieja. No hay ningún poder en la naturaleza nueva. Hasta cuando el creyente se haya presentado a Dios, y ande en el poder del Espíritu Santo, no puede producir nada que agrade a Dios, ni que sea de provecho para el hombre. Pablo, en Romanos 6:13, dice: Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Ahora anotaremos los doce hijos de Jacob, porque es importante que los recordemos bien.

Los hijos nacidos a Lea:

1. Rubén
2. Simeón
3. Leví
4. Judá
5. Isacar
6. Zabulón
7. Dina, una hija

Los hijos nacidos a Bilha, la sierva de Raquel:

1. Dan
2. Neftalí

Los hijos nacidos a Zilpa, sierva de Lea:

1. Gad
2. Aser

Los hijos nacidos a Raquel misma:

1. José
2. Benjamín

Créame que Jacob tenía bastante que hacer con estos doce hijos. También, encontraremos que hubo una hija, y su nombre era Dina.

Veremos en el próximo capítulo que Dios ha llamado a Jacob para que deje a Harán y vuelva a la tierra que Él había prometido a Abraham, a Isaac, y a Jacob. Estoy seguro que Dios está pensando en los hijos de Jacob—Él no quiere que crezcan en el ambiente de la casa de Labán.

CAPÍTULO 31

En este capítulo, vemos que Jacob parte de la casa de Labán sin darle aviso alguno. Ni siquiera le dan una fiesta de despedida. Pero como usted sabe, él tiene esa costumbre de salir a las escondidas sin despedirse de nadie. Labán sale detrás de él, lo persigue, y lo alcanza. Jacob y Labán luego hacen un pacto de no defraudarse, ni hacerse daño el uno al otro, y se separan en una manera aparentemente amistosa.

Vemos que Dios quiere que Jacob salga de esa tierra. Dios reconoce que la influencia allí no es buena para Jacob, ni para su familia creciente. Recuerde usted que Dios sabe que estos muchachos han de encabezar las 12 tribus de Israel, y Dios quiere que salgan de ese ambiente, y que vuelvan a la tierra de Abraham, la tierra que le había prometido a Abraham. Por tanto, Dios está llamando a Jacob para que regrese. Todo esto hace de éste un capítulo muy interesante, con todo esto en el trasfondo como preliminar.

Vamos a reconocer que estamos en una sección que Dios nos ha dado, para ministrar a nuestras necesidades. Tratamos aquí de un hombre que era también pecador por muchos lados, pero un hombre al cual Dios no abandonó. Usted y yo podemos tomar aliento en eso. El Señor nunca abandonará a Jacob, mientras siga acudiendo a Él. Siempre le recibirá. Si está dispuesto a recibir a un hombre como Jacob, y si ha recibido a una persona como yo, entonces, también puede recibirle a usted, amigo.

Usted recordará que Jacob ha pasado por un período bastante triste durante sus 20 años con el tío Labán. El tío Labán de verdad que le ha dado un curso en el colegio de las dificultades, y el pobre Jacob está empezando a titubear bajo la presión. Sin embargo, ya que el nuevo pacto que él ha hecho con Labán en cuanto a la crianza del ganado, Jacob ahora está recibiendo más que el tío Labán. Al tío Labán no le gusta esto, y tampoco les gusta a sus hijos.

Este capítulo contiene muchos hechos que han sido tomados en sentido erróneo. Revela algo del carácter de Jacob. Es un capítulo lleno de temor, de odio y sospecha, desavenencia y trato. Todos éstos señalan el hecho de que Jacob está llegando a una crisis en su vida. Se acerca a

un punto en que no sabe qué hacer. Veinte años de frustración llevan a Jacob al punto de la desesperación y decisión. A cada instante ha engañado a Labán a fuerza de tretas. Jacob encontró en Labán la horma de su zapato, y ya cansado de estos encuentros desagradables, anhela ser puesto en libertad. Sin embargo, note usted que por todo esto percibe que Dios ha estado con él y que es Dios quien le ha prosperado. La hora ha llegado y Dios le llama a salir de allí.

Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes. [Gn. 31:1-2]

Jacob ahora se enriquece más que el tío Labán. Es muy obvio que al tío Labán esto no le gusta, y siente ahora una cierta aversión contra Jacob. Entonces Jacob tiene un llamado de Dios.

También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo. Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas. [Gn. 31:3-4]

Dios llamó a Jacob para que saliera y por tanto se prepara para hacer eso. Tiene temor de hablar de esto en casa por si acaso algún siervo, o Labán mismo, o los hijos de Labán le oyen por casualidad. No quiere que le vean conspirando con Raquel y Lea. Jacob declara su frustración:

Y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo. Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre. [Gn. 31:5-6]

Ésta es la cosa sobre la cual podemos ponernos de acuerdo con Jacob y reconocerla. Ha trabajado con todas sus fuerzas, pero opino que se debe atribuir eso a Labán. Creo que Labán recibió el valor cabal del dinero de cualquier hombre que le trabajara. Jacob declara la forma cómo ha sido engañado por su suegro:

Y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal. [Gn. 31:7]

Note usted que diez veces, durante esos 20 años, el viejo Labán había venido y había cambiado el salario de Jacob. ¡Estamos hablando de un tramposo! Jacob pensaba que comprar aquella primogenitura por un plato de sopa, fue un trato bastante bueno, pero el tío Labán resultó ser más listo que él. ¡Pobre Jacob! Diez veces había tenido que sufrir el cambio de su salario. Se siente frustrado y perplejo y no sabe a dónde ir. Es este tiempo cuando Dios le llama a salir. Dios le ha llamado a salir, por el bien de los niños en la familia para que ellos no estén en ese ambiente.

Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decí así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados. Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí. [Gn. 31:8-9]

¿Empieza Jacob a quejarse a sus esposas? Creo que sí. Note usted que sigue hablando en más detalle en los siguientes versículos para explicar a sus esposas, para que ellas entiendan qué ha pasado. No creo que Jacob fuera pícaro con Labán aquí. Creo que él empleó métodos legítimos, los cuales cualquier hombre de negocios, emplearía. No hizo daño a Labán. Dios había bendecido sus animales, hasta tal punto que Labán y sus hijos se sentían celosos de él y le odiaban. Notará usted que sigue explicándoles todo esto a sus esposas y les declara el motivo por el cual quiere salir.

Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados. Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. (Gn. 31:10-12)

Es posible que usted crea que hace un momento no di una explicación satisfactoria con respecto a lo que sucedió, porque reconozco que hay algunas explicaciones del por qué los animales salían pintados. Realmente yo estaba esperando hasta llegar a este punto aquí, porque ahora nos damos cuenta que fue Dios quien lo hizo. Por eso, yo diría que no tenemos que buscar las explicaciones naturales, aunque estoy seguro que Dios empleaba los métodos naturales para lograr hacer esto.

Sin embargo, siendo que Dios no nos dice cuáles métodos naturales empleó, opino que no sabemos. En todo caso, sea cual fuere la explicación, Dios es quien lo hizo. Dios dice que vio lo que hacía Labán y entonces procedió a bendecir a Jacob.

Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento. [Gn. 31:13]

Dios se identifica y hace que Jacob recuerde a Bet-el, el lugar donde se le apareció al joven al huir la primera noche de su casa.

Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento. Dios quiere que salga de Harán porque tiene doce muchachos que están desarrollándose y que ya están empezando a aprender cosas, las cuales no deben aprender. Dios quiere que salgan de ese lugar de idolatría y paganismo. Dios quiere que Jacob y sus muchachos salgan de aquí exactamente como tiempos atrás había sacado a Abraham de un lugar idólatra.

Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre? ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio? [Gn. 31:14-15]

Dicen que ciertamente como hijas de Labán, deben recibir alguna herencia y que eso debe evitar que Labán sea tan antagónico. Pero, amigo, no se puede confiar en Labán.

Y, lamentablemente hay muchos cristianos que demuestran en su manera de manejar su propio dinero y el dinero ajeno, que no se puede confiar en ellos tampoco. Ésa, creo, es una prueba verdadera de un individuo hoy día. Sería posible contar a usted algunas historias horripilantes acerca de algunos cristianos, líderes cristianos y cómo hacen cosas que no deben hacer con el dinero.

Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho. [Gn. 31:16]

Admiro a estas dos mujeres. Dicen a Jacob que haga lo que quiere hacer. Son fieles con él, y al parecer, creen que su padre les ha robado.

Jacob huye de Harán

Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, Y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán. Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre. [Gn. 31:17-19]

Aquí se nos revela algo que es de sumo interés. Jacob se levanta y de nuevo sale a toda prisa. Usted recordará que así tuvo que huir de su casa cuando escapaba de su hermano. Ahora sale de la casa del tío Labán del mismo modo. En realidad, aquí no tiene la culpa, aunque sí tuvo la culpa cuando huyó de su propia casa. Es obvio que ha preparado todo esto. Ya ha tenido práctica al salir de la noche a la mañana; tuvo el ganado y todo lo demás listo para marcharse, listo para salir de aquella tierra. Aparentemente sus esposas no tuvieron la oportunidad de tomar muchas de las cosas que eran de ellas. Pero, fijese usted ahora lo que pasó.

Raquel hurtó los ídolos de su padre. Raquel robó los ídolos que eran de su padre. Ya dije que era un hogar de idolatría. Dios no quería que los hijos de Jacob se criaran en una casa donde existía la idolatría. Pero, ella se había criado en un hogar idólatra, y siente deseos de llevar los ídolos con ella. ¡Qué noción más primitiva y pagana tenía ella! Recuerde usted que Jacob había pensado que huía de Dios cuando fue a Bet-el y luego se le apareció allí. Se dio cuenta que no se puede huir de Dios. En efecto, David escribió acerca de eso muchos años después. Dice en el Salmo 139:7-8: ¿A dónde me iré de Tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de Tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí Tu estás. Es decir, la muerte no le esconderá de Dios. No se puede huir de Dios llegando a la luna o hasta la altura del cielo. Simplemente, no se puede escapar de Dios. Pero, Raquel deseaba llevar aquellos ídolos con ella.

Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas. Jacob esperaba que Labán saliera a trasquilar las ovejas. Sin duda fue una distancia de kilómetros porque las ovejas apacentaban en un área muy grande en aquel entonces; y todavía lo hacen porque se requiere una región grande para apacentarlas. Así pues, mientras Labán estaba fuera de casa, Jacob

simplemente olvidó avisarle que se iba:

Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba. Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Eufrates, y se dirigió al monte de Galaad. [Gn. 31:20-21]

Note que ya había avanzado bastante porque el monte de Galaad que queda al oriente del río Jordán, está a la vista.

Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido. Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad. [Gn. 31:22-23]

Labán viaja a toda velocidad para poder alcanzar a Jacob. Por supuesto, no intentaba nada bueno en cuanto a Jacob. Opino que estaba lo suficientemente enojado como para darle muerte y lo hubiera matado si no hubiera sido porque Dios intervino.

Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. [Gn. 31:24]

Dios dice a Labán, que tenga cuidado en lo que va a decir y hacer con Jacob.

Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad. [Gn. 31:25]

Escuche ahora al tío Labán. Es un pícaro mañoso, ha estado viajando, voceando amenazas y deseoso de recobrar todas las posesiones que Jacob se había llevado. Sin duda quería matar a Jacob y llevar de vuelta a sus dos hijas y sus nietos. Pero, Dios, tuvo que intervenir para proteger a Jacob. Ahora, se ve la reacción de Labán al haber alcanzado a Jacob:

Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra? ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa? [Gn. 31:26-27]

¡Mire usted, qué mañoso es Labán, y hasta diplomático! Trata de lograr que Jacob se entristezca por haber salido como salió. El tío Labán dice que les hubiera dado una maravillosa fiesta de despedida.

Les hubiera preparado una gran celebración y una despedida tierna. Eso es lo que él dice, pero no creo que lo hubiera hecho. Luego, sigue despertando la simpatía.

Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho. [Gn. 31:28]

Estos hijos aquí, son sus nietos. Están destinados a sobresalir en cuanto a la historia del mundo. Labán revela la advertencia que Dios le hiciera en cuanto a su trato con Jacob:

Poder hay en mi mano para hacerlos mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. [Gn. 31:29]

Labán, al fin les deja saber que pensaba hacerles mal. Pero que Dios, le impidió llevar a cabo su obra.

Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? [Gn. 31:30]

Ahora, pregunta en cuanto a los bienes hurtados. Es un tipo de “dios” raro y curioso, ¿verdad? Es un dios extraño porque se le puede secuestrar. Realmente Jacob no sabía que Raquel había robado los ídolos. Cuando contesta a Labán, le contesta en cuanto a la salida, sin notificarle, ni siquiera para que les pudiera dar una fiesta de despedida.

Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas. [Gn. 31:31]

Jacob sabía que Labán no le hubiera dejado llevar a las esposas y la familia y todo lo que le pertenecía.

Continúa hablando con la certeza de que nadie habría robado algo de Labán.

Aquél en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado. [Gn. 31:32]

Jacob no creía a Labán. Él está seguro que nadie le había robado algo de Labán. Si usted cree que Labán creyó a Jacob, está muy equivocado también. No tenía ninguna confianza el uno en el otro. Han pasado juntos unos 20 años muy “amables y agradables”, ¿verdad? Jacob, ahora, aleja su inocencia.

Vemos aquí que Labán no queda contento con la respuesta de Jacob y procede de inmediato a investigar lo relacionado con la desaparición de sus ídolos.

Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel. Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló. Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos. [Gn. 31:33-35]

En realidad, Labán esperaba que una de las hijas los tuviera. Raquel es una mujer muy mañosa también, es hija de su padre. Los había hurtado y los puso en una albarda de un camello, es decir, en esa especie de silla de montar que el camello llevaba. Luego, se sentó sobre ellos y pidió a su padre que la disculpara. Le dijo que no podía levantarse porque no se sentía bien aquel día. Todo el tiempo estuvo sentada sobre los ídolos. ¡Qué escena más realista es la que tenemos aquí! ¡Qué cuadro el que nos da esta familia!

El hurto de los ídolos de su padre era probablemente algo más serio de lo que nos imaginábamos. La posesión de esos ídolos significa el liderazgo de la familia, lo cual implicaba que ¡Jacob iba a heredar todo lo que el viejo Labán tenía! Es por eso que Labán estaba tan enojado. De ninguna manera quería que Jacob le heredara. Creía que Jacob ya se había llevado demasiado.

Jacob se siente algo confiado ahora; los ídolos no pueden ser encontrados y Jacob está seguro de que no se encontrarán en ninguna parte. Quiere regañar al suegro quien le ha perseguido. Ahora, escuchemos su queja.

Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución? [Gn. 31:36]

Francamente, éste es el curso que él aprobó; y ahora está recibiendo su título universitario; su título de la universidad del sufrimiento.

Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros. Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. [Gn. 31:37-38]

Jacob increpa ahora a su suegro por la forma agresiva en que trata de encontrar los ídolos, que según Labán, sospecha que Jacob los ha robado. Labán ni siquiera le daba la comida. Jacob tuvo que pagarla.

Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. [Gn. 31:39]

Jacob no tenía seguro de ninguna clase. Cuando un corderito era robado, o era muerto por un animal feroz, Jacob tenía que pagarlo. Créame que este Labán era un capataz duro.

De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. [Gn. 31:40]

Jacob no tomó las vacaciones en el verano. Y, además, cuando hacía frío, todavía tenía que quedarse afuera con las ovejas y los otros animales. Durante muchas noches, Jacob tenía que vigilar para proteger el ganado.

Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces. [Gn. 31:41]

Esto es lo que le pasó a Jacob. Aquí está el hombre engañador, recibiendo su propia medicina. Pensaba salirse con la suya, pero note usted que realmente no pudo hacerlo. Dios no pasó por alto su pecado, porque Dios ha dicho que Él no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7) Jacob rehusó someterse a Dios en casa, y ahora tuvo que someterse a su tío. Jacob vino con dignidad a recibir una esposa, pero fue hecho un siervo porque Dios respeta los derechos del primogénito. Jacob había engañado a su padre, y él ahora, es engañado por su suegro. Jacob, siendo el hijo menor se hizo pasar por el mayor. Luego, descubrió que le fue dada la hija mayor cuando pensaba recibir la hija menor como esposa. Manifestó un espíritu mercenario, el cual se mostró en su modo de conseguir la

primogenitura, permitiendo a la madre cubrir sus manos con las pieles de los cabritos. Mas adelante, veremos que sus propios hijos le engañan del mismo modo. Degollaron un cabrito y tiñeron la túnica de diversos colores de su hijo menor José, con la sangre. La sentencia bíblica afirma: Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Jacob dice ahora, que a no ser porque Dios está con él, su situación sería muy diferente.

Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche. [Gn. 31:42]

A Jacob le ha llegado su hora de expresarse. Ahora, piensa partir de la presencia de Labán, y se despiden haciendo primero el siguiente pacto.

El pacto de Mizpa

Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz? Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos. [Gn. 31:43-44]

Jacob tomó una piedra y la levantó por señal, hizo un majano de piedras recogidas, y un contrato fue hecho.

Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal. Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano. Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob, Galaad. Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad; Y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. [Gn. 31:45-49]

Ellos hacen un pacto. Estas últimas palabras han sido usadas por sociedades de jóvenes en muchas partes y por otros grupos, como una bendición. Pero, no creo que debe ser usado en esa forma. Lo que realmente sucede aquí es que se hace un pacto entre dos pícaros que

prometen no robarse más el uno al otro. Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. Esto quiere decir: “Que el Señor te vigile a ti, para que no me robes más”. Eso es exactamente lo que están diciendo estos hombres. Después de esto se apartan. Veamos a continuación otros puntos sobresalientes de este pacto surgido entre Jacob y Labán.

Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos. Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo. Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal. El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquél a quien temía Isaac su padre. Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte. Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar. [Gn. 31:50-55]

El majano en Mizpa, quedó como testigo entre Labán y Jacob. Los dos prometieron no cruzar al otro lado para mal.

CAPÍTULO 32

Éste es uno de los grandes capítulos de la Biblia. La crisis en la vida de Jacob en Peniel, se relata en este capítulo y el nombre de Jacob, es cambiado por el de Israel, que quiere decir, el que lucha. Éste es un punto decisivo en la vida de Jacob, pero no es su conversión. Era hombre de Dios, aunque por cierto había vivido en la carne hasta aquí. Hasta la crisis en Peniel, Jacob es un ejemplo del hombre de Dios que vive por el poder de la carne. Después de la crisis, es el hombre de Dios que llega al lugar donde le permite a Dios, que le guíe.

Por eso se nos manda que tengamos mucho cuidado en juzgar a los hombres, si son cristianos o no. Hay muchísimas personas que no parecen ser cristianos, y sin embargo estoy casi seguro de que lo son. Eso queda en las manos de Dios. Hay cristianos que no se portan como cristianos y que dan muy poca evidencia de su cristiandad. Jacob no dio ninguna evidencia de la suya, excepto aquellas ocasiones, cuando Dios se le apareció, y él respondió en alguna manera.

Dios no puede dejar que Jacob siga así. Es representante de Dios y es testimonio para Dios en el mundo. Ha servido de mal testimonio hasta aquí, y por tanto, Dios va a tratar con él. Para decir verdad, Dios quebrará la pierna de Jacob para ganarlo. Y así es como el Señor nos disciplina también. Hebreos 12:6: Porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Ya hemos visto que Lot no parecía ser hijo de Dios, y sin embargo lo era porque Pedro dice porque este justo... afligía cada día su alma justa... (2 P. 2: 8) Pero, mire usted, cómo lo disciplinó el Señor. Ciertamente pasó por el fuego de las pruebas. Escapó al fuego de Sodoma y Gomorra, pero el Señor hizo que pasara por el fuego de las pruebas. Ahora, ésta es la experiencia de Jacob. Jacob graduó en la “escuela del sufrimiento”. El tío Labán era el Director y Decano de esa escuela. Graduó y este joven Jacob dio el discurso de despedida. ¡Fue una cosa lamentable! Dice que le llevó 20 años para graduarse y que ciertamente trabajó muchísimo para lograrlo. Dice que el tío Labán cambió los requisitos diez veces. Cada cierto número de años, el tío Labán hacía un nuevo contrato y siempre llevaba la ventaja a Jacob. Ésa, pues, fue la experiencia de Jacob.

Llegamos ahora a esta prueba en la cual Dios va a tratar con Jacob porque él va a representar a Dios. Dios tratará con él en este capítulo. Yo quisiera escribir como una inscripción sobre todo este capítulo, este versículo: Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. (Is. 40:29) Dios obra en la vida de este hombre, y ahora, ésta es su experiencia.

Crisis en la vida de Jacob

Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. [Gn. 32:1-2]

Dios ahora, trata directamente con Jacob para traerlo hasta el punto de que llegue a producir fruto, y que sirva como un testimonio verdadero y vital. Note los preparativos de Jacob ante el posible encuentro con su hermano Esaú.

Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora; Y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos. [Gn. 32:3-5]

Todavía continúa siendo mañoso Jacob. Simplemente, no puede dejar de serlo después de sus experiencias con Labán. Al regresar, se acuerda de la última vez hace veinte años cuando Esaú le amenazaba. Note usted que manda a los mensajeros a que digan: mi señor Esaú, y tu siervo Jacob. Ésa no es la manera en la cual Jacob había hablado antes. Había manipulado para conseguir la primogenitura y robó la bendición. Era pícaro, pero ahora, su modo de hablar es diferente. Supongo que aprendió unas pocas cosas de su tío Labán. ¡Mi señor Esaú! ¡Tu siervo Jacob!

Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él. [Gn. 32:6]

Eso atemorizó de verdad a Jacob porque no sabía el significado de todo eso. Esaú no les indicó a los siervos, de ninguna manera. Supongo

que Jacob los interrogó detenidamente y les preguntó: ¿Detectasteis vosotros alguna señal de animosidad o amargura, u odio hacia mí? Imagino que los siervos dijeron que no la habían detectado. Ellos pensaban que Esaú estaba contento de recibir la información de que Jacob venía a encontrarle, y por tanto salió él a encontrar a Jacob. Aun el hecho de que Esaú estaba contento, no significó nada para Jacob. Después de todo, podría significar que Esaú estaría contento porque tiene la oportunidad de vengarse ahora. El pobre Jacob, pues, quedó muy turbado.

Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos. Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará. [Gn. 32:7-8]

Jacob cree que le va a ir mal de verdad. Su hermano viene a encontrarle, y por tanto divide el grupo en dos partes. Todavía es mañoso y dice que si Esaú ataca a un grupo, el otro grupo tendrá la oportunidad de escapar.

Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. [Gn. 32:9-10]

En su hora de apuro, Jacob suplica a Dios. Implora a Dios sobre la base del hecho de que Él es el Dios de su padre Abraham, y el Dios de su padre Isaac. Comienzo a descubrir ahora un pequeño cambio en su vida. Ésta es la primera vez que oigo decir a Jacob que no era digno de la más pequeña de las misericordias de Dios. Aquí está Jacob, y por primera vez reconoce que puede ser pecador delante de Dios. ¿Sabía usted que hay muchos cristianos hoy día, que no reconocen que son pecadores? Por años yo conocía a un hombre que se encolerizaba que yo le indicara que él era un pecador. Amigo, él es un pecador. Todos somos pecadores que hemos llegado a ser salvos por la gracia de Dios. Mientras estemos en este cuerpo mortal, tenemos esta naturaleza vieja que no puede llevarnos al cielo. Y, es más, no irá al cielo. Dios no le permitirá entrar en el cielo. Por eso, nos da una naturaleza nueva. La

naturaleza vieja, ni siquiera puede ser reparada. Jacob comienza a decir que no es digno. Cuando cualquier hombre comienza a acercarse a Dios en esta base, encuentra que Dios se comunica con él.

Jacob hace la declaración interesante de que había cruzado el Jordán con sólo el cayado, y que ahora llega al cruce con dos campamentos. Así es Jacob.

Librame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud. [Gn. 32:11-12]

Pero, tenía miedo y esa noche de veras imploró a Dios. Fue una noche muy difícil para él, y lo peor del caso es que ni siquiera había llevado una aspirina con él.

Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú: Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, Treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos. Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada. [Gn. 32:13-16]

Es interesante que ahora Jacob es muy generoso con su ganado. Su táctica es enviar una manada, como rico regalo a su hermano. Cuando llegaba aquella primera manada, Esaú diría: “Pues, y ¿qué es esto?” Los siervos le responderían: “Te traemos un regalo de tu hermano Jacob”. Esaú recibiría entonces aquella manada, y después de viajar más, se encontraría con otra manada del mismo tamaño. Al preguntar a los siervos a dónde iban, le dirían que iban a encontrarse con Esaú. Y él diría, “Pues, yo soy Esaú”. Le contestarían los siervos: “Ten un regalo de tu hermano Jacob”. Así, cuando por fin se encontrara con Jacob y su familia, el corazón de Esaú estaría ya muy enternecido.

Jacob había orado a Dios y recordó que el Señor le había mandado que regresara a su tierra, con la promesa de que le protegería. Pero, ¿cree Jacob a Dios de verdad? Tal vez, no. Sigue haciendo todos estos arreglos que revelan que no confía en Dios de ninguna manera. Temó que ésta

sea nuestra misma posición. Muchos de nosotros llevamos nuestros cuidados y aflicciones al Señor en oración y los ponemos en Cristo. Yo lo hago personalmente. Luego, al terminar de orar, nos paramos y nos ponemos de nuevo las cargas y salimos de nuevo con ellas. No creemos a Dios de verdad; no confiamos en Él como debiéramos confiar.

Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti? Entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú: y he aquí también él viene tras nosotros. Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis. [Gn. 32:17-19]

Esaú encontrará manada tras manada. Ésta es la estrategia que Jacob está obrando.

Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto. Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento. Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía. [Gn. 32:20-23]

Ésta es la noche cuando Jacob tuvo una gran experiencia. Llegó a este lugar muy desolado al cruzar el vado de Jaboc. Hoy, por esa región, hay una carretera muy bonita; la construyeron para el reino hachemita del Jordania. Conduce a un área, que no sería posible ver si no fuera por esa carretera. Es algo solitario por allá. El cruce está en un lugar muy desolado y queda entre dos cerros. Es escabroso y montañoso pero son realmente cerros.

Allí es donde llegó Jacob esa noche. Note que no es un hombre feliz, porque está lleno de temor y dudas. Se siega lo que se siembra. Recuerda que tiempo atrás, había maltratado a su hermano Esaú. Dios no le mandó a conseguir la primogenitura con el método que él empleó. Dios se la iba a dar de cualquier manera. Por tanto, esa noche envió todo lo que tenía para que cruzara el vado de Jaboc. Se quedó

en el otro lado a solas. Él pensaba que si llegaba el hermano, podía que se salvara la familia y simplemente le mataría a él. Por tanto, Jacob se encuentra muy solo. Note ahora un aspecto muy importante aquí.

Lucha en Peniel

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. [Gn. 32:24]

Tengo que ser franco al estudiar esta lucha. He oído decir que Jacob fue quien luchó. En realidad, Jacob no quería luchar de ninguna manera. Él no quería luchar contra nadie. Tiene al tío Labán tras de sí, quien no tiene buenas intenciones para con él. Por delante, tiene al hermano Esaú. En realidad, Jacob no sirve de contendor para ninguno de los dos. Se encuentra, entre la espada y la pared y no sabe qué hacer. ¿Piensa usted que quisiera enfrentarse a otro contendor esa noche? Creo que no.

Hace algunos años, la revista "Time", en su sección de deportes, informó sobre los votos a favor del luchador más grande y dijo: "Ni un sólo voto llegó al atleta más famoso de la historia, el luchador Jacob". Luego, recibieron una carta por correo de alguien que decía: "Háganme el favor de decirme algo de este luchador Jacob. Nunca antes había oído hablar de él". Bueno, es obvio que nunca leyó la Biblia. Jacob no es luchador. Quisiéramos que esto quede aclarado aquí al principio. Aquella noche se quedó solo porque quería estar solo, y no buscaba ninguna lucha.

La pregunta es: ¿Quién fue el que luchó con Jacob aquella noche? Bien, es una buena pregunta y ha habido bastante especulación en cuanto al personaje que luchó con Jacob. Creo que no fue otro sino el Cristo pre-encarnado y hay una evidencia de ello en Oseas: Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano; mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto. Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras. En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel. Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros. Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es Su nombre. (Os. 12:1-5) Jehová es Su nombre. No fue otro sino Jehová, el Cristo pre-encarnado quien luchó con Jacob aquella noche.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. [Gn. 32:25]

Jacob no se rinde fácilmente. No es ese tipo de hombre, y luchaba contra Él. Por fin, Aquél que luchaba con él, descoyunta la pierna a Jacob.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. [Gn. 32:26]

Y, ¿qué pasa? Jacob simplemente se agarra de Él. No está luchando. Simplemente se agarra de Él. Se dio cuenta que no podía vencer a Dios, luchando. La única manera de vencerle es sometiéndose y simplemente agarrándose de Él. Abraham había aprendido eso. Por eso Abraham dijo un “Amén” a Dios. Creyó a Dios y Dios lo contó por justicia. Abraham estaba sin recursos y abrazó a Dios. Amigo, cuando usted se encuentre sin recursos, entonces, confíe en Dios. Se dará cuenta que cuando se está dispuesto a agarrarse de Él, Él está allí, siempre listo para ayudarlo.

El nombre de Jacob es cambiado a Israel

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. [Gn. 32:27-28]

Ya no es más Jacob. Jacob es el usurpador, el tramposo; ahora es Israel y, ¿por qué? Porque, como dijo el ángel, has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. De aquí en adelante, la nueva naturaleza de Israel será manifestada en la vida de este hombre.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. [Gn. 32:29-30]

A la salida del sol, cojeaba Jacob de su cadera. Había visto al ángel de Jehová, el Cristo pre-encarnado.

Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo. [Gn. 32:31-32]

Dios tuvo que ponerlo cojo para ganarlo. Dios le descoyuntó la pierna, pero consiguió al hombre. Al principio Jacob rehusaba darse por vencido—eso es completamente típico de él. Él conocía algunos trucos, y pensaba que después de algún tiempo, él iba a salir victorioso. Por fin se dio cuenta de que no podía vencer, pero no quiso rendirse. Y, por lo tanto, ¿qué tuvo que hacer Dios? Ciertamente, con Su fuerza superior, en un momento, Dios podía haber mantenido a Jacob en el suelo, pero entonces Jacob no habría rendido su propia voluntad. Jacob era como el muchachito cuya madre le mandó sentarse en un rincón para castigarle. Después de un rato, ella escuchó un ruido de ese rincón, y le llamó y le preguntó: “Guillermito, ¿estás sentado?” Él contestó: “Sí, estoy sentado, ¡pero por dentro estoy parado!” Esto es precisamente lo que le habría pasado a Jacob. Él habría estado parado por dentro—porque no estaba listo para someterse.

Note como Dios trata con él. Le toca el sitio del encaje de su muslo. Sólo un toque del dedo de Dios, y este hombre viene a ser inútil. Pero, ¿ve usted?, Dios no están agarrándole de los hombros. Ahora Jacob dice, “No, sino que quiero Tu bendición”. Él ahora está agarrándose a Dios. La lucha y la pelea han acabado, y de aquí en adelante, Jacob manifestará una naturaleza espiritual, una dependencia total de Dios. Usted no encontrará que el cambio tiene lugar en un momento. Los sicólogos nos dicen que hay ciertas conexiones sinópticas que se desarrollan en nuestro sistema nervioso y esto nos ayuda a hacer las cosas por hábito. Somos criaturas de hábitos. Por tanto, este hombre Jacob, caerá en sus propios caminos muchas veces. Antes de terminar nuestro estudio de su vida, notaremos que es un verdadero hombre de Dios. Pero, comenzamos a ver algo nuevo en él ahora.

Primero lo vimos en su hogar, luego en la tierra de Harán donde él era un hombre de la carne. Aquí en Peniel, en el vado de Jaboc, lo hallamos luchando. Después de esto, y por todo su viaje a Egipto, lo vemos como un hombre de fe. Primero un hombre de la carne, entonces un hombre quien está peleando y luchando, y por fin un hombre de fe.

Hay otro joven en el Nuevo Testamento, también hijo de Jacob y lleva el nombre de Saulo de Tarso. Nos cuenta de su conflicto en el capítulo 7 de Romanos. Hubo tres períodos en su vida. Fue convertido y luego pensaba que podía vivir la vida cristiana. Es allí donde nos equivocamos cuando llegamos a ser cristianos. Francamente, yo creía que podía vivir la vida cristiana. Después de todo, Vernon McGee no necesitaba ayuda, la podía vivir fácilmente. Así pensábamos algunos de nosotros, pero la parte difícil, era que no nos es posible vivirla. Usted recordará que allí es donde Pablo tuvo su problema; continuaba haciendo lo que precisamente no deseaba hacer. Se dio cuenta no solamente que en la naturaleza vieja no había el bien, sino que tampoco había fuerza ni poder en la naturaleza nueva. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. (Ro. 7:19)

Pablo se dio cuenta que no había nada bueno en la vieja naturaleza, pero que tampoco había fuerza o poder en la nueva naturaleza. Finalmente, le oímos clamando: ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Y luego, algo sucedió: Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. (Ro. 7:25)

Es por Cristo que Pablo tuvo que agradecer porque Él iba a ser su ayuda. Por Cristo. Ésa es la manera para todos y cada uno de nosotros. Tenemos esa naturaleza vieja y no puede hacer nada que agrade a Dios. En efecto, Pablo seguía diciendo que era enemistad contra Dios. En el capítulo 8 de Romanos, dice: Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

No podemos agradar a Dios en la carne. No es sino hasta cuando usted y yo nos entreguemos a Él y dejemos que obre a través de nosotros, cuando entonces, podemos agradar a Dios. El entregarse es un hecho de la voluntad de una persona regenerada, re-engendrada entregándose a Dios. ¡Qué ilustración tenemos de eso aquí en Jacob! Recuerde usted que la Biblia nos dice que todas estas cosas fueron escritas para nuestra instrucción y que sucedieron para servirnos como ejemplos. (Véase 1 Co. 10:11)

CAPÍTULO 33

En el capítulo previo, vimos una cumbre en la vida de Jacob, que fue su encuentro con Dios. Aquella noche, “un Hombre” luchó con él, y “el Hombre”, no Jacob fue quien luchó. Jacob no buscaba otra lucha. Él tiene al tío por detrás y a Esaú por delante, y la última vez que él vio a ellos dos, estaban enojados y amenazándole a él. Este hombre Jacob no está en condiciones de habérselas con nadie. Por lo tanto, el “Hombre” tomó la iniciativa; Él fue el agresor. Él era, como hemos visto, el Cristo pre-encarnado. Jacob le resistió hasta que el toque de Dios le hizo cojo. Entonces, reconociendo por fin quién era Él, Jacob se agarró a Él, hasta que lo bendijo. Al continuar estudiando la vida de este hombre Jacob, notaremos que hay un cambio. Vamos a creer que él es un nuevo hombre y, de hecho, lo es.

Jacob se encuentra con Esaú

Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. [Gn. 33:1]

Jacob quería salvar a su familia, y por eso los separó.

Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos. Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. [Gn. 33:2-3]

Me hubiera gustado haber visto a Jacob cuando encontró a su hermano Esaú. Supongo que comenzó a postrarse estando aún a un kilómetro de distancia. Llegó luego muy humillado porque Esaú tenía con él, unos 400 hombres. Jacob no sabe cómo es que viene, si de amigo o de enemigo.

Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron. [Gn. 33:4]

Son hermanos. Realmente son gemelos. Parece que se olvidarán de lo pasado. Creo que Dios debe haber tocado a Esaú para cambiarlo porque había jurado venganza, y amenazaba matar a Jacob.

Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo. Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron. Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron. [Gn. 33:5-7]

Jacob presenta a su familia a su hermano. Note que Esaú rehúsa aceptar el regalo de Jacob, hasta que Jacob insiste que lo tome.

Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. [Génesis 33:8-9]

Creo que por un momento, Jacob piensa que su estrategia de encontrar a su hermano tiene éxito. Pero, note usted que no era necesario. Fíjese cómo han cambiado Esaú y Jacob. Esaú dice que tiene lo suficiente. Conozcamos más de cerca el ruego de Jacob a su hermano Esaú:

Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó. [Gn. 33:10-11]

Ésta es una escena algo curiosa. Hasta el momento, estos dos hombres se perseguían en la carne. Cada uno trataba de conseguir algo del otro. Esto era especialmente cierto en cuanto a Jacob. Pero, ahora encontramos que Jacob desempeña otro papel. Aquí insiste que su hermano Esaú reciba un regalo. Su hermano, por su parte, insiste en que no necesita de él. Esaú le asegura que no le falta el regalo. Sin embargo, Jacob insiste que lo tome. Créame, algo ha pasado para cambiar a Jacob.

Usted recordará a Zaqueo que subió al árbol en el Nuevo Testamento. Cuando nuestro Señor Jesucristo le dijo que bajara, y fue con él a su casa, algo sucedió a Zaqueo. No era el mismo hombre que había subido al árbol. Dijo que nunca más sería el recaudador de contribuciones que había robado a la gente y les defraudaba. Quería devolver no sólo

todo lo que había robado de sus métodos malos, sino también quería devolverlo por cuadruplicado. Y, puede usted estar seguro que había defraudado a mucha gente. ¡Qué diferencia! ¡Qué cambio hubo! Bien se podía saber cuál casa había visitado Jesús.

Ciertamente había ocurrido un cambio en la vida de Jacob. Antes había entregado un plato de sopa a Esaú en pago por la primogenitura de él. Ahora estaba dispuesto a entregar manadas a su hermano en pago por nada. Su hermano no quería recibir el regalo, pero Jacob insistió, y por fin, Esaú lo recibió. En aquel día y en aquella tierra si uno rehusaba tomar el regalo que otro le insistía que tomara, lo consideraban como un insulto. Por eso, al fin, Esaú recibe el regalo de su hermano Jacob.

Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti. [Gn. 33:12]

Esaú ofrece su protección a Jacob al volver él a la tierra. Dice que irá delante para mostrarle el camino.

Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas. Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir. [Gn. 33:13-14]

Jacob responde que su familia, las ovejas y las vacas paridas, no pueden viajar tan rápidamente como viaja un ejército de 400 hombres. Por tanto, le dice a Esaú que siga con sus hombres.

Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor. Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir. [Gn. 33:15-16]

Esaú vivía en el sur de Canaán en Seir, en la tierra de Edom. Después de la muerte de su padre, él se fue a vivir en el Monte Seir, el cual Dios le dio subsecuentemente para posesión (Dt. 2:5)

Jacob viaja a Sucot

Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot. [Gn. 33:17]

Ahora, no corramos tan apresuradamente que no hagamos caso de lo que ha sucedido. Un gran cambio ha ocurrido a este hombre, Jacob. Todo el plan mañoso de Jacob de presentar un regalo a su hermano se ha frustrado. Dios había preparado el corazón de Labán para que no hiciera daño a Jacob. Asimismo, Dios había preparado el corazón de Esaú para que recibiera a Jacob. Ahora Jacob tiene paz con los dos hombres. Esaú no quería el regalo de Jacob porque él mismo tenía abundancia. Cuando Jacob insistió, Esaú tomó el regalo cortésmente. Ambos hermanos parecen ser generosos y sinceros en su reconciliación. No existe ninguna razón para dudar. Siendo que Esaú ahora es rico, y siendo que no ha atribuido ningún valor particular a la primogenitura de todos modos, no hay razón por la cual no pueda reconciliarse con su hermano gemelo.

Ahora el sol empieza a brillar en la vida de Jacob. Labán queda pacificado y Esaú es reconciliado con él. Dios arregló todo esto para Jacob. Si hubiera dejado a Jacob a su propia maña, de seguro hubiera llegado a una muerte con violencia. Después de poco tiempo, Jacob reflexionará sobre su vida y al hacerlo, verá la mano de Dios en su vida y dará a Dios la gloria. Sin embargo, el mal que ya ha sembrado debe segar abundantemente. Todavía le quedan al hombre muchas dificultades.

No hay ninguna indicación de que Esaú haya tenido una experiencia espiritual. Hay una explicación natural para su amistad. Tenía riquezas en abundancia y no le interesaba la primogenitura. Esaú, pues, se va para Seir, y nos despedimos de él por el momento. Regresará más tarde para el funeral de su padre cuando muere Isaac. Hay un versículo de la Escritura que bien pudiéramos escribir sobre la vida de Esaú. Se encuentra en Proverbios 14:12, y dice: Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.

Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad. Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas. [Gn. 33:18-19]

A veces critican a Jacob porque se detuvo aquí en Sucot y en Siquem, y no siguió hasta Bet-el. En realidad, no debemos esperar tanto de

Jacob ahora mismo. Está lisiado y está empezando a aprender a caminar con las piernas espirituales.

Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel. [Gn. 33:20]

Jacob edifica un altar aquí, así como su abuelo Abraham tenía la costumbre de edificar altares por dondequiera que iba. Lo más notable es que Jacob identificó su nombre nuevo con el nombre de Dios. Llamó a este lugar El-Elohe-Israel, que significa: Dios, el Dios de Israel. Esto indica un desarrollo verdadero en la vida de un hombre que está aprendiendo a caminar. Vamos a decirlo así: Este hombre está en camino a Bet-el, pero no ha llegado allí todavía. Primero, viaja a Sucot, pero hasta el momento, este hombre no había edificado altares a Jehová Dios de su padre. Ahora ha hecho precisamente eso. Ahora llega a tener un testimonio para con Dios.

En este capítulo hemos visto el encuentro de Jacob y Esaú. Hemos considerado tres aspectos principales. Jacob se encuentra con Esaú y le presenta su familia. Luego, vemos que Esaú rehúsa aceptar los presentes de Jacob hasta cuando Jacob insiste en que los reciba. En tercer lugar, Jacob y Esaú se separan. Pero el aspecto sobresaliente en todo el capítulo, es el cambio que se ha operado en Jacob, y esto es de suma importancia. Porque éste es el punto al cual debemos llegar todos los hombres. Así como Jacob luchó o se agarró del Ángel de Jehová y venció, asimismo Dios quiere otorgarnos la victoria por medio de Jesucristo. Y sólo podremos obtener esa victoria, sometiéndonos a la voluntad de Dios, sometiéndonos a Jesucristo Mismo. Si usted aún no ha aceptado a Cristo Jesús en su corazón, no se ha sometido a Su voluntad, le exhorto a que lo haga en esta misma hora, y notará que Dios obrará en su vida un cambio profundo, un cambio radical, un cambio total, que le permitirá pertenecer a la familia de Dios. Quiera el Señor que usted pueda llegar a esta decisión en esta misma hora. ¡Es mi oración, que Dios le bendiga ricamente!

CAPÍTULO 34

Jacob se equivocó al detenerse en Siquem, porque le ocurrió una tragedia. Acontece un escándalo en la familia de Jacob. Dina, la hija de Jacob y Lea, es deshonrada por Siquem, hijo de Hamor el heveo. Simeón y Leví, hermanos de Dina, vengan este hecho, dando muerte a todos los habitantes de la ciudad de Hamor. Este hecho no se puede justificar y se constituye en una mancha sobre la familia de Jacob. Revela el hecho de que Jacob no salió de la casa de su tío en la tierra de Harán con suficiente anticipación. Hay que ver también que Dios tuvo razón al decir a Jacob que saliera de ese ambiente.

Hay dos cosas a las cuales Dios presta mucha atención en el libro de Génesis. En primer lugar, Dios tiene interés en la herencia. A Dios le interesa que un creyente se case con un creyente. Manda a los creyentes que no se casen con los inconversos. Eso tiene importancia especial para la herencia. La segunda cosa es que Dios está interesado en el ambiente del individuo. Lo podemos ver aquí mismo en la vida de Jacob. Él tiene una familia grande de doce hijos y también tiene hijas. La narración nombra a Dina porque tenemos esta historia triste acerca de ella. El ambiente desempeña un papel importante en este episodio.

Hay algo más que debemos notar que es importante para poder entender el libro de Génesis. ¿Ha notado usted que en todas estas familias existen rivalidad y conflicto? Lo observamos en la familia de Abraham. Lo notamos también en la familia de Isaac, cuando tomó a Esaú como su hijo favorito; y Rebeca a Jacob, como su favorito. Ésa fue la causa de muchísima dificultad en esa familia. Veremos ahora que existe muchísima dificultad en la familia de Jacob. Tiene una familia grande y mixta.

Jacob se detiene y se queda en Siquem por un tiempo, y esto le va a causar mucho sufrimiento. En realidad, debemos llamar Israel a este hombre Jacob, porque ése es su nuevo nombre. Es un hombre cambiado y ha edificado un altar dando su testimonio al Dios Vivo y Verdadero. Hay un cambio en su vida, y un desarrollo. Sin embargo, llegamos ahora a este capítulo triste y sórdido en Génesis. Debe haberle causado mucha angustia a Jacob en ese entonces. Y encontramos también una

lección en todo esto para todos nosotros hoy en día. No espere usted que un cristiano llegue a madurar de la noche a la mañana. Es verdad que Dios le recibe en Su familia como un hijo completo. Le es posible entender las verdades divinas y el Espíritu Santo llega a ser su Maestro tan pronto como nace en la familia de Dios. Pero el desarrollo suyo y el mío, es algo lento. Aprendemos verdades de la Biblia pero luego nos damos cuenta que en nuestras vidas tropezamos aquí, y caemos allá. Pasamos por experiencias similares a las de Simón Pedro. Pero, gracias a Dios, Simón Pedro tropezaba y caía, pero también se levantaba y se limpiaba y seguía de nuevo. Luego, llegó el día cuando caminó muy cerca del Señor. Necesitamos, pues, reconocer que en nuestras vidas y en las vidas de otros el desarrollo es algo lento. No esperemos demasiado. No esperemos que el nuevo bebé en Cristo se porte como un creyente maduro. Pero sí vamos a esperar mucho de nosotros mismos. Vamos a aprender esto de la vida de Jacob.

Hay varias historias terribles en el libro de Génesis y ésta es una de ellas. Las historias terribles tocan a los hijos de Lea. Ella era la hija mayor de Labán, que había sido dada a Jacob. Creo que todo este apuro da evidencia de que Dios no aprobó la trampa, la artimaña, ni aprueba la pluralidad del matrimonio. El hecho de que se forzó a Jacob a aceptar a Lea, no lo justifica, pero Jacob por lo menos lo aceptó. Encontramos en esta sección que los hijos de Lea están involucrados en pecado. Lea tuvo seis hijos, y los vemos involucrados en la historia de este capítulo. Rubén es quien peca en el capítulo 35, y luego en el capítulo 38, tenemos la vergüenza terrible de Judá. Parece que cada uno de los hijos de Lea resultó mal. Por lo menos, es evidente que cada uno tenía algo de pecado indecoroso en su vida.

Nos hemos fijado en la rivalidad que había en las familias de Abraham e Isaac; pero creo que en esta familia ha entrado otro elemento. Hay algo desagradable y falso que se ha filtrado en la familia de Jacob. Las obras de la carne durante los años de la juventud de Jacob, comienzan ahora a llevar el fruto de corrupción en los últimos años. El ambiente durante los años que pasó con el tío Labán no era nada bueno. Produjo las raíces de estos pecados terribles, y ya era hora de salir de aquel ambiente.

Dina es deshonrada por Siquem

Sin embargo, Jacob se detiene en Siquem. Es probable que tuviera una propiedad buena en las afueras del pueblo. Trata de orientarse hacia la cultura del día. Veremos que no era un lugar bueno para él, y que Dios tiene que apartarle de esa región. Después de leer este capítulo, también usted, estoy seguro, ha de llegar a la conclusión de que es mejor que Dios aparte a Jacob de todo esto.

Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país. [Gn. 34:1]

Dina salió a visitar en el pueblo.

Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró. [Gn. 34:2]

Dina salió a visitar en el pueblo y Siquem la violó. Éste es el lenguaje de los diarios y los medios de noticias en nuestros días. Ahora, si ellos pueden decirlo y publicarlo por la radio y la televisión, ciertamente nosotros también podemos decirlo. Quizá, el púlpito sea débil hoy, porque los predicadores tienen miedo de usar el lenguaje acérrimo, implacable, que deben emplear hoy día. Hoy más que nunca, necesitamos descifrar el pecado, llamarlo por su nombre. Había un tiempo cuando los hombres entendían que el pecado era pecado. Tenemos, pues, ante nosotros esta historia terrible de pecado.

Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella. Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven. [Gn. 34:3-4]

Lo interesante es que el joven Siquem aparentemente se enamoró de la joven, y realmente quería casarse con ella. Ahora, no debió haber hecho lo que hizo porque eso era pecado. Pero, ya está hecho, y desea casarse con Dina.

Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, llamó Jacob hasta que ellos viniesen. Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él. Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho. [Gn. 34:5-7]

Opino que Jacob no debió haber exagerado tanto este asunto. Cuando Hamor el padre de Siquem vino a él, era muy obvio con qué motivo venía. Quería conseguir a la joven como esposa para su hijo. Jacob probablemente debió haber pensado bien sobre el caso. Estando la situación así, ésta era la mejor resolución en esa hora. Pero, en lugar de eso, Jacob llamó a sus hijos que se juntaran, y tuvieron un consejo de guerra, por decirlo así. Ciertamente, lo que hicieron ellos no era la mejor resolución, de ninguna manera. Y Dios no lo aprobó.

Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. [Gn. 34:8-9]

Creo que no habría sido malo dársela como esposa en vista de lo acontecido. El casarse con un incrédulo es malo, pero en este caso habría evitado un pecado aun peor. Después de ocurrida la cosa, es fácil ver lo que se debió haber hecho.

Y habítad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión. Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis. Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer. [Gn. 34:10-12]

Francamente, sí habría sido malo que Jacob y sus hijos continuaran viviendo allí y que se casaran con estas personas. Todo esto revela que Jacob tendrá que mudarse de allí. Éste no es el lugar donde debe quedarse porque, resultará que su familia se va a casar con los habitantes de esta tierra.

Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana. [Gn. 34:13]

Creo de veras que Jacob debió haber asumido el liderazgo en su familia. Primero de todo, él debió haber hecho un esfuerzo para impedir a sus hijos seguir adelante con lo que planeaban hacer.

Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación. [Gn. 34:14]

Sus hijos contestaron con engaño, y deliberadamente engañaron al hombre. Otra cosa perturbadora en cuanto a este incidente es que el problema verdadero de violación, es el pecado que había sido cometido; y ni aún emplean como reproche el pecado, sino que usan el hecho de que estos hombres son extranjeros e incircuncisos. Dicen que es por eso que no pueden entregar a Dina a Siquem.

Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón. Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. [Gn. 34:15-17]

Por tanto, les piden que cumplan con el rito de circuncisión, y que luego se pueden casar para vivir juntos en la tierra.

Esto nos debe servir de amonestación a todos nosotros hoy en día. Tantas parejas han atravesado experiencias como ésta. Una de ellas, me vino a mí un día, y me solicitaron que les casara. Ella era creyente y él no era cristiano. Por lo cual, me negué a officiar la ceremonia. La novia afirmaba que ella le había dicho que ella no se casaría con él, a menos que él llegara a ser cristiano. Bueno, él entró luego y habló conmigo y dijo que aceptaría a Cristo. Hicimos oración y luego le pregunté qué era lo que había hecho en realidad. El joven titubeó mucho y no pudo responder. Entonces, les dije francamente que yo no officiaría la ceremonia porque yo no creía que el joven había aceptado a Cristo. Ellos salieron de mi oficina, creyendo que yo era muy estricto y decidieron buscar otro predicador para que les casara. Después de unos seis meses, la novia volvió a visitarme. El joven, quien ahora era su esposo, le había dicho directamente y con franqueza, que no era cristiano. Ella trataba de conseguir que él fuera a la iglesia. Por supuesto, él tenía una buena razón por no asistir: ¡Yo había sido muy cruel para con él! Entonces ella concordó ir a otra iglesia y llegaron a asistir dos o tres veces, pero luego, le dijo a ella toda la verdad. Simplemente pasar por la ceremonia de decir que se confía en Cristo, no significa que usted lo ha hecho de verdad. Hacerse miembro de una iglesia no significa que se es cristiano. Encuentro que la fe no significa mucho para muchas personas hoy. Crean que simplemente deben hacer la señal afirmativa

con la cabeza, y que eso es suficiente. Pero, confiar en Cristo como Salvador, es una experiencia grande, es una experiencia gloriosa, no hay nada con qué compararla. Cuando usted confía en Cristo como su Salvador personal, algo nuevo nace en usted y se opera un cambio radical. Lamentablemente, no fue esto lo que sucedió en el joven de nuestra historia. Simplemente pasó por la rutina para poder conseguir a la muchacha.

¿Sabe usted que Mark Twain tuvo la misma experiencia? Él no era cristiano. Se enamoró de una señorita muy bella que era creyente, y ella no quería casarse con él hasta cuando él llegara a ser cristiano. Pues bien, Mark Twain hizo la profesión de haber aceptado a Cristo como su Salvador y principiaron comenzaron así. Como quizá usted sabe, Mark Twain llegó a ser famoso y le agasajaban muchos hombres famosos del mundo. Andaba en aquellos círculos de buen tono. Un buen día, al regresar a su casa en Missouri, en los Estados Unidos, ella quería asistir a la iglesia con él. Él entonces la llamó por el diminutivo cariñoso como siempre la llamaba y le dijo que no era posible guardar las apariencias por más tiempo. Le dijo que asistiera ella sola a la iglesia, porque él no era creyente. Esto transformó este hogar en un hogar muy infeliz. Echó a perder la vida por completo a esta joven cristiana.

Eso es lo que dicen los hijos de Jacob aquí. Prometen a estos hombres que si cumplen con el rito de la circuncisión todo saldría bien. Estaban tan equivocados como los hombres hoy en día, que piensan que, por hacerse miembro de una iglesia, o moviendo afirmativamente la cabeza, o expresándose en un vocabulario espiritual, o aun citando algunos versículos de la Biblia, todo saldrá bien; y que son estas cosas las que hacen que una persona sea verdaderamente cristiana. Si usted ha confiado en Cristo, algo ha sucedido, y usted es una persona diferente.

Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre. [Gn. 34:18-19]

Estoy de acuerdo que el joven está haciendo lo honorable ahora.

Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. [Gn. 34:20-23]

Suponen que la familia de Jacob se quedará en esa tierra y que finalmente ellos podrán absorberlos, y por tanto, toda la riqueza de Jacob pasará a manos de ellos. Tienen la intención de desposeer a Jacob y a sus hijos. Ahora, esto no justifica el hecho brutal de Simeón y Leví, pero revela la situación imposible de poder tratar con los habitantes de aquella tierra.

Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad. [Gn. 34:24]

Hacer el rito de circuncisión en un incrédulo era algo completamente falso. Es igual a unirse a una iglesia sin ser convertido.

Simeón y Leví matan a los hombres de Hamor

Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. [Gn. 34:25]

Ésta fue una verdadera trampa, un verdadero engaño. Simeón y Leví eran hermanos de padre y madre de Dina, y querían vengarse. Es verdad que Hamor también había intentado emplear el engaño, pero eso no justifica esta acción. Es cosa terrible lo que hicieron estos dos hijos de Jacob.

Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. [Gn. 34:26-27]

Mataron a Hamor y a Siquem, y luego, note usted, que los otros hijos de Jacob se juntan con ellos. Estos hijos no hicieron lo correcto. Algo anda mal en la casa de Jacob. Sus hijos se habían criado en el hogar de Labán y han aprendido lecciones sobre el engaño y la mentira.

Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, Y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera? [Gn. 34:28-31]

Fíjese usted en Jacob. Reprende a Simeón y Leví, pero su reprensión no es por causa del pecado que han cometido. Su reprensión es porque le han dado una mala reputación a él. Es evidente, pues, que algo anda mal en la vida de Jacob. A veces nosotros hacemos lo mismo. Tomamos una perspectiva mala del pecado y de nuestras reacciones. Pensamos en el efecto del pecado, y nos preocupa más ese efecto que lo que debe preocuparnos el pecado mismo. Hay muchas personas en nuestras iglesias hoy en día, que no se declaran sobre ciertas gestiones. Ahora, ¿por qué no lo hacen? Pues, porque el pequeño grupo de personas con quienes andan no les aceptarían; tienen su pequeña asociación exclusivista y no se atreven a declararse sobre algo por temor al qué dirán. No es nunca cuestión de decidir si algo es bueno o malo, sino más bien, si les será posible conquistar el favor de sus amigos. ¡Qué Dios tenga misericordia de cristianos como éstos! Todos necesitamos aprender a evaluar si nuestras acciones son buenas o son malas. ¿Es cosa cristiana? ¿Es algo que un hijo de Dios debe hacer, o algo que no debe hacer? Nuestras iglesias están llenas de aquéllos que sólo se acomodan, se comprometen. Por eso tenemos tantos cristianos frustrados e infelices hoy en día. No es extraño, pero es cosa maravillosa decidirse por la verdad. Cuando uno toma el lado de la verdad, no hay necesidad de acomodarse. La razón no admite fuerza, como dice un dicho popular. ¡Cuán maravilloso es hacer esto!

¡Pobre Jacob! Ha crecido, pero no ha crecido lo suficiente. Sus hijos

tratan de defender su acción diciendo que no dejarán que alguien trate a su hermana como a una ramera. Ésta es su justificación por su acción brutal. Yo diría que simplemente querían hacerse justicia por sí mismos. Debieron haber dejado que el joven se casara con su hermana. Eso habría sido lo mejor bajo tales circunstancias. Ciertamente no hay excusa que se pueda ofrecer por su homicidio tan brutal y vengativo como éste. El cristiano hoy día tiene algunas instrucciones y debemos seguirlas. Pablo, dice: No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, Yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. (Ro. 12:19-21) En el mismo momento que tratamos de vengarnos, quiere decir que no estamos caminando ya por la fe. En efecto, estamos diciendo que no podemos confiar en que Dios pueda resolver este asunto. Jacob y sus hijos no tuvieron la luz de la Epístola a los Romanos en su día, porque todavía no había sido escrita. Francamente no estoy seguro de que estos muchachos hubieran vivido según estas instrucciones en aquel entonces, si las hubieran sabido. Sin embargo, no hay justificación alguna por el hecho terrible que cometieron. Claro que uno comprende que actuaron por la compasión que tenían de su hermana, y por la vergüenza que vino sobre la familia. Todos estos sentimientos les impulsaron a obrar como lo hicieron. Aunque, repito, no hay justificación alguna por el hecho terrible que cometieron.

Es después de esta experiencia terrible que Jacob regresa a Bet-el. Dios le llama a regresar a Bet-el, y es la hora en que debe estar allí.

CAPÍTULO 35

Después de culminar el estudio del capítulo 34, estoy seguro que muchas personas han llegado a la conclusión de que me equivoqué cuando dije que la vida de Jacob había cambiado en Peniel. Llegó al vado de Jaboc y disfrutó de esa experiencia maravillosa allí pero no observamos tanto cambio en su vida en el capítulo 34. Eso es verdad y sin embargo hubo un cambio que tuvo lugar en Peniel. Quizá no lo llamamos una crisis porque temo que esta cuestión de una experiencia crítica haya sido exagerada por muchos. En efecto, pienso que hay muchos que creen que, si no han tenido una segunda experiencia, no han tenido nada. El hecho es que eso simplemente no es verdad. Hay quienes han gozado de una experiencia crítica que es maravillosa. Dwight L. Moody, por ejemplo, disfrutó de una. Estoy seguro que muchos de nosotros podemos mirar atrás en nuestras vidas a una experiencia así. Sin embargo, hay muchos que no han tenido tal experiencia y que nunca hacen mención de una crisis como una cosa de importancia en sus vidas. Pero cuando Jacob vino a Peniel, una cosa grande le ocurrió. Desde el principio de la vida de Jacob hasta su llegada a Peniel, lo que dominaba su vida era la exaltación del “yo”, la afirmación de la carne. Lo que realmente sucedió en Peniel fue el descenso del “yo”, se desinfló como un neumático. Le había inflado como un balón toda la vida hasta cuando llegó a Peniel. Pero allí, el Señor punzó el balón y se desinfló a la nada. El problema era que no había fe en la vida. Esto se evidencia al leer el capítulo 34.

Muchos expositores han dicho que Jacob cometió un error grande y que fue cosa trágica detenerse en Salem. Debo decir que estoy de acuerdo con esto en parte. Pero tengo una pregunta que hacer. ¿Estaba listo Jacob para su experiencia en Bet-el? ¿Estaba listo para las experiencias que Dios le iba a dar? Creo que no estaba nada listo todavía. Ese hombre tenía la costumbre de andar en la carne. Era su modo de vivir. Experimentó una caída, por cierto, una desinflada verdadera de su yo. Pero el capítulo 34 indica que todavía no andaba por la fe. No tenía la fe para seguir hasta Bet-el. Las cosas trágicas que pasaron en su vida después que se detuvo en Salem revelan que este hombre realmente no era un dirigente en su propia familia. No tomó el lugar debido. No

era muy espiritual de ningún modo y era un trabajo difícil criar a doce muchachos. Requería un hombre de tipo espiritual para controlarlos y Jacob no estaba preparado para hacerlo. Sin embargo, después de este evento trágico, Jacob empieza a ver la mano de Dios obrando en su vida. Ahora toma la decisión que debió haber tomado antes de pasar esto. Revela que dentro de la familia estaba sucediendo algo que ciertamente era trágico.

Jacob vuelve a Bet-el

Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú. [Gn. 35:1]

Dios llama a Jacob para que regrese a Bet-el. Después de su experiencia trágica en Salem está dispuesto a ir. Aún después de Peniel, no tenía la fe necesaria para seguir antes de aquella experiencia. Ahora, note usted, que comienza a tomar la dirección como debiera haberlo hecho, de su propia familia.

Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. [Gn. 35:2]

Les manda, en primer lugar, a que quiten los dioses ajenos. Esto casi nos horroriza. Usted recordará que cuando Jacob huyó con Raquel y Lea, que Raquel había robado los dioses de la familia sin ser vista. Puso esos pequeños ídolos en una albarda del camello y se sentó sobre ellos. Aquel equipaje viajó en camello, pero ella simplemente montó y se sentó para proteger los ídolos de Jacob. Él no sabía en aquel día que ella los había robado, y por tanto fue sincero cuando le dijo a Labán que los ídolos no estaban por ninguna parte en su compañía. Ésa es sin duda la única vez hasta aquel momento que Jacob dijo la verdad. Realmente no sabía que estaban allí.

Más adelante, debe haber descubierto que ella los había robado. Jacob conocía al Dios Vivo y Verdadero. Después de todo, Dios le había llamado. Uno pensaría que cuando supo de los ídolos falsos, se iba a deshacer de ellos. Pero no lo hizo, y encontramos a toda la familia adorando estos ídolos. Ahora, por primera vez, empieza a tomar la dirección y el mando de su familia y les insiste, les ordena que quiten

esos dioses falsos, esos dioses ajenos. Deben quitar lo que es malo.

Hay demasiadas personas hoy día que están sirviendo a los dioses ajenos durante los seis días de la semana, y luego, el domingo, tratan de servir al Señor. Muchos cristianos, hasta fundamentalistas, tienen sus dioses ajenos, y luego se extrañan que el servicio en la iglesia el domingo no sea una experiencia conmovedora para ellos. Amigo, es que es necesario quitar estos dioses ajenos. No sé cuál pueda ser el caso suyo. Para muchos, el dios ajeno es la codicia. Hay muchos negociantes cristianos que tratan de conseguir cada día más dinero. Se dedican más a buscar el dinero, que servir al Señor. Tales personas se preguntan qué es lo que hay de malo en su vida espiritual. Si usted vuelve hasta Betel, donde encontró a Dios en el principio, pues debe quitar esas cosas que son malas.

Luego Jacob les manda a limpiarse. Para el creyente hoy día eso significa una confesión de los pecados. Hay que tratar con el pecado en la vida. Uno no puede llegar a adorar a Dios los domingos e ignorar el pecado de la semana anterior. Todos nos bañamos físicamente y nos ponemos desodorante. Sin embargo, tratamos de acercarnos a Dios con la vida sucia porque no nos hemos limpiado por medio de la confesión de nuestros pecados. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9) Él perdonará, pero antes de eso, debe haber una confesión.

Mudad vuestros vestidos. Jacob les manda a que se cambien los vestidos, que se quiten los vestidos viejos. Los vestidos en la Escritura hablan de hábitos. Hablamos, por ejemplo, de un jinete que tiene un hábito de montar; o de un jugador de fútbol que tiene un uniforme. Ése es el hábito que ellos usan. El vestido del hijo de Dios debe reflejar de alguna manera quién es él, y a quién pertenece. ¿Lleva usted el vestido del Señor? ¿Se le puede detectar como un poquito diferente en su vecindario, o en el trabajo, o en la escuela? ¿Es diferente su vida? Usted está usando un hábito. El día en que Jacob volvió a Bet-el empezó a vivir para Dios. Hasta entonces creo que no vivía para Él. Volvámonos también nosotros hasta Bet-el. Eso es lo que debemos hacer.

Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. [Génesis 35:3]

Abraham e Isaac hicieron altares, y ahora Jacob edificará un altar. ¡Gracias a Dios por eso! Tendrá un testimonio para Dios ahora.

Que me respondió en el día de mi angustia. Recuerda cuando huyó de su casa siendo joven sintiendo nostalgia y a solas y cómo llegó hasta Bet-el y Dios había sido fiel para con él. Dios le había prometido Su fidelidad. Ahora los años han pasado y Dios continúa siendo fiel para con él. Dios le ordena volver a Bet-el, al lugar donde comenzó Jacob. Y es allí donde debe empezar.

Hoy día debemos reconocer que los años que pasamos viviendo una vida cristiana desaseada, es una pérdida de tiempo, una pérdida absoluta. Dios llamó a los hijos de Israel y les mandó a entrar en la tierra, pero no entraron. Vagaron por 40 años. Luego, Dios apareció a Josué y le mandó a llevarlos a la tierra. Ellos perdieron 40 años. ¡Cuántas personas hoy en día pierden sus vidas aun siendo cristianos! Tenemos lecciones espirituales muy grandes aquí. Se nos relatan porque algunos de nosotros somos también como Jacob, y por eso las lecciones son tan pertinentes para nosotros hoy en día. Gracias a Dios, que dice que es el Dios de Jacob. Si es el Dios de Jacob, entonces, será también el Dios mío y el Dios suyo. ¡Es maravilloso! Éste pues, es un capítulo que nos anima mucho.

Note aquí que, en realidad, está dispuesto a tomar el liderazgo en su hogar.

Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem. [Génesis 35:4]

Voy a hacer una pausa un momento, para decir que los zarcillos eran asociados con la adoración en aquel día. Los zarcillos les identificaban como idólatras y por eso se los quita.

Jacob los escondió debajo de una encina. Jacob los quitó y no los guardó. Los enterró, los escondió. Deben ser quitados por completo porque debe haber una nueva vida para ellos.

Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (ésta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. [Gn. 35:5-6]

Este lugar se llamaba Luz antes de que Jacob cambiara su nombre a Bet-el, y la gente de ese día lo conocía con el nombre Luz, no con el nombre de Bet-el. Hoy lo conocemos con el nombre Bet-el.

Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. [Gn. 35:7]

Bet-el que quiere decir “casa de Dios”, es el nombre que Jacob le había dado antes. Ahora lo llama El-Bet-El que significa “Dios de la casa de Dios”. Esto revela crecimiento en la vida de Jacob.

Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut. [Gn. 35:8]

Hay un detalle incidental muy interesante aquí. Siendo que Débora estaba con Jacob en esta vez, podemos asumir que Rebeca, la madre de Jacob, ya había muerto. De otro modo, ella estaría con él también. Pobre Jacob nunca más volvió a ver a su madre viva. Pero, esto no es tan trágico como el hecho de que Rebeca nunca jamás volvió a ver a Jacob en vida. Usted recordará que lo había enviado a la casa del tío Labán por un corto tiempo. El entierro de Débora, pues, significa que cuando murió Rebeca, ella había llegado trayendo la noticia a Jacob, y luego se quedó con él. Ahora muere el ama.

Dios renueva el pacto

Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. [Gn. 35:9]

Dios ha procurado durante todos estos años tratar directamente con este hombre. Ahora Dios empieza donde le encontró cuando llegó a Bet-el siendo joven. ¡Años perdidos! Los años que pasó allá con el tío Labán fueron por muchos aspectos, años perdidos.

Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. [Gn. 35:10-11]

Yo soy el Dios Omnipotente. Recuerde que esto es lo que le había dicho a Abraham.

La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra. [Gn. 35:12]

El Señor considera importante esa propiedad porque ésta es la tercera vez que promete dársela. Primero la promesa fue dada a Abraham, luego a Isaac y ahora a Jacob. Y el Señor tuvo que decirlo dos y tres veces a cada uno de estos hombres. De hecho, se lo dijo a Abraham muchas veces.

Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él. Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el. [Gn. 35:13-15]

Tenemos aquí la primera mención de una libación. Hay cinco ofrendas descritas en el libro de Levítico, pero ninguna de ellas es una libación. En efecto, no se da ninguna instrucción en cuanto a ella. La libación simplemente se derramaba sobre las ofrendas y subía en humo. Tiene una significación maravillosa para el creyente hoy en día. El Apóstol Pablo, dijo a los cristianos de Filipos, que quería que su vida fuera derramada, así como una libación.

Raquel muere al dar a luz a Benjamín

Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto. [Gn. 35:16]

Raquel había dado a luz a un hijo José, pero ahora tiene su segundo hijo.

Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín. Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Éfrata, la cual es Belén. Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; ésta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy. [Génesis 35:17-20]

¡Qué cosa más maravillosa! No la muerte de Raquel, sino la manera en que tuvo lugar. Cuando Raquel estuvo a punto de morir, llamó al

nene que causó su muerte, Benoni, que significa “Hijo de mi tristeza”. Cuando Jacob vio al niño, le puso el nombre de Benjamín, que quiere decir, “Hijo de mi mano derecha”.

El amor que Jacob tuvo para con Raquel es una cosa admirable en su vida antes de Peniel. Fue la única cosa bella en su vida durante los años en Padan-aram cuando vivía en la carne. Jacob la amaba y nunca se olvidó de ella. Más adelante en Egipto, siendo viejo se acordó de Belén.

Raquel fue algo admirable en la vida de Jacob, aún en aquellos años en Padan-aram, los cuales se consideran terribles en muchos aspectos. Hay tanta evidencia del yo, de la carne, pero sin duda, amaba a Raquel. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por ella. Se dedicó por completo a ella. Por ejemplo, le permitió guardar aquellos ídolos que había robado de su padre. No creo que los hubiera dejado guardar a Lea. Pero le dio a Raquel cuanto ella pidió. La amó verdaderamente. Raquel dio a Jacob su hijo José, y luego dio su vida en el nacimiento de su hijo Benjamín. Esto le causó un gran dolor.

Por otra parte, los otros diez muchachos no le causaron gozo de ninguna manera. Dios hizo recordar a Jacob cada día y durante las 24 horas del día, que es pecado tener más de una esposa. No necesitaba a las dos. Éste no es el método de Dios. Dios siempre vence y hace que las cosas ayuden a bien. Pero esto todavía no significa que Dios aprobara la pluralidad del matrimonio. Los hechos indican que no la aprobó.

Jacob amaba a José y a Benjamín, y francamente los otros muchachos sintieron celos por causa de ellos. No debió haber manifestado tal parcialidad para con José porque él mismo había experimentado los resultados de la parcialidad en su propio hogar. Él fue a quien su padre apartó con la mano, y supo la dificultad que había resultado de eso. Debió, pues, haberse dado cuenta de eso y no practicar la parcialidad. Sin embargo, lo hizo.

No trato de defender a Jacob, pero simpatizo con él. Después de todo, al morir Raquel llama al pequeñito: Benoni, “hijo de su tristeza”. Creo que Jacob se pondría de acuerdo de que era el hijo de la tristeza de Raquel. Cuando miró al niño, supongo que notó que se parecía a Raquel. Probablemente tenía los ojos de ella y le hizo recordar a Raquel; así, pues, Jacob pensaba que no podía llamarlo “hijo de la tristeza”.

Probablemente pensó, “No es el hijo de la tristeza mía. En efecto, es el único en que puedo apoyarme ahora. Es el hijo de la mano derecha, mi bastón, mi cayado. Así, pues, me apoyaré en él”. Y por eso, procedió a llamarle “hijo de la mano derecha”. Es importante reconocerlo, porque esto es parte de la gran tristeza por la cual Jacob tendrá que pasar más adelante en su vida. Todo esto está en torno al hecho de que Dios no aprobó la pluralidad del matrimonio de Jacob, ni de su parcialidad. Dios no aprueba lo que es malo en nuestras vidas, amigo. Creemos a veces que podemos salirnos con la nuestra, pero en realidad, no logramos hacerlo. Jacob no pudo salirse con la suya. Su amada Raquel ya ha partido y es sepultada en Belén.

Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar. Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce. [Gn. 35:21-22]

Se nota aquí el pecado de Rubén, lo cual causó que él perdiera su puesto de primogénito.

Los versículos 23-26, nombran los demás hijos de Jacob y sus madres. De hecho, José y Benjamín fueron los dos que eran sobresalientes. Los otros no salieron bien. Esto, de nuevo, prueba el hecho de que Dios no aprueba una pluralidad de esposas. La familia de Jacob debe ilustrarnos ese hecho a nosotros. Aunque el tío Labán fue el responsable, Jacob, por supuesto, lo aceptó.

Muerte de Isaac

Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac. Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esau y Jacob sus hijos. [Gn. 35:27-29]

Creo que ésta fue la última vez que Jacob y Esau se encontraron. Vinieron para sepultar a su padre. Sólo se nos da una breve palabra aquí en cuanto a la muerte de Isaac. Su nacimiento ocupa un lugar sobresaliente en Génesis, pero su muerte casi se pasa por alto. Este

hombre fue como Cristo en su nacimiento, pero no lo fue así en su muerte.

Este capítulo sobresale por la muerte. Primero, tenemos la muerte de Débora, la sierva de Rebeca, y esto nos sugiere la muerte de Rebeca misma. Luego, la muerte de la amada Raquel. Finalmente, el capítulo termina con la muerte de Isaac.

CAPÍTULO 36

Este capítulo trata de la familia de Esaú, la cual llegó a ser la nación de Edom. El Espíritu de Dios emplea este método por todo el libro. El hecho es que se sigue por todas las Escrituras. La simiente que se sigue es Cristo. El Apóstol Pablo lo expresa con claridad. La simiente no son muchos, sino uno, y es Cristo. (Véase Gá. 3:16) Por tanto, al recorrer la Escritura, la línea principia con Adán y Eva, y luego sigue con Set hasta Abraham e Isaac, y ahora con Jacob. Este método siempre se sigue. Dios da primero la línea rechazada, y luego la pone de lado en cuanto a cualquier propósito de la Escritura, para tomar una vez más, la línea que conduce a Cristo y seguirla. De modo que éste es el propósito del capítulo 36 de Génesis.

Este capítulo no parece ser interesante para muchos de nosotros. Sería un estudio maravilloso para alguien que quisiera estudiar los nombres y las personas que procedieron de Esaú. Encontrará que unos de los nombres que se mencionan aquí son nombres que se oyen decir en aquel gran desierto arábigo en el día de hoy. Omar el tendero era natural de allá. También se menciona a Temán, Zefo, Gatam y Coré. Ésta es la familia de Esaú, y todavía viven en esa área.

La familia de Esaú colonizó a Edom. Tres veces se nos dice en este capítulo que Esaú es el fundador de Edom y padre de los edomitas. Edom queda al sur y al oriente del mar Muerto. Está en una región montañosa, y la capital de Edom es la ciudad labrada en piedras que se llama Petra, la cual todavía se encuentra hoy allí. Hay una profecía notable con respecto a ella, que ya se ha cumplido hoy. Dios dijo que sería exactamente como la vemos hoy. Llegaremos a esta profecía en los libros de Isaías, Jeremías, y Ezequiel y Abdías. Todos mencionan en particular a este país y nación. Esaú, pues, es el padre de Edom, y son palabras sinónimas. Se menciona aquí en este capítulo, en los versículos 1, 8, y 43.

La repetición de esto revela su importancia. Muchas veces en la Escritura se hace alguna referencia a Edom. Cuando los israelitas salieron de Egipto, por ejemplo, los edomitas rehusaron darles paso por su tierra. Así lo leemos en Números 20:14-21. Esto casi llegó a

ser el pecado imperdonable para Edom. Es la referencia histórica y sobresaliente en cuanto a Edom. Cuando primero conocimos a Esaú, lo vimos como un niño en la familia de Isaac. Era un tipo del hombre de campo, robusto, atlético. Estoy seguro que mi opinión mal pensada, sería que era un niño bueno. Al parecer era bueno, pero si alguna vez hubo un hombre carnal, pues, ése era Esaú.

Hace ya varios años, una señorita cristiana habló conmigo en cuanto a un joven buen mozo al cual ella había conocido. A decir verdad, los dos eran jóvenes de buen aspecto. Ella había nacido en la China; su padre estaba en el negocio petrolero y llegó a enriquecerse mucho. Ella conoció al joven que era empleado del banco, joven más bien pobre. Hay muchos empleados en los bancos que buscan un buen matrimonio. Se fijan en las hijas de los clientes que tienen dinero en el banco. Pues, bien, el joven había conocido a esta señorita. Él era un joven buen mozo y robusto, tal vez era como Esaú. Un misionero en China había conducido a la señorita a Cristo y ella insistía que se casaría con el joven, y esperaba que él llegara al Señor. Yo, ya había hablado con el joven alguna ocasión anterior, y este joven no tenía ninguna intención de llegar al Señor. En cambio, sí quería casarse con esta señorita. La joven, claro está, era hermosa y tenía dinero; y él era un hombre de la carne. Por tanto, les dije que no efectuaría el matrimonio de ellos. Ahora, por supuesto, ella se enojó conmigo, pero más tarde vino para visitarme y me contó que se habían divorciado. La dama me confió que nunca había conocido una persona tan entregada a las cosas seculares carnales, como este joven. Dijo que nunca soñó que pudiera haber una persona que jamás tuviera ni siquiera un pensamiento maravilloso, noble ni espiritual. Ella confesó que este hombre era sumamente brusco. En la parte externa, parecía un hombre bueno y noble. Así era Esaú. Es posible que haya alguien que deseara argüir con Dios en cuanto a su preferencia. Esaú parecía ser tan bueno mirándolo por fuera. ¿Será posible que Dios se equivocara? Dios nos revelará que no se equivocó de preferencia. Esaú es Edom. Y, con el andar de los siglos, más de 2.000 años, vemos que el pequeño Esaú ha llegado a multiplicarse en cien mil edomitas, y que cada uno de ellos es un pequeño Esaú. Dios, pues, nos permite dar un vistazo a la nación que procedió de Esaú.

Toda la profecía de Abdías trata de la destrucción de la nación de Edom. El libro de Abdías es como un microscopio puesto sobre Esaú.

O, se puede decir que Edom es como una foto que ha sido ampliada. Si queremos, pues, ver el retrato verdadero de Esaú, debemos volver hasta Abdías. Lo que era una pústula en la cara de Esaú, llega a ser una contaminación de cáncer en el cuerpo político de Edom. El gran pecado de Esaú y de Edom fue la soberbia. Es el pecado más gravoso de todos y causó la ruina a la nación. Dios dice a Edom: La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. (Abd. 1:3-4) La soberbia del corazón era la declaración de la independencia de un alma que dice que puede vivir sin Dios, y a la cual no le hace falta Dios. Ése es Esaú.

En el último libro del Antiguo Testamento Dios dice: Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí. Dios no lo dijo sino hasta mil años después que estos hombres vivieron. Dios lo sabía en el principio, pero usted y yo no lo sabíamos. Y después de estudiar la historia de ellos nos es claro que Dios obró con exactitud. Esaú, pues, es Edom.

Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo, Y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot. [Gn. 36:2-3]

Esaú, recuerde usted se había casado con dos mujeres cananita y también con una mujer ismaelita.

Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano. Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados. [Gn. 36:6-7]

Recuerde usted que Abraham y Lot tuvieron el mismo problema. No había suficiente pasto para los animales. Cada uno tenía demasiado ganado. Así pues, Esaú, salió de la tierra prometida y la dejó por su propia cuenta, debido a las circunstancias económicas.

Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom. [Gn. 36:8]

Ahora, Esaú se fue al monte de Seir en Canaán, donde vivía cuando Jacob volvió de Padan-aram (Gn. 32:3), al monte Seir, el cual he descrito ya.

Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. [Gn. 36: 12]

Éste es el principio de los amalecitas. Esas tribus que están en el desierto han procedido de ellos a través de los siglos. Se esparcían por todas direcciones. Entraron en el norte de África y eran fuertes en Cartago. En realidad, hubo una ocasión cuando el centro más fuerte de la iglesia, estuvo en el norte de África. Todos procedieron de Abraham por Agar, y por Cetura con quien se casó después de la muerte de Sara. Se casaron entre las diferentes tribus y de ellas han procedido los amalecitas y los perezeos y todas las tribus árabes. Todos pertenecen a la familia de Abraham igual como pertenece Israel. Son de la misma línea directa. Ambas son personas semíticas: el árabe es semítico, tanto como lo es el israelita.

En el Medio Oriente conocí a un árabe que expresó hostilidad hacia una declaración que yo había hecho en un mensaje que prediqué, en el cual hice referencia a la nación de Israel. Aunque él era un árabe cristiano, me dijo que él odiaba a la nación de Israel. Yo le dije, “Pero él es su hermano”. Créame, que eso sí que le provocó. Él dijo, “No tengo relación alguna con él.” Yo insistí en que había relación entre ellos. Le dije, “ustedes dos son semíticos. Usted es semítico tanto como ellos lo son”. Bueno, él tuvo que admitir que eso es cierto.

Este capítulo, pues, es importante para nosotros porque nos es posible ver en él, estos enlaces familiares. El Espíritu de Dios emplea mucha tinta de imprenta para contarnos todo esto.

El último punto en disputa entre Esaú y Jacob se ve en dos hombres del Nuevo Testamento. El Señor Jesucristo, un Hijo de Israel según la carne, se paró delante de Herodes, un hijo de Esaú. La familia de los Herodes era de Idumea, que es Edom. El Señor Jesucristo no tuvo palabras para Herodes; lo identificó como aquella zorra, en Lucas 13:32.

Hallamos un poquito de humor también en este capítulo.

Éstos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz. [Gn. 36:15]

Jefes quiere decir “líderes”, dirigentes. Ahora, ¿de dónde vinieron estos jefes? Pues, tenemos aquí el principio de la nobleza. Simplemente se constituyeron en jefes. Cada uno de ellos llegó a ser jefe. No es meramente un sobrenombre, lo emplean en serio. El principio de la nobleza se halla en la familia de Esaú.

Éstos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom. [Gn. 36:19]

Ahora tiene jefes en la familia. Muchas personas en las Américas trazan su ascendencia a la nobleza. Se pregunta si alguien de por allá tuviera tiendas o trabajara en las viñas o se sentaba en la rueda del alfarero, o servía de zapatero. Todos parecen haber procedido de la nobleza. Pues, Esaú produjo mucha nobleza. Es más, él también produjo otra nobleza.

Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron éstos. [Gn. 36:31]

No fue el arreglo de Dios de ninguna manera que Su pueblo tuviera Reyes para reinar, así como éstos. Pero así fue el estilo de vida de Edom. Tuvieron Jefes y Reyes que reinaron sobre ellos. Si usted hubiera pertenecido a la familia, habría necesitado tener un título, porque así eran ellos. Los hombres propendieron a exaltarse el uno al otro, en vez de exaltar a Dios, y acudieron a los hombres en vez de acudir a Dios. Los títulos llegan a ser más grandes, al caer Dios en la sombra de su olvido. ¿No es interesante esto? Esto fue antes de que los israelitas tuvieran Reyes. ¿De dónde obtuvieron la idea ellos? Pues, la obtuvieron de esta gente. Lo que dijeron los israelitas a Samuel, más adelante, era que deseaban tener un Rey que reinara sobre ellos, como las otras naciones a su alrededor. (1 S. 8:5) Dijeron que sus hermanos, los edomitas, tenían Reyes y ellos, entonces, deseaban lo mismo.

Éstos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet, Aholibama, Ela, Pinón, Cenaz, Temán, Mibzar, Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su

posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas. [Gn. 36:40-43]

Ésta es la historia familiar de la línea rechazada. Al darse en este capítulo un resumen final, se anota de nuevo los jefes que procedieron de la línea de Esaú. Probablemente, cuando ellos se reunían, todos se inclinaban unos a otros. Usted y yo, como personas no nobles, no podríamos haber tener una entrevista con ellos.

Sería interesante continuar el estudio de estas tribus para alguien que estudia la antropología o la etnología. Un capítulo como éste da una historia de la familia que se extiende más allá de cualquier otra fuente que exista.

Este capítulo termina con la línea de los jefes y hace mención de nuevo, que su habitación está en la tierra de su posesión, la cual es Edom. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas. Vemos el resultado de esto en Abdías y en Malaquías. Es muy notable, y no podemos pasarlo por alto.

CAPÍTULO 37

Al tomar ahora el hilo de la línea de Abraham, Isaac y Jacob, llegamos al cuarto hombre sobresaliente en esta última sección del libro de Génesis. De aquí en adelante y durante el resto del libro de Génesis, nos concentraremos en José. Es verdad que todavía tratamos con la familia de Jacob, pero la historia de José principia en este capítulo. Más capítulos son los que se dedican a José que a Abraham, o a Isaac. Hay más capítulos que se dedican a José que a todo el primer período de Génesis, del capítulo primero hasta el capítulo once. Esto debe causar que el estudiante precavido pause y pregunte por qué a José se le da tal distinción en la Escritura.

Es probable que haya varias razones. Una de ellas es que la vida de José es una vida de integridad y honorabilidad. Es un ejemplo vivo de Filipenses 4:8: Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Dios quiere que tengamos lo que es bueno, virtuoso y grande delante de nosotros. José se nos da como un ejemplo, y su vida se relata en detalle para que podamos pensar en las cosas que son buenas.

En segundo lugar, no hay otro en la Escritura que se parezca más a Cristo en Su persona y en Sus experiencias, como José. Sin embargo, en ninguna parte del Nuevo Testamento se nos da a José como tipo de Cristo. Esta analogía, pues, no puede ser accidental. Al seguir su historia mencionaremos muchas de las analogías. Hay por lo menos 30 de ellas.

Así que, ahora reanudamos la historia del linaje de Jacob que es ese linaje que conduce al Mesías, el Cristo. En el capítulo 37 Jacob vive en Canaán, y la historia de José principia.

Causa de contención en la familia de Jacob

Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán. [Gn. 37:1]

Jacob, al parecer, se ha mudado al sur de Belén y ha llegado hasta Hebrón. Éste es el lugar donde vivió Abraham. Éste es el lugar del

compañerismo; de la comunión con Dios.

Ésta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos. [Gn. 37:2]

Nos fueron dadas ya las generaciones de Esáu. Ahora, éstas son las generaciones de Jacob. El resto del libro seguirá contándonos especialmente acerca de José. Podemos ver que el montón de muchachos de Jacob, eran hijos problemáticos, exceptuando a José y Benjamín. Pasaría mucho tiempo, antes de que estos hombres aprendieran las lecciones que Dios les quería enseñar. Note usted, que José sólo tiene diecisiete años, y por tanto, es simplemente un joven cuando tuvo lugar este incidente. Era el más joven entre los muchachos que apacentaban las ovejas. Benjamín es demasiado joven y por eso se queda en casa. José, por su parte, contaba a su padre la mala fama de ellos. A sus hermanos, por supuesto, no les gustaba eso. ¡Claro que no les iba a gustar! Estoy seguro que lo llamarían chismoso.

Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. [Gn. 37:3]

Jacob debió haber aprendido una lección en su propio hogar. Él sabía que el tener un favorito en la familia, causaría dificultad. Su propio padre había favorecido a su hijo mayor, y este hijo supo lo que era ser tratado sin equidad. Ahora, él practica la misma cosa. Podemos comprender como él se sentía sabiendo que Raquel fue la esposa a quien realmente amó. Ella fue la mejor cosa en su vida. José es realmente un buen muchacho, y también lo es Benjamín. Él amó a estos dos hijos, eso es verdad, pero todavía no es excusa. Jacob no debió haberle hecho a José esa túnica de diversos colores.

Otra posible traducción más de esta túnica, sería: “la túnica con mangas”. En aquel día era difícil poner mangas, y de costumbre, no se lo hacía. La túnica corriente en aquellos días se hacía de una pieza de tela, de unos tres o cuatro metros de largo. La abrían cortando un hueco en el centro para la cabeza. La mitad de la tela caería por delante del cuerpo, y la otra mitad por detrás. Amarraban los lados o los cosían,

y así servía de túnica. Quedaba, pues, sin mangas. Y así, cuando una persona vestía una túnica que tenía mangas, pues esto le distinguía entre los demás. Y ciertamente una túnica de diversos colores también habría hecho lo mismo.

Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente. [Gn. 37:4]

Es natural que los hermanos le odiaran por ser el favorito de su padre. Ni aun les era posible hablarle pacíficamente. De modo que, aquí vemos la rivalidad en esta familia también. Una vez más lo digo, no importa quien sea la familia, el pecado la arruinará. El pecado echa a perder las vidas, y el pecado arruina las familias. El pecado arruina las comunidades y las naciones enteras. Éste es el problema con nuestras familias, nuestras ciudades, y nuestras naciones hoy en día. Hay una sola causa, y Dios lo llama pecado. Así, pues, encontramos que a José lo tratan sus hermanos desfavorablemente. Su padre lo trata sin equidad por tener tanto amor para con él. Los hermanos lo tratan desfavorablemente por tenerle odio.

Los sueños de José

Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado. [Gn. 37:5-6]

¿Cómo podemos pues, explicar su conducta aquí? ¿Por qué va a su padre a chismear de sus hermanos, cuando sabía que incurriría en el odio de ellos? Bueno, creo que José no sabía cuán malo pudiera ser este mundo. No tenía ninguna idea de cuán malos eran sus hermanos. Opino que José era un joven que “tragaba el anzuelo” en aquel tiempo. Pasaría mucho tiempo antes de que se enterara del camino de perversidad del mundo, pero lo aprendió. Sin duda sabía más en cuanto al mundo y la perversidad de los hombres, que cualquier otro. Pero, eso fue más tarde. Ahora, es muy crédulo, muy ingenuo.

Usted puede imaginarse cómo era José. Su padre concentró todo su amor en Raquel. Se enamoró de ella a primera vista y había trabajado catorce años por ella. Luego, pasaron muchos años antes de dar a luz un niño, y por fin nació José. ¡Qué delicia debió haber sido eso para

Jacob! Pero, ahora, Raquel ha muerto. Entonces, Jacob concentra todo su amor en su hijo José. No debió haberlo hecho. Tenía diez hijos más que criar. Sin embargo, así lo hizo. José, pues, es amado y protegido sobremanera por su padre.

He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras. [Gn. 37:7-8]

¿Puede usted imaginarse, cómo se burlaban de él? Seguro que eran cínicos; no creían que él de verdad les iba a gobernar. Así, pues, le odiaron más por causa de este sueño. Sin embargo, esto no pone fin a los sueños porque más tarde tuvo otros y muy significativos.

Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es éste que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto. [Gn. 37:9-11]

José contó este sueño y ellos comprendieron de lo que hablaba. Esta misma figura aparece en Apocalipsis 12:1, donde una mujer se describe vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Esto significa la nación de Israel. Estos hermanos comprendieron que José les hablaba de ellos mismos, los hijos de Israel.

Vemos aquí a la nación de Israel en su principio. Génesis es como un botón en flor que florece al seguir nosotros a través de la Escritura. Aquí está un botón que no florecerá hasta cuando lleguemos al libro de Apocalipsis. Florecerá tarde, sí, pero florecerá. Debemos comprender lo que se dice y no debemos tratar de adivinarlo. No hay necesidad de adivinar, cuando se explica tan claro como está aquí.

El viejo Jacob lo comprendió exactamente bien. Regañó al muchacho, pero todo lo que José podía contestar fue: “Así fue el sueño”. José no

trataba de interpretarlo porque era evidente lo que significaba. Sus hermanos simplemente lo descartaron y no le hicieron caso. Ellos creyeron que ni siquiera quedaba dentro del reino de la posibilidad. En cuanto a ellos, pues, supusieron que ninguno de ellos jamás se arrodillaría ante José. Pero Jacob tomó nota de lo dicho.

Jacob envía a José a sus hermanos

Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem. [Gn. 37:12]

Durante este tiempo, Jacob y su familia vivían alrededor de Hebrón, que queda a unas 30 km. o más al sur de Jerusalén. Y se han ido tan al norte de Jerusalén, como Hebrón está al sur de Jerusalén. Han avanzado, pues, algo lejos de su casa, porque apacentaban sus ovejas por toda aquella región.

Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí. [Gn. 37:13]

Note usted la obediencia de José. Dice que irá.

E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. [Gn. 37:14]

José había viajado desde Hebrón hasta Siquem. Cuando llegó a Siquem, buscó por todas partes y no pudo encontrar a sus hermanos. Ése es un territorio muy escabroso.

Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas? [Gn. 37:15]

Me imagino que este hombre que se menciona aquí, pues, ayuda a José diciéndole que sus hermanos habían ido hasta Dotán. Sin duda había visto a José pasar por delante de su tienda varias veces y se dio cuenta que estaba buscando a alguien; así que, le pregunta qué busca.

José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando. Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán. [Gn. 37:16-17]

Dotán está muy lejos de Siquem. Está cerca del valle de Esdraelón, y es allí que los hermanos habían ido. José, pues, salió a buscarlos una vez más. Por fin los encontró.

Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. [Gn. 37:18-20]

Ellos le odiaban tanto que mientras él acercaba a ellos, comenzaron a pensar en la forma de darle muerte. Probablemente está a 160 km. de su casa, Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. “Vamos a quitárnoslo de encima. Luego, veremos si esos sueños se realizan, o no”.

Vamos ahora a dejar nuestra historia aquí por un momento, porque quisiera enfocar nuestra atención en la comparación que hay entre este joven José, y el Señor Jesús. No debemos perder la analogía.

1. El nacimiento de José fue milagroso, porque Dios intervino al contestar la oración. (Gn. 30:22) También el Señor Jesús fue nacido de una virgen de un modo milagroso. (Véase Lc. 1:30-38)

2. José era amado de su padre. También el Señor Jesús fue amado por Su Padre, quien declaró: Éste es Mi Hijo amado.

3. José tuvo una túnica de diversos colores, la cual le colocó aparte de los demás. Cristo, por su parte, también fue puesto aparte porque fue apartado de los pecadores. (He. 7:26)

4. José anunció que iba a reinar sobre sus hermanos. El Señor Jesús se presentó como el Mesías, y así como se mofaron del mensaje de José, también se mofaron de Jesús. Recuerde que: Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. (Jn. 19:19) Y fue puesto allí como una burla.

5. José fue enviado del padre, a sus hermanos. Jesús, por su parte, fue enviado por Su Padre celestial a Sus hermanos en la tierra. Llegó primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

6. José fue aborrecido por sus hermanos sin causa, y el Señor Jesús también fue odiado por Sus hermanos sin causa. (Jn. 15:25)

Al volver a nuestra historia, recuerde que José se está acercando a sus hermanos y que ellos están buscando la forma de darle muerte. José está vistiendo esa túnica de diversos colores con mangas. Ésa era una señal de rango, y era aborrecida por sus hermanos, quienes no tenían una igual. Debemos recordar que José no era el mayor, ni aún seguía en turno al mayor; sin embargo, disfrutaba de un rango superior entre sus hermanos. Por tanto, existe todo este odio.

Ya Rubén había perdido su puesto de primogénito. Sin embargo, se destaca aquí como el que tiene juicio más maduro que los demás.

Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. [Gn. 37:21]

Los demás lo habrían matado si no hubiera sido por la intervención de Rubén. Note la defensa que hace Rubén por su hermano José:

Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre. [Gn. 37:22]

La intención reconocida de Rubén, fue de meter a José en la cisterna, y después, él regresaría sin ser observado para sacarlo de allí y llevarlo a casa de su padre, donde contaría lo que había sucedido. Ahora, se lleva a cabo el plan malévolo contra José:

Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí. [Gn. 37:23]

Esa túnica que José llevaba era como una banderilla que se le pone al toro. La aborrecían porque le distinguía entre ellos. Según la ley de la primogenitura, los hermanos mayores tenían la supremacía, y esto causó que se llenaran más de odio. Le quitaron la túnica.

Y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua. Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. [Gn. 37:24-25]

Ésta era una caravana de mercaderes que pasaba rumbo a Egipto.

Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él. [Gn. 37:26-27]

Ahora, Judá interviene cuando ve pasar unos mercaderes. El plan que tiene no parece ser tan bueno, pero por lo menos, no desea que maten a José. No quiere que la sangre de José caiga sobre la mano de sus hermanos. Al parecer, ellos quedaron satisfechos con la sugerencia que Judá les hizo, porque lo que deseaban era deshacerse de José, no importaba lo que sucediera. Se dieron cuenta que los ismaelitas se lo llevarían para Egipto para venderlo allá como esclavo. Por lo menos, se librarían de él. La esclavitud, en la mayoría de los casos, era como una muerte viviente, y sabían que ciertamente nunca jamás oirían hablar de él.

Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto. [Gn. 37:28]

¿Cómo le parece a usted lo que Moisés ha escrito aquí? En primer lugar, llama a estos hombres ismaelitas, y luego los llama madianitas. Entonces, ¿quiénes son? Hace muchos años alguien escribió un librito en el cual enumera más de mil errores que dijo haber encontrado en la Biblia, y entre ellos, mencionaba éste. Después de estudiar ese librito, los únicos errores que yo encontré estaban en ese libro, no en la Biblia. Los críticos que odian la Biblia entresacan algo así como esto y lo llaman un error. En realidad, lo que Moisés expresa aquí es bien preciso.

Éste es un punto interesante, y merece ser estudiado más de cerca. Primero de todo, revela cómo el crítico y aquéllos que odian la Biblia pueden interpretar como un error algo que de hecho muestra la exactitud de la Biblia.

¿Quiénes son los ismaelitas? Son los descendientes de Ismael, el cual es hijo de Abraham. Ismael era hijo de Abraham y Agar; y Madián el hijo de Abraham y Cetura, con la cual se casó después de la muerte de Sara. Todos son hermanos. En realidad, son familia de este grupito

de hermanos que está vendiendo a José. En aquella época, ¿quién era israelita? Bueno, ¡sólo había doce israelitas! ¿Cuántos ismaelitas cree usted, que pudiera haber en aquel tiempo? Ismael era mayor que Isaac, y es posible que hubiera cien, o más. ¿Cuántos madianitas había? Pues, Madián nació después de Isaac, y por tanto, no podía haber muchos. Quizá una docena, o más. Éstos eran, pues, grupitos. Eran tribus. Y todos estaban emparentados. En aquel tiempo era peligroso viajar. Y estaban atravesando el desierto para llegar hasta Egipto. Se juntaban para protegerse mutuamente, y se reunían para su interés común. Iban en un viaje de negocios a Egipto, y siendo que eran de la misma familia, pues, se comprendían y se juntaban.

La Palabra de Dios tiene buen sentido. Nosotros somos los que no tenemos buen juicio. La ignorancia agrega muchísimo a lo que se considera una contradicción en la Biblia. No es una contradicción sino ignorancia por parte de quienes leen la Biblia. Es fácil notar que Moisés comprendía la situación, y que escribió con exactitud.

José es vendido en esclavitud

En los versículos 29-31, Rubén se encuentra ante algo inesperado. Los hermanos venden a José a los ismaelitas quienes le llevan a Egipto.

Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos. Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no parece; y yo, ¿adónde iré yo? Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre. [Gn. 37:29-31]

No dice aquí si le dijeron a Rubén lo que había sucedido de veras, o no, pero opino que se lo dijeron. Creo que le dijeron que sería inútil perseguir a los mercaderes porque ya estaban lejos, y que no sería malo que inventaran un cuento bueno para contárselo a su padre Jacob. Ahora, los hermanos de José llevan adelante su engaño:

Y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no. [Gn. 37:32]

Son muy diestros, ¿verdad? Se portan como si nunca hubieran visto a José. Aparentaban que acababan de encontrar su túnica. Créame,

ellos conocían bien la túnica, hasta la odiaban. Y aquí se portan como si no la hubieran reconocido y le preguntan al padre si él la reconoce. Jacob, por supuesto, sabía de quién era la túnica. Llega a la conclusión natural; y claro que ésa es la conclusión a la cual los hermanos de José deseaban que Jacob llegara.

Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado. [Gn. 37:33]

Pero, detengámonos un momento para observar un poco más lo que ellos hicieron. Degollaron un cabrito de las cabras, y usaron su sangre para teñir la túnica. Ahora, ¿no le recuerda este hecho de engañar a su padre con un cabrito, de algo que hemos escuchado antes? Recuerde usted que cuando Rebeca y Jacob estaban ideando la forma de engañar a Isaac, se sirvieron de un cabrito y cocinaron la carne, la cual resultó sabrosa. Ella tomó las pieles de los cabritos y con ellas cubrió las manos y los brazos de Jacob, y así entró para engañar a su padre. (Gn. 27:9, 16) Ahora, los hermanos de José utilizan la sangre de un cabrito para engañar a su padre. La sangre lo hace ver como si un animal salvaje hubiera dado muerte a José. El viejo Jacob, por supuesto, llega a la conclusión de que su hijo ha sido muerto, ha sido despedazado.

Note usted esto con cuidado. A Jacob le engañan, y es engañado en la misma manera en que él había engañado. La Palabra de Dios nos dice: No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7) Si siembra para la carne, si ama la carne, segará de la carne corrupción. Este hombre Jacob había sembrado mal, empleó el engaño, y ahora él es engañado. Ha sido engañado de la misma manera.

Cuando sembramos grano, segamos grano. Cuando sembramos cizaña, cosechamos cizaña. Cosechamos exactamente lo que sembramos. Esto es verdad en cualquier parte hoy en día. Es verdad en lo físico, en lo moral, y en lo espiritual. Es verdad también para el creyente. Si usted cree que puede pecar pasando por encima de todo porque es hijo de Dios, pues, está muy equivocado. El hecho es que no debe pecar porque Dios no hace acepción de personas. Él declaró que así sería, y no hace acepción con usted. No puede pecar sin ser observado por Dios.

Hablé con un ministro que se había enamorado de la esposa de otro hombre y se había involucrado con ella. Fue una historia bastante repugnante. Este ministro trataba de justificarse en la base de que él era una persona especial para Dios. Sentía que por ser quien era, podía actuar en un nivel diferente y guiarse por un libro de reglas frente a los demás. Pero, él encontró que Dios no hace acepción de personas. Dios dice que no podemos pecar sin ser observados por Él.

Ahora vemos que Jacob cosecha lo que había sembrado.

Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre. [Gn. 37:34-35]

Quizá alguien pensará que esto es una demostración del amor que Jacob tenía para con su hijo José. Tengo que confesar que Jacob amaba a José en gran manera. Pero Jacob, no había aprendido todavía a caminar por fe. Usted recordará la experiencia que tuvo en Peniel. Fue como el desinflar del viejo ego, del pronombre personal “yo”. La carne se desplomó allí, pero ahora debe aprender a caminar por fe, lo cual no ha aprendido todavía. Cuando uno llega al capítulo 11 de Hebreos, uno no encuentra nada en la vida de Jacob que constituya un ejemplo de fe. Es sólo cuando uno llega al tiempo de su muerte que uno encuentra que su fe realmente se exhibe en su vida.

Compare la tristeza de Jacob aquí con la de un hombre como David. David lloró por su pequeño niño que murió, y lloró por su hijo Absalón. David amaba a su pequeño hijito, tanto como Jacob amaba a José. Pero David era un hombre de fe. Después de condolerse, siguió con las actividades de su vida. Él sabía que el pequeño no podía regresar. El dolor, no lograría eso. Pero también sabía que iba a ver a ese pequeño algún día. Las palabras de David resuenan en 2 Samuel 12:23: Yo volveré a él, mas él no volverá a mí. ¡Qué fe tan grande, amigo! Pero Jacob, no está andando por fe, sino que se acoge a un dolor anormal.

Amigo, quizá estamos hablando hoy con alguien que ha perdido a un ser amado. Es posible que no pueda olvidarlo. Quisiera decirle en una manera bondadosa que usted debe aprender a caminar por fe.

Manifieste su fe reconociendo que el llorar y el angustiarse no puede lograr el regreso de su ser amado. No se logra nada. Si es usted un hijo de Dios y llora a un ser amado que también es hijo de Dios, entonces, camine por fe. Porque se dará cuenta que algún día podrá verlo de nuevo, y nunca más podrán separarse. El mundo no tiene fe. Lloran como aquéllos que no tienen esperanza. Pablo nos exhorta de esta manera: Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. (1 Ts. 4:13) Ésta es la esperanza que ofrece Dios; ésta es la esperanza que permite que usted y yo, podamos caminar por fe; andemos pues, por fe.

Ahora, el último versículo, nos dice lo que hicieron estos comerciantes que compraron a José:

Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia. [Gn. 37:36]

Dejamos aquí a José y encontraremos su historia de nuevo en el capítulo 39.

CAPÍTULO 38

Este capítulo nos habla del pecado y la deshonra de Judá. Muchas personas han preguntado por qué se incluye este capítulo en la Biblia. Es verdad que uno siente como si no hiciera falta este capítulo, y después de leerlo, siente como si fuera mucho mejor no incluirlo. Muchos hasta llegan a creer que es el peor capítulo en toda la Biblia. Pero, esto nos lleva a decir que los hijos de Jacob, no le servían de mucho consuelo. Parece que todos los hijos de Jacob se constituyeron en problemas, excepto, José y Benjamín. José no fue de mucho consuelo porque su padre se dio a la pena—quedó muy apesadumbrado—por su desaparición. Todo esto revela que Jacob pasó demasiado tiempo en Padan-aram acumulando bienes, en vez de enseñar a sus hijos. ¡Cuán diferente fue Jacob de Abraham! Usted recordará que Dios dijo en cuanto a Abraham: Porque Yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. (Gn.18:19). Pero, Jacob no hizo eso. Estuvo demasiado ocupado allí conteniendo con el tío Labán y por eso no tuvo tiempo para enseñar a esos muchachos. Eso fue sumamente trágico, porque parece que cada uno se había involucrado en algo que era pecaminoso.

Pero, ¿por qué se nos cuenta aquí de Judá y de su pecado y deshonra? Creo que hay dos aspectos principales. Judá será la tribu de la cual procederá el Mesías. Hay nombres interesantes que aparecen aquí. Encontraremos el nombre de Judá, y luego el nombre de Tamar. Más adelante, encontraremos los nombres de Fares y Zara. Quizá comienza usted a preguntarse dónde es que ha visto antes esos nombres. Bueno, si usted va al primer capítulo del Nuevo Testamento, notará que la genealogía de Jesucristo se da en Mateo, en el capítulo 1, y allí es donde se encuentran estos nombres.

¿Quiere decir entonces, que ésta es la línea que conduce al Señor Jesucristo? Sí, amigo. Ésta es la línea que conduce al Señor Jesucristo. Es una cosa asombrosa, ¿verdad? En este capítulo se nos revela el pecado terrible de esta gente, y sin embargo el Señor Jesús procedió de esa línea. Realmente tomó nuestro lugar aquí. Entró en una línea

pecaminosa. Y eso es lo que trata de decirnos la Palabra de Dios. Tomó nuestra forma humana, y fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (He. 4:15) Entró en esa línea, esa línea humana donde todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. (Ro. 3:23)

Luego, el segundo aspecto, la segunda razón por la cual se nos cuenta esta historia de Judá en este capítulo, es porque comenzando con el próximo capítulo, bajamos hasta la tierra de Egipto con José. Notaremos más adelante que Dios arregló las circunstancias para que José fuera delante de sus hermanos y de su padre hasta Egipto. En realidad, Dios le envió allí a preparar el camino para la llegada de los israelitas. Parece ser un encuentro fortuito de circunstancias incluyendo el hambre que se nos narra más adelante. Pero todo fue arreglado por Dios para sacarlos de Canaán por un tiempo. Si Jacob y su familia se hubieran quedado en la tierra de Canaán, habrían descendido hasta el nivel de los cananeos. Y Dios quería que se apartaran de los cananeos abominables, y que estuvieran en la reclusión de la tierra de Gosén en Egipto. Hallaremos que los cananeos, eran una abominación, y aun después de que los israelitas llegaron a la tierra, los cananeos mantuvieron una influencia sobre ellos, que no era nada buena. El incidente de este capítulo, pues, revela con claridad que Dios tuvo que alejar a Israel de esta gente.

La historia nos habla de Judá, cuya línea será la línea real de Israel.

Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. [Gn. 38:1-2]

Es difícil creerlo al ver la historia de sus acciones aquí. Fue a hacer negocios con un varón adulamita, y al llegar allí vio a esta mujer cananea y tuvo una aventura amorosa con ella.

Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. [Gn. 38:3]

Eso es exactamente lo que este hombre Judá había hecho. Había errado; había pecado.

Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. [Gn. 38:4-6]

Ésta es la primera aparición de Tamar. Así entra en la genealogía de Cristo. Ahora, mire usted a esta familia. Está cargada de pecado.

Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. [Gn. 38:7-10]

Esto nos recuerda la hora presente cuando hay tanto énfasis en el sexo. Los hijos de Jacob también pusieron énfasis en eso. Por cierto, que Judá le puso mucho énfasis.

Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre. [Gn. 38:11]

Era la costumbre de aquel día que cuando un hombre moría, su hermano debía casarse con la viuda. Onán rehusó hacerlo y por eso Dios le quitó la vida.

Judá, entonces, le dice a Tamar que siga la costumbre y se quede en la casa de su padre y espere hasta que su último hijo tenga edad suficiente.

Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. [Gn. 38:12-13]

Al parecer, el negocio que Judá tenía con el adulamita que se llamaba Hira, tenía que ver con la cría de ovejas, y deben haber tenido juntos un tremendo rebaño. Judá va pues a trasquilarlas. Mientras tanto, Tamar, su nuera, había esperado todo este tiempo en casa y llega a la conclusión de que Judá no le dará a Sela por esposo.

Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. [Gn. 38:14-15]

Sela es el tercer hijo de Judá, el que Judá había prometido a Tamar. Ya ha crecido. Tamar entonces, toma acción y se quita los vestidos de su viudez. Se sienta en la orilla del camino con el rostro cubierto, según la costumbre de las ramera de aquellos días.

Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. [Gn. 38:16-17]

Tenemos aquí un cuadro de Judá. Había inducido a la mujer cananea. Ahora hace lo mismo con Tamar. Éste es un cuadro bastante oscuro y una historia muy fea la que tenemos aquí. Judá creía que ella era ramera. Ella vio la oportunidad de sacarle ventaja y eso es exactamente lo que hizo.

Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló. Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna. Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste. [Gn. 38:18-23]

Judá se encuentra ahora en una posición bastante difícil. Buscan por todo el pueblo a la ramera, pero no la pueden encontrar.

El versículo 24 revela el resultado de la acción de Judá:

Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. [Gn. 38:24]

Ése es Judá. Aquí tenemos el criterio moral de dos caras. Dios no aprueba estas cosas, de ninguna manera. Esta historia se relata aquí en la Palabra de Dios, pero de ninguna manera significa que Dios lo aprueba. Él no quería que Su pueblo se portara así, y Dios lo desaprueba. Ellos se están portando exactamente como los cananeos, y por eso Dios va a apartarlos de esta tierra y los va a llevar a la tierra de Egipto. Allí Dios los va a separar y los va a aislar en la tierra de Gosén para alejarlos de esta influencia tan terrible. Este episodio revela la necesidad de que Dios haga eso.

Judá está portándose de una manera que es indecible por lo malo. El caso es que Judá está más presto a ver el pecado en alguien más, pero no puede notarlo en sí mismo. Nos recuerda de aquella vez cuando Natán fue donde David y le contó la historia del hombre que tenía la corderita. Cuando Natán dijo que el rico llegó y se la llevó, David estuvo pronto a condenar al rico. David reaccionó exactamente como Judá reacciona aquí. David dijo que el rico era digno de muerte. Natán, entonces, le declaró que David mismo era ese hombre. Es muy interesante que todos podemos ver con tanta claridad el pecado en otras personas, pero no podemos notarlo en nuestro propio ser.

La acusación contra Judá es realmente doble. Su pecado en sí mismo es terrible, pero además fue con su propia nuera. Ésta es la manera en la cual vivían los cananeos. Nosotros creemos que estamos en una revolución sexual en nuestros días, y que hay una nueva libertad sexual. Amigo, por siglos los paganos han tenido libertad sexual. Eso es parte del paganismo y ésa es la razón por la cual todos vivían tan vilmente. Ésa es la razón por la cual fueron juzgados y quitados de la escena. Los cananeos han desaparecido. Dios los ha juzgado. Eso debe constituir un mensaje para cualquier persona. Sin embargo, parece que muchas personas, aun entre los cristianos, no toman en cuenta este mensaje. Ahora, ¿le parece extraño que este capítulo esté en la Biblia? Se encuentra en la Biblia, como una advertencia para nosotros. Se

relata en la Biblia para hacernos saber que Dios no lo aprobó, y explica por qué Dios sacó a Israel de esta tierra para llevarlos a Egipto.

Note usted lo que sucede cuando Tamar es traída a la presencia de su suegro.

Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo. Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció. [Gn. 38:25-26]

Judá iba a mandar que fuera quemada. Pero ella dijo: “Quisiera que vosotros sepáis quién es el padre del niño. Aquél de quien son estos artículos que les estoy mostrando, ése es el padre”. Judá miró los artículos y tuvo que admitir que el sello, el cordón y el báculo eran suyos.

Esto fue algo muy repulsivo aun para Judá. Pero así vivían los cananeos. Dios, por eso, tiene que sacar a Su pueblo de la tierra de Canaán y apartarlos de aquella influencia.

Hagamos una pausa aquí por un momento para hacer una aplicación. Recuerde usted que todas estas cosas están escritas para nuestra enseñanza. Sirven como ejemplo para nosotros. Oímos decir hoy en día que, si vamos a testificar a esta generación, y si vamos a comunicarnos con ellos, tenemos que descender a su nivel. Bueno, en realidad, no estoy de acuerdo con eso. Dios nunca ha empleado ese método de testificar. Dios, bajo todas las circunstancias, siempre ha exigido que Su pueblo viva en un nivel superior y elevado, dedicados a El.

Bien puedo imaginar a uno de los teólogos de hoy en día acercándose a Noé y diciéndole: “Hermano Noé, estás pasando todo tu tiempo trabajando con esa arca, y es una tontería que lo hagas. Vamos a tener una fiesta grande en Babilonia esta noche. Acaban de recibir un embarque de marihuana y esta noche vamos a experimentar unas sensaciones excitantes y bellas. Serviremos la yerba y nos gozaremos mucho, y vamos a hacer el ‘viaje’. No tienes que construir esa arca, ven con nosotros”. Noé, por supuesto, rehusaría ir con ellos. Pero, el teólogo le preguntaría: “¿Cómo piensas alcanzar a esta gente extraña de Babilonia; cómo vas a alcanzarlos a menos que estés dispuesto a bajar y comunicarte con ellos?” El hecho es que Dios nunca mandó a Noé a bajar

para comunicarse con ellos. Dios le mandó a predicarles Su mensaje.

Y eso es lo que nos manda a hacer hoy en día. Dios nos ha enviado a compartir Su mensaje. Estoy firmemente convencido que el pueblo de Dios hoy día debe estar firme. Dios nunca nos mandó a acomodarnos mejor. Dios nos ha mandado a entregar el mensaje de la Palabra de Dios. Nos preocupan aquellos hombres que tienen miedo de perder las multitudes que tienen delante de sí, y hacen todo lo posible para asegurarse de tener siempre un gran público al cual hablar. Tantos de ellos tienen muchos problemas, grandes problemas. Pero, Dios simplemente nos manda a predicar el mensaje del Evangelio sin tener en cuenta el tamaño de la congregación.

Se dice del doctor Scofield, que fue convidado a predicar en el estado de Carolina del Norte, en los Estados Unidos. Era una noche lluviosa, y muy pocas personas llegaron para escucharle. El pastor de la iglesia sintió la necesidad de disculparse ante el doctor Scofield. Se le acercó y le dijo que sentía muchísimo que sólo unas pocas personas hubieran llegado para escuchar a un hombre de la capacidad del doctor Scofield. El doctor Scofield respondió al pastor: “Mi Señor tuvo solamente doce hombres con quienes hablaba y siendo que Él tuvo solamente doce hombres y nunca se quejó, ¿quién soy yo para quejarme con sólo pocas personas para hablarles?” Amigo, hay una lección grande que nuestra generación debe aprender. Tantas personas piensan que el culto, el servicio tiene que ser grande y que debe haber multitudes inmensas, porque de lo contrario, Dios no está ahí. Es posible que Dios nos haya llamado a testificar a unos pocos hombres solamente. Creo que, si somos fieles en publicar la Palabra de Dios, esto tendrá su efecto; ciertamente producirá resultados.

Bueno, Judá seguramente hizo un buen trabajo en comunicarse con los cananeos. No pudo haber descendido a un nivel más bajo que ellos. Y, mire usted lo que sucedió. Resultó en tragedia.

Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Éste salió primero. Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó

su nombre Fares. Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara. [Gn. 38:27-30]

Busquemos ahora en el Nuevo Testamento, y encontraremos la genealogía del Señor Jesús en Mateo 1:3: Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. Esta línea es la que condujo a Booz, y luego a David, y finalmente a Cristo.

CAPÍTULO 39

Volvemos a la historia de José después del interludio del capítulo 38, el cual clasificamos como uno de los peores capítulos en la Biblia porque cuenta una historia sórdida del hombre Judá.

Notaremos aquí que José es una persona muy diferente a Judá. Siempre he creído que José y Benjamín gozaron de muchísima más enseñanza e instrucción y cuidado personal de parte de su padre, que los otros diez muchachos. Parece que Jacob tenía interés en estos dos hijos solamente.

Eso, por supuesto, produjo el odio y rencor de los otros hermanos, por lo cual vendieron a José a la esclavitud en Egipto.

De modo que, José y Benjamín también llegaron a ser una gran angustia para Jacob, cuando fueron llevados a Egipto. Ésta es una perspectiva algo triste para un joven de diecisiete años. Era esclavo en una tierra extraña. Ciertamente no había nada en el aspecto visible que le trajera cualquier ánimo al corazón. Parece que José tiene lo que comúnmente se llama “mala suerte”. Aún en la tierra de Egipto, parece que al punto en que las cosas andaban afablemente para él, algo malo le sucedería. Siempre sucedió con un propósito, aunque fuera difícil que José viera ese propósito al principio.

No hay ninguna persona en todo el Antiguo Testamento en cuya vida el propósito de Dios se viera con más claridad, que en la vida de José. La providencia de Dios se manifiesta en todos los detalles de su vida. La mano de Dios estaba sobre él y la dirección del Señor es evidente; pero José fue el único patriarca al cual Dios no apareció directamente según lo vemos en el texto de la Escritura. Dios apareció a Abraham, a Isaac, y a Jacob, pero no así a José. Sin embargo, la dirección de Dios en su vida se ve con más claridad que en cualquiera otra vida. Es el ejemplo del Antiguo Testamento, de lo que el Apóstol Pablo dice en Romanos 8:28: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Cuando murió el padre de José, sus hermanos se la acercaron pidiendo que él les mostrara misericordia y que no se volviera en contra de ellos.

José expresó a sus hermanos que no les guardaba rencor, y les habló de la siguiente manera: Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. (Gn. 50:20) Todo parecía andar mal en su vida al principio, y todo el mundo parecía oponerse a él. Mirándolo desde un aspecto exterior, todo parecía oscuro y terrible. Sin embargo, cada paso muestra a Dios realizando un propósito bueno y superior en la vida de José.

Esto encierra una lección práctica para nosotros cuando todo parece andar mal en nuestro camino. Porque el Señor al que ama, disciplina y azota a todo el que recibe por hijo. (He. 12:6) Si somos hijos de Dios, en la voluntad de Dios, podemos estar confiados que nada pasará a un hijo de Él sin Su permiso. A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien—inclusive las desgracias, las angustias y los sufrimientos sirven para nuestro bien y para la gloria de Él.

Hay una cerca alrededor de todo hijo de Dios y nada atravesará esa cerca, sin el permiso de Dios. Usted recordará que cuando Satanás quiso probar a Job, le dijo a Dios: ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. (Job 1:10). Satanás pidió a Dios que quitara la cerca. Si consigue el permiso de Dios, entonces, todas las cosas todavía ayudan a nuestro bien.

El doctor Torrey solía decir que Romanos 8:28 es la almohada suave para un corazón cansado. Y alguien más lo ha expresado así: “Dios no hace nada, ni permite que se haga nada, sino lo que haríamos nosotros mismos, si sólo pudiéramos ver a través de todos los eventos de las cosas, tan bien como Él los ve”. Hay otro aspecto de la vida de José que debe servir de ánimo para cada hijo de Dios. Ningún hijo de Dios hoy jamás ha tenido una revelación directa de Dios. Algunos profetas falsos hoy día alegan lo contrario. Dios no ha aparecido a ninguna persona hoy en día. Es pues, un ánimo para nosotros el que Dios no apareciera directamente a José. Todavía nos es posible saber que El está guiándonos y dirigiéndonos.

El tema de este capítulo, es que José es vendido a Potifar, oficial de Faraón. La esposa de Potifar trata de seducirlo. Al resistir José, ella inventa algo contra él, haciendo que él fuera echado en la cárcel.

Mayordomo en la casa de Potifar

Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. [Gn. 39:1]

Este joven buen mozo de diecisiete años sería un premio como ayudante y esclavo en el mercado. Fue comprado por Potifar, quien era capitán de la guardia. Es decir, era un militar. Formaba parte del alto mando, un oficial eminente.

Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. [Gn. 39:2]

Tan pronto como José entró en la casa de Potifar, oficial del Faraón, se nota que el Señor está con él. La bendición entró en esa casa, cuando José entró.

Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. [Gn. 39:3]

Esto suena bien. Hasta aquí todo va bien. Y cuánto yo quisiera añadir que todos vivieron felizmente, pero no sucedió así. Así es la vida. Así es la realidad. El hijo de Dios se encontrará con tentaciones, dificultades y problemas en este mundo. Esto es lo que sucederá a José.

Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. [Gn. 39:4]

Por su manera de servir, José fue elevado a una posición donde manejaba todos los bienes materiales de Potifar. Potifar confiaba en José en todo aspecto.

Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia. [Gn. 39:5-6]

Potifar confiaba tanto en José que nunca le exigió que le rindiera cuentas. Confiaba de una manera total en este joven. Ni siquiera tuvo que buscar a alguien para que revisara los libros. Lo único por lo cual se preocupaba Potifar era que, como oficial de Faraón, debía agradar a Faraón y servirle bien. Dejó entonces que José manejara todos sus asuntos personales. Lo único que Potifar sabía era que, al sentarse a la mesa, la comida le sería servida. Eso era todo lo que le interesaba a Potifar, porque confiaba de una manera total en este joven José.

Tentado, entonces traicionado por la esposa de Potifar

Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. [Gn. 39:7]

Potifar le había dado a José plenos poderes en la casa y estaba encargado de todo. Pero, mientras José estaba ocupado, la esposa de Potifar se ocupaba también en tramar algo. José era un joven buen mozo. Puede ser que Potifar era un hombre viejo porque era la costumbre general en aquel día que un hombre mayor se casara con una joven. Esta mujer, pues, ve a José y trata de tentarle.

Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? [Gn. 39:8-9]

Ahora, ¿nota usted que en todo esto el joven José está sirviendo a Dios? Cuando fue a Egipto, era una tierra llena de idolatría tanto como Babilonia se llenó de ella. En aquella tierra de idolatría, José mantuvo un testimonio para el Dios Vivo y Verdadero, y mantuvo una actitud moral muy superior, muy recta y elevada. Cuando esta mujer, pues, lo tentó, rehusó absolutamente. Le dijo a ella que el amo le había encargado de todo, menos de la esposa. Note usted cuán superior, cuán alto el criterio que sostenía José en cuanto al matrimonio. Esto es allá en el principio.

Dios dio el matrimonio al género humano y se lo da a todo el género humano. Cuando un hombre empieza a despreciar los votos

del matrimonio, en realidad empieza a despreciar a Dios, amigo. Un hombre que hace eso, generalmente quebranta cualquier promesa que haya hecho a Dios. Es de interés notar cuando una persona se divorcia, porque bien sea él o ella han sido infieles, generalmente se alejan tanto como pueden de Dios. Esto ha sucedido vez tras vez.

Aquí, José trata de ser fiel a Dios. ¡Qué perspectiva tan alta tiene! Sin embargo, mire usted lo que va a pasar por el hecho de que trataba de servir al Dios Vivo y Verdadero.

Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella. [Gn. 39:10]

Este hombre Potifar, como oficial de Faraón, estaba muchísimo tiempo fuera del hogar. Es posible que estuviera fuera demasiadas veces. Esta mujer no tentaba a José una sola vez, sino día tras día, vez tras vez. Era una tentación constante para él, y aún así este joven no accedía. Usted puede imaginarse cómo empieza a fluir dentro de ella un enojo hirviente, desmedido en cuanto a José. Hay un dicho que dice: “El infierno no conoce ninguna furia como la de una mujer despreciada”. Y, créame que esta mujer va a vengarse de José.

Aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. [Gn. 39:11-12]

Él, por su parte actuó rectamente. Un hecho loable, aunque lamentablemente, muy poco observado en nuestros días. Pero, esto por supuesto, enciende la ira de ella y vamos a ver lo que ocurre.

Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciere burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; Y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. [Gn. 39:13-16]

Las cosas no andan tan bien entre Potifar y su esposa. Fíjese usted cómo ella habla de él de una manera tan mala y degradante. Ella dice que él trajo un hebreo para burlarse de ellos. En otras palabras, la esposa sin

duda había sido culpable de esto antes. En realidad, hay que compadecer a Potifar. Quizá ya sospechaba algo así por mucho tiempo. Pero, ella es perita en cubrir sus huellas y es diestra en contar su embuste. Aquí, pues, está el joven de diecisiete años, allí a solas en Egipto, y ella ha inventado algo contra él de una manera muy cobarde. Acusa a José delante de los otros hombres. Su esposo estaba lejos de la casa y ella prepara este embuste para contárselo a él cuando llegue.

Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. [Gn. 39:17-19]

Potifar parece creer sus palabras. Todavía no llegó a comprender bien a este hombre Potifar. Era oficial en el ejército de Faraón y debió haber sido un soldado muy perspicaz para escalar hasta el alto mando. Pero, seguramente es un esposo descuidado y hasta ingenuo. Personalmente, opino que él reconocía el tipo de esposa que tenía y creyó que lo más conveniente sería echar a José a la cárcel. Hay que compadecer al hombre por la clase de mujer que él tenía. Opino que ella le había sido infiel muchas veces antes, y que José era simplemente otro en su serie de conquistas. Pero, no tuvo éxito con José, y por eso inventó algo contra él.

José es encarcelado

Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. [Gn. 39:20-21]

Parece que el muchacho tiene “mala suerte”, como se suele decir, ¿verdad? Era el favorito de su padre, llevaba la túnica de diversos colores. Sus hermanos le quitaron la túnica y le echaron en la cisterna. Les oye regatear con unos mercaderes, y luego lo venden como esclavo a Egipto. Tenía solamente diecisiete años y opino que, al estar en camino a Egipto, y después de llegar allí, pasó muchas noches mojando la almohada con sus lágrimas. Creo que, en realidad, sentía nostalgia por su casa.

Ahora, le va bien en su nueva posición. Acaba de ser elevado a una posición más alta porque es capacitado y buen mozo. Pero, luego, la esposa de Potifar trata de tentarlo a cometer pecado. Su indiscutible rectitud moral es algo que merece nuestra atención aquí. Note que no cede a la tentación, y como resultado, esta mujer inventa algo contra él, y el pobre muchacho no tiene probabilidad alguna.

Tenemos que recordar que, aunque José había sido elevado a un puesto más alto, todavía es esclavo. Por otra parte, está la esposa de Potifar quien sería como la esposa del César, a la cual uno ni se atrevería a decir algo en contra de ella. Evidentemente, la palabra de ella sería aceptada de cualquier manera, eso es fácil de comprender. ¡Pobre José! Ni siquiera pudo abrir la boca. Es culpable antes que le fuera posible defenderse de alguna manera. Inmediatamente es echado en la cárcel; es la misma cárcel en la cual echan a los prisioneros de Faraón.

Pero, a pesar de esa cosa tan terrible por la que ha pasado José, vemos de nuevo la mano de Dios sobre su vida. Debe haber sido muy desalentador para José encontrarse en la cárcel. Por lo menos, la persona ordinaria estaría bastante desanimada. Pero lo interesante es que se nos dice que el Señor estaba con José. Ahora, el Señor no se apareció a José como apareció a los otros patriarcas, pero ciertamente, mostró Su misericordia para con él.

Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba. [Gn. 39:22-23]

Vemos aquí que, José halló gracia en los ojos del jefe de la cárcel. Creo que José naturalmente era un joven atractivo, y un hombre de una habilidad extraordinaria. Debió haber sido un hombre de una habilidad notable; pero lo importante es que todo esto habría sido nada, si no hubiera sido porque Dios estaba con él. Dios estaba con este joven y Dios le estaba guiando. Todo esto nos ayuda a entender que hay un propósito en la vida de este joven.

José reconoció eso, y el reconocerlo le dio una alegría, una actitud de optimismo. Las circunstancias no lo derrotaron. Vivía por encima de

las circunstancias. Muchos de nosotros vivimos, al contrario, por debajo de las circunstancias. Pero José es una persona que vive por encima de las circunstancias, el Señor está con él. Reconoce la mano de Dios obrando en su vida y por eso no se desanima. Se dice que el desánimo es una de las mejores armas que Satanás emplea—el desánimo y la desilusión. Parece que este joven venció todas estas circunstancias. Nos recuerda el pasaje en Hebreos 12:11, que dice: Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Ciertamente, el castigo del Señor va a producir fruto apacible de justicia en la vida de este joven.

Se dice comúnmente que todo hombre tiene su precio. Pero, la historia de José revela que no es así. Eso es una mentira del diablo. A través de la historia ha habido muchos hombres a quienes Satanás no pudo comprar. José, por ejemplo, fue uno de ellos. Job, fue otro, y Pablo el Apóstol, fue otro. Hay muchos otros por supuesto, pero por mucho que Satanás se esforzó en comprarlos, no logró hacerlo. En esta historia, debemos compadecernos en realidad de Potifar, y no de José ya que fue para el bien de José el poder salir de la casa de Potifar. Dios estaba obrando en su vida. Ahora bien, ¿fue la voluntad de Dios que José estuviera en la cárcel? Bueno, es casi esencial que estuviera allí, como lo veremos más adelante.

CAPÍTULO 40

A primera vista en este capítulo, parece que la historia de José no avanza. Más bien parece que su desenvolvimiento es tan lento que hasta se detiene. Vemos aquí a José en la prisión, donde se prolonga su estadía, y continúa limitado por la ingratitud del jefe de los coperos de Faraón. Surge entonces la pregunta: ¿Qué significa todo esto para José? Bueno, todo esto está dando cumplimiento al plan y al propósito de Dios en su vida, como veremos al estudiar este capítulo.

Usted recordará que dije que la vida de ningún otro personaje bíblico, tiene tantos puntos de comparación y tantos parecidos con la vida del Señor Jesucristo, como la de José. El otro día comenzamos a establecer algunas comparaciones entre José y el Señor Jesús. Ahora al seguir adelante, veamos algunos otros puntos de comparación entre estas dos vidas:

1. José fue enviado a sus hermanos. El Señor Jesús fue enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
2. José fue aborrecido por sus hermanos, sin causa, y esto es lo que dice el Señor Jesús de Sí Mismo. Sin causa Me aborrecieron. (Jn. 15:25b)
3. José fue vendido por sus propios hermanos, y el Señor Jesús fue vendido por uno de Sus hermanos.
4. José fue vendido por veinte piezas de plata. El Señor Jesús fue vendido por treinta piezas de plata.
5. Los hermanos de José conspiraron para matarlo. El pueblo del Señor Jesús conspiró también para matarlo. La Palabra de Dios dice: A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron. (Jn. 1:11)
6. Echaron a José en una cisterna. Debió ser el lugar de la muerte para él. El Señor Jesús fue crucificado.
7. José fue levantado de aquella cisterna. El Señor Jesús fue levantado al tercer día.

8. José obedeció a su padre. El Señor Jesús, por Su parte, también obedeció a Su Padre, de manera que pudo decir: que hacía siempre lo que agradaba a Su Padre. En Mateo 3:17, leemos: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

9. El padre de José le mandó a buscar a los hermanos. Se nos dice en la Palabra de Dios que el Señor Jesús vino para hacer la voluntad de Su Padre, cuando llegó aquí a buscar a Sus hermanos.

10. Los hermanos de José se burlaron de él. Cuando lo vieron llegando dijeron: He aquí, viene el soñador. También el pueblo del Señor Jesús, se burló de Él; cuando estuvo en la cruz, dijeron: Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. (Mt. 27:40b)

11. Los hermanos de José rehusaron recibirlo. De la misma manera, el pueblo del Señor Jesucristo rehusó recibirlo.

12. Se pusieron de acuerdo para matar a José, y de la misma manera se pusieron de acuerdo para conspirar y matar al Señor Jesucristo.

13. La túnica de José fue regresada a su padre, teñida con sangre. Asimismo, tomaron la túnica del Señor Jesús y echaron suertes sobre ella para ver de quién sería.

14. Después de que José fue vendido a Egipto, quedó perdido de vista por muchos años. Cristo ascendió al cielo, y dijo a Sus discípulos que no debían buscarlo más hasta cuando regrese.

15. José fue tentado por el mundo, la carne, y el diablo; y resistió. El Señor Jesús también fue tentado por el mundo, la carne, y el diablo; y obtuvo la victoria.

16. José llegó a ser el salvador del mundo durante este período, es decir, en un sentido físico. Salvó a los habitantes de Egipto del hambre. Bueno, el Señor Jesucristo es el Salvador de todo el mundo.

17. José fue aborrecido por sus hermanos sin causa. Les entregaron a los gentiles. No se pudo defender, y fue acusado falsamente. El Señor Jesús también fue entregado por los Suyos a los príncipes religiosos, quienes, a su vez, le entregaron a los gentiles. Era inocente.

18. Pilato, así como Potifar no creyó de verdad la acusación que inventaron contra Jesús. Descubrió que Jesús era inocente. Sin embargo,

le hizo azotar. José tuvo que sufrir porque Potifar tuvo que disimular allí en el tribunal de Faraón. Pilato también tuvo que disimular.

19. Luego, el jefe de la cárcel se fija en José y José encuentra favor con él. De la misma manera, el centurión romano dijo de Jesús: Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios. (Mr. 15:39)

20. José fue contado con los transgresores. Sirvió de bendición al jefe de los coperos, y de juicio al jefe de los panaderos. Usted recordará que el Señor Jesús fue crucificado también entre dos ladrones. Uno fue juzgado y el otro bendecido.

Preguntábamos antes: ¿Cómo podría ser la voluntad de Dios que José fuera echado en la cárcel? Usted recordará las circunstancias. No creo que Potifar creyera lo que le dijo su esposa. Si le hubiera creído, hubiera condenado a José a una muerte inmediata. No habría habido ninguna duda en cuanto a eso. Éste no era un hogar feliz. Potifar reconocía el tipo de esposa que tenía. Así, pues, creyó conveniente echar en la cárcel a José y olvidarse de todo. Pero, todo esto está ayudando a bien a José. Quizá usted pregunte: ¿cómo es posible esto? ¿Cómo puede ayudar a bien el ser vendido a la esclavitud, y luego, ser acusado falsamente, y ser echado y olvidado en la cárcel? Bueno, creo de acuerdo con lo que nos revela la Palabra de Dios, que la voluntad de Dios se cumple y se lleva a cabo en la vida de José. José está encarcelado para un fin definido, para el plan de Dios.

Suponga que José hubiera interpretado el sueño del jefe de los coperos, y que el jefe de los coperos no se hubiera olvidado de su promesa a José. Si él hubiera ido a Faraón a favor de José, si hubieran libertado a José, ¿a dónde hubiera ido José? De seguro que se habría ido a su casa. Luego, la noche en que Faraón hubiera tenido su sueño y cuando le hubiera faltado alguien que le interpretara aquel sueño, José no hubiera estado por ningún lado. Hubiera estado muy lejos de la tierra de Egipto. En esto, nos es posible ver la mano de Dios obrando en la vida de este hombre. Es detenido en la cárcel con un propósito. Se lo guarda aquí para que un día llegue a ser el primer ministro de Egipto.

Quisiera que observe una cosa más, antes de continuar adelante. Al seguir nuestro estudio no sería malo anotar algunos de los frutos que la

fe de José en Dios llevó en su vida. José fue fiel en toda relación: a Dios, a Potifar, al jefe de la cárcel, a Faraón, y a sus hermanos. José poseía una perspectiva optimista de la vida, en medio de las pruebas y tentaciones, en la cisterna, en la casa de Potifar y en la cárcel. José tenía una actitud compasiva y bondadosa hacia todos: hacia el jefe de los coperos, hacia el jefe de los panaderos, y hacia sus propios hermanos. José fue humilde, dio a Dios toda la gloria.

José interpreta sueños para el copero y el panadero

Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, Y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. [Gn. 40:1-3]

¡Esto no fue ningún accidente! ¿Qué revela esto? Ciertamente nos revela el puesto y sistema arbitrario y dictatorial que tenía el Faraón de Egipto. No sé lo que hizo el jefe de los panaderos. Quizá dejó quemar el pan del desayuno. No sé, pero por un capricho de Faraón le echaron en la cárcel. ¿Qué fue el mal que cometió el jefe de los coperos? Quizá al llevar una copa de vino para servirla al Faraón, tropezó con algo y la derramó en alguna alfombra persa. Bueno, no sé, no se nos dice qué hicieron, ni por qué tanto el jefe de los panaderos, como el jefe de los coperos de Faraón, fueron a la cárcel. Pero lo importante es que ambos están en la misma cárcel donde estaba José. José goza de un puesto bueno aun estando en la prisión. A dondequiera que fuera, su habilidad era reconocida. En Proverbios 18:16, leemos: La dádiva del hombre le ensancha el camino y le lleva delante de los grandes. Esto ciertamente era verdad en cuanto a José. El pobre fue esclavo y prisionero, y sin embargo vemos que Dios no lo tiene allí por accidente. Dios está obrando en su vida con un propósito muy definido.

Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión. [Gn. 40:4]

José se hizo amigo de ellos porque estaba encargado de ellos y era su responsabilidad cuidarlos mientras que estuvieran en la prisión.

Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. [Gn. 40:5-6]

José debió haber sido un individuo muy optimista y risueño; al mismo tiempo que inteligente y perspicaz. Al entrar en las celdas de estos dos oficiales del rey, no pudo menos que notar que estos dos hombres se sentían muy tristes.

Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora. [Gn. 40:7-8]

José da a Dios toda la gloria en todo esto. Más adelante, nos encontraremos con otro joven hebreo, quien hará lo mismo en un tribunal extranjero. Daniel también dio a Dios toda la gloria. Es mi esperanza que hoy, pudiera hacer ver a mis hermanos en Cristo, que cualquier cosa que hagan debe ser hecha para la gloria de Dios. Debe usted asegurarse, que sea Dios quien reciba la gloria. Creo que una de las razones por la cual muchos de nosotros no recibimos tantas bendiciones del Señor, como Él quisiera concedernos, es porque cuando recibimos alguna cosa maravillosa, la damos por descontada, y no le damos a Dios la gloria que Él merece. Debemos darle a Él la gloria. Aquí José debe dar la gloria a Dios y así es como lo hace. Dice, ¿No son de Dios las interpretaciones?

Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, Y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. Y le dijo José: Ésta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. [Gn. 40:9-13]

Es interesante notar cómo Dios hizo uso de los sueños en el Antiguo Testamento. No vemos que Dios se mueva así ahora que el canon de la Escritura está completo. No tenemos necesidad de sueños hoy en día. En aquel entonces Dios hablaba por sueños y les hablaba en un lenguaje que esta gente podía comprender. Un jefe de coperos comprendería muy bien lo que se refiere a servir vino. Así servía al Faraón y por tanto todo esto era algo que bien podía entender. Más adelante encontraremos que el rey Nabucodonosor tiene un sueño acerca de una imagen. Ciertamente él conocía las imágenes y los ídolos.

Ahora bien, aquí encontramos la interpretación del sueño. José pudo interpretarlo y le prometió al jefe de los coperos que sería restaurado a su puesto, y que lo sería dentro de tres días. José le cuenta algo de lo que le ha pasado a él.

Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por que me pusiesen en la cárcel. [Gn. 40:14-15]

El pobre José le pide al copero que por favor se acuerde de él cuando vaya ante la presencia de Faraón. Le dice que está metido en lo más profundo de la cárcel y tan olvidado, que tiene miedo de quedarse allí y podrirse, a menos que alguien hable en su favor. Le recuerda al jefe de los coperos que quedará en libertad al cabo de tres días, y le dice: “He interpretado tu sueño; así, pues, por favor no te olvides de mí”. El copero probablemente promete no olvidarse de José.

Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. [Gn. 40:16-17]

Tenemos aquí, entonces, la interpretación del sueño del jefe de los panaderos. Dios le habla en un lenguaje que este hombre también puede entender. Un panadero bien puede comprender algo acerca de un canastillo lleno de galletas y dulces.

Entonces respondió José, y dijo: Ésta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti. [Gn. 40:18-19]

José, pues, interpreta su sueño, pero le advierte que no le va a ser para bien. Al cabo de tres días sería sacado y ahorcado, y las aves comerían su carne.

Cumplimiento de los sueños

Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón. Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José. Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó. [Gn. 40:20-23]

El pobre José realmente se encuentra en una verdadera encrucijada. No sólo es un esclavo falsamente acusado, sino que las barras de la cárcel son tan difíciles de atravesar, como si él fuera en realidad culpable. Este pobre joven estaba aquí en la cárcel porque el propósito de Potifar quien lo puso allí, era olvidarse de él. Ésta fue su manera de encubrir el escándalo en su hogar, el hecho de que su esposa le era infiel. El pobre José, pues, tuvo que pagar el precio de este encubrimiento de Potifar. Ahora, su única esperanza era que el copero se acordara de él y esto parecía ser una manera maravillosa de que Faraón oyera algo acerca de él. Pero el jefe de los coperos estaba tan contento de volver a su trabajo y de tener el favor de Faraón de nuevo, que se olvidó totalmente del pobre José. Sin embargo, José no se desanimó, aún sin conocer todos los detalles. La verdad, es que Dios quería dejarlo allí para cumplir un propósito en su vida. Ahora, si el jefe de los coperos se hubiera acordado de él, y si Faraón hubiera reaccionado de una manera favorable para con José y le hubiese liberado, José hubiera regresado a su casa y no habría estado presente cuando Faraón hubiera necesitado de él para la interpretación de sus sueños. Dios deseaba guardarlo allí en la cárcel para poderlo utilizar cuando Faraón tuviese sus sueños. La cárcel era un buen lugar para guardarlo y así pues, no habría ninguna

dificultad en encontrarlo. Y allí se quedó. Sin embargo, José creía que Dios estaba aún obrando en su vida.

Es bello ver los frutos de la fe en la vida de este joven. Observemos algunos aspectos de esta fidelidad en su vida. José permanece fiel en sus responsabilidades para con todos; había sido fiel a sus hermanos; a Potifar, y ahora, al jefe de la cárcel y a los demás prisioneros. Resalta el hecho de que fue fiel y fidedigno en cada aspecto de su vida. También, por supuesto, José permaneció fiel a Dios, dándole la gloria en todo. Más adelante veremos que José también se mostró fiel a Faraón. La fe hace fiel a una persona; y si usted, es un creyente verdadero, entonces, será fiel.

Vivimos en un día cuando una de las cosas más trágicas que ocurre a nuestro alrededor, es el hecho de que hay tan pocos cristianos en quienes se puede confiar. Un hombre que dirige una organización cristiana, se quejaba en cierta ocasión que, a pesar de tener una organización grande, sin embargo había muy pocos hombres en los cuales podía confiar dentro de su organización. Recuerde que ésta es una organización cristiana, pero son tan pocos los hombres que son verdaderamente fieles a sus responsabilidades. Hay tan pocos cristianos que son fieles hoy en día, pero damos gracias a Dios por aquéllos que son fieles. Alabo al Señor porque ellos animan en gran manera a los demás.

José era ese tipo de hombre, un hombre fiel. También su fe le dio una perspectiva optimista de la vida aun en medio de las pruebas y tentaciones. Era su fe lo que le dio esa actitud compasiva y bondadosa hacia todos. Esto lo vemos en su trato con el panadero, el copero, y luego con sus hermanos. Fue su fe también la que perfumó su vida con la humildad. Dio a Dios toda la gloria en todas sus relaciones y situaciones en esta vida. José fue ciertamente un hombre maravilloso. Fue su fe en Dios lo que le hizo así. Como en la vida de su padre Abraham, así también en su vida el fruto de la fe se producía.

Ahora, sin embargo, en nuestra historia, parece como que José sería olvidado allí en lo más profundo de la cárcel. Sin embargo, hubo Alguien que no se había olvidado de él, y ese "Alguien" fue Dios. Dios estaba obrando en su vida, y José permaneció fiel en su fe.

Esta historia tiene un mensaje para usted y para mí también. No sé

cuáles serán las circunstancias tuyas en este momento, pero sí puedo saber por medio de las cartas que recibo, que muchos de nuestros oyentes se encuentran en lugares difíciles. Un oyente escribió en cierta ocasión: “Me encuentro entre la espada y la pared. Las cosas se ven muy oscuras”. Es posible que usted no vea ninguna salida y realmente se pregunte si es verdad que Dios se interesa en usted. Éste es exactamente el propósito de Dios al darnos esta historia de José. Dios desea que sepamos que Él se interesa y que está obrando en nuestras vidas. Si usted, es hijo de Dios, confíe en que Él no está juzgándole por algún pecado particular que haya cometido. Él está permitiendo que ciertas cosas le sucedan, para su propio bien. Aún si Dios le estuviese juzgando, sepa que Su disciplina siempre sirve para nuestro bien. No podemos perder. ¡Cuán maravilloso es nuestro Dios!

CAPÍTULO 41

Cuán diferente es este capítulo al capítulo anterior, donde habíamos dejado a José en la cárcel, olvidado, abandonado, y desamparado. Sin embargo, todo esto le había pasado para lograr los propósitos de Dios en su vida. Si pudiéramos reconocer eso en nuestras vidas hoy en día, nos daría una perspectiva muy diferente en cuanto a la vida. En este capítulo José es liberado de la cárcel cuando interpreta los sueños de Faraón. Por eso lo hacen mayordomo sobre la tierra de Egipto y contrae matrimonio con Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On, la cual da a luz a Manasés y Efraín.

Ésta es una verdadera historia de un joven necesitado que llegó a ser rico. Son escasas las historias que puedan ser más conmovedoras que este episodio en la vida de José. En este capítulo nos es posible ver con toda claridad cómo actúa la mano de Dios en la vida de José. José estaba consciente de esto en medio de sus días de adversidad, lo cual desarrolló muchas virtudes en él, las cuales son el fruto del Espíritu. Una de estas virtudes que ya hemos mencionado es la paciencia. La tribulación o dificultad produce paciencia, según Romanos 5:3: Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia.

Encontramos aquí que este muchacho es llevado a la presencia de Faraón el Rey gentil, así como más adelante llevarían a Daniel ante la presencia de Nabucodonosor. Ambos debían interpretar sueños.

Luego, al fin de este capítulo consideraremos el hambre. ¿Cuál es el propósito que Dios desea realizar por medio del hambre? Veremos que Dios usará el hambre para sacar la familia de Jacob de Canaán, apartándola de los pecados de los cananeos, y para traerla a Egipto en el sitio retirado de Gosén. Éste es sin duda uno de los fines. Claro es que había otras maneras en que la mano de Dios se revelaba para mover las vidas de la gente en aquel día.

Al seguir nuestro estudio, espero que continúe anotando las maneras en que se puede comparar a José con el Señor Jesucristo. Haremos más de estas comparaciones más adelante, pero es importante que las anotemos.

Los sueños de Faraón

Recuerde que, en el último capítulo, el copero y el panadero de Faraón habían sido echados a la cárcel donde José habían interpretado sus sueños correctamente. El sueño del jefe de los panaderos no tuvo una interpretación feliz. Lo sacaron de la cárcel y fue ahorcado. En cambio, el sueño del jefe de los coperos tuvo una interpretación feliz. Le restauraron a su puesto ante el Faraón. José había implorado que se acordara de él, pero el copero lo había olvidado. Así, pues, José pasó dos años más en la cárcel. Esperaba que algo sucediera, pero hasta ahora nada había pasado.

Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río. [Gn. 41:1]

Aquí tenemos el sueño de Faraón. Note que había transcurrido dos largos años, desde el capítulo anterior, años en los cuales José permaneció virtualmente incomunicado en la cárcel.

He aquí el sueño:

Y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río. [Gn. 41:2-3]

Vio el Faraón siete vacas bien alimentadas, hermosas y gordas. Luego, vio siete vacas extremadamente flacas, las cuales por cierto no estaban bien alimentadas.

Y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. [Gn. 41:4]

Faraón despertó y se preguntó cuál sería el significado de su sueño. No tenía la interpretación y no había nadie allí en aquel día para ayudarle.

Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, Y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; Y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas

***gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.
[Gn. 41:5-7]***

A propósito, siete espigas en una sola caña es mucho. Nuestros amigos agricultores estarán de acuerdo con nosotros que al obtener dos o máximo tres espigas en una caña es una gran cosecha. Pero siete espigas es algo verdaderamente asombroso. Note usted que las espigas menudas, las que casi no tenían fruto, devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. Al soñar este asunto, prácticamente dos veces consecutivas, despierta a Faraón y él se da cuenta que es un sueño. Pero se queda pensativo en esto.

Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón. [Gn. 41:8]

Sucedió que el jefe de los coperos estaba allí. Su puesto era estar delante de Faraón para traerle todo lo que deseaba. El jefe de los coperos, pues, estaba allí con todos los sabios que fueron llamados. Entonces Faraón les cuenta el sueño, pregunta el significado de las vacas gordas y las siete vacas flacas, las siete espigas llenas, y luego las siete espigas menudas. “¿Qué quiere decir todo esto?”, pregunta a los sabios. Todo lo que ellos pueden decir es que no tienen la menor idea, no pueden interpretar esos sueños.

Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. [Gn. 41:9]

Yo llamaría esto más que una falta por parte del jefe de los coperos, más bien un pecado lo que él había hecho. Pero todo esto estaba dentro de la providencia de Dios. Muchas veces lo llamamos una concurrencia fortuita o inesperada de circunstancias. Éstas son las cosas que nos pasan, las cuales son difíciles de entender en el tiempo que nos llegan. ¿Por qué pasan? Dios tiene Su plan.

Y ahora el jefe de los coperos dice: “¡Ah! Ahora sí me acuerdo. Prometí a aquel joven en la cárcel que hablaría con usted en cuanto a él. Oh, Faraón, él sí puede interpretar sus sueños”. Así pues, sigue contando a Faraón sus experiencias.

Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado. [Gn. 41:10-13]

Faraón dice: “Bueno, ya hemos llamado a todo mundo por acá, y si el joven que está en la cárcel, de quien tú me hablas tiene tanto éxito en interpretar sueños, como tú dices, pues, traedlo aquí. Opino que mi sueño tiene mucho significado”.

Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. [Gn. 41:14]

Note usted que José se afeitó. Los hombres del desierto no acostumbraban a afeitarse en aquellos días. Es probable que ninguno en la familia de José se afeitara. José probablemente parecía uno de esos hombres descuidados que no se tratan bien, después de pasar tanto tiempo en la cárcel. Pero, ¿se ha fijado usted alguna vez en las estatuas y pinturas de los egipcios? No se dejaban crecer la barba. Sólo los gobernantes lucían una barba pequeña, y la llevaban por considerarse que aumentaba la dignidad del puesto de gobernante.

Hay un mensaje grande en esto. José es sacado de la cárcel; se afeita y le queda por delante una vida nueva. Esto es como una resurrección, es levantado. Ahora va a los gentiles. ¡Qué cuadro tan tremendo de Cristo es el que tenemos aquí!

Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. [Gn. 41:15-16]

Note usted cuán claramente José declara a Faraón que es Dios quien debe recibir la gloria. Una vez más, vuelvo a mencionar que un hijo

de Dios debe tener mucho cuidado de que sea Dios quien reciba toda la gloria por cualquier logro en su vida o por cualquier cosa que haga. Si es que usted y yo hacemos alguna cosa que tenga éxito, es porque es Dios quien lo hace. Eso es lo que dice José a Faraón. Le dice que él no puede interpretar los sueños pero que Dios dará una respuesta a Faraón.

Faraón cuenta entonces el sueño a José. De hecho, es un solo sueño, pero en dos partes.

Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. [Gn. 41:25]

En esencia, estos dos sueños son uno solo y hablan de una sola cosa. La razón por la cual había dos sueños era para dar énfasis sobre su gran importancia y significado. Dios había dado los sueños a Faraón para hacerle saber lo que Él estaba planeando hacer. Faraón, pues, se entera de la interpretación.

Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. [Gn. 41:26-31]

En primer lugar, José le dice a Faraón lo que sus sueños predicen. Habrá siete años de abundancia, y luego habrá siete años de hambre. Dios quería que Faraón supiera esto porque era algo muy importante. Entonces José da a Faraón algunos consejos sobre cómo enfrentar las condiciones venideras.

Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. [Gn. 41:32-33]

Note ahora que José llega a ser mayordomo en la tierra de Egipto para preparar las condiciones necesarias durante los siete años de hambre. Los versículos 34-37 esbozan el plan de José ante esta emergencia:

Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre. El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos. [Gn. 41:34-37]

Durante los siete años de abundancia, deben acumular el exceso y guardarlo para los años de hambre.

José es hecho mayordomo de Egipto

Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. [Gn. 41:38-41]

Note usted el significado de todo esto. Antes, el joven estaba en la cárcel: olvidado, desamparado y abandonado. Ahora, en el momento preciso y justo es sacado porque nadie más puede interpretar el sueño de Faraón. Él puede interpretarlo. No sólo interpreta el sueño, sino que sugiere a Faraón lo que debe hacer porque es un hombre de habilidad y entusiasmo. Dios le estaba guiando en todo.

José aconseja guardar el grano en exceso durante los años de abundancia y guardarlo para los años de hambre. Ésta sería un hambre mundial y muy grave. No olvide que Egipto es un país que depende del riego. La parte más alta del Nilo viene bajando de África Central, y francamente Egipto depende de este río. Allí cae muy poca lluvia durante el año sólo una pulgada más o menos. El riego inunda la tierra y todavía en estos días riega a Egipto no sólo trayendo el agua para la tierra sino también un sedimento que la fertiliza.

El río Nilo hace así un trabajo doble, permitiendo generalmente varias cosechas al año.

El hambre, pues, sería tan grave que aun Egipto sería afectado: Siete años de hambre que también afectarían a la tierra de Egipto. El Faraón al escuchar hablar así a José le presta toda su atención pues todo esto le parece acertado y razonable.

Es una lástima que muchas veces en los tiempos pasados no hayamos tenido hombres en nuestros gobiernos que hayan tenido algún sentido del futuro. Alguien preguntó una vez a Gladstone lo que era la medida de un gran hombre de Estado. Dijo que es aquel hombre que sabe la dirección que Dios tomará durante los próximos cincuenta años. Bueno, aquí en Génesis, José le dice a Faraón lo que ocurrirá durante los próximos catorce años.

¿Quién mejor podía hacerse cargo de esto que José? Faraón reconoció que José era un hombre de habilidad. Bien podemos preguntarnos por qué Dios, en primer lugar, dejó que José entrara en la casa de Potifar. Pero, ahora nos damos cuenta que había aprendido mucho en aquella casa donde se le encargó de todo. Ahora se hará cargo de todo en la tierra de Egipto. Ésta es una transición grande en su vida. Seguía en posición sólo a Faraón. Desde lo más profundo de la oscura cárcel llega al trono directamente bajo el trono de Faraón. Ahora, José recibe el nombramiento oficial de manos de Faraón.

Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; Y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. [Gn. 41:42-44]

A propósito, el anillo de Faraón tenía un sello. Y al imprimirlo en cera quedaba exactamente como si fuera la misma firma de Faraón. Y Faraón hace de José su agente. Tiene pues, el derecho de usar hasta la firma del Rey. Y ahora la vida de José toma otro rumbo.

Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José

por toda la tierra de Egipto. Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto. [Gn. 41:45-46]

Me gusta muchísimo más el nombre José que el nombre Zafnat-panea, pero es el nombre que Faraón le puso a José. Es un nombre copto y significa “El que revela cosas secretas”. Se nos dice aquí que José tenía treinta años, y vemos que ha estado en la tierra de Egipto por 13 años. Sabemos que pasó dos de esos años en la cárcel, después del episodio con el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. Pudo haber estado en la cárcel por unos años antes de eso. Sin duda había estado en la casa de Potifar por unos 10 años. Esto nos da una idea de cómo se dividió su vida en ciertos períodos de tiempo, mientras que estuvo en la tierra de Egipto.

Después de pasar estos 13 años, encontramos que José tiene la posición de primer ministro; segundo sólo al Faraón en toda la tierra de Egipto. Podemos preguntarnos ¿cómo sucedió esto? ¿Cómo llegó a esta posición tan singular?, y ¿Por qué estaba tan dispuesto el Faraón a aceptar a José? En primer lugar, claro que la respuesta es que Dios estaba con él en todo. A través de toda esta historia lo hemos observado. La mano de Dios, a través de Su providencia, siempre guiaba a este hombre. En Génesis 50:20, vemos que aun lo que los hermanos hicieron, pensando maldad contra él, Dios lo encaminó a bien. Es maravilloso saber eso.

Hay otra razón muy práctica. En este tiempo particular de la historia, los Reyes hicsos reinaban en Egipto. No eran egipcios naturales, sino beduinos del desierto arábigo. Era un grupo nómada, y por un período entraron en Egipto y reinaron. En realidad, el Faraón y su linaje quedaban más cercanos en su nacionalidad a José que a los propios egipcios, y esto le dio confianza en José. En realidad, los Reyes hicsos notaron que era difícil encontrar a alguien en Egipto que les fuera leal y fiel. La fidelidad era una característica verdadera de José. Dios había obrado en su vida, y esto había producido en él una fidelidad a las personas a quienes servía, y una fidelidad a las tareas que él sabía que Dios quería que hiciera. Veremos también que le es fiel a Faraón. Eso explica por qué José tuvo tan buena acogida por Faraón en ese tiempo.

Mas tarde, los Reyes hicsos fueron expulsados de Egipto, y leemos en Éxodo 1:8, lo siguiente: Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo Rey que no conocía a José. ¡Cuán precisa es la Palabra de Dios!

Vemos que Faraón puso un collar de oro en su cuello. Esto le concedía la misma autoridad de la cual disfrutaba Faraón. Luego, le dio una esposa, la hija del sacerdote de On. Ella, al parecer, sale del paganismo, y por tanto se constituye en la esposa gentil de José. Aquí hay otra analogía al Señor Jesucristo, ¿verdad? El Señor Jesús hoy en día está buscando en este mundo una esposa gentil. Esa esposa es la iglesia. Y aquí José tiene una esposa de entre los gentiles.

Ahora, note usted un detalle particular en el verso 46. Se nos dice allí que cuando José se paró delante de Faraón tenía treinta años. Pero, tal vez usted ya ha pensado en la analogía que hay aquí entre la vida de José y la vida del Señor Jesucristo. Jesucristo empezó Su ministerio público cuando tenía precisamente treinta años; la misma edad de José cuando tomó su responsabilidad sobre la tierra de Egipto. ¿Qué es lo que hace?

En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. [Gn. 41:47-48]

Durante esos años de gran abundancia, reunió el grano. Hubo una gran abundancia durante esos años. Después de la segunda guerra mundial, en los Estados Unidos empezaron a acumular granos en gran exceso. Esto creó un gran problema para los granjeros. Al viajar por tren en aquellos días, por los estados de Kansas y Missouri, y otros estados de los grandes llanos, se podía ver depósito tras depósito, y silo tras silo, miles de ellos llenos de grano que el gobierno había acumulado. Muchísimas personas opinaban que era una tontería acumular todo eso. Y si usted viaja ahora por este país no ve nada de aquel exceso de grano. Ahora, ¿qué ha pasado? Pues, que han estado enviando a otros países necesitados, todo ese exceso. Ahora mismo no hay suficiente para dar de comer a millones que mueren de hambre en el mundo. Alguien ha dicho que cien millones morirán de hambre. Y, ¿por qué no se les envía algo? Pues, la razón es simplemente porque no hay suficiente. El exceso se ha gastado. Así, millones tendrán que morir de hambre.

Habrán años de abundancia y habrán años de hambre. En este caso, José acumuló el grano mientras que se pudo hacer. Note usted que también planeó un buen repartimiento. José hace una cosa práctica. Acumula el exceso y lo guarda en las ciudades para el tiempo del repartimiento.

Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. [Gn. 41:49]

Egipto era la canasta de pan para el mundo. Y así lo han llamado. Pero bajo la administración de José, parecía que hubiera dos o tres canastas para el mundo. Veamos ahora otra fase en la vida de José:

Los dos hijos de José—Manasés y Efraín

Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción. [Gn. 41:50-52]

Estos muchachos nacieron antes de los años de hambre. Al primer hijo le dio por nombre Manasés; y diría que un buen nombre para él sería “amnesia”, que significa “el que hace olvidar”. José estaba tan involucrado en su responsabilidad que se olvidó de la casa de su padre. En los primeros años en Egipto había sentido una nostalgia tremenda por su hogar, pero aparentemente ahora no la siente más.

Al principio del capítulo, notamos que se menciona específicamente que José se afeitó y se mudó de vestidos. Muchos dirán que esto de afeitarse no puede tener mucha importancia; puede que la compañía Gillette tenga interés en eso. Pero, realmente es muy importante. Puso a un lado la vieja vida, la ropa vieja y la barba que llevaban los hebreos. Eso habla de resurrección porque los dejó a un lado para comenzar una nueva vida. Recuerde eso. Se parece a un egipcio de aquí en adelante. Se viste como egipcio, habla como egipcio. José dice, “Dios me hizo olvidar”. Por tanto, llama al niño, Manasés. Ahora, si usted desea, puede llamarlo Amnesia.

Al siguiente, al segundo hijo, lo llama Efraín porque significa “fructífero”. De modo que bien puede llamar a este niño Ambrosía,

si es su deseo. Bien puede llamar a los dos, Amnesia y Ambrosía. Alguien puede poner objeción y decir que ésta es una traducción rara. Es posible que la sea pero aquellos niños eran exactamente como sus nombres indican. El uno era Amnesia y el otro, Ambrosía. José les dio estos nombres porque Dios le hizo olvidar la casa de su padre y le hizo fructífero en la tierra de Egipto.

Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. [Gn. 41:53]

De modo que, ¿cuántos años tiene José ahora? Tiene 37 años. Y ahora, viene la parte difícil, los siete años de hambre.

Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere. [Gn. 41:54-55]

Hay otra analogía aquí, entre José y Jesucristo. Yo quisiera dirigir su atención al hecho de que aquí José es quien tiene pan. Jesucristo, por Su parte dijo: Yo soy el Pan de vida.

Haced lo que él os dijere. Esto recuerda aquel pasaje en Juan 2, cuando Jesús y Su madre María asistían a las bodas en Caná de Galilea y faltó el vino. Entonces Su madre dice a quienes servían, refiriéndose a Jesús: Haced todo lo que os dijere.

Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre. [Gn. 41:56-57]

Comienza aquí, el período difícil, los siete años de hambre que José había dicho. Notamos también que los consejos que José había dado a Faraón, comienzan ahora a dar resultado. Habiendo acumulado todo este elemento, ahora pueden distribuirlo o venderlo como dice el versículo 56, a los egipcios, ya que había una gran hambre por toda la tierra. Esta parte constituye también la introducción a una interesantísima historia que encontramos en los capítulos siguientes. Notaremos especialmente

el propósito que Dios tiene en la vida de la familia de José, al sacar a Jacob y sus hijos de en medio de los cananeos para traerlo a Egipto, lo que únicamente pudo cumplirse a través de estos siete años de hambre.

CAPÍTULO 42

Este capítulo continúa exponiendo los incidentes dramáticos que se desarrollan en la vida de José, y creo que podríamos considerar este capítulo como uno de los más dramáticos en toda la Biblia. Veremos aquí cómo el hambre obliga a Jacob a enviar a sus hijos a Egipto para comprar trigo. Ellos tienen una audiencia con José, quien les reconoce sin ser reconocido por ellos. Les da el trigo que necesitan, pero con la condición de que dejen a Simeón como rehén. El plan de Dios de utilizar a José para preservar su raza durante el hambre, y de mudar a Jacob y sus hijos hacia Egipto, empieza a emerger ahora en detalles más claros. Se ve con claridad la acción de la mano de Dios. Pero cuando José estuvo en la oscuridad de la cárcel, no podía comprender todo esto. No obstante, creyó a Dios. Aquí tenemos un hombre, que debido a su fe siempre fue entusiasta y optimista. Francamente hablando, yo quisiera que mi fe fuera tan fuerte para que a pesar de lo que sucediera, a pesar de las circunstancias que estuvieran frente a mí, fuera siempre optimista. Es triste admitir que sólo un poco de lluvia o quizá unas pocas nubes oscuras, apagan mi optimismo. Estoy seguro que esto sucede también a muchos el día de hoy.

José está en una posición singular. Casi se puede imaginar lo que sucederá. El hambre cubre toda la tierra y todo el mundo viene a Egipto para conseguir alimentos. Imagínese, pues, ¿quiénes vienen entre toda esta gente a buscar alimentos?

Primero note que el hambre obliga a Jacob a enviar a sus diez hijos a Egipto. ¿Por qué tan sólo diez? ¿Por qué no envió también a Benjamín? Porque no quería perder a Benjamín. Hubiera muerto si perdiera a Benjamín.

Cuando llegan a Egipto los diez hermanos, José los reconoció, pero ellos no le reconocieron a él. ¿Por qué no? Bueno, hay varias razones. En primer lugar ellos creían que él había muerto, y por tanto no le estaban buscando de ninguna manera. Simplemente, no esperaban verlo más. En cambio, él, sí esperaba verlos a ellos.

Luego, debemos recordar que José se afeitó. Por otra parte, habían

transcurrido muchos años. Tenía solamente 17 años cuando sus hermanos lo vendieron, y ahora tiene unos 39 años cumplidos. Por tanto, no lo habían visto durante unos 22 años. José anda ahora en los 40 años y se viste y se porta como egipcio; y aún sus hermanos vemos que lo califican como egipcio.

Jacob envía a diez hijos a Egipto

Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? [Gn. 42:1]

Al parecer, se miraban tristemente, no sabiendo a dónde ir ni qué hacer.

Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendid allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos. [Gn. 42:2]

Esto nos da un ejemplo de la fe. Muchísimas personas dicen que la fe les es tan misteriosa que no saben cómo creer. Hablé con un hombre que en realidad no quería creer, pero argumentaba diciendo: “Bueno, y ¿cómo puedo creer?” Note usted cómo creyó Jacob. He oído que hay víveres en Egipto. Oyó decir algo, lo creyó. Creyó que traería la vida y actuó sobre lo que creyó. Ésa es la fe salvadora. Descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos. Quizá alguien se pregunte, ¿cómo puedo creer en Jesús? ¿Puede usted imaginarse a Jacob parándose delante de sus hijos y diciéndoles: “He oído decir que hay trigo en Egipto, pero cómo puede uno creer tal cosa?” ¡Claro que no! La manera en que se cree es, actuando sobre lo que se oye. Pablo dijo: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo. (Hch. 16:31) Se oye algo y se cree. Eso es lo que aconteció con Jacob; oyó decir algo, lo creyó y luego actuó sobre eso. Así pudo conseguir el trigo que les dio la vida; y ésa es exactamente la misma manera en que recibimos la vida eterna por la fe en Jesucristo. Note la actitud de los hijos de Jacob:

Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto. Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. [Gn. 42:3-4]

Suponga que les sobreviniera algún mal a los otros diez muchachos. Entonces, ¿qué resultaría? Bueno, en primer lugar, ya son mayores de edad. Pero, si le interesa saber la verdad, es que no le habría dañado a Jacob tanto perder a uno de ellos, como perder a Benjamín. Benjamín y José, eran los hijos de Raquel, y Raquel fue el único amor en la vida de Jacob. Y así vemos que guarda a Benjamín con él, pero no detiene a ninguno de los otros. Envía a todos sus diez hijos, y detiene solamente a Benjamín con él.

Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán. Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. [Gn. 42:5-6]

Éste es un momento dramático. José había estado esperándolos; estaba seguro que tenían que venir. Habían llegado delegaciones de toda la tierra poblada de aquel entonces. El hambre era mundial. José los espera y he aquí viene un grupo de diez hombres. Todos se inclinan ante él. José mira a aquellos hombres y los reconoce. Usted tal vez se pregunte: ¿en qué pensaría José? Pues, ¿en qué piensa usted? ¿Se acuerda de los sueños de José, en los cuales las espigas de sus hermanos se inclinaban ante la espiga de José? Aquí está pues el cumplimiento literal de estos sueños. Están todos ante él inclinándose. Ciertamente esto aumentó su confianza de que Dios le estaba guiando. El versículo 7 da comienzo al momento más dramático en la vida de José:

Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.. [Gn. 42:7-8]

¿Sabe usted por qué les trató ásperamente? Bueno, los estaba probando y notaremos que los va a probar en todo y que les hará unas preguntas muy penetrantes.

Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías. Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido. Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece. [Gn. 42:9-13]

Créame, amigo, que éste debe haber sido un momento de gran tensión dramática. José trata de conseguir toda la información en cuanto a su familia que fuese posible. Quiere saber de su familia, pero sin dejarles saber quién es él. Los acusa de ser espías.

Hay solamente diez hombres ante él. Confiesan que realmente son doce, que uno se quedó en casa con su padre, y acerca del restante, dicen: el otro no parece. En otras palabras, consideraban que José había muerto, pero ahí está delante de ellos.

Ahora, por tercera vez José los acusa de ser espías.

Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.

En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí. Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías. [Gn. 42:14-16]

José trata de ponerse en contacto con su hermano menor. Estos hombres son realmente sólo medio hermanos, pero Benjamín es su hermano de madre y padre y José quiere verlo, y ésta es la manera en que trata de lograr esto.

Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días. Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. [Gn. 42:17-18]

Los echa en la cárcel. Parece que las cosas les van mal, y seguramente ellos se estaban preguntando qué iba a suceder.

Si hubiera alguna cosa que debió haber dado a los hermanos de José una noción vaga de su identidad, fue esta declaración: Yo temo a Dios. No puedo comprobarlo, pero, al parecer en aquel día, había otros, además de Jacob que conocían a Dios. Sabían que el camino a Dios

era por medio del sacrificio. Así es que esta declaración probablemente no despertó tanto el interés de estos hermanos. Quizá despertara ciertas sospechas en cuanto a este hombre. Por lo menos, José dio un testimonio para Dios. Quiero que note que José nunca perdió una oportunidad para testificar de su fe en Dios. Siempre dio a Dios la gloria por ser Él quien guiaba su vida. Esta declaración debió causar que los hermanos sospecharan quién era él. También, pudiera haberles animado a creer que serían tratados justamente bajo su mano. Pero, al parecer, su declaración no causó ninguna impresión en ellos.

Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así. [Gn. 42:19-20]

No nos olvidemos que los hermanos de José ya eran hombres. Algunos contaban ya con más de 50 años. Ahora, ellos se encuentran en un apuro verdadero. Son tratados duramente por un hombre que teme a Dios, pero tienen miedo porque no saben lo que hará con ellos. José usa el pretexto de estarlos probando para ver si son hombres honrados o no, y les advierte que no pueden volver sin su hermano menor. Claro que lo que él quiere es que su hermano menor venga en el próximo viaje, así es que tienen que dejar a uno de los hermanos como rehén allá en Egipto.

Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. [Gn. 42:21]

Lo que ocurre aquí es muy interesante. Ellos hablan hebreo y José les puede entender. José ha estado hablando con ellos a través de un intérprete. No tenía necesidad de hablarles así, pero lo hizo porque así podía mantener las apariencias de que era egipcio. Sin darse cuenta que José les escuchaba y entendía, hacen una verdadera confesión de su culpa. Sienten que lo que sucede es la venganza de Dios sobre ellos, por su manera de tratar a José.

Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre. [Gn. 42:22]

Ellos creen que lo que les está sucediendo es la venganza de Dios sobre ellos por la manera en que trataron a José.

Simeón se queda como rehén

Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos. [Gn. 42:23-24]

Lo que ocurre es que José los escuchó y oyó decir que ahora estaban arrepentidos. Se dio cuenta que lo estaban de corazón, pues dicen que esta angustia les llegó por causa de la maldad que habían hecho contra José. José oye su confesión y queda muy conmovido. ¡Cómo le hubiera gustado acercarse para abrazarlos a cada uno, y darles la bienvenida llamándolos ¡hermanos! Pero no se atreve a hacerlo porque si lo hiciera nunca habría conseguido que Benjamín viniera.

Por tanto, deseaba probarlos aún más. Les dio una prueba verdadera ahora; tienen que dejar a uno de sus hermanos y resulta ser Simeón quien se quedará. José está tan cargado de emociones en este momento que tiene que llorar, pero se aparta de ellos, se lava la cara y luego regresa de nuevo, como si nada hubiera acontecido.

No tengo ninguna idea por qué dejaron a Simeón. Pienso que quizá hicieron su elección mientras José se había apartado de ellos ante estas fuertes emociones. Eligieron, pues, a Simeón y José aceptó tal selección.

Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos. [Gn. 42:25]

José simplemente no pudo quitar el dinero de sus hermanos. Por tanto, mandó a los hombres que llenaran los sacos y que devolvieran el dinero y lo metieran dentro de los sacos; y así se hizo con ellos.

Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí. Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno

en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal. Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios? [Gn. 42:26-28]

No es difícil reconocer la culpa que sentían estos hombres. Ven la mano de Dios en sus vidas y sienten que la restitución de su dinero es como un juicio de Dios sobre ellos. Esto, que ordinariamente habría sido una buena noticia, y algo maravilloso que el dinero les fuera devuelto, se convierte en motivo de angustia para ellos. Permítame preguntarle: ¿No le gustaría a usted, ir al supermercado para hacer las compras y después sacar los paquetes con los víveres para toda la familia, y al vaciar los paquetes en la casa descubrir que le han devuelto todo el dinero que había pagado por los víveres? ¿Cree que esto sería noticia mala para usted, especialmente si el dueño del establecimiento le comunicara que le estaba devolviendo el dinero como regalo? Tenemos que decir que bajo circunstancias ordinarias, eso sería una buena noticia. Nos animaría muchísimo ¿verdad?

Bueno, no surtió tal efecto entre estos hombres. Ya se sentían como si estuviesen en suficientes aprietos con aquel gobernador tan duro y porfiado en Egipto, quien les ha hecho tan difíciles las cosas. Esto, pues, sólo sirvió para aumentar sus dificultades.

¿Por qué no regresaron a José enseguida? ¿Qué habría hecho usted en esas circunstancias? Creo que reconocieron que habrían de estar en mayores dificultades si hubieran regresado, por lo menos así pensaban. Luego, este hombre les acusaría de haberse robado el dinero. Simplemente, no podían correr el riesgo; así es que deciden regresar a su casa, proponiendo devolver el dinero cuando fuesen de nuevo a Egipto.

Nueve hermanos vuelven a casa

Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo: Aquél varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra. Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías. Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de

Canaán. Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, Y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra. [Gn. 42:29-34]

Recuerde que han dejado a Simeón allá en Egipto.

Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. [Gn. 42:35]

Ellos creían que fue un truco, por supuesto.

Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas. [Gn. 42:36]

¡Pobre Jacob! No es el individuo engreído a quien una vez conocimos. Ni es todavía el hombre de fe que veremos más adelante. Pero ya se está desarrollando en esa dirección. Ahora no se jacta. Es pesimista. Dice que todas las cosas están en su contra. Su hijo José no diría tal cosa. Pero Jacob lo dijo. José hubiera dicho lo mismo que Pablo dijo cuando escribió tantos años después: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Ro. 8:28) ...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Fil. 1:6)

Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti. Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol. [Gn. 42:37-38]

La vida de Jacob se desenvolvía alrededor de la vida de su hijo Benjamín. José era su favorito porque era el primogénito de su amada Raquel. La ausencia de José era una angustia constante para Jacob. Ahora, enfrenta la posibilidad de perder al otro hijo de Raquel, y dice que si eso llega a suceder, morirá. Con toda sinceridad creo que

realmente moriría, pues su vida estaba involucrada por completo en la vida de su hijo Benjamín. Él era el hijo de su mano derecha, era su bastón, se apoyaba sobre él. Esto es precisamente lo que había hecho durante ya muchos años. Pero ahora, surge la posibilidad de que se lo quiten. Por tanto, Jacob dice categóricamente que no le dejará ir. Pero mientras tanto, el pobre Simeón está en la cárcel en Egipto esperando largo tiempo. Jacob es muy obstinado y terco. Sin embargo, no es Jacob quien está gobernando las circunstancias, sino Dios.

CAPÍTULO 43

Debido a la gravedad del hambre, los hijos de Jacob se ven obligados a regresar a Egipto, pero esta vez acompañados por Benjamín, su hermano menor. Allí tienen otra audiencia con José y le presentan a Benjamín. José todavía no se da a conocer.

Sin duda alguna, el capítulo 43 de Génesis, se puede considerar como el capítulo más dramático de todo el libro de Génesis. No conozco nada que sea tan conmovedor como el encuentro de Benjamín con José. Lo que les impulsa a viajar a Egipto de nuevo es, la gravedad del hambre. Si se hubiera disminuido el hambre, creo que Simeón habría tenido que pasar toda su vida en la cárcel en Egipto, o por lo menos hasta cuando su hermano lo pusiera en libertad.

Jacob envía a sus hijos a Egipto

El hambre era grande en la tierra; Y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. [Gn. 43:1-2]

Jacob se daba cuenta que morirían de hambre si no iban a Egipto.

Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. Si enviare a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento. Pero si no le enviare, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. [Gn. 43:3-5]

Al decir aquel varón, Judá por supuesto, se refiere a su hermano José, aunque ellos mismos no lo sabían todavía. José les había dado una orden y ellos la entendían muy bien. O llevaban a Benjamín, o no iban. “Tú no quisiste mandarle la primera vez, pero no vale la pena ir si él no está con nosotros”. Era así de sencillo.

Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano? Y ellos respondieron: Aquel

varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano? [Gn. 43:6-7]

Ahora el pobre Jacob está realmente frustrado. Él dice, “¿Por qué le dijisteis que teníais otro hermano?” Jacob no se daba cuenta que ya José lo sabía todo y así expresó su deseo de que sus hijos hubieran guardado silencio en cuanto a Benjamín.

Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre. [Gn. 43:8-9]

Los hermanos realmente eran muy razonables en su contestación a su padre. Y dijeron que no había sido su intención declararlo todo, pero que el varón egipcio había seguido indagándoles. José quería obtener su información y no dejaría de indagarles hasta cuando la obtuviera. Nosotros bien sabemos eso. Judá promete salir como fiador de Benjamín.

Amigo, usted y yo, tenemos un Fiador hoy día: Jesucristo, quien procedió precisamente de la tribu de Judá. El Señor Jesús tomó aquel puesto y llegó a constituirse en mi Fiador. Tomó el lugar mío y mi condena. A mí no me era posible cumplir los requisitos de Dios. Yo no podía satisfacer las normas Suyas. No podía llegar a Su nivel, pero el Señor Jesús intervino y llegó a constituirse en mi Fiador, dando Su vida por mí. ¡Qué cuadro de Cristo tenemos aquí!

Pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces. [Gn. 43:10]

Judá le dice al padre que ya pudieron haber estado de vuelta si Jacob hubiera dejado que salieran de inmediato.

Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. [Gn. 43:11]

Note usted que lo que les faltaba era grano, les faltaba pan, el sostén de la vida. Al parecer, tenían miel y especias. Así pues, Jacob dice que deben llevar al hombre algún regalo. “Vamos a halagarlo”, eso es lo que realmente quiere decir con el regalo.

Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación. Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. [Génesis 43:12-14]

Jacob pues, tuvo que abandonar a Benjamín y dejar que acompañara a los otros hermanos.

Éste es un momento dramático cuando de nuevo se paran delante de José.

Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José. [Gn. 43:15]

Note que no son diez u once, sino todos los doce hijos que se reúnen ahora. ¡Imagínese la emoción que José sintiera al ver a Benjamín!

Los hermanos son entretenidos en la casa de José

Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía. E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José. [Gn. 43:16-17]

El motivo de la invitación es muy obvio. No quería identificarse públicamente como hermano de ellos. Era un asunto personal.

Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para

tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos. [Gn. 43:18]

El versículo refleja la situación tensa que vivían los hermanos de José. Estos hombres ahora sí que estaban aterrorizados. No podían imaginarse que él los convidaba a su casa para bien. Los había tratado tan ásperamente antes, y ahora los convida al almuerzo en su propia casa.

De nuevo, hay algo aquí, que bajo circunstancias ordinarias hubiera sido algo de qué jactarse. ¿No se jactaría usted si el presidente de su país le hubiera convidado a su casa para cenar con él? Seguramente usted lo consideraría un honor y privilegio maravilloso. Sin embargo, para estos hombres, tal invitación no les produjo ningún gozo. Es que tenían un complejo de culpabilidad. Se sienten culpables con respecto a todo lo que les pasa porque ellos son los que vendieron a su hermano. La culpabilidad hace que el gozo se vuelva en miseria. En su temor se preguntan y comienzan a especular: “¿Será posible que este hombre quiera hacernos esclavos por causa del dinero que se hallaba en los sacos?” Bueno, ellos realmente no habían titubeado cuando decidieron vender a José como esclavo a la tierra de Egipto.

Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa. Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos. Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. [Gn. 43:19-21]

Note usted que empiezan a disculparse. Aun apelan a este hombre quien evidentemente era un oficial.

Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. [Gn. 43:22]

Este oficial, aparentemente había recibido instrucciones sobre cómo responder.

Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos. [Gn. 43: 23]

Evidentemente, el oficial había llegado a un conocimiento del Dios vivo y verdadero por medio del testimonio de José. Creo que José le había dado a conocer su secreto, por lo menos en forma parcial. Cuando el hombre les dijo que él recibió el dinero, creo que los aterrizó aún más.

Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos. [Gn. 43:24]

Vemos aquí de nuevo la costumbre de lavar los pies. La vimos ya en la vida de Abraham y luego en la ciudad de Sodoma. Era la costumbre de aquel entonces.

Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra. [Gn. 43:25-26]

Una vez más se inclinaron ante José y le trajeron el regalo. Recuerde usted que su padre les había dicho que llevaran un regalo a este hombre. Pero aquí los vemos inclinándose hasta la tierra. Eso, una vez más, es el cumplimiento de la profecía; los sueños de José se están cumpliendo.

Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía? Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia. [Gn. 43:27-28]

Éste es un momento dramático. José sin duda está sentado en un lugar elevado, un lugar de eminencia. Estos hombres se inclinan ante él. Al levantarse ellos, José los mira frente a frente y ellos a su vez, lo miran a él. Les pregunta por el padre si aún vive y cómo le va a él. Es que José tiene mucho interés en esta respuesta porque también es su propio padre. Sus hermanos le contestan que su padre vive, que está muy bien, y luego se inclinan una vez más. ¿No le gustaría a usted tener una foto de eso? Ahora, Benjamín está con ellos y también se inclina. El sueño predijo que todos se inclinarían.

Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. [Gn. 43:29-30]

Éste es el momento en que se encuentra con su hermano verdadero, hijo de su propia madre y José no aguantó más y al verlo se conmovió su corazón. Pidió disculpas para dejarlos un momento. Quizá se excusó diciendo que alguien le estaba llamando por teléfono o bueno, lo que fuera la excusa de la cual se sirvió aquel día, pero lo cierto del caso es que salió del cuarto tan pronto como le fue posible. Entró en su cámara y lloró allí. Nunca jamás había pensado ver a sus hermanos, mucho menos a su hermano Benjamín. José seguramente ha cumplido más de 40 años. Benjamín es el menor, pero ya es un hombre joven. Sin duda, el hambre estaba llegando a su fin. Podemos asumir que unos años han pasado desde la primera visita a Egipto de los hermanos. Por tanto, José se agobia de emoción y entra pues, en su cámara y llora.

Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan. [Gn. 43:31]

Éste es un cuadro maravilloso de algo que todavía se ha de cumplir. Espero que usted lo vea. El profeta Zacarías nos dice que algún día Jesucristo se dará a conocer a Sus hermanos. Le van a preguntar acerca de las señales de los clavos en Sus manos y de Su herida en el costado y les dirá en aquel día que las recibió en casa de Sus amigos. Luego, le reconocerán, y ellos llorarán. Él es quien ha provisto la salvación para ellos. Él es quien dio Su vida para proveerles la redención. Eso tendrá lugar cuando el Señor Jesús venga de nuevo a la tierra. Se revelará a Sus hermanos, la nación de Israel. Habrá un remanente allí que le conocerá. Habrá también muchos que no creyeron en Él cuando vino por primera vez, pero que entonces, lo reconocerán como su Mesías prometido.

Recuerde usted que los hermanos de José fueron los mismos que lo entregaron a la esclavitud. Lo vendieron, se desprendieron de él. Pero, ahora, se dará a conocer a sus hermanos. Algún día el Señor Jesucristo también hará eso mismo.

Amigo cristiano, usted debe cuidarse mucho del antisemitismo. No importa cuán ciega haya sido la nación de Israel; ni importa lo que se señale hoy en día; ni que no siempre nos causen la mejor impresión. La verdad queda todavía y tenemos que reconocerla que son los hermanos de nuestro Señor Jesucristo. Y vendrá el día cuando Él se dará a conocer a ellos. Es un asunto de familia. Es mejor que no nos metamos con Su familia. Ningún cristiano verdadero puede involucrarse en el antisemitismo.

Después que José hubo ido a su recámara para llorar, volvió a controlar sus emociones, se lavó la cara, y volvió a sus hermanos. Él dijo, “Vamos a comer”.

Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios. [Gn. 43:32]

Era un almuerzo extraordinario. Los hermanos debieron haberse fijado en algunas cosas con respecto a esa comida, aunque estaban tan atemorizados. José no comió con los egipcios; los egipcios comieron aparte. José estaba separado de ellos. Los hermanos pudieron haber pensado que lo hacía simplemente porque José era de alto rango.

Ahora, hay algo más.

Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro. [Gn. 43:33]

Note usted que los sentó en orden cronológico según sus edades. José puso tal vez tarjetas en la mesa y sentó a Rubén en su lugar propio; sentó también a Benjamín en su propio lugar. Todos los hermanos se sentaron en su debido orden. Se quedaron atónitos preguntándose cómo era que él podía saber todo eso. Pero todavía no sospechan nada en cuanto a quién era él, porque están cegados.

Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él. [Gn. 43:34]

Note usted también que era él quien servía los platos, y de nuevo no pudo refrenarse demostrar sus sentimientos, su afecto por su propio hermano Benjamín y le sirvió cinco veces más que a los demás. El joven había pasado hambre y ésta era la primera comida de la cual se gozaba en mucho tiempo. Y bebieron, y se alegraron con él. Fue una ocasión verdaderamente gloriosa y así mismo será también un día glorioso, cuando Cristo se revele a Sus hermanos.

CAPÍTULO 44

Una vez más, tenemos un capítulo dramático y maravilloso. José tiene otra cosa preparada en secreto cuando despide a sus hermanos con el trigo. Es el examinar a sus hermanos con respecto a su afecto y amor para con Benjamín y su padre. No olvide que lo habían vendido a él como esclavo. ¿Habrán cambiado de corazón? ¿Habría uno entre ellos que estuviera dispuesto a sacrificarse por su hermano? Le era necesario satisfacerse en cuanto a esto antes de darse a conocer a sus hermanos. La prueba que usa aquí le daría la evidencia absoluta de que sus hermanos no repetirían el episodio que él había experimentado antes en sus manos.

Judá se constituye en vocero del grupo y aquí se ve algo maravilloso. Está dispuesto a tomar el lugar de Benjamín, y su defensa elocuente a favor de Benjamín es uno de los pasajes más conmovedores en la Biblia.

José envía a sus hermanos a su casa

Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José. Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata? ¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis. [Gn. 44:1-5]

José se despide de sus hermanos y ellos empiezan su viaje de regreso pensando que todo marcha bien. No tienen ninguna idea de que la copa de José esté en el costal de Benjamín. Al alejarse un poco de la ciudad, el mayordomo de la casa de José los alcanza, y los acusa de robar la copa de José. Él viene con una compañía, y les acusa de robar la copa de José.

Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. [Gn. 44:6-7]

Note que dice que José utilizaba esta copa para adivinar. Recuerde que José era profeta y que le era posible predecir el futuro. Sabemos que esto es verdad porque interpretó él mismo los sueños del jefe de los panaderos y del jefe de los coperos, y aún del mismo Faraón. Puede ser que haya usado esta copa para adivinar, o quizá esto era parte del plan que José usó. Pero, debemos comprender que su don de la profecía era un don que procedía de Dios, es decir, un don que Dios le había dado, y que esto era antes de que estuviera escrita cualquiera revelación o profecía Bíblica. Nunca debemos agarrar una taza y estudiar las hojas del té. Ni debemos contemplar el horóscopo, con el cual se involucran tantas personas. Es una tontería absoluta y una trampa diabólica. Eso revela la triste condición espiritual de las personas que hoy en día acuden a tal tipo de cosa. Pero, José tenía un don y no estaba en la copa. Su don, procedía de Dios.

He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro? Aquél de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor. [Gn. 44:8-9]

Cuan seguros estaban estos hombres de que ninguno de ellos tenía la copa, que estaban dispuestos a respaldar aun con su propia vida lo que acababan de declarar.

Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquél en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad. [Gn. 44:10-13]

Por supuesto, José le había dicho al mayordomo que colocara la copa en el costal de Benjamín. Ellos rasgaron sus vestidos como señal de dolor. Podemos asegurarnos que no volverían a casa sin llevar a Benjamín.

Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. [Gn. 44:14]

Aquí tenemos aun otra ocasión en que se postran ante su hermano. Esta vez es con espanto e intensa emoción.

Y les dijo José: ¿Qué acción es ésta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? [Gn. 44:15]

Judá se ofrece para tomar el lugar de Benjamín

Note que Judá se adelanta, y ahora la nobleza de este hombre realmente resalta. Fue de la tribu de Judá de quien procedió el Salvador. Este hombre da uno de los discursos más excelentes que la historia jamás haya registrado. Confiesa que es por causa del pecado de ellos que esto les ha sucedido.

Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquél en cuyo poder fue hallada la copa. José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre. [Gn. 44:16-17]

José desea probarlos más con respecto a su amor para con su hermano. Dice que Benjamín es el culpable, y por tanto es Benjamín quien tiene que quedarse. Recuerde que ellos lo habían vendido a él como esclavo. Ahora él dice simplemente: “Dejad a Benjamín aquí y me servirá de esclavo”. José estaba dispuesto a dejar que los otros volvieran a la casa sin Benjamín. Veamos ahora una vez más la nobleza de Judá:

Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón. Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama. Y tú dijiste a tus siervos:

Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él. Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá. Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro. Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor. Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento. Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor. Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; Y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto. Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. [Gn. 44:18-29]

Judá aquí en esta declaración hace un recuento de lo que ha pasado y describe la condición de su padre. En realidad, al padre lo han engañado y ahora José se da cuenta de esto. Ahora sabe exactamente lo que sus hermanos le habían dicho a su padre en cuanto a lo que le había sucedido tantos años atrás. Creo que ésta es una confesión verdadera ahora. Creo que es la primera vez que alguno de ellos ha dicho precisamente lo que había pasado. Habían dicho previamente que José no pareció, dando a entender que estaba muerto. Nunca antes habían contado lo que realmente aconteció.

Podemos ver algo más. Jacob crece en la gracia, pero no ha madurado todavía por la sencilla razón de que, en vez de confiar en el Señor, se apoya en su hijo Benjamín. Si algo le hubiera pasado a Benjamín, esto lo hubiera matado y habría ido al sepulcro.

Hay cristianos hoy en día que demuestran una fe maravillosa en Dios en la hora en que llega la muerte para un ser amado. Otros, en realidad, se afligen cuando llega esta hora. No importa cuanto ame uno a un ser querido, amigo, si usted es hijo de Dios y si él es hijo de Dios, usted sabe que un día volverá a verlo de nuevo. El que anda por fe no se aflige en tal hora. Por eso, reconozco que Jacob no ha madurado. Sí, crece en la gracia, pero todavía no confía completamente en Dios.

Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, Sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol. [Gn. 44:30-31]

¿Nota usted la ansiedad que siente Judá por Jacob su padre? Judá se constituye en el vocero del grupo, pero creo que cualquiera de los otros hermanos hubiera expresado el mismo sentimiento.

Judá está dispuesto a tomar el lugar de Benjamín. José ahora sabe los resultados de la prueba a que ha sometido a sus hermanos.

Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre. [Gn. 44:32-34]

Otra vez, Judá es el vocero para el grupo, y cualquiera de ellos se hubiera ofrecido. José prueba a sus hermanos, pero ellos van a salir bien. En vez de ver a Benjamín entrar en la esclavitud, están todos dispuestos a tomar su lugar.

Amigo, vino Uno de la línea de Judá y llevó la pena por los culpables de todo el mundo. Tomó el lugar de los culpables, así como Judá aquí estaba dispuesto a tomar el lugar de Benjamín. Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Ro. 5:8) Esto quiere decir, que Cristo murió por usted y murió por mí, también.

CAPÍTULO 45

La historia de José sigue adelante. José se identifica ante sus hermanos, y después de una reunión compasiva, los envía a su padre Jacob, con una invitación para que todos vengan hasta Egipto.

José revela su identidad

No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. [Gn. 45:1-2]

Esta vez José no pudo salir del cuarto. Simplemente se soltó en llanto. Nadie sabe la razón, excepto José. No le fue posible encubrir más su identidad sabiendo que había probado completamente a sus hermanos. No había otro motivo para encubrir su identidad. Sus hermanos en este momento no saben por qué llora, ni los siervos que están allí presentes. Por tanto, José los manda a salir a todos para darse a conocer a sus hermanos.

Permítame repetir que viene el día cuando el Señor Jesús se dará a conocer a Sus hermanos. Vino la primera vez a lo Suyo, y los Suyos no le recibieron. (Jn. 1:11) Lo entregaron para ser crucificado. Llegará el día cuando vendrá por segunda vez, y se dará a conocer a los Suyos. En aquel día, como dice Zacarías: Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en Tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. (Zac. 13:6) Nos dicen que en aquel día en Jerusalén habrá un manantial abierto para la casa de David y para los de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. (Zac. 13:1) Esto será un asunto de familia entre el Señor Jesucristo y Sus hermanos. El episodio cuando José se revela a sus hermanos es un cuadro de cuán glorioso será aquel día de la revelación de Cristo.

José estaba tan cargado de emoción que no podía contenerse. Se podía oír el llanto hasta en el palacio de Faraón mismo. No podían comprender qué era lo que estaba pasando en la casa de José.

***Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre?
Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban
turbados delante de él. [Gn. 45:3]***

La palabra turbados, en nuestra traducción, no es realmente una palabra lo suficientemente fuerte. En realidad, los hermanos tenían terror ante su presencia. Si antes tenían miedo, ahora estaban aterrorizados de veras. Había transcurrido un lapso de 25 años desde que lo habían visto la última vez, cuando lo vendieron a los ismaelitas. Créame, que estaban seguros que ahora José desearía vengarse de ellos. Eran presa del más profundo terror, aunque sin base en la realidad.

Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. [Gn. 45:4]

Soy vuestro hermano. Estamos en un momento dramático. ¿Puede usted imaginar cómo se sienten ellos en cuanto a esto? Fíjese aquí en la reacción de José. No está enojado y no busca venganza. Buscar venganza sería la reacción humana y natural. Pero, ¿por qué no quiere vengarse?

Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. [Gn. 45:5-8]

Note usted que José podía ver en todo esto que Dios era quien le había permitido toda esta experiencia con un propósito. Dios había estado obrando en su vida. Si usted y yo pudiéramos ver la mano de Dios obrando en nuestras vidas, ¿nos pondríamos enojados, o buscaríamos venganza? Creo que no. Este hombre da a Dios la gloria.

Note usted la explicación que da. Reconoce que Dios ha estado obrando en su vida y les dice a sus hermanos, que todavía quedan cinco años de hambre por delante. José tenía 17 años cuando fue traído a

Egipto. Tenía 30 años cuando se paró delante de Faraón. Habían pasado siete años de abundancia, y ahora han pasado dos años de hambre. Por tanto, José tiene aquí 39 años, y había estado viviendo en la tierra por 22 años. ¿Ve usted la mano de Dios en todo esto?

José invita a su familia a Egipto

Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes. [Gn. 45:9-11]

Jacob y su familia no podían haber quedado vivos si se hubieran quedado en la tierra de Palestina durante ese período de hambruna. La muerte sería segura; así es que José quería traerlos a la tierra de Gosén, que, en realidad, era la mejor parte de la tierra. Era en aquella tierra donde Dios los iba a hacer una nación, protegidos de lo demás del mundo. La conducta de la familia había revelado que era necesario que salieran de la tierra de Canaán.

He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. [Gn. 45:12]

Creo que se pararon allí absolutamente fascinados, y se postraron y entonces se pararon, quedando sin palabras al escuchar a José las palabras que parecían increíbles. Debían ser increíbles exceptuando que José estaba allí mismo delante de ellos.

Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá. Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. [Gn. 45:13-14]

Ésta es una escena compasiva entre estos dos hermanos de padre y madre. José y Benjamín son hombres maravillosos.

Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él. [Gn. 45:15]

Los otros hermanos no sólo estaban perplejos sino también aturridos. No sabían qué decir, pero ahora al recobrar el juicio, comienzan a hablar.

Luego la noticia empieza a publicarse.

Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos. [Gn. 45:16]

Había tanto bullicio en la casa de José, que todos lo podían oír. Faraón quiso saber lo que estaba ocurriendo y supongo que preguntara a uno de los siervos de la casa de José en cuanto a esto. Éste probablemente explicó que los once hombres que habían llegado de Canaán eran hermanos de José. Esto alegró grandemente a Faraón. ¿Por qué lo alegró? Tenga en cuenta que Faraón era un Rey hicsu, aparentemente de la misma descendencia de José y sus hermanos. Mientras que el Faraón desconfiaba del pueblo egipcio, podía confiar en José y sus hermanos y así se alegró en tener a estas personas a su alrededor.

Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán; Y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra. Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. [Gn. 45:17-19]

Note usted la palabra “carros”. Dice aquí que Faraón prometió enviar carros con ellos. La invención de la rueda es considerada como una de las invenciones principales de la humanidad. Jacob y su familia no usaban carro todavía, pero en Egipto ya estaban en pleno uso. Por tanto, Faraón muy bondadosamente envía carros con ellos. Él mismo suplirá todo lo que les falta.

Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra. Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino. A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. Y a su padre envió esto: diez asnos

cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino. Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera. [Gn. 45:20-28]

¡Qué acontecimientos más conmovedores vemos aquí! La esperanza de ver a José ciertamente persuadió a Jacob a decidirse en hacer el viaje a Egipto. ¿Cree usted que Jacob pensaba radicarse en Egipto? Creo que no. Creo que su intención era hacerle una visita breve a su hijo, y luego regresar a su casa en Canaán tan pronto como acabara el tiempo del hambre. Sin embargo, Jacob nunca más regresó a Canaán, excepto para su propio entierro. Murió en la tierra de Egipto mientras toda su familia vivía allí, pero le enterraron en la tierra de Canaán.

CAPÍTULO 46

Jacob aparentemente pensaba que iba a Egipto sólo para una visita breve, y aún fue con algo de mala gana y vacilación. Quería que Dios Mismo le indicara lo que debía hacer. Antes, Dios había instruido a Abraham que se mantuviera fuera de Egipto, y Abraham se halló en apuros cuando fue allí. Dios había dicho lo mismo a Isaac. Ahora, la pregunta es pues, ¿debe descender Jacob a la tierra de Egipto? Bueno, él necesita algo más que la invitación de su hijo José, o aún la de Faraón mismo. Necesitaba una luz verde de parte de Dios, y Dios se la va a dar, por supuesto.

Ahora, la última vez que Dios se había aparecido a Jacob, le dijo que fuera a Bet-el. Ahora quería ir a Egipto para ver a su hijo, una visita que cree será temporal, pero permanece inquieto aun en cuanto a esta visita: si es que realmente debe ir o no.

Jacob y su familia se trasladan a Egipto

Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. [Gn. 46:1]

Aquí tenemos una cosa asombrosa. Dice aquí que Jacob (o sea Israel) ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ¿Recuerda usted la primera vez que salió de aquella tierra descendiendo a la tierra de Harán, y llegó a Betel? ¿Estaba buscando a Dios en ese entonces? No, Jacob pensaba huir de Él. No buscaba la voluntad de Dios de ninguna manera, ni pedía Su dirección. ¡Qué contraste había entre el joven Jacob y el siervo de Abraham! El siervo de Abraham nunca avanzó un paso sin buscar la dirección divina. Jacob en cambio, había dado muchos pasos sin acudir a Dios. No creía que en manera alguna Dios le hiciera falta en su vida. Pasaron muchos años, antes de aprender que ése no era el debido camino que debía seguir en su vida.

Cuántos cristianos hoy en día se pasan toda la semana dejando a Dios fuera de sus planes. Toman sus propias decisiones, haciendo lo que les da la gana. Luego, van a la iglesia los domingos y se portan como si fueran muy religiosos, creyéndose dispuestos a hacer la voluntad de Dios los domingos. Creen que la voluntad de Dios es asistir a la iglesia

y quizá enseñar una clase en la Escuela Dominical. Luego, el mismo domingo después del servicio de la mañana, le dicen “hasta el próximo domingo”, a Dios. Durante los demás días de la semana, Dios no está incluido en sus planes.

Este hombre Jacob no acostumbraba buscar a Dios ni pedirle Su dirección. Sin embargo, aquí ofrece sacrificios a Dios.

Ahora, se acerca a Dios, y Dios es bondadoso para con él y se le aparece.

Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. [Gn. 46:2-3]

Dios prometió que haría de Jacob una gran nación en la tierra de Egipto. ¿Cumplió Dios Su promesa? Encontraremos la respuesta en Éxodo 1:7: Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. Hubo una verdadera explosión de la población entre los israelitas en la tierra de Egipto. ¿Cómo se explica eso? Dios estaba cumpliendo Su promesa a Jacob.

Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos. Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. [Gn. 46:4-5]

Faraón, como usted recuerda, había mandado estos carros de Egipto. Pusieron a Jacob en uno de los carros, y emprendieron el viaje.

La vida de Jacob se puede dividir en tres etapas que coinciden con tres sitios geográficos: la tierra de Harán, la tierra de Canaán, y la tierra de Egipto. Éstos no son tan sólo sitios geográficos sino que denotan también tres niveles espirituales, comunes a todos nosotros. Jacob salió de la tierra con sólo su cayado que lo acompañaría el resto de su vida. En primer lugar llega a Harán, y allí es un hombre de Dios que vive según la carne. Ahora, salió corriendo de Harán, huyendo de su suegro y con temor de encontrarse con su hermano Esaú. Luego, tenemos la segunda etapa de su vida en la tierra de Canaán donde tuvo su lucha con un

ángel. Es ahora un hombre de Dios que lucha con sus propias fuerzas. Ahora va a Egipto y no necesita caminar o correr en su propia fuerza, sino que desciende en carros, apoyándose sobre su cayado, y ahora sí camina por fe.

Aunque José es sobresaliente en esta sección del Génesis, cerciórese usted de anotar las evidencias del hombre espiritual de fe en la vida de Jacob. Jacob llega al fin a ser el tipo de hombre que Dios quería que fuera. Sólo Dios puede hacer este tipo de hombre.

Permítame declararlo de nuevo. La vida de Jacob en Harán representa al hombre de Dios que vive en la carne. La vida de Jacob en la tierra de Canaán representa al hombre de Dios que lucha por sus propias fuerzas. Y la vida de Jacob en Egipto representa al hombre de Dios que ahora sí camina por fe.

Creo que esto es también verdad en cuanto a muchos de nosotros hoy en día. Hubo aquel tiempo en nuestras vidas cuando primero conocimos al Evangelio, la Palabra de Dios y confiamos en Cristo. Luego, vino aquel período de lucha cuando pensamos que nos era posible vivir nuestra vida espiritual por nuestras propias fuerzas. Tal vez ese período duró años. Luego, vino el tiempo en que crecimos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Amigo, no se desanime. Recuerde que pasaron años antes de que Dios perfeccionara a Jacob. Un diamante no se labra de la noche a la mañana.

Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo; Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto. [Gn. 46:6-7]

Jacob descendió a Egipto con todo lo que tenía. ¿Por qué, si es que iba sólo para una visita? Porque había hambre en la tierra. Llevó sus posesiones, sus hijos, y también sus nietos, y creo que había también biznietos.

Así llegamos ahora a la lista de todos los que descendieron con él. Es muy importante, porque ésta es la genealogía que conducirá hasta Jesucristo Mismo, y que continuará en el resto de la Biblia. Después de nombrar a todos los descendientes de Jacob, leemos lo siguiente:

Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. [Gn. 46:26]

Había setenta personas que descendieron a Egipto. Por supuesto, José y su familia ya estaban allí esperándoles.

Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta. [Gn. 46:27]

Sesenta y seis viajaron desde Canaán. Todos eran descendientes de Jacob, y en esta genealogía, todos se mencionan por nombre. ¿Por qué están todas estas listas de nombres en la Sagradas Escrituras? ¿Es que Dios no tiene informaciones más importantes que éstas para darnos? La verdad es que no hay nada más importante que nuestro Señor Jesucristo, y ésta es la genealogía que conduce a Él. Encontraremos que algunos de estos nombres están en la genealogía que es dada en Mateo el capítulo 1, en el principio del Nuevo Testamento. De nuevo, veremos algunos de estos nombres también en la genealogía que nos da Lucas en el capítulo 3. Por eso, estas listas de nombres son importantes.

Además, hay otra razón, y ésta es muy personal. ¿Ha oído usted alguna vez hablar del Libro de la Vida del Cordero? ¿Está su nombre escrito en aquel libro? Está escrito allí si es que usted ha aceptado personalmente a Jesucristo por la fe como su todo suficiente Salvador. Es que, usted está en la línea de Adán. Todos estamos en esa línea. Llegamos a esa línea por el simple hecho de nacer. Pero, llegamos a la línea de Jesucristo también por nacer, pero, por el nuevo nacimiento. Se efectúa al recibir a Cristo como nuestro Salvador personal. Al recibirlo, llegamos a ser hijos de Dios. Esto es lo que nos dice Juan: A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. (Jn. 1:11-12)

¿Cuánta importancia tiene usted? Bueno, aquí hay una indicación de la importancia de cada individuo. Dios hace la lista de estas personas por nombre, porque yo no le conozco a usted, ni usted a mí, pero Dios nos conoce a todos personalmente. El hecho es que Él hasta cuenta nuestros cabellos. Nos conoce a cada uno mucho mejor que cualquiera otro; aun nosotros mismos no nos conocemos. Su querida madre por ejemplo,

nunca ha contado sus cabellos. En cambio, Dios sí los ha contado. Nos conoce a usted y a mí, íntima y personalmente. Dios nos ama a cada uno de nosotros. Cristo murió por cada uno de nosotros.

En la genealogía de Jacob hay nombres que no significan nada para mí. Cuando asisto a un partido de fútbol en un estadio grande, veo a miles de aficionados que andan sin ningún pensamiento de Dios. El arquero allá en la grama es muy importante en los ojos de todos, y saben muchísimo en cuanto a él. En cambio, no saben nada con respecto a Dios. Sin embargo, Dios conoce a cada uno de ellos. Nos dice que cada uno le es precioso. Yo no le conozco a usted. Es posible que se sienta perdido dentro de esta gran explosión de la población con los millones de personas que hay a nuestro alrededor hoy en día. Pero, permítame decirle que usted es ante Dios un “individuo”. Dios conoció a todas las personas en la lista de esta genealogía. Las conoció por nombre, y se deleitó en escribir sus nombres aquí porque son de Él. Por eso quisiera hacerle de nuevo la misma pregunta: ¿Está escrito su nombre en el libro de la vida del Cordero?

Ahora aquí viene Jacob con toda su familia a la tierra de Egipto.

Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. [Gn. 46:28]

Jacob y José se vuelven a unir

Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente. [Gn. 46:29]

¡Qué cuadro tenemos aquí! En cierto modo, nos hace recordar el regreso del hijo pródigo, aunque José no es pródigo. ¡Fue un encuentro glorioso! José se echó sobre el cuello de su padre y le abrazó, y lloró allí. La Palabra de Dios dice que lloró largamente. No sabemos por cuánto tiempo sería, pero estoy seguro que quiere decir que no era simplemente un apretón de manos, carente de significado. La emoción aquí fue genuina y sincera.

Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives. [Gn. 46:30]

¡Qué gozo para el viejo Jacob! Francamente, creo que Jacob era un viejo que estaba ya listo para morir. Creo que apenas logró hacer el viaje, pero Dios lo sustentó y así pudo llegar a la tierra de Egipto. Veremos que se queda a vivir allí por unos pocos años en la tierra de Egipto. Jacob y José se gozan de estos últimos años juntos. Note usted que Jacob ahora es el hombre de Dios que camina por fe. Por eso lo llaman por su nombre Israel.

Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? Entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas. [Gn. 46:31-34]

Aquellos pastores tuvieron el mismo problema en aquel día que tuvieron más tarde los pastores en el oeste de los Estados Unidos. Recuerdo que cuando yo era un muchacho viviendo en el occidente del estado de Tejas, si un hombre trataba de criar ovejas en aquella región, se encontraba en mucha dificultad. Se daba cuenta que no tendría amigos de ninguna manera. Es decir, encaraba muchísima dificultad. De la misma manera a los egipcios, no les gustaban los pastores.

Es interesante que la Palabra de Dios haya tenido tanto que decir en cuanto a pastores. Estos hombres eran pastores que criaban ovejas, como los que todavía crían ovejas en la tierra de Israel. Ésta es la figura que se emplea para describir a nuestro Señor. Él es el Buen Pastor que da Su vida por las ovejas. Él es el Gran Pastor que hoy día cuida de Sus ovejas. Es el Príncipe de los pastores que todavía ha de aparecer. Se llama el Pastor.

El pastor todavía es abominación al mundo, y todavía el Buen Pastor no es recibido, ni aún hoy en día. Los que se han apartado de la Palabra de Dios han inventado a un Jesús que aunque es aceptado por el mundo, ni siquiera se parece al Cristo de la Biblia. El Señor Jesús, como verdaderamente es, el Señor Jesús de la Biblia, todavía es rechazado hoy

en día. El Jesús que han inventado aquéllos que se han apartado de las enseñanzas de Dios, es un hombre que nunca vivió. Declaran que no hubo un nacimiento virginal ni que hizo milagros, ni que murió por los pecados del mundo, ni que fue levantado de la muerte. No hay documento alguno sobre un tal Jesús. No hay tal persona como la que ellos describen. El verdadero Pastor es Aquél que murió por los pecados del mundo. Fue nacido de una virgen, e hizo milagros. Resucitó corporalmente del sepulcro. Aquél es el Pastor que al mundo no le gusta. Ése es el Pastor que el mundo no acepta, pero ése es el Pastor que la Biblia presenta como el Único al cual deben seguir las ovejas.

Los pastores eran abominación para los egipcios. José entonces, aconseja a sus hermanos que digan a Faraón que son pastores y que crían ganado. En realidad, tenían tanto ganado como ovejas. Notaremos más adelante que Faraón les dará la tierra de Gosén y les pedirá que cuiden de sus ovejas, a fin de que los israelitas llegaran a ser los pastores de las ovejas en la tierra de Faraón. Es en realidad maravilloso ver que ahora la familia de Jacob vive en la tierra de Gosén. Ésta será su habitación por mucho tiempo. Más tarde, después de la muerte de José, llegaron a ser esclavos en la tierra de Egipto, pero Dios estará con ellos a través de todo aquel tiempo. Llegarán a ser una nación allí, y luego Dios los dirigirá para salir de esa tierra bajo el mando de Moisés.

Es maravilloso ver que ahora la familia de Jacob está viviendo en la tierra de Gosén. Éste será su hogar por mucho tiempo. Después de la muerte de José, llegarán a ser esclavos en la tierra de Egipto. Pero Dios estará con ellos durante todo ese tiempo. Llegarán a ser una gran nación allá, y entonces Dios los sacará bajo el liderazgo de Moisés.

No hay documento que afirme que Dios se apareciera jamás a José. Sin embargo, ciertamente vemos la providencia de Dios en la vida de José. Ahora, nos es obvio que José tuvo que llegar primero a Egipto para preparar el camino, de manera que toda la familia de Jacob pudiera más tarde descender a la tierra de Egipto.

CAPÍTULO 47

Los setenta miembros de la familia de Jacob habitaban ahora en Gosén y José los presenta a Faraón. Debido a la gravedad del hambre, José compra todos los animales y la tierra de Egipto para Faraón. José jura que no enterrará a Jacob en Egipto. En el capítulo 46 vimos cómo Jacob con toda su familia había llegado a la tierra de Egipto. José, por medio de una jugada estratégica los trajo a la tierra de Gosén, la tierra más rica en aquel día. Pero ahora se encuentran en medio de un período de hambre universal, y ninguna tierra tiene mucho valor al dueño en un tiempo así.

Veremos que éste será el mejor capítulo con respecto a la vida de Jacob. Jacob no se veía tan bueno como primero lo conocimos en la Escritura. El hecho es que realmente no había vivido la vida de fe, sino hasta cuando llegó a Egipto. Este capítulo, más que cualquier otro, revela esto.

El hambre ha llegado ahora a ser más intensa y mucho peor. Las gentes de todo el mundo estaban bajo los efectos del hambre, pero Canaán y Egipto son las únicas tierras mencionadas, porque son las tierras que tienen que ver con el desarrollo de la historia que se nos relata aquí.

José presenta a su padre y a sus hermanos a Faraón

Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén. [Gn. 47:1]

José viene al palacio a presentar a su padre y a los hermanos al Faraón de Egipto. Pero, primero los instala en la tierra de Gosén antes de pedir un lugar para ellos. Se puede ver la estrategia de José en esto. Si ya estuvieran viviendo allí, pues, Faraón estaría más inclinado a darles la tierra. Después de todo, ya se habían mudado a las casas y habían desempaquetado sus posesiones.

Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón. Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padre. [Gn. 47:2-3]

Ya vimos anteriormente que los pastores y los ganaderos no se llevaban bien en aquellos días. A los egipcios simplemente no les gustaban los pastores. No les gustaba ese trabajo de pastorear. Eso, pues, les abrió la oportunidad a los israelitas de hacer algo que bien podían hacer y que a los egipcios no les gustaba hacer.

Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén. Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales del ganado mío. [Gn. 47:4-6]

Siendo que el oficio de pastor no era muy popular entre los egipcios, a Faraón le faltaba alguien que cuidara de su ganado.

Ahora, José presenta a su padre al Faraón, y esto es algo muy notable. Fíjese que Jacob se ve ahora mejor que nunca, mejor que lo que lo hemos visto durante todo nuestro estudio de su vida.

También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón. [Gn. 47:7]

Note usted que es Jacob quien bendice a Faraón. Comienza a cumplir lo esperado. Ahora es un testimonio para Dios, y aquí, como siempre, es el menor quien es bendecido por el mayor. Jacob, pues, bendice a Faraón como testimonio para Dios.

Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? [Gn. 47:8]

Si éste hubiera sido el Jacob viejo, haciendo valer su naturaleza carnal que tenía en el principio, esto hubiera sido un buen lugar para jactarse. Pudiera haber dicho que tenía 130 años, y que realmente había visto ya muchas cosas. Pudiera haberle contado a Faraón cómo es que había engañado a su hermano Esaú, y cómo acumuló gran riqueza en la tierra de Harán, y cómo por fin hizo un convenio con su suegro. Luego, pudiera haber dicho algo sobre su encuentro con Esaú. Pudiera haberle contado muchísimo acerca de sus doce hijos. Pero Jacob es un hombre diferente ahora. Note lo que dice:

Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación. [Gn. 47:9]

Note usted cómo ha cambiado este hombre Jacob. Primero de todo, dice que tiene 130 años, y tendrá 147 cuando muera. Por lo tanto, él pasará 17 años en la tierra de Egipto. Es decir, estaba ya a punto de morir cuando se fue a Egipto. Pero el gozo de encontrar a José vivo y de poder estar con él en Egipto, le prolongó la vida.

De nuevo, esta audiencia con el Faraón le ofrece la oportunidad para jactarse de su vida, pero note cómo ha cambiado este hombre. Dice que tiene 130 años, pero que su vida realmente no tiene nada de qué se pueda jactar. Pocos y malos han sido los días de mi vida. No se jacta de haber engañado a su padre. En lugar de eso, dice que no se iguala a sus padres. Él dice: No han llegado a los días de los años de mis padres en los días de su peregrinación. ¿No cree usted, que este hombre ha cambiado? Realmente no suena como el Jacob de los años pasados, ¿verdad que no? Ahora, da a Dios la gloria por su vida, y no se jacta de que haya logrado grandes cosas.

Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón. [Gn. 47:10]

Francamente, creo que Jacob ha llegado a un punto de alta estatura espiritual en su vida. Reconoce que es un pecador y no trata de crear una “buena impresión” ante Faraón. No tiene nada de qué jactarse. Reconoce que ha sido salvado por la gracia de Dios. Y por ello, no se jacta.

Tenemos hoy día tantos creyentes en Cristo que se jactan de sus logros. A veces en nuestros círculos procuramos aplaudir a algunos hombres porque lo han hecho. Hablamos de cuán grandes son ellos. Bueno, si todos dijéramos verdad, diríamos que somos simplemente una manada de pecadores y no tenemos de qué jactarnos, a menos que sea de nuestro maravilloso Salvador. Por años ha sido bondadoso y paciente para con nosotros. Es de Él de Quien debemos jactarnos. Tenemos un Salvador que murió por nosotros.

No podemos decir que somos superiores a nuestros padres. Una vez un profesor me dijo que sentía mucha vergüenza con respecto a su padre. Cuando primero estaba en la universidad, su padre visitaba esa universidad para hablar, porque era predicador y profesor en Biblia. Mi amigo me dijo que tenía tanta vergüenza que ni aún asistía a la reunión donde hablaba su padre. Creo que casi todos los jóvenes y señoritas pasan por períodos similares en su vida. Este señor pasó cuatro años en la universidad, salió al mundo de negocios donde experimentó toda suerte de problemas. Luego, comenzó a darse cuenta que su padre había sido capaz de ganarse la vida para su familia, y que era un profesor sobresaliente de la Biblia. Este hombre se dio cuenta que su padre no era el hombre ignorante como siempre lo había considerado. ¿No es esta historia la verdad en cuanto a muchos de nosotros? Pero, no es verdad en cuanto a Jacob aquí. Jacob se humilla porque ha cambiado.

Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón. [Gn. 47:11]

La tierra de Ramesés está en la tierra de Gosén.

Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos. No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. [Gn. 47:12-13]

Sólo las tierras de Egipto y Canaán se mencionan aquí porque son las dos tierras que tienen que ver con nuestra historia. Si Jacob se hubiera quedado en Canaán con la familia, hubiera perecido también de hambre. El grano se había depositado en la tierra de Egipto, pero no estaba produciendo más grano. Evidentemente, el hambre se había

extendido por toda África, porque el río Nilo no tenía agua suficiente para la inundación, lo cual era tan necesario para Egipto.

Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón. [Gn. 47:14]

Llegamos ahora a algo por lo cual a José se le ha criticado. Hay personas que dicen que se aprovechó de la pobreza cuando compró la tierra. En otras palabras, dicen que él compró todas las hipotecas y toda la tierra. Yo creo que ésta es una crítica injusta de José. En primer lugar, él es el agente de Faraón, y no compró nada para sí mismo. Sus compras no le ayudaron en nada, no lo enriquecieron en ninguna manera. No fue deshonesto en ningún sentido de la palabra. No ganó personalmente por causa del hambre. Creo que es simplemente la ley de la oferta y la demanda. Cuando es escasa cualquiera comodidad, los hombres pagan un precio generoso para comprarla. Estoy seguro que José compró la tierra a un buen precio cuando la compró para Faraón, pero que era cuestión de la oferta y la demanda. En realidad, puso a las personas en una situación de poder seguir viviendo al suplirles comida. Creo que José, pues, quedó entre los límites de la ley de la oferta y la demanda. No hay duda de que el hambre era una cosa sumamente terrible. Y así, los egipcios vendieron todo lo que tenían para conseguir comida, estando aún dispuestos a venderse ellos mismos a la esclavitud.

Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero? Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año. Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no

muramos, y no sea asolada la tierra. Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón. [Gn. 47:15-20]

No hay duda que el hambre fue una cosa terrible.

Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto. Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra. [Gn. 47:21-22]

Al extenderse el hambre por toda la tierra, había una gran migración a las regiones urbanas. Allí estarían cerca del centro de los depósitos de grano. Usted recordará que en el principio, José había colocado estos centros por todo Egipto. Trae a las personas donde pueden estar más cerca a la provisión de comida.

Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra. De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños. Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón. Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón. [Gn. 47:23-26]

José sabe que el hambre se acabará el año que viene y por tanto, le aconseja a la gente que siembre su grano.

José promete a Jacob entierro en Canaán

Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera. Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus

ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices. E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama. [Gn. 47:27-31]

Creo que hay algunos factores que entraron en el ruego de Jacob de ser enterrado en la tierra de Canaán. En primer lugar, tiene ahora 147 años, y al mirar por todos lados, y al ver lo que está pasando, se turba de que tenga que morir en Egipto. Creo que ahora eso le es muy evidente. Luego, el éxito de José en adquirir toda la tierra para Faraón le hace creer que su familia se hará cómoda en Egipto, y que nunca más querrá regresar a Canaán. Su edad ciertamente le recordaba que moriría pronto.

Tenemos que reconocer que este ruego es una evidencia de la fe de Jacob en el pacto que Dios hizo con sus padres. Debemos anotar esto porque se presentará varias veces al recorrer nosotros la Biblia. La esperanza del Antiguo Testamento es una esperanza terrenal. Abraham creyó que sería enterrado y levantado de la muerte en aquella tierra prometida, y, por lo tanto, quería ser enterrado allí. Isaac creyó lo mismo. Ahora, Jacob expresa esa misma fe. Y es que, la esperanza del Antiguo Testamento, no es la de ser arrebatados para recibir al Señor en el aire y entrar en la ciudad de la Nueva Jerusalén. Ésta es la morada eternal y permanente de la iglesia de Cristo. Ésa no es la esperanza del Antiguo Testamento.

La esperanza del Antiguo Testamento es que esta tierra llegará a ser un paraíso o cielo. Cuando el reino se establezca en esta tierra, la gran esperanza de Israel se cumplirá, y estas personas serán levantadas para aquel reino. Los primeros mil años serán un tiempo de prueba, y después de aquellos años, el reino eterno continuará. Por eso, Jacob no quiere ser enterrado en Egipto. Si no tuviera ninguna fe, ni esperanza en la promesa de Dios, ¿qué le importaría el lugar donde lo enterrarán?

Para el creyente hoy en día, no importa el lugar donde seamos enterrados. En la hora del arrebatamiento, dondequiera que estemos,

seremos levantados, y nuestros cuerpos se unirán a nuestros espíritus, si ya hemos muerto antes del arrebatamiento de la iglesia. Si todavía vivimos, entonces seremos transformados, y arrebatados para recibir al Señor en el aire. Por tanto, no importa si somos enterrados en Egipto, o en Canaán, o en Los Ángeles o en Caracas, o en cualquier otra parte. Los vivos en Cristo, y los muertos en Cristo, en todos estos lugares seremos arrebatados. No importa dondequiera que estemos. No nos es necesario ir a la plataforma de lanzamiento en la Florida y lanzarnos de allá. No, nuestra esperanza es una esperanza celestial.

La esperanza del Antiguo Testamento es una esperanza terrenal y el hecho de que Jacob quisiera ser enterrado en la tierra de Canaán es una evidencia de su fe en la resurrección. Esperaba ser resucitado en la tierra. Jacob ahora es un hombre de fe, y esto es muy evidente aquí.

CAPÍTULO 48

En el capítulo 48, se nos narra la última enfermedad de Jacob, y la bendición que dio a los dos hijos de José. En Hebreos 11:21, dice: Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón, o sea su bastón.

Este capítulo nos da otra oportunidad de ver algunas evidencias adicionales con respecto al crecimiento espiritual de Jacob. Ha progresado mucho desde aquellos días en el principio de su vida. Es posible que sintamos que es una lástima que estas cualidades que aparecen en los últimos días de su vida no estuvieran presentes en su vida temprana. Pero, es maravilloso que nos sea posible observar en esto que la vida espiritual es un crecimiento y un desarrollo. La madurez espiritual no es alguna experiencia sensacional que se obtiene repentinamente, sino que se describe conforme a la Biblia como un “andar en el Espíritu”. Había demasiado del viejo hombre, o sea el hombre carnal en Jacob cuando era joven, y el nuevo hombre, espiritual, no se discierne sino hasta cuando llega a ser anciano.

Hace años, después de un servicio evangelístico, una pareja de muy buena apariencia pasó adelante. Yo les pregunté por qué habían venido. Dijeron que deseaban tener todo lo que Dios tenía para ellos. Más tarde me enteré de que pasaban adelante todos los domingos. Creían que gozarían de una experiencia sensacional e importante la cual de golpe los haría maduros. Buscaban, pues, esta experiencia. Pero la Escritura nos dice que debemos crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (2 P. 3:18). Vemos en Jacob que debemos esperar para ver los frutos del Espíritu. ¡Gracias a Dios que hay la posibilidad de crecer en nuestras vidas y por la paciencia de Dios que lo permite! Dios trató con mucha paciencia a Jacob, y así mismo nos tratará a nosotros. Ahora, este crecimiento será más rápido y fructífero si desde el principio buscamos comprender y acatar la voluntad de Dios para nuestras vidas.

José visita a Jacob durante su última enfermedad

Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, Y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo..[Gn. 48:1-3]

¿Puede usted imaginarse, la emoción del momento? Jacob tiene ante sí a su hijo favorito junto con sus dos nietos. Jamás pensó ver de nuevo a José porque creía que había muerto. Pero ahora Jacob puede ver que José había sido elevado a esta posición importante en Egipto, y, al mismo tiempo, puede trazar la manera en que Dios había efectuado los asuntos de la vida. Jacob ha estado ahora en Egipto por 17 años. Es un hombre anciano y agonizante, pero toma fuerza para sentarse en la cama. Note usted que reflexiona sobre aquel tiempo en que Dios se le apareció en Luz, en Canaán, y le dice a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo. De veras, Jacob ha progresado mucho. No se jacta ahora. No habla de sus mañas. En su juventud, había pensado que podía conseguir lo que quisiera y que podía emplear cualquier método para conseguirlo. Pero vemos aquí su fe y confianza en Dios. Jacob mira retrospectivamente a lo que él considera ser el principio para él, aquel momento cuando Dios se le apareció. Dios había aparecido a Jacob cuando salió de la tierra de Canaán para ir a Harán, y luego otra vez cuando regresó a esa tierra. Y Dios le bendijo.

Y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. [Gn. 48:4]

Prestemos atención especial a la promesa de la cual Jacob hace mención. Esta promesa se halla en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Dios prometió que algo se llevaría a cabo e hizo la promesa a la línea de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. La promesa contiene tres puntos específicos: (1) esta línea sería fructífera, o sea que Dios haría ascender una nación de aquella línea; (2) Dios Mismo les daría la tierra, (3) esta línea serviría de bendición a todas las naciones y a toda la gente.

La tercera parte del pacto es importante para usted y para mí. Serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Gn. 12:3b)

La razón por la cual usted y yo, nos sentamos hoy día con la Biblia en la mano, es porque Dios ha cumplido dos tercios de esta promesa que convino hace miles de años. Todavía no se ha cumplido el otro tercio. Los judíos no tienen la tierra todavía. Tienen una orilla o frontera, pero aun esto es un asunto de disputa. Cuando reciban la tierra de la mano de Dios, vivirán allí en paz, como lo dice Miqueas 4:4: Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado. Aquél será el milenio, y es cuando tendrán esa tierra.

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos. Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades. [Gn. 48:5-6]

Estos dos nietos, los dos hijos de José, cada uno dará origen a una tribu. A primera vista parece que serían 14 las tribus de Israel, ya que Jacob tuvo 12 hijos, y ahora con los dos hijos de José que darán origen cada uno a una tribu, parece que habrá 14. Primeramente, note que no había tribu de José, pero sí había tribus de Efraín y Manasés; y eso suma 13 en las matemáticas de todo hombre. Sin embargo, la Biblia sólo cuenta 12 tribus. Vemos que la tribu de Leví no fue contada como tribu. Llegó a ser la tribu sumo sacerdotal, y no era contada entre las otras tribus. Es posible que usted crea que es una manera algo equivocada de contar, pero, yo no las conté. La Palabra de Dios las cuenta así, y así es como Dios las quiso contar.

Estos dos muchachos, pues, tienen más de 17 años, porque nacieron antes que Jacob viniera a Egipto. Los dos llegaron a ser tribus.

Note usted ahora que Jacob recuerda a Raquel, su amada esposa la madre de José.

Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra

viniendo a Éfrata; y la sepulté allí en el camino de Éfrata, que es Belén. [Gn. 48:7]

Aún en el lecho de muerte, se acuerda del lugar donde sepultó a Raquel. Ésa fue su gran angustia, como bien usted lo sabe. La sepultó allá en Belén. Puede que usted piense en el nacimiento de Jesucristo hablando de Belén, pero para él, para Jacob, el pueblito de Belén no era un lugar de gozo, sino de angustia y muerte. ¡Cuán diferente es para nosotros hoy en día! ¡Qué gozo significa Belén para nosotros!

Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. [Gn. 48:8-9]

¿Ha notado usted que tanto Isaac como Jacob tienen dificultad con la vista cuando llegan a ancianos? Puede que el resplandor del sol tenga algo que ver con eso. Aún hoy día hay muchísima enfermedad de la vista en aquellos países, y muchos ancianos allí parecen tener dificultad al caminar. No es que sean completamente ciegos, pero no les es posible ver bien. Pues, note aquí que Jacob no reconoció a los muchachos.

Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó. [Gn. 48:10]

Me imagino que los jóvenes quedaron algo turbados por causa de que su abuelo hubiera manifestado tanto afecto para con ellos.

Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra. [Gn. 48:11-12]

Parece que los dos muchachos habían tratado de apartarse de su abuelo cuando él quiso mostrarles su afecto.

Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él. [Gn. 48:13]

José lleva a los muchachos más cerca de su abuelo, para que él los bendijera. El que se pararía ante Israel a su mano derecha sería el que tendría la prioridad.

Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. [Gn. 48:14]

Efraín es el que va a ser el líder superior a Manasés. Más adelante, veremos que la tribu de Manasés marchó bajo la bandera de la tribu de Efraín en la marcha del desierto, como se describe en el libro de Números. Josué procedía de la tribu de Efraín, y había muchos otros grandes hombres que también descendieron de aquella tribu. Efraín, pues, llegó a ser la tribu con prioridad. Eso es indiscutible.

¿Ve usted lo que aconteció aquí? Aunque Jacob no podía ver tan bien, podía saber lo que José hacía. José estaba empujando a su hijo mayor a la posición de la mano derecha de Jacob, y el menor hacia la izquierda. Pero, ¿qué fue lo que hizo el viejo Jacob? Bueno, simplemente cambió las manos. Puso la mano derecha sobre el hijo menor, y la izquierda sobre el mayor.

¿Por qué hizo eso Jacob? Sentía amor para con ambos jóvenes. No cabe duda en cuanto a eso. Ambos eran los hijos de su hijo favorito, José. Pero, a sabiendas, da la bendición al menor, y he llegado la conclusión que una de las razones es porque él mismo era el menor y él había recibido la bendición de Isaac. Aquí, pues, transfiere esa bendición al hijo menor de José.

Hallamos este mismo procedimiento muchas veces en las Sagradas Escrituras. Dios lo emplea para enseñarnos una lección. Por ejemplo, en la selección de David, David no era el hijo mayor de Isaí, sino el menor. ¿Por qué le escogió Dios? Dios está ilustrando para usted y para mí un gran principio espiritual. Dios enseña que no acepta la primogenitura que es por el nacimiento natural. Dios nunca aceptará eso. Debe ser un nuevo nacimiento. Por lo tanto, Dios, no presta atención a las cosas que a nosotros nos llaman la atención. Nosotros podríamos escoger al hijo mayor, el que lleva la responsabilidad y de quien podríamos depender. El mayor no es el que Dios escoge necesariamente. Miramos al hombre natural y escogemos según sea su habilidad natural. Por favor no me entienda mal. Dios sí puede utilizar talento, pero debe ser dedicado a Él. Si fuera únicamente el talento lo que produce el avivamiento, pues, podríamos estar gozando de un avivamiento ya por muchos años. Hay

mucho talento cristiano a nuestro alrededor, pero no estamos gozando de un avivamiento. Y, ¿por qué? Porque el talento no ha sido dedicado a Dios. Amigo, debe ser entregado a Dios para que Él lo utilice conforme a Su voluntad.

El viejo Jacob cruzó sus manos al ponerlas sobre las cabezas de sus nietos para que pudiera darle la prioridad al menor.

Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día. [Gn. 48:15]

El Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día. Jacob llega aquí a las cumbres espirituales, amigo, y nunca sobrepasará este nivel.

El Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra. [Gn. 48:16]

El Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes. Jacob no tiene nada de qué jactarse sino sólo de un Redentor maravilloso. Y así se han multiplicado en gran manera en medio de la tierra, exactamente como lo dijo Jacob.

Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. [Gn. 48:17-18]

Note la reacción del viejo Jacob:

Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. [Gn. 48:19]

Su descendencia formará multitudes de naciones. Es importante ver esto.

Mejor es que José acepte esto porque él tampoco es el mayor. Sucede que es uno de los menores y aun la bendición es dada a sus hijos.

Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés. Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco. [Gn. 48:20-22]

Note usted la expresión tan firme de la fe por parte de Jacob.

José, por medio de sus dos hijos, tendrá una herencia mayor que la de los otros hermanos.

Esto fue aparentemente un regalo personal que Jacob le dio a José (Véase Jn. 4:5). Fue un cerro cerca de Sicar donde José fue enterrado. Compensaba por el hecho de que dos tribus vendrían de José y necesitarían más territorio. Fue un solar que Jacob primero le compró al amorreo, y que luego ellos volvieron a tomar a la fuerza. Jacob les volvió el cumplido, y por fuerza lo reclamó. Ésta ha sido un área de controversia hasta el día de hoy. Es allí que el Israel moderno quiere construir sobre el lomo occidental.

He aquí que yo muero; pero Dios estará con vosotros. No hay ninguna incertidumbre en su vida ahora. La fe quita los obstáculos que la incertidumbre pone en el camino de la vida. Algo notable en esta etapa de la vida de Jacob cuando ya ha aprendido a caminar por fe.

CAPÍTULO 49

Éste es otro capítulo notable, en que Jacob en su lecho de muerte bendice a sus doce hijos. De hecho, lo vimos ya en su lecho de muerte en el último capítulo. Se esforzó y se sentó sobre el lecho, y bendijo a los hijos de José.

Después de esa entrevista, el resto de los hijos de Jacob entraron, para estar los doce alrededor de él. Él tuvo una bendición específica para cada uno de ellos. Esto es muy interesante porque veremos más adelante que las doce tribus se juntarán alrededor de otro hombre que también está ya listo para morir, el cual es Moisés, quien bendecirá a las doce tribus. Dios no solamente había prometido ciertas cosas a la nación de Israel, sino que también prometió algo específicamente a cada tribu. Muchas de éstas ya han sido cumplidas.

Éste es otro capítulo dramático. En el capítulo anterior vimos a Jacob en su lecho de muerte. Se esforzó y se sentó en la cama y bendijo a los dos hijos de José. Se gozó tanto de ver a su hijo José, que antes creía que estaba muerto. Después de aquella entrevista, entra el resto de los hijos de Jacob. Éste es su mensaje de despedida, y tales mensajes son siempre importantes. Principia con el hijo mayor y luego continúa por toda la lista. Lo que dice un hombre en su lecho de muerte es importante porque uno siente que es especialmente en esta hora que se habla la verdad. Todos hemos oído decir de confesiones que se hacen en el lecho de muerte. Este mensaje en el lecho de muerte es dramático porque es profético y cuenta lo que pasará a los doce hijos de Jacob cuando lleguen a ser tribus. Hoy, al haberse cumplido muchas de estas predicciones, han llegado a ser considerablemente históricas.

Ésta es la última vez que tenemos la oportunidad de ver otra evidencia de la fe en la vida de Jacob. Dijo a sus hijos que serían las doce tribus de la nación de Israel, y que ellos habitarían en la tierra de Canaán. ¡Qué fe, notamos aquí! Recuerde usted que el cananeo todavía estaba en la tierra de Canaán, y que la familia de Jacob estaba favorablemente situada en Egipto.

La bendición y profecía del lecho de muerte de Jacob

***Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os
ha de acontecer en los días venideros. [Gn. 49:1]***

Llegamos aquí a una expresión importante. Hay quienes creen que demasiadas veces repito ciertas expresiones, y estoy de acuerdo con ellos. Sin embargo, hay ciertas expresiones que la Biblia usa vez tras vez. Una de esas expresiones se encuentra aquí mismo: en los días venideros. Los días venideros de la nación de Israel serán diferentes que los de la iglesia. Ésta es una distinción muy definida de la dispensación, y hay que reconocerla. Ahora se habla de los días venideros de Israel. ¿Qué les acontecerá a sus hijos en los días venideros de Israel?

Un amigo mío (inteligente, estudiante de hebreo y teología en el seminario, muy estudioso de la Palabra de Dios), escribió su tesis sobre las profecías con respecto a los doce hijos de Jacob que más tarde llegarían a ser tribus. Me gustaba hablar con él porque siempre tenía algo nuevo que ofrecer. Vine a apreciar durante esas discusiones el maravilloso cumplimiento que ha habido de estas profecías a las tribus, especialmente aquéllas dadas por Moisés en Deuteronomio 33.

Muchas personas hablan del hecho de que ciertas de esas profecías en cuanto a la nación de Israel, han sido ya cumplidas y eso es verdad. Pero podemos especificar aun más dividiendo a Israel en doce partes y reconociendo que Dios ha tenido algo que decir tocante a cada una de las doce. No sólo se ha cumplido la profecía con respecto a la nación de Israel como tal, sino también la profecía con respecto a cada una de sus tribus y esto es muy notable de veras. En el capítulo ante nosotros veremos las profecías de lo que le acontecerá a cada tribu en “los días venideros”. Mientras que algunas de ellas han sido cumplidas ya, muchas de las profecías todavía esperan su cumplimiento. Lo interesante es que la mayor parte de lo que Moisés dijo a las tribus ya se ha cumplido. En cambio, de las profecías que Jacob hace aquí, muchas todavía esperan su cumplimiento. Voy a resaltar sólo los puntos más sobresalientes.

***Juntaos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a vuestro padre Israel.
[Gn. 49:2]***

Vemos aquí ahora al viejo Jacob sentado en la cama. Hay algunos cuadros que lo representan tendido sobre la cama como si no le fuera posible levantar la cabeza. Pero eso no es verdad. Se apoyaba sobre su bordón como dice en Hebreos 11:21. Francamente, el viejo Jacob había sido activo durante toda su vida, y quería continuar así. La muerte realmente es una turbación. Llega en el momento más inoportuno, cuando más queremos seguir nuestra actividad aquí. He acordado compromisos, para los próximos dos años, y no sé si podré cumplirlos. A veces asumimos compromisos o actividades por anticipado, bajo la condición de que estemos vivos. Jacob se apoyó sobre su bordón, pero encontré que ya no podía seguir. ¡Qué hombre más extraordinario en muchas maneras!

Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder. Impetuoso como las aguas, no serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado. [Gn. 49:3-4]

Estos patriarcas reconocían el gran tema de la herencia, que hoy en día es de tanta preocupación. “De tal palo, tal astilla”, decimos. Jacob reconoce eso y ve que este hijo se parece muchísimo a él. Impetuoso como las aguas, podía haber descrito a Jacob en sus primeros años. Era verdad también en cuanto a su hijo mayor. No serás el principal. Y Rubén nunca lo fue. Nunca salió primero. Salió de segundo o tercero, pero nunca como primero.

Hay muchas personas, así como él hoy día. Se conforman con un segundo o tercer lugar y no desean sobresalir, no desean llegar al primer lugar. Tengo un amigo que es ministro y es un hombre maravilloso. Él podía haber sido un escritor sobresaliente, pero no quiso hacerlo. Creo que escribió dos panfletitos. Él podía haber sido un gran maestro de la Biblia, pero tampoco quiso hacer eso. Él sólo hacía lo que le daba la gana. Estaba satisfecho con el segundo o el tercer lugar, y nunca salió primero.

La historia con respecto a Rubén, a la cual se refiere Jacob aquí, es sórdida. No dediqué suficiente tiempo a ella cuando estudiamos el Génesis, porque no vi ninguna razón de tratar con ella. La literatura contemporánea y los dramas de los cines y la televisión nos dan suficiente

material sórdido, es decir, repugnante hasta que enfermamos con eso. No es el propósito de Dios que pasemos mucho tiempo pensando en los pecadores del hombre. De hecho, Él nos da estas instrucciones: Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Fil. 4:8) Pero Dios nos da el récord de los pecados del hombre para que tengamos un cuadro completo de la familia humana.

Estos dos hijos se agrupan y se llaman hermanos, pues ambos eran hijos de Lea, la primera esposa de Jacob.

***Simeón y Leví son hermanos; armas de iniquidad sus armas.
[Gn. 49:5]***

Usted recordará cómo entraron en Salem, una ciudad de Siquem y dieron muerte a todos los hombres que vivían en esa ciudad, sólo porque un hombre fue culpable de deshonar a su hermana. Claro que no les gustó, pero se vengaron del pueblo entero y fue malo lo que hicieron. Jacob ahora les hace recordar eso.

En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, y en su temeridad desjarretaron toros. Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel. [Gn. 49:6-7]

Simeón era la tribu más sureña y uno podría pensar que habría sido identificada con Judá y Benjamín. Esto no fue verdad en la historia, y en realidad uno simplemente no oye hablar de ella. Tenía este territorio sureño, pero parece haberse desvanecido entre las otras tribus.

En Leví vemos una exhibición de la maravillosa gracia de Dios. Es verdad que fueron esparcidos en Israel, pero fue porque era la tribu sacerdotal. Sólo la gracia de Dios puede tomar un hombre cruel como Leví y hacer de él, el cabecilla de la tribu sacerdotal.

Es la gracia de Dios que ha hecho de nosotros, pecadores, un reino de sacerdotes, amigo. Todo creyente es sacerdote hoy en día. Entre ellos se encuentran borrachos convertidos, ramera convertidas, y asesinos convertidos. He sabido de todo esto en diversas iglesias donde he sido Pastor. ¿Cómo llegaron a ser sacerdotes en el reino de Dios? Exactamente

como nosotros lo llegamos a ser. Es por la maravillosa gracia de Dios. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación. (1 P. 1:18-19) Luego, 1 Pedro 2:5 sigue diciendo: Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ¿De quiénes habla? De los que han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo.

Rubén perdió el lugar principal, y Simeón y Leví también han perdido ese lugar. El Rey no habría de venir de ninguna de estas tribus. Hay otro hijo y él también fue pecador. Veremos lo que la gracia de Dios hizo por él:

Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. [Gn. 49:8]

Los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Esto no era el caso en el tiempo que Jacob dio esta bendición. Usted recordará, que el primer sueño de José debía ser cumplido, y todos sus hermanos se postrarían delante de él. Pero en el futuro será la tribu de Judá ante la cual han de postrarse. De Judá es de quien procederá el Rey el cual es el Señor Jesucristo.

Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? [Gn. 49:9]

Ésta es una de las profecías más notables en toda la Palabra de Dios.

No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos. [Gn. 49:10]

Hasta que venga Siloh—Siloh es el legislador.

Ésta es una de las profecías más notables en toda la Palabra de Dios. Ya se nos ha dicho que habrá una simiente de mujer. Ésa fue la primera profecía respecto a Cristo: Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Gn. 3:15) La “Simiente” de la mujer es el

que herirá la cabeza de la serpiente. Es Aquél que obtendrá la victoria. La primera profecía estaba en Génesis; entonces aquella simiente fue confirmada a Abraham, Isaac y Jacob. Aquí de nuevo es confirmada a Judá. Es de la línea de Judá de donde vendrá el Rey. Y no sólo eso, sino también se llamará Siloh. La palabra “Siloh” significa “descanso y tranquilidad”. Él es el Príncipe de Paz, es quien traerá descanso. Recuerde que cuando Jesús caminaba aquí en la tierra, Él dijo: Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. (Mt. 11:28) Ése es Siloh. Jesucristo había venido como Siloh, como descanso, pero los hombres de Su día lo rechazaron.

Jesucristo no sólo es Siloh, sino que también vendrá con el cetro. El cetro de este universo, estará en las manos que fueron clavadas en la cruz. En la última parte del versículo 24 de este capítulo de Génesis leemos que de Dios vendrá el Pastor, la Roca de Israel. Por tanto, este Siloh también es Pastor y Roca. Cuando lleguemos al libro de Números 24:17, encontraremos allí que también hay una Estrella que se profetiza. Piense en todo lo que significa la venida de Cristo. Él es la Simiente prometida a la mujer y a los patriarcas. Es el Siloh que trae descanso. Es el que lleva el cetro. Es el Pastor que dio Su vida, y el Príncipe de los Pastores que algún día vendrá. Es la Piedra que desecharon los edificadores—pero que ahora—ha venido a ser cabeza del ángulo. (Mt. 21:42) Es hoy día la Estrella resplandeciente de la mañana, para Su iglesia. Ésta es la línea que corre de Adán y Set, después de que Abel fue muerto. De Set atraviesa a Noé, a Sem, y luego a Abraham, Isaac y Jacob; y ahora a Judá. No pierda el hecho maravilloso de que Dios se mueve aquí según un plan y según un programa muy bien trazado y muy bien elaborado. Es muy importante que notemos eso.

Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto. Sus ojos, rojos del vino, y sus dientes blancos de la leche. [Gn. 49:11-12]

¿De quién se habla aquí? Examinemos la profecía de Sus dos venidas. Atando a la vid su pollino. Es Cristo quien vino sentado sobre un pollino a Jerusalén, ofreciéndose como Mesías y Rey de Israel, el Salvador. Lavó en el vino su vestido, y ese vino era Su propia sangre que vertió en la cruz. La próxima vez que venga, Su vestido será rojo. Se hace la pregunta, ¿Por qué es rojo Tu vestido, y Tus ropas como del que

ha pisado en lagar? (Is. 63:2) Entonces, no será con Su propia sangre, sino con la sangre de Sus enemigos. Sus ojos estarán rojos del vino de venganza, cuando llegue la segunda vez como Vencedor y como Juez. Esto predice la segunda venida de Cristo cuando Él regrese en juicio.

Esta profecía a Judá es una de las profecías más notables en las Sagradas Escrituras.

Zabulón en puertos de mar habitará; será para puerto de naves, y su límite hasta Sidón. [Gn. 49:13]

Zabulón era la tribu que vivía junto a la costa hacia el norte de la tierra de Canaán.

Isacar, asno fuerte que se recuesta entre los apriscos; Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo. [Gn. 49:14-15]

Isacar también se ubicó por allá hacia el norte en la tierra de Canaán. Eran los que hacían muchísimo del trabajo que constituyó el fundamento de la nación. Ellos eran los trabajadores, y ése es el pensamiento aquí. Oímos hablar muchísimo acerca de la mayoría silenciosa hoy en día. Bueno, ésas son las personas ordinarias como usted y yo. No aparecemos en la televisión. Son los hombres extraordinarios y a veces raros, y los hombres que otros consideran grandes, los que vemos en la televisión. La gente trata de convencernos que éstos son los tipos de hombres que son los importantes. Pero, amigo, ellos no constituyen el fundamento de su nación o de cualquier otra. Estas pequeñas tribus, como Zabulón e Isacar, las que estamos propensos a pasar por alto, son las que realmente constituían la columna vertebral de la nación de Israel cuando entraron a la tierra prometida.

Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel. Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete. Tu salvación esperé, oh Jehová. [Gn. 49:16-18]

Dan necesita la salvación del Señor, porque Dan era una de las tribus que en realidad salió en rebelión; eso lo veremos a medida que progrese en nuestro estudio de las Escrituras.

Gad, ejército lo acometerá; mas él acometerá al fin. [Gn. 49:19]

Ésta era otra tribu que pobló el norte del país. En realidad, Dan quedaba en la parte más al norte, más septentrional, y por tanto, cuando la tierra de Israel se describe, se expresa de Dan a Beerseba.

El pan de Aser será substancioso, y él dará deleites al rey. Neftalí, cierva suelta, que pronunciará dichos hermosos. [Gn. 49:20-21]

Anteriormente mencioné al compañero de seminario mío, quien escribió su tesis sobre el cumplimiento de cada una de estas profecías respecto a los doce hijos de Jacob. Yo no he hecho un estudio personal de esto, pero si usted es estudiante, usted encontraría tal estudio beneficioso y de recompensa.

Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro. [Gn. 49:22]

José había dejado su tierra y había descendido a Egipto, pero todavía era un testimonio para Dios ahí. Más adelante, sus hijos Efraín y Manasés serían puestos en el territorio que después llegaría a ser Samaria. Se llamaba el territorio de los gentiles en el día de Cristo. Era un gran lugar para testificar y el evangelio entró en esa región en los días del Señor Jesucristo. Nuestro Salvador ministró allí. Juan, capítulo 4, registra el momento en que Cristo testifica a la gente de Samaria, en particular a una samaritana junto a un pozo. Estas profecías se llevan a cabo de una manera extraordinaria.

Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; Mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob (Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel), Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre. [Gn. 49:23-25]

Tengamos en cuenta que dos tribus procedieron de José, las tribus de Efraín y Manasés, fueron tribus destacadas, importantes y muy poderosas. Tanto es así que se originó una división del reino por causa de estas dos tribus, especialmente la de Efraín. Tan poderosas eran estas tribus.

Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos. [Gn. 49:26]

Note que Jacob está tratando de vincular a José y las dos tribus que vendrán de él, al Dios de Israel, el Creador, el Redentor. ¿Por qué? Bueno, estas tribus, especialmente Efraín, llevaron a Israel a la idolatría. Jeroboam fue de la tribu de Efraín y fue el líder, el dirigente. Él fue quien colocó los dos becerros a las fronteras de Israel para la adoración. Jacob aquí los llama a volverse, a tornarse al Dios de su padre, al Dios de Israel, al Dios de Jacob.

Benjamín es lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos. [Gn. 49:27]

Ésta es una profecía extraña con respecto a Benjamín. Benjamín se identificaba muy cercanamente con Judá, de tal manera que Benjamín acompañaba a la tribu de Judá en la división del reino. Fueron las únicas tribus que se quedaron con la casa de David.

Palabras finales y muerte de Jacob

Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo. Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo. [Gn. 49:28-29]

Vemos que la muerte para Jacob no fue el fin de todo, pues, estaría con su pueblo. Él deseaba ser sepultado en la cueva que Abraham había comprado; quería asegurarse que quedaría en aquella tierra hasta el día cuando sería levantado de los muertos, para luego vivir en aquella tierra.

En la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura. [Gn. 49:30]

Aunque no se llevaba datos escritos en aquellos días, vemos que Jacob sabía mucho de su propia historia y de las transacciones de sus antepasados.

Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea. [Gn. 49:31]

No es tanto que tuviera interés en ser sepultado con Lea; después de todo, Raquel su amada, había sido sepultada en Belén. Pero Jacob desea ser sepultado donde un día será levantado de la muerte, en la resurrección, para estar allí mismo cuando Dios cumpla Sus promesas a la nación de Israel.

La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het. Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres. [Gn. 49:32-33]

Es interesante notar que Jacob mantuvo los pies en el piso hasta lo último. Comenzó su vida como un hombre carnal, tomó por el calcañar o por el talón a su hermano, y por eso se le llama el que suplanta. El suplantador vivía de acuerdo con ese nombre, lo cual ciertamente era su característica. Tomó todo lo que pudo encontrar y siempre hizo esfuerzos por lograr ser el principal. Tomó lo que deseaba tener, por cualquier método que estuviera a su alcance. Cuando era joven caminaba en sus dos pies, por su propia fuerza y habilidad, dependía de sus propias mañas e ingeniosidad. Pensaba él que podía cuidarse solo y que Dios no le hacía falta en su vida; pero aprendió su lección cuando visitó al tío Labán. Era independiente, engreído, agresivo, despreciable y vil.

En Peniel, en el vado del río Jaboc, Dios lo lisió; y fue necesario que Dios dislocara la pierna de Jacob para apoderarse de él. Después de aquella experiencia, siguió por la vida cojeando, andaba con tres piernas usando un cayado o bastón porque ya no podía caminar más por sí mismo. Aquí, antes de morir, se sienta sobre la cama apoyado en su bordón. Ahora, el tiempo ha llegado. Encogió sus pies en la cama, aparta el bordón y se acuesta para morir. Éste es Jacob. Ha caminado y progresado muchísimo. Muere manifestando su fe y anhelando el día cuando sería levantado de la muerte en la tierra, según la promesa de Dios.

Hebreos 11:13, dice: Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

CAPÍTULO 50

Este capítulo narra la muerte de Jacob y de José en Egipto, destacando que Jacob es enterrado en Canaán y José en Egipto; por eso hay un poco de tristeza en este último capítulo de Génesis. Ya hemos prestado atención al énfasis que el libro de Génesis da a la muerte. Dios había dicho a Adán ...porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Gn. 2:17) Pablo, escribió ...así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Ro. 5:12) El libro de Génesis es un ejemplo cabal del hecho del pecado y la realidad de la muerte. Principia con Dios y el hombre en el huerto de Edén y termina en un ataúd en Egipto. Este libro relata la entrada del pecado a la familia humana, pero también narra la fidelidad de Dios en proveer un camino de vida para el hombre.

Sepelio de Jacob en Canaán

Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. [Gn. 50:1-2]

Sabemos que los egipcios eran muy peritos en este tipo de cosas. Podemos decir mucho sobre las momias de Egipto; tenían un método de sepultar que nosotros todavía hoy en día no comprendemos. José, pues, llamó a los médicos para que embalsamasen a su padre, o sea para que lo convirtiesen en momia. Eso, pues, fue exactamente lo que sucedió. No nos reímos en un funeral, pero al pensar en Jacob hecho momia, no puedo menos que sonreír. Opino que la momia de Israel está en Hebrón hoy día.

Tengamos en mente que era su ruego que le llevasen y le sepultasen en la cueva de Macpela, porque su esperanza era una esperanza terrenal, cuando sea levantado de la muerte estará ahí en esa tierra con la nación de Israel. La esperanza del creyente hoy día, es decir, del miembro de la iglesia de nuestro Señor Jesucristo, es el de poder ser arrebatado para recibir al Señor en el aire, e ir a un lugar llamado la Nueva Jerusalén allá en el espacio. Son dos esperanzas diferentes, pero ambas son gloriosas.

Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días. [Gn. 50:3]

Empleaban cuarenta días para embalsamar, y evidentemente usaban ciertos procedimientos de los cuales no sabemos nada hoy en día. Note que los egipcios lloraron por Jacob; no creo que fuera un luto profesional, creo que Jacob había llegado a ser un verdadero santo en la tierra de Egipto, y sin duda le respetaban por ser el padre de José. José fue el libertador, pero creo que a su padre le consideraban como un verdadero santo de Dios.

Pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré. Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar. Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto. [Gn. 50:4-7]

Se ve cuánto le respetaban, cuánto le amaban y honraban a Jacob en la tierra de Egipto. Sin duda, éste es el cortejo fúnebre más largo que el mundo jamás haya conocido. Recorrió desde Egipto a Canaán y hasta Hebrón.

Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas. [Gn. 50:8]

Uno se pregunta si Faraón exigió a esta gente dejar a sus pequeños y a sus ganados, para así él tener la seguridad que volverían. Faraón no quería perder a José porque todavía le necesitaba.

Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande. Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días. Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es éste de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán. Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado; Pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y

lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre. [Gn. 50:9-13]

Quizá alguien se pregunte por qué Jacob no fue sepultado con Raquel en Belén. Sin duda no quedaba a más de unos 30 kilómetros hacia el norte. Creo que la razón se declara aquí. Abraham había comprado la cueva y Jacob quería ser sepultado con sus padres en un lugar que fue comprado y pagado, como seguridad de que se quedarían en la tierra. Fue sepultado con los otros patriarcas porque todos tenían la misma esperanza de la resurrección.

José calma los temores de sus hermanos

Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado. Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. [Gn. 50:14-17]

Al parecer los hermanos habían ido a Jacob antes de su muerte y habían preguntado qué pasaría con ellos cuando él muriera. Tenían miedo de que José les tratara con desprecio y que se volviera contra ellos una vez que el padre muriera. Así, pues, Jacob les había dado el mensaje para entregar a José, y estaba seguro que José no los perseguiría ni trataría de vengarse de ellos. Cuando los hermanos llegan a José con esta confesión, José llora por causa de esto. Los hermanos sí se arrepienten por su pecado.

Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Hemos aquí por siervos tuyos. [Gn. 50:18]

Note usted que la profecía con respecto a ellos, que se postrarían delante de él, repetidamente se ha cumplido.

Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? [Gn. 50:19]

José da a Dios toda la gloria. Luego, la declaración de José en el versículo 20, ha llegado a ser un favorito en toda la Escritura.

Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. [Gn. 50:20]

Dios tiene un propósito de largo alcance que usted y yo no vemos ni podemos ver. ¡Cuán humanos somos en cuanto a esto! Tengo que confesar que a veces no puedo ver ni siquiera más allá de mi nariz cuando me llegan las dificultades, y me pregunto: ¿Por qué permite Dios que me lleguen estas pruebas? Debemos recordar que Dios tiene un propósito y no permitirá que nos suceda algo, a menos que traiga algo bueno a nuestra vida.

Ahora, escuche a José:

Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón. Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años. Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José. [Gn. 50:21-23]

Entiendo que esto quiere decir que José llegó a ser tatarabuelo.

La muerte y el sepelio de José en Egipto

Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos. Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto. [Gn. 50:24-26]

Y así termina el libro de Génesis. Empezó así: En el principio creó Dios los cielos y la tierra y al final, queda un ataúd en Egipto. ¿Qué había acontecido con la familia humana? El pecado había entrado en la creación de Dios.

Ahora, surge la pregunta: ¿por qué no llevaron a José a Canaán para ser sepultado también allí? Es obvio que José era considerado héroe en la tierra de Egipto, y no creo que los egipcios hubieran permitido que el cuerpo de José, hubiera sido quitado de su tierra en aquel tiempo. Creo que José era uno de los patriarcas sobresalientes a quien los egipcios veneraron en gran manera, y sin duda erigieron algún monumento en su sepultura.

Pero José dice a su propio pueblo: “Cuando volváis a Canaán, ¡no dejéis mis huesos aquí!” En la vida de José vemos la misma esperanza que observamos en la vida de Jacob; tiene fe en Dios y en el futuro, y ésta ha sido manifestada a través de toda su vida. Desde el principio mismo, esta fe le dio alegría de espíritu en medio de todas las experiencias oscuras de la vida. José también creía que Dios levantaría a su pueblo terrenal para heredar la tierra prometida.

El libro de Hebreos hace mención de esto como el clímax de la fe en la vida de José. Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos. (He. 11:22)

En Éxodo 13 vemos la manera tan maravillosa en que Dios honró a José y contestó su súplica. Moisés y los hijos de Israel llevaron los huesos de José con ellos, cuando salieron de Egipto y entraron en la tierra prometida. (Ex. 13:19)